

== RACIONALIDADES DEMOCRATICAS EN  
CONSTRUCCION ==

Gloria Ardaya Salinas  
y  
Luis Verdesoto Custode

DIS

FLACSO ANDÉS

1994

---

---

Editor: ILDIS

Edición  
bajo el cuidado de: Carlos F. Toranzo Roca

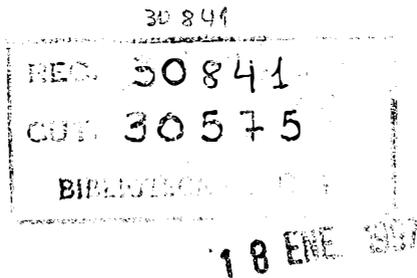
Diseño Tapa: Alejandro Salazar

Impresión:



Depósito Legal: 4 - 1 - 663 - 94

---



## INDICE

Presentación .....	ix
Prólogo .....	xi
Preliminar .....	xiii
<b>Capítulo I: Democracia en Bolivia: doce años después.....</b>	<b>1</b>
1.- La difícil transición a la democracia representativa. ....	1
2.- La Unidad Democrática y Popular en el gobierno.....	4
3.- Consolidación de la democracia representativa y del neoliberalismo .....	8
<b>Capítulo II: La democracia pactada.....</b>	<b>15</b>
1.- Gobernabilidad y democracia en Bolivia.....	15
2.- Pacto por la Democracia .....	16
3.- El Acuerdo Patriótico .....	20
4.- El Pacto por la Gobernabilidad y la Esperanza .....	24
5.- ¿Una matriz común o diferencias sustanciales? .....	26

<b>Capítulo III: Voluntades políticas y diseño de partidos .....</b>	<b>29</b>
1.- Partidos políticos y Legislación Electoral .....	29
2.- La Ley de Partidos como una necesidad .....	30
3.- La extensión de la ciudadanía .....	33
4.- Otros segmentos del universo electoral .....	37
5.- El Sistema Electoral .....	39
<b>Capítulo IV: Sistema de partidos en la coyuntura democrática.....</b>	<b>45</b>
1.- La forma partido en una modernización compleja .....	45
2.- Partidos y frentes en contienda en 1993 .....	49
2.1.- Movimiento Nacionalista Revolucionario .....	49
2.2.- Acuerdo Patriótico .....	58
2.3.- Conciencia de Patria .....	66
2.4.- Unidad Cívica Solidaridad .....	71
2.5.- Movimiento Bolivia Libre.....	76
2.6.- Las minorías.....	77
<b>Capítulo V: La informalidad política .....</b>	<b>83</b>
1.- Hacia una conceptualización de la informalidad política.....	83
2.- Los actores políticos de la crisis y de la transición.....	85
3.- La necesidad de límites: empresa y partido .....	87
4.- El compadrazgo en la escena .....	89
5.- En busca de categorías que "hablen" con la realidad .....	92
<b>Capítulo VI: Los resultados y las fuerzas políticas .....</b>	<b>95</b>
1.- Fisonomía electoral de Bolivia.....	95
2.- La correlación regional de fuerzas.....	98
<b>Capítulo VII: Elecciones municipales .....</b>	<b>117</b>
1.- Una nota previa sobre politicidad municipal .....	117
2.- El nuevo significado concreto de los municipios .....	120
3.- 1989: consolidación de la informalidad política como expresión ciudadana .....	123

4.- Coyuntura electoral municipal de 1993 y las Leyes de Participación y Capitalización .....	125
<b>Capítulo VIII: Coyuntura democrática .....</b>	<b>131</b>
1.- La traumática transición a la democracia.....	131
2.- Nuevos liberales para una democracia pobre.....	137
3.- Continuidad para la estabilidad y la institucionalización de la democracia.....	144
4.- De la ortodoxia a la heterodoxia .....	148
<b>Capítulo IX: La modernización de un actor .....</b>	<b>153</b>
1.- La estrategia de campaña.....	153
2.- El diagnóstico .....	157
3.- Los supuestos.....	166
4.- El diseño de la campaña.....	172
5.- El perfil de los candidatos.....	176
6.- Estrategia regional y social.....	180
7.- Imagen y propuesta ideológica .....	183
8.- El discurso .....	186
<b>ANEXOS.....</b>	<b>191</b>
Anexo 1 Entrevistas.....	193
Anexo 2 Universo electoral .....	241
Anexo 3 Elecciones presidenciales 1993 (Votación por sectores).....	245
Anexo 4 Elecciones presidenciales 1993 (Votación de cada partido) .....	251
<b>Bibliografía .....</b>	<b>257</b>

Este es un obsequio del  
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales

**ILDIS - BOLIVIA**

Para Luis Ernesto, Mariana, Nicolás y Fernanda,  
porque lo que hacemos  
es resguardar su derecho a ser diferentes.

## PRESENTACION

*Desde 1982, momento en el cual se recuperó la democracia, Bolivia vive una época excepcional de su vida política, desde entonces prevalece no sólo la estabilidad política sino también la estabilidad de la economía. Entre 1982 - 1994 se han modificado las instituciones, las leyes fundamentales del país, incluida la Constitución Política del Estado; más aún, las conductas políticas son distintas a las del pasado, quizás la tolerancia se ha impuesto sobre la lógica de guerra.*

*Son muchos los cambios operados en el ámbito político, institucional, jurídico, tantos que el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), vio por conveniente contratar una investigación que dé cuenta sobre esas mutaciones políticas; resultado de esa investigación es el texto denominado “Racionalidades Democráticas en Construcción”, en él, sus autores, Gloria Ardaya Salinas y Luis Verdesoto Custode, nos dan una visión sobre lo que consideran que se ha modificado en la política boliviana.*

*Esperamos que el lector sea motivado al leer este texto; nosotros, el ILDIS agradecemos a los autores el esfuerzo que desplegaron para sistematizar las mutaciones políticas acontecidas en el país.*

*Marc Meinardus  
Director del ILDIS*

*La Paz, agosto 1994*

## PROLOGO

### **La democracia como autogobierno de la sociedad**

Juan Carlos Portantiero, más conocido entre sus amigos como “el negro Porta”, hace algunos años escribió que Bolivia se destacaba en el concierto latinoamericano por la peculiar inconsistencia entre un desarrollo industrial tardío y un nivel complejo de articulación entre Estado y masas. Bolivia, afirmaba el sociólogo porteño, pese a que no participa del mismo peldaño de desarrollo económico que Argentina o Chile, posee una densidad en su sistema político semejante a la de aquellos países y muy diferente a la de países con similares niveles de desarrollo económico.

Cabalmente desde este antecedente político Gloria y Luis enfrentan el análisis de la transición democrática en Bolivia. Una de sus tesis más sugerentes, y que a mi juicio estructura el conjunto del análisis, señala que en este país se experimenta un proceso de modernización política gracias a la acción partidaria. Sin embargo, tal modernización se plasmaría, en la hipótesis de los autores, por las presiones sociales y por las distintas circunstancias políticas que se vivieron en la transición. Las circunstancias se refieren al cambio de eje político, de un eje centrado en el poder del Estado y la búsqueda de hegemonía a otro que descansa en el pluralismo partidario y en una democracia de equilibrio. En todo caso la tesis de los autores nos dice que una vez más la fuerza de las masas sobredeterminaría el movimiento regional de la política; unas veces bajo la forma de acción directa, otras bajo de acción electoral. Tesis por cierto polémica y polemizadora.

El momento de inflexión de los ejes mencionados fue el ajuste económico de 1985. Allí se empezó a operar una suerte de consolidación de la llamada democracia representativa, entre otros factores, como afirman los autores, porque los movimientos sociales perdieron la importancia que tuvieron en los primeros años de la transición y correlativamente la ciudadanía política adquirió mayor relevancia. Me gustaría problematizar algunos de estos argumentos.

En primer lugar, pienso que existen dificultades duras para que los sistemas de representación política realmente existentes cumplan su cometido. La creciente internacionalización de la política, especialmente respecto al tema coca-cocaína, tiende a menoscabar el sistema nacional de toma de decisiones. Además, como en todo el mundo moderno, en Bolivia la creciente complejidad de lo sociocultural no alcanza a ser representada por la política, para no hablar de los rezagos del pasado. Los mismos autores, a mi juicio con razón, argumentan que los partidos políticos no constituyen canales de participación incluyentes. En realidad, con base a los argumentos desarrollados por nuestros autores, se puede deducir fácilmente la existencia de una flagrante inconsistencia en el sistema de partidos en Bolivia, inconsistencia entre un rol relativamente democrático y moderno “hacia afuera” y un rol tradicional y prebendalista “hacia adentro”.

En segundo lugar, paradójicamente los procesos de la modernización política vividos en la transición tienden a instrumentalizar la acción política y a menoscabar la misma construcción de la representación.

Así la construcción de un mercado político, el peso creciente de la publicidad en las campañas electorales y en el manejo de la escena pública, la video-política, el crecimiento de lobbies y la aparición de operadores políticos, el peso creciente de las encuestas de opinión pública, la pérdida de importancia de los programas políticos, la debilidad de las estructuras partidarias, el peso decisivo de los líderes y la persistencia de una población electoral flotante,

tienden a conformar una lógica política altamente instrumentalista, en la cual las mismas orientaciones fluctuantes del electorado y las orientaciones recurrentes hacia el centro político por parte de los diversos partidos -otrora con contrapropuestas orientaciones ideológicas- tienden a generar un vacío político, sobre todo si se piensa que la política democrática está relacionada con la conflictiva y abierta construcción de un orden deseado nunca jamás alcanzado.

Ni tanto ni tan poco. Lo cierto es que con estas tendencias coexisten otras orientadas a la innovación del orden tanto desde la misma clase política como desde los movimientos socioculturales. La cosa consiste también en cómo se entiende la democracia.

La democracia, para los intereses provocadores de este prólogo, puede ser entendida como la construcción de procedimientos con arreglo a valores relativos al “bien común”. El problema de la democracia moderna no es el consenso respecto de las reglas del juego sino las metas que se podrían alcanzar con las mismas. Es indispensable pensar, en experiencias como la boliviana, que en el régimen democrático todos los miembros de la sociedad, independientemente de sus diferencias, no solamente se consideren iguales y colectivamente soberanos, sino que también se consideren con capacidad de creación colectiva en el marco de instituciones reconocidas y aceptadas, de manera tal que la misma sociedad pueda autogobernarse.

En esta óptica estoy convencido de que el logro de la democracia representativa fue un peldaño muy importante, pero igualmente estoy convencido de que es trata de un logro absolutamente insuficiente dado el complejo proceso de democratización que vive el país. Además como todos sabemos, la gramática política boliviana está llena de sorpresas.

Por ejemplo nuestros autores tratan dos temas fascinantes desde el punto de vista sociológico. Me refiero al tema de la llamada “informalidad política” y al de la modernización de un actor. Desearía provocar su lectura crítica.

En relación al primer aspecto, llama la atención la vinculación de tal “informalidad” respecto de un empresario cervecero y otro vinculado a los medios de comunicación de masas, particularmente a la TV y la radio. A mi parecer ambos liderazgos están fundamentalmente vinculados a la cuestión de la igualdad social en un país que conserva todavía importantes mecanismos de discriminación social y racial. O como diría José Luis Reyna: tenemos que ser menos desiguales. Examinemos por ejemplo un caso.

Los autores nos dicen que Palenque es un nuevo líder “medio carismático” por su curiosa capacidad para comunicar mediante la imagen televisiva la cotidianidad popular y las demandas aymarourbanas y desde allí construir un hecho político. Este líder ampliaría los espacios de lo público moviendo las fronteras de lo privado creando a la vez experiencias concretas, y yo agregaría simbólicas, de participación al margen tanto de la institucionalidad conocida como de los rasgos paternalistas y autoritarios que el líder y su movimiento podrían tener. Pero atención, ¿qué forma partidaria boliviana no tiene rasgos mesiánicos o estructuras clientelares? La cuestión consiste más bien en auscultar las posibilidades de una evolución democrática del conjunto del sistema de partidos y de sus líderes, porque para ser democráticos por lo menos se necesitan dos.

En relación al segundo aspecto, los autores se “autoanalizan” y plantean un tema realmente novedoso: la renovación política de un actor. Y quizás con ello además ilustren el cambio que experimenta por lo menos parte de la izquierda boliviana: el que va de la revolución a la reforma, y con ello, como todos sabemos, se abren otros problemas pero también otros horizontes seguramente más limitados e inciertos, pero también más libres.

Existen varios otros temas analizados en el texto que contribuyen a una comprensión sociohistórica de la democracia boliviana. Asimismo, los autores señalan como temas del futuro: el rol del MNR, el papel de las regiones y el impacto de la participación popular en el plano local. Son temas sin lugar a dudas importantes

en la agenda política boliviana; empero, debo decirlo claramente, eché de menos temas relacionados a los nuevos actores colectivos como el de los pueblos del oriente o el significado político del nuevo liderazgo de Víctor Hugo Cárdenas y Lidia Katari, o aquéllos referidos a la ética en la política y muy especialmente el tema relacionado con el movimiento obrero, principalmente minero. Y esto no tanto en términos del dibujo acerca de su pérdida de poder político en el escenario nacional., sino sobre todo por las consecuencias socioculturales de tal pérdida en términos de racionalidad y modernidad política. No olvidemos entre otras cosas que el imaginario político boliviano, tanto para intelectuales, empresarios, militares, obreros, campesinos o grupos medios, durante muchos años fue construido por los mineros.

Desde el punto de vista político este es un país con estructuras partidarias relativamente débiles y con líderes políticos fuertes, con altos niveles de movilización social y débiles estructuras de representación, las que por lo general tienden a ser piramidales y cerradas. La gente no sólo presiona en las calles, sino también gusta de protestar en las calles, y esto tiene muchos años. Varias experiencias políticas aparentemente novedosas en algunos de nuestros países vecinos, se experimentaron en el país con antelación: la reforma agraria es tan sólo un magnífico ejemplo del pasado cercano. Este es también un país con una fuerte y conflictiva memoria histórica; se trata de una memoria que no solamente se mira a sí misma, sino que también proyecta su mirada en el mundo. Los bolivianos por ejemplo estamos conscientes que si Potosí no hubiese existido probablemente el mundo sería otro. Es pues un país con tendencia a la innovación política pero lamentablemente también con sistemas institucionales y jurídicos muy débiles.

En razón de esto último, cómo no ponderar positivamente lo que se avanzó en los años de la transición. Y esto es particularmente válido sobre todo si nos comparamos con nosotros mismos: si nos comparamos con el período liberal y con el mismo período revolucionario creo que hemos avanzado en términos democráticos, aunque como todos sabemos esto no es suficiente. El libro de Lucho y Gloria contribuye a comprender críticamente estos avances.

Conozco a Gloria Ardaya y a Lucho Verdesoto hace “algunos” años. He tenido el gusto de trabajar con cada uno de ellos tanto en Bolivia como en el Ecuador. De alguna manera he compartido sus historias intelectuales, la otra sólo les concierne a ellos. Creo sin embargo que ambas están vinculadas con la difícil, dolorosa y a la vez alegre construcción de la democracia en América Latina. Este libro es también parte de esa historia que a cada uno de nosotros nos tocó vivir y pensar.

Es pues este un libro de balance sobre la transición democrática en Bolivia que, conjuntamente con otros que están siendo publicados, ayuda a comprender más y mejor nuestra historia y nuestro lugar en el mundo y que también contribuye, en sus variadas miradas, a la construcción de un campo intelectual propio.

Fernando Calderón Gutiérrez

## PRELIMINAR

*El acto de nombrar a un libro tiene dos connotaciones. Es enfrentar a las intenciones iniciales con sus resultados, los que ventajosamente son siempre inferiores. Esto nos permite seguir escribiendo. También, es darle el último significado en manos de sus autores, antes de que sea instrumento de múltiples interpretaciones, lo que quizá es su creatividad.*

*Nombrar a un libro es un acto voluntarista. En estricta ética debe responder más a la intencionalidad científica y política de dialogar con el objeto de conocimiento, que a las demandas del mercado de la comunicación bibliográfica.*

*En nuestro caso, el título responde a un itinerario de reflexión acerca de la coyuntura 1993, del que no está ausente la influencia de nuestras rutas políticas. No se contaminan sino que se alimentan con fecundidad. Es, en todo caso, nuestra vivencia.*

*La construcción de las racionalidades políticas en la Bolivia de hoy no repite los caminos -buenos y malos, compulsivos o pasivos- de su historia. La ha asumido en la tramoya de procedimientos democráticos en la que se desenvuelven los actores. De este acuerdo, que quiere ser estable, nadie puede sustraerse.*

*El libro se inicia con una visión global de la democracia en Bolivia en esta primera docena de años, la que no puede sino recibir explicación en los pactos que la sustentan. Esta dinámica de concertación tiene vínculos en el tipo de sociedad que condiciona a la democracia la que, justamente, genera una matriz de acuerdos y sus especificidades.*

*Bolivia es un escenario privilegiado de flujo de voluntades políticas. En esta dinámica existen racionalidades cuyo estudio es necesario. Hacer política guiado por la casuística y la intuición debe ser una actitud del pasado. Y los portadores son los partidos, que construyen un sistema, de características definidas, al margen de los estereotipos.*

*Los fenómenos emergentes como la informalidad política buscan categorías que dialoguen adecuadamente con la realidad. Esta, muestra correlaciones político-electorales expresivas de tendencias más profundas de la sociedad, que demanda, entre sus extremas necesidades, a la estabilidad y la creación de nuevos espacios de politicidad como la constitución del escenario local.*

*El libro finaliza con el análisis de un caso de (re)construcción moderna de la identidad política, que no es ajeno a otros ejemplos internacionales, pero cuya bondad ha sido la fuerza desde la cual se ha recogido su particular historia y la capacidad para reclamar el ejercicio de su derecho al cambio, junto con las modificaciones del escenario político.*

*Quito, junio de 1994*

# CAPITULO I

## DEMOCRACIA EN BOLIVIA: DOCE AÑOS DESPUES

### 1.- La difícil transición a la democracia representativa

Son pocos los acontecimientos que en el último tiempo han gozado de tanto consenso y legitimidad en Bolivia, como el relacionado con el proceso de redemocratización del Estado y de la sociedad, que se inició en 1978 y que sólo culminó el 10 de octubre de 1982, tras tres inacabados procesos electorales (1978, 1979 y 1980) y varios golpes de Estado.

Este proceso democrático-institucional fue convalidado por la masiva participación ciudadana en las urnas y por la permanente movilización de masas en defensa de la democracia representativa y contra la dictadura.

Sin embargo, el contexto de la redemocratización fue la aguda crisis general, de la que la mayor parte de los actores sociales y políticos no fueron conscientes, dado que se habfan abocado al derrocamiento de las dictaduras militares.

La resistencia al régimen dictatorial de Banzer provino de los sectores subalternos de la sociedad y, en lo básico, se congregó en torno a la Central Obrera Boliviana, COB, que agrupaba, a su vez, a amplios sectores políticos sin escenario abierto de expresión pública. La mayor parte de los partidos políticos, además de su estructural debilidad, actuó generalmente alrededor de la organización matriz de los trabajadores. Hasta entonces, lo reiterado fue que las organizaciones sindicales sean más representativas que los partidos políticos y, que éstos actuaran en consecuencia, subordinados a la COB, pero en una sistemática tensión con ella.

Durante la dictadura militar, el sistema de partidos políticos no fue reemplazado por otro sistema de intermediación, corporativo o político. No hubo un proceso de refundación o creación de un sistema nuevo de partidos políticos, el que se caracterizó, antes de la interrupción de la democracia y posteriormente a su instalación, por una extrema fragmentación, casi crisis permanente de representatividad y por la sobreideologización.

El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, MIR, fue el único partido importante que nació y se consolidó en el período de lucha por la democratización, como una respuesta de los nuevos sectores sociales y políticos conglomerados como la “Izquierda Nacional”.

Bajo el apelativo de “Izquierda Nacional” nos referimos a un amplio espectro social y político surgido de la radicalización de los sectores medios, universitarios, obreros y campesinos, luego de la presencia del Che Guevara en Bolivia. Estos sectores se conformaron en el nacionalismo revolucionario y en el marxismo heterodoxo, sin referentes internacionales en Europa del Este y con perspectivas abiertas para la transformación de la sociedad boliviana.

Pese a las deficiencias señaladas del sistema de partidos, la izquierda fue central en la politización de la sociedad en contra de la dictadura. Más aún, su proyecto fue un tipo de politización alternativo.

Bolivia fue el primer país de la región en intentar una salida de la dictadura hacia la democracia, contextualizada por la presión que ejerció la política exterior del presidente Carter y por el agotamiento del modelo económico, entre cuyas manifestaciones estuvo el alto nivel de endeudamiento externo de la dictadura militar.

Asimismo, la declinación del autoritarismo se expresaba en que el grupo de poder militar en el gobierno entró en franca descomposición y crisis, no sólo por la presión constante de la sociedad, sino también por las diferentes posiciones de las Fuerzas Armadas en torno al proceso. Estas fueron actores importantes sin cuya contribución, el proceso redemocratizador no hubiera llegado a su fin. Se impuso la corriente democrática dentro de las Fuerzas

Armadas, la que se sumó al movimiento social general por la implantación de la democracia.

En realidad, el “Plan Carter” terminó siendo un “experimento político” ejemplificador para la región ya que quería lograr una retirada ordenada y “honrosa” de las Fuerzas Armadas de los gobiernos. Sin embargo de lo anterior, internamente, las Fuerzas Armadas bolivianas y, en especial, el general Hugo Banzer no plantearon un diseño institucional de transición a la democracia. Sus aspiraciones estuvieron dirigidas sólo a consolidar el poder militar a través de las elecciones, con la candidatura del General Pereda Asbún y la aplicación masiva del fraude electoral. La vocación del general Banzer fue continuar como el tutor de la democracia en ciernes, lo que fracasó, en su concepción inicial, por la resistencia ciudadana y por el golpe de Estado del sucesor designado, el General Pereda.

La primera elección -1978- pretendió abrir un proceso de democratización bajo la forma de una “institucionalización pactada” que se convirtiera en legitimación de los actores y procesos desatados por la dictadura. La participación ciudadana en las urnas, un sector de las Fuerzas Armadas y la presión internacional se encargaron de hacerla fracasar (Ardaya, 1984).

La vulnerabilidad externa de Bolivia combina la peculiaridad de su sector exportador y la debilidad de su sistema político, lo que convirtió a la redemocratización en un ensayo de “democracia viable” auspiciada por Estados Unidos y por los organismos financieros multilaterales. Se trataba de crear un sistema alternativo al de los “vetos recíprocos” entre los militares y la COB, los que se habían impuesto como fruto de la historia política posterior a 1952.

Pese al consenso nacional e internacional que se articuló en torno a la recuperación democrática, el caso boliviano no fue una democratización deliberada y, por lo tanto, concertada por toda la sociedad, en que los pactos tuvieran vigencia estable. Literalmente, Bolivia se “precipitó” a la democracia, en consecuencia y correspondencia a ser un país con predominio del choque frontal y de las ganancias o pérdidas “definitivas”. Los acontecimientos se sucedieron aceleradamente pese a la escasa reputación de la

constitucionalidad en la memoria del pueblo boliviano y del propio sistema de partidos políticos.

La izquierda y el movimiento social aglutinado en torno a la COB pensaban en la democracia de manera instrumental, como un eslabón más en la lucha por la implantación del socialismo en Bolivia, por tanto, destinado a superarse. La derecha política participó del proceso redemocratizador como una forma de relegitimarse ante la sociedad, dado que durante la dictadura inmediatamente anterior, en unos casos, intervino directamente y, en otros, fue excluida de una participación directa. Para los militares fue una forma de “salvar” a la institución del desprestigio nacional e internacional, dada la creciente relación de las Fuerzas Armadas con actos de corrupción y de tráfico ilícito de estupefacientes.

Bolivia culminó su “regreso” a la democracia en 1982, sin modificar, en lo fundamental, el sistema político surgido tras la Revolución de 1952, en que el discurso hegemónico fue articulado por el “nacionalismo revolucionario” como el actor central de interpelación política de la sociedad. En ese contexto, el sistema de partidos fue extremadamente débil y estaba sometido a la estructura sindical y a la práctica de la COB.

Si bien, en la actualidad, existen sectores y actores sociales y políticos que persisten en “ver” a la democracia de manera instrumental; se han operado cambios estructurales y, la mayor parte ellos, consideran al proceso democrático como consustancial al vigente sistema político.

## **2.- La Unidad Democrática y Popular en el gobierno**

Una vez que la democracia se instauró, las expectativas de los sectores subalternos estaban relacionadas con la profundización de la democracia en la política y en la economía. No había, sin embargo, una clara conciencia del contexto ya señalado de profunda crisis y de inviabilidad de la redistribución del excedente por el agotamiento del patrón de acumulación surgido en 1952 y por las repercusiones de la crisis mundial. Tampoco se percibió el agotamiento del discurso del nacionalismo revolucionario como articulador de las demandas.

Las peticiones de democratización tenían una larga tradición de dificultad para articular democracia social y democracia política. Este desafío está aún vigente en el momento actual.

Los actores institucionales centrales en el período 1982-1985 y, en especial la Unidad Democrática y Popular, UDP, y la COB, presentaron acciones y visiones diferentes acerca de la consolidación e institucionalización de la democracia. Incluso, al interior de cada uno de ellos, no fue posible lograr consensos, por lo que no se gestaron políticas coherentes ni sustentos sólidos. No se llegó a constituir pactos estables para basar el orden democrático y un esquema de gobernabilidad que enfrente a la crisis.

La legitimidad y la legalidad logradas en la transición democrática muy pronto se desvanecieron y se hizo visible la ingobernabilidad del aparato estatal y de las propuestas políticas, tanto como de las demandas de los movimientos sociales que no lograban autoregularse o ser contenidas. Esto obedecía a las precariedades e insuficiencias estructurales de la democracia y no a un "exceso" de participación popular en el marco institucional.

La sobreideologización de la gestión pública, que enfatizó en el afán nacionalizador y redistribuidor antes que en la eficiencia, derivó en un funcionamiento caótico del Estado, el que deterioró la legitimidad de la UDP. Los sindicatos de trabajadores del sector público hacían especial énfasis en la propiedad y la autogestión antes que en la gestión propiamente tal. Fue un período en el que primó la ausencia de normas y de un orden, lo que creó sensaciones colectivas de incertidumbre e irradió carencia de futuro a la sociedad.

La debilidad del sistema político permitió el ejercicio permanente de vetos entre los actores institucionales. Los actores tradicionalmente no-democráticos se potenciaban a costo del deterioro del movimiento democrático global. A su vez, la Acción Democrática Nacionalista, ADN, y la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, CEPB, actores con poca cabida en el escenario democrático debido a su historia reciente, adquirieron legitimidad por la ineficiencia política en medio de un mar de demandas insatisfechas.

Durante el período de la UDP, la sociedad no pudo expandirse y los acontecimientos se redujeron a lo político-sindical. El gobierno, dado el presidencialismo concentrado, estaba considerado como el único destinatario de la política y, por lo tanto, como el responsable de todos los problemas creados por la crisis general. La totalidad de las demandas estaban dirigidas hacia el gobierno y lo social quedó reducido al enfrentamiento con el Poder Ejecutivo. A nivel global, se pensaba que los problemas se solucionarían con el cambio de gobernantes, por lo que las acciones de la oposición y del sistema de partidos políticos, debían conducir al sostén o al recambio presidencial.

La sobreideologización de los partidos políticos condujo a la fragmentación del sistema cuyos actores, a través de acciones dispersas, trataban de entrar a la coyuntura. A su vez, la primacía excluyente de lo político-partidario frente a la sociedad, también redujo las significaciones de la política a la participación meramente electoral. En suma, la política dejó de funcionar como creación deliberada de futuro y de certidumbres democráticas a mediano y largo plazos.

En esas circunstancias, la Iglesia Católica fue el único actor nacional cuya universalidad fue capaz de aglutinar al espectro social y político para la concertación en defensa de la continuidad del proceso democrático. Pese al predominio de las visiones de corto plazo, el único consenso vigente en ese momento fue preservar el proceso democrático, aún para los actores, quienes, en su mayoría, consideraban que la democracia no era un fin en sí mismo.

En aquel período, a la crisis general se añadió la falta de credibilidad externa de Bolivia acicateada, por un lado, por el desgobierno con que se condujo el proceso democrático en su conjunto, donde ningún proyecto económico logró viabilidad; y, por otro lado, por la evidente divergencia de criterios acerca del diseño de la democracia, en que la boliviana no encajaba en los auspicios de lo regionalmente favorecido.

Pese a los problemas planteados, en la opinión pública, la democracia permaneció como el sistema deseable y, por ello, ambiente para generar pactos puntuales en su defensa. La paradoja consistió en que la democracia desató las demandas represadas

tanto como las incapacidades de la sociedad para proporcionarse un orden y para resolver democráticamente la crisis. La ausencia de orden fue la problemática que llenó a la escena y desplazó a los parámetros de la democratización y sus posibilidades de realización.

El deseo de certidumbres fue el sustento a las actitudes de la población. Esto permitió conservar el proceso democrático pese a la inviabilidad que se mostraba en ese momento. El miedo de retroceder hacia el autoritarismo fue generalizado y congregó a los actores políticos en la búsqueda de una salida política a la crisis.

En el gobierno de la UDP la crisis se mostró en su mayor desnudez. En aquellas circunstancias, los actores tendieron a reproducirse conservadoramente. Así, los actores surgidos con el ciclo estatal del 52 trataron de mantenerse sin resolver el “empate histórico” o “poder dual” característico, tal vez porque era la forma de reproducir su poder relativo.

Fue evidente que en aquella coyuntura se sentaron las bases para la derrota del movimiento social organizado y articulado por la COB, pese a que fue uno de los actores centrales del proceso de redemocratización. Su visión casi maniquea entre la bondad o la culpabilidad política, le impidió organizar una alternativa. Sus propuestas económicas fueron ratificaciones ideológicas. En su práctica y en su teoría no trató de construir un orden, sino de resistir o de imponer otro. En ese contexto, la COB fue, durante el proceso, impotente de ser sujeto estatal porque siempre estuvo constituida como sujeto contra el Estado (Verdesoto: 1992).

Los partidos políticos de la izquierda se fundaban en el “reduccionismo clasista” como paradigma teórico, el proletariado como sujeto histórico, el partido de clase como vanguardia revolucionaria, el asalto frontal al Estado como estrategia de poder y el estatismo como principio organizativo de la economía y de la sociedad (Oporto: 1989). Al igual que la COB fueron artífices de la recuperación democrática y demostraron una profunda incapacidad para la gestión y para generar consensos institucionales que aseguren la gobernabilidad y la superación de la crisis en perspectiva de los intereses del movimiento popular, de quien asumían su representación. Su incapacidad frente a la crisis les hizo

partícipes del fracaso de la UDP y del fortalecimiento de la nueva derecha.

En otras coyunturas, las Fuerzas Armadas fueron una de las instituciones nacionales capaces de contener la disgregación de la sociedad. Sin embargo, esta vez, entraron en el proceso democrático sin legitimidad ya que éste se impuso contra ellas. Su derrota se agudizó por su relación con el narcotráfico, lo que les restó fuerza interna y externa. En estas circunstancias, las Fuerzas Armadas sólo fueron recuperadas en la memoria social, por su papel histórico de resumen y concentración de la coerción en el hacer político y por suplir e incentivar a las deficiencias del sistema. Finalmente, el período terminó con la subordinación de las Fuerzas Armadas a la Constitución y la Ley, lo que marcó una pauta en la siguiente fase de la democracia.

El efecto perverso de este período de la democracia fue la disgregación de las fuerzas que la hicieron posible y la legitimación del ex-dictador Banzer dentro del sistema político. La extrema politización y sobreideologización se convirtieron en un sinónimo de ingobernabilidad y de crisis permanente, que llevaron al proceso democrático al borde de la ruptura. La democracia se sostuvo adelantando las elecciones presidenciales, previo un acuerdo de los partidos políticos bajo la mediación de la Iglesia Católica. Destaca, también el desprendimiento del Presidente Siles Zuazo, al facilitar el acortamiento del período para el cual fue elegido.

### **3.- Consolidación de la democracia representativa y del neoliberalismo**

El período 1982-1985, en que gobernó la UDP, mostró fehacientemente que la heterogeneidad constitutiva de la nación no podía expresarse en la hegemonía de un partido político o de una clase. También, la fragmentación partidaria puso en evidencia que la elección presidencial en el Congreso y la gobernabilidad posterior sólo podían hacerse a través de alianzas para lograr mayorías parlamentarias, las que siempre han tenido como aspiración perpetuarse como cogobierno.

En ese contexto nació, en octubre de 1985, el “Pacto por la Democracia” conformado por la ADN y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR. En lo inmediato, se desplazó el eje de los sustentos políticos y de la conflictividad fuera del “empate histórico”. Esta “resolución” del eje clásico de la problemática política boliviana representaba el primer intento exitoso de concertación entre el gobierno y la oposición parlamentaria, cuya significación en el mediano plazo fue la implantación de un nuevo ciclo estatal.

Aquel pacto se concretó luego de la elección en el Congreso como Presidente del candidato del MNR, que había obtenido el segundo resultado electoral y como producto de una convergencia de fuerzas que aspiraba, también, a evitar que el General Banzer accediera a la Presidencia. El Pacto por la Democracia funcionó en el Parlamento y para la aprobación de las principales medidas de la Nueva Política Económica, contenidas, en lo básico, en Decreto Supremo No. 21060, que concretizó la liberalización de la economía de Bolivia y formalizó la terminación del ciclo estatal del 52.

El tercer gobierno constitucional, que se inició en 1989, se sustentó en el “Acuerdo Patriótico” formado por la ADN y el MIR-Nueva Mayoría, partido reconstituido como producto de la escisión de la fracción que luego se denominaría Movimiento Bolivia Libre, MBL. Esta vez el Acuerdo fue posterior a las elecciones generales y anterior a la elección presidencial en el Parlamento de la tercera fuerza electoral. Otra diferencia central fue que instituyó los acuerdos básicos del cogobierno del MIR-Nueva Mayoría y la ADN.

Aquel acuerdo también evitó la presidencia del General Banzer aunque significó su entrada al ejercicio directo de la gestión en el Ejecutivo. La ADN había condicionado, indirectamente, en forma negativa, la gestión de la UDP; había participado también indirectamente, en forma positiva, en la gestión del MNR; y, finalmente, había logrado ejercer directamente el gobierno con el MIR-Nueva Mayoría. Miradas las fuerzas sociales y políticas en perspectiva de mediano plazo, los sectores de sustento de la intervención política del general Banzer, habían completado un ciclo que se inició, junto con su dictadura, en 1971. No sólo lo acompañaron como su base social y política sino que se (re)constituyeron junto con la política estatal que sostuvieron.

La Nueva Política Económica inaugurada con el Decreto 21060, en agosto de 1985, formalizó la ruptura del ciclo estatal nacido con la Revolución de 1952. Favoreció la instalación de nuevos patrones de acumulación y hegemonía basados en la desestatización de la economía e ideológicos que sustituyan al nacionalismo revolucionario. Se pretendió una refundación capitalista del Estado y la sociedad, en cuya forma política, la democracia representativa fue el referente de modernidad.

Sin embargo, en ese momento, la Nueva Política Económica no persiguió el desmantelamiento total de las empresas estatales sino la reducción de las actividades del Estado como promotor y regulador económico. Este rol protagónico fue asignado a la empresa privada cuyos representantes más orgánicos se habían convertido en titulares del Poder Ejecutivo.

Para concretar esas reformas se utilizó la legalidad del régimen constitucional contextualizada por la derrota del movimiento obrero y el sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil. Esta ecuación amparó la consolidación de la democracia representativa y la creación de un nuevo orden que alejaba la posibilidad de la “revolución” como utopía obrera basada en grados enormes de estatismo como vía.

El sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil fue posible también gracias a que se encontraban razonablemente profesionalizadas, no existían condiciones coyunturales para que adoptasen iniciativas políticas y porque habían sido afectadas en su gasto por el ajuste económico global. La consolidación de la democracia representativa se efectivizó cuando los extremos –localizados en la Central Obrera Boliviana y las Fuerzas Armadas– se sometieron a los nuevos ejes que nacían en la política, lo que suponía el debilitamiento o el desplazamiento fuera de la escena de los antagonismos que encarnaban.

Desde varias perspectivas se afirma que con las políticas neoliberales, además del mayor empobrecimiento de los sectores subalternos, se ha debilitado la capacidad hegemónica del Estado. Esto se verifica en su actual papel en la economía, sea en la prestación de servicios, en el descenso de la producción y en el aumento del desempleo abierto; o, sea en su clásico rol de producción y realización del gasto social. El Estado boliviano

diffícilmente puede inducir comportamientos productivos o reproductivos, sociales o ideológicos tanto como es débil en su capacidad normativa. A su vez, las formas de la apertura externa de Bolivia han llevado a que el nuevo modelo económico resigne la reindustrialización del aparato productivo, con sus consecuencias en un tipo de modernidad sin una óptica simultánea de satisfacción de las necesidades de la mayoría.

En este contexto, los pobres, que cada día son más, han creado sus propios subsistemas económicos y políticos, en cuyo marco crean sus propios empleos y servicios al mismo tiempo que producen y consumen un determinado tipo de legitimidad (Verdesoto: 1990).

La informalidad económica fue la base para nuevos comportamientos políticos y sociales y, fundamentalmente, para nuevas formas de representación política. El sistema político adquirió, desde esa época, una creciente informalidad, que se expresó en la consolidación de nuevos partidos basados en el liderazgo personal, antes que en el desarrollo institucional, en el clientelismo y la satisfacción de algunas necesidades básicas. A su vez, los sectores subalternos cuestionan al sistema político partidario clásico por la incapacidad de representación de sus demandas. A este patrón de representación, nos referimos con la categoría de “informalidad política” (Verdesoto: 1988).

La creciente e inducida informalización de la economía, que ampara actividades legales e ilegales, fue funcional al nuevo modelo, el que además requiere de enormes masas de divisas, en cuya provisión no estuvieron ausentes los beneficiarios del tráfico de drogas. Al margen de la significación ética, el modelo neoliberal requiere de un estable funcionamiento de la economía informal y, especialmente, de la economía ilegal de la droga.

El segundo período democrático que se inició en 1985 permitió ver con mayor claridad que el sistema de partidos políticos, estuvo al servicio del surgimiento y legitimación de la “nueva derecha” a través de la forma democrático-representativa, previa a la disolución de la centralidad obrera (Toranzo-Arrieta, 1989). Se clarificó el sistema de representación político por la importante agregación electoral que se produjo. Los “partidos de clase” -en ese momento masivamente empresariales- adquirieron la suficiente

legitimidad política para ejercer la dirección de la refundación política y social, y constituirse en los agentes de la “modernización” que encaró el nuevo proyecto. Se reemplazó el discurso del nacionalismo revolucionario por otro pragmático e instrumentalista dentro de las coordenadas de la democracia representativa.

Aquel reemplazo de discurso coincidió con evidencias de cambios en la cultura política, en que los ciudadanos se alejaban de las tradiciones de la excesiva ideologización, y favorecían el diálogo y la concertación antes que en el enfrentamiento.

La referida agregación electoral no excluyó al pluralismo dentro del sistema de partidos. Incluyó, al contrario, la posibilidad de una democracia pluralista representativa de la heterogeneidad constitutiva del país, alejando la posibilidad del liderazgo de un sólo partido.

Sin embargo, pese a la coincidencia en el programa y reformas económicos entre los partidos de clase, éstos no pudieron promover un consenso nacional para las reformas institucionales que el proceso democrático exigía en torno a la Constitución Política del Estado, Ley Electoral, Función Judicial y emisión de una Ley de partidos, entre otras.

Con la consolidación de la democracia representativa, los movimientos sociales perdieron la importancia que demostraron en el primer período; en tanto, la ciudadanía política en su forma clásica adquirió la mayor relevancia. Sin embargo, los movimientos sociales presentaron sus demandas como una forma de defensa de la sociedad. Trataban de ser reconocidos como actores políticos, por lo que sus propuestas apuntaban a objetivos cuya consecución tendría efectos en la sociedad en su conjunto. También, buscaron participar desde una identidad propia y no necesariamente ser representados por los partidos políticos.

La modernización del país ha supuesto una eficiente internacionalización en que el mercado interno -aunque no la nación- es cada vez menos el referente. La articulación nacional y el desarrollo endógeno aparecen como formas regresivas frente a una internacionalización que confiere nuevas identidades a los sujetos y a las instituciones.

Se ha resignificado a la política y los partidos adquieren importancia para gestar las alianzas necesarias para el ejercicio del gobierno y también como referentes imprescindibles de la oposición. Esta situación es diferente respecto de otros países de la región, en que los partidos están afectados de grandes cuotas de ilegitimidad. El multipartidismo está centrado en partidos y frentes de fuerte definición electoral en correspondencia con el reciente predominio de esta forma del mercado político.

Como se planteó, la nueva derecha se presentó originalmente a través de partidos de clase. La izquierda, disminuida en su fuerza, intenta presentar un modelo alternativo de sociedad, pero sin que pueda desembarazarse de la imagen de la derrota de la UDP, el derrumbamiento del socialismo real y de sus propias insuficiencias para autoreformarse. También están los nuevos partidos nacidos al margen del sistema político tradicional, que se vertebran por la informalidad política como un acontecimiento estable y estructural.

El Estado ha intentado, con sistematicidad y de modo permanente, mantener una correlación de fuerzas con los movimientos sociales reduciendo la participación popular a la expresión ciudadana. Sin embargo, es inocultable que la pauperización creciente ha permitido la emergencia de nuevos actores bajo distintas modalidades, las que trascienden a sus formas previas. Tales son los casos de los desempleados, indígenas, mujeres y jóvenes, cuya vulnerabilidad frente al ajuste les confiere una nueva fisonomía social con otras formas de participación, que tienden a redefinir a lo cotidiano en la política y a la clásica institucionalidad que predominó en la década pasada.

Los pobres buscan canales de participación y de representación a través de interlocutores "sinceros", pragmáticos y carismáticos, que se movilizan en torno a las utopías antes que a las ideologías, que promuevan acciones eficaces antes que políticas clásicas. La presencia de estos liderazgos ha informalizado estructuralmente al sistema, el que ha cambiado radicalmente en sus maneras de hacer política.

Pese a la larga instrumentalización de la Nueva Política Económica, ésta no ha podido lograr la reactivación productiva. Los únicos síntomas son la inserción de Bolivia en el mercado

internacional a través de la minería y el gas; escasamente, de productos no tradicionales que aprovechan “ventanillas” de los países industrializados. Esto condiciona a que en el horizonte de los actores sociales y, especialmente, de los sectores subalternos no sea posible apreciar la construcción de un modelo global, que articule un pacto democrático con un orden de consenso para la mayoría. Este consenso debe ser incluyente de todos los bolivianos para transformar las condiciones materiales de vida y en el que, ciudadanos y ciudadanas, se reconozcan como participantes libres e iguales de la nación y de su bienestar, desde sus propias identidades genéricas, regionales, generacionales o étnicas.

Uno de los retos más importantes de la democracia es lograr consensos políticos mínimos acerca de la satisfacción de necesidades sociales y de la eliminación de la extrema pobreza dentro de una sociedad de escasez, que condiciona a una estrategia de solución progresiva de sus diversas problemáticas. También es una sociedad fragmentada social e ideológicamente, lo que deberá expresarse en la pluralidad de mecanismos y contenidos de intermediación y articulación políticas.

En cualquier sociedad moderna, el problema central de la política democrática es mantener la diversidad al interior de la sociedad civil, tratando al mismo tiempo de conseguir, en cierta medida, unidad o cohesión desde la autoridad política (Offe:1989).

El sistema de partidos en Bolivia debe avanzar hacia la diversificación y flexibilización interna, de modo que tenga una justa medida de ideologización política, logre índices probos de eficacia, utilice pragmáticamente medios técnicos para la consecución de sus objetivos y pueda incorporar la heterogeneidad social sin acudir a falsos hegemonismos de clase o de ideologías. A su vez, debe respetarse la búsqueda de los movimientos sociales de canales de representación diferentes a los partidos o al interior de ellos, que les permita -sin perder su identidad- constituirse como sujetos políticos y expresar otras formas de la voluntad colectiva de los sectores subalternos.

## CAPITULO II

### LA DEMOCRACIA PACTADA

#### 1.- Gobernabilidad y democracia en Bolivia

La experiencia de la Unidad Democrática y Popular, UDP, demostró que era imposible la gobernabilidad en Bolivia, a partir de un partido o coalición, sin contar con la oposición de manera concertada. La ausencia de consensos políticos durante el proceso de transición a la democracia se expresó, entre otros aspectos, en la permanente inestabilidad política que conoció el país hasta 1985. Desde entonces se dieron importantes pasos hacia la estabilidad económica y consolidación política del régimen democrático a partir, justamente, del cambio en la composición y en la forma de hacer gobierno.

En efecto, no hubiera sido posible la implantación de las transformaciones políticas que se sucedieron, ni de la Nueva Política Económica, NPE, en el marco de un régimen democrático, sino se efectuaban pactos o alianzas específicos alrededor de esos programas. A partir de entonces, para gobernar Bolivia ha sido fundamental establecer coaliciones de gobierno capaces de profundizar medidas de estabilización y reestructuración y, a la vez, mantener activo el proceso democratizador (Gamarra, 1992).

El proceso de redemocratización que se impuso a la sociedad boliviana a partir de 1978 sobre la base de la Constitución Política del Estado y de la Ley Electoral de 1967, así como de estructuras políticas y partidarias obsoletas, demostró las insuficiencias institucionales para lograr, sólo desde el proceso electoral, consensos que llevaran a conseguir una gobernabilidad aceptable y pactada.

La elección de 1985 dio una ventaja mínima al candidato de ADN sobre el MNR. En el Congreso Nacional fue electo, sin embargo, Víctor Paz Estenssoro candidato del MNR con los votos de ese partido, los del MIR y del entonces llamado MNR-V de Carlos Serrate. Este pacto electoral congresal no tuvo trascendencia ya que el MNR debió buscar legitimidad para la política económica en la ADN.

Con la elección de Paz Estenssoro, a su vez, se rompió una vieja práctica política que consistía en que el Parlamento siempre respetó a la primera mayoría en la elección del Presidente de la República.

Con legalidad pero escasa legitimidad, el nuevo Presidente abordó decisiones importantes en torno a la reforma del Estado y de la economía, lo que trajo aparejada la inmediata respuesta del movimiento popular organizado y, de parte del gobierno, el uso de los recursos coercitivos que le otorga la Ley.

## **2.- Pacto por la Democracia**

El primer pacto importante en la historia política contemporánea fue constituido, meses después de la elección Presidencial, por la ADN, principal partido de oposición en el Congreso, y el MNR partido en el gobierno. El “Pacto por la Democracia” (1985) se expresaba en los siguientes términos:

*“...postulando la necesidad de encontrar formas de conciliación y entendimiento entre las organizaciones partidarias con el fin de lograr nuevas formas de convivencia política que, al margen de intereses circunstanciales divergentes, permitan la concentración de esfuerzos para servir a la nación de acuerdo a sus objetivos superiores y permanentes.*”

Entre los objetivos del Pacto están: defensa y consolidación democráticas, propuestas para modificar la Constitución Política del Estado, aprobación de Ley sobre Descentralización Administrativa del Estado, formulación de disposiciones legales que rijan la

actividad de los partidos, acciones parlamentarias que fortalezcan el principio de autoridad, racionalización del sistema salarial, acciones para superar la hiperinflación e incentivar la actividad privada, respaldo al legislativo para erradicar la corrupción, el contrabando y el narcotráfico”

Con este acuerdo, más los votos del MIR para la elección congresal, el MNR logró mayoría parlamentaria para la aprobación de todas las medidas que requiera el ajuste estructural en curso y, fundamentalmente, la legitimidad que le otorgaba la primera fuerza electoral -ADN- para proveer de consistencia al programa de liberalización expresamente debatido en la campaña electoral.

Según Fernando Kieffer (1993), el “Pacto por la Democracia” fue posible debido a que “el contenido de la NPE correspondía íntegramente al programa político-electoral de la ADN, al espíritu democrático del jefe nacional de ese partido, Hugo Banzer y fue la oportunidad para imponer nuestro programa de gobierno respaldado en las elecciones de 1985”.

El “Pacto por la Democracia”, firmado en octubre de 1985, le permitió al gobierno de Paz Estenssoro, además, la sujeción del Congreso Nacional al Poder Ejecutivo en la aprobación de sus principales iniciativas tales como el Decreto 21060 -que contenía las reformas económicas y políticas-, implantación del Estado de Sitio, aprobación del Presupuesto General, militarización de la lucha contra el narcotráfico y la autorización de la presencia de tropas norteamericanas en el país; modificaciones a la Ley Electoral para, en la práctica, excluir a las minorías parlamentarias e impulsar la concentración electoral en los tres grandes partidos MNR, ADN y MIR. Esta medida satisfacía al MIR ya que era su condición para aprobar la Ley Tributaria y la Ley de Presupuesto.

Paz Estenssoro superó con el Pacto, asimismo, el conflicto entre un débil Ejecutivo y un Congreso controlado por la oposición. También permitió al gobierno ejecutar las medidas que debilitaron al movimiento popular organizado. Durante el gobierno de la UDP, el Parlamento fue un espacio donde la oposición -constituida en ese momento por el MNR y la ADN- ejerció una función netamente opositora, obstruccionista y desestabilizadora.

El Pacto por la Democracia conformado por el gobierno y la principal fuerza opositora en el Congreso fue inédito en toda la historia política de Bolivia.

Según Gamarra (Op. Cit, 1992), uno de los aspectos más notables del Pacto fue que permitió a Paz Estenssoro controlar el problema de la legitimidad dual que había afectado al gobierno de Siles Zuazo, en tanto en el Pacto se hallaba representado más del 55% del electorado.

El “Pacto por la Democracia” duró más de 3 años, sin mayores fricciones debido al prestigio de sus protagonistas que lograron controlar los descontentos de las bases de ambos partidos, generados por la distribución de puestos y cargos en la Administración Pública, algunos de los cuales estuvieron en manos del MIR, gracias al apoyo congresal. Esta tarea fue más significativa dentro del MNR, ya que el gobierno no acudió al partido para la gestión y, además, el Presidente debió controlar las insatisfacciones generadas por la pérdida de identidad partidaria en su esencia, nacional y popular, características principales de ese partido. Muchos de estos problemas se solucionaron en las instancias “bipartidarias” que congregaban a ambos jefes de partido.

En efecto, la mayor parte de las medidas gubernamentales nunca fueron discutidas internamente en el MNR, entre otras razones, porque una parte de los cuadros gubernamentales eran “independientes” o no tenían militancia activa. El descontento partidario fue silenciado por el apoyo de la población a las medidas económicas, que fueron calificadas como necesarias.

La participación de la ADN en el Ejecutivo fue indirecta. Sus principales dirigentes no participaron en la gestión de gobierno. La buena marcha del Pacto -entre cuyos éxitos estuvo el control de la inflación- llevó a la suscripción de un “addendum secreto”, firmado en mayo de 1988, el que establecía la alternabilidad gubernamental de ambos partidos y prometía apoyo a la candidatura del General Banzer en las elecciones generales de 1989. Esta promesa fue luego incumplida por el candidato presidencial del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada, por fines electorales.

Las características del Pacto permitieron a los partidos que lo componían que no afecten, en lo fundamental, su identidad. Los éxitos económicos del nuevo modelo estaban focalizados en el MNR y personalizados en Gonzalo Sánchez de Lozada, arquitecto de la política económica. Los éxitos políticos se atribuían al General Banzer, cuyo “desprendimiento” en la suscripción del Pacto fue aliviado. El intercambio fue obvio. Contribuía a la nueva gobernabilidad a cambio de legitimación democrática, condición de posibilidad para que la sociedad “olvide” y “perdone” su pasado dictatorial.

La identidad partidaria de los signatarios del Pacto fue conservada en las dos elecciones municipales que se efectuaron en el período de gobierno del MNR en diciembre de 1985 y 1987, en los que participaron separadamente. La ADN mantuvo su caudal electoral, el MIR ascendió ligeramente, el MNR se descendió y la izquierda retomó iniciativa.

Sin embargo, los éxitos de la Nueva Política Económica, especialmente los logros relativos a la baja inflación y la estabilidad cambiaria, dieron al MNR una creciente legitimación entre la población, pese a la falta de reactivación en el aparato productivo. Asimismo, la concreción de un nuevo orden y la estabilidad ansiada llenaron las expectativas ciudadanas, especialmente urbanas. El conflicto generado por la “relocalización” y cierre de los principales centros mineros fue “confinado” a esos territorios, cuyo aislamiento ha sido permanente en la historia de Bolivia. El gobierno triunfó al sectorializar y aislar el enfrentamiento.

Al finalizar el gobierno del MNR, la legitimidad del ajuste era generalizada, en lo interno y lo externo. Logró apoyo financiero multilateral y bilateral. Para la comunidad internacional aparecía como importante que el ajuste haya sido realizado en el contexto de la democracia representativa, pese a los graves costos sociales, que no tuvieron expresiones de protesta masivos y disruptivos. La cooperación internacional ascendió en cantidades significativas y, en los hechos, ha creado una nueva dependencia al modelo y a Bolivia en el largo plazo, especialmente en la inversión social, plano en que el Estado ha perdido su potencialidad y fortaleza para crear hegemonía y redistribución (Ardaya y Verdesoto, 1993).

### 3.- El Acuerdo Patriótico

El incumplimiento del Pacto por la Democracia en el punto referido a la alternabilidad gubernamental provocó desconfianzas de ADN en su ex-aliado. En este contexto, ADN manifestó la imposibilidad de llegar a acuerdos congresales con el MNR para la elección presidencial de 1989. La colaboración entre los partidos mayoritarios era indispensable y ADN buscó otros horizontes.

El MNR y su candidato presidencial, Gonzalo Sánchez de Lozada, ganador de las elecciones quedaron, por ése y otros motivos, aislados de las nuevas negociaciones y virtualmente sin ninguna posibilidad de ganar la designación en el Congreso. ADN y el MIR conformaron el Acuerdo Patriótico y, con el apoyo de CONDEPA, lograron constituir mayoría en el Congreso y elegir Presidente a Jaime Paz Zamora, tercero en la lista de candidatos, después del MNR y la ADN.

A diferencia del Pacto por la Democracia, los integrantes del Acuerdo Patriótico no firmaron ningún documento de referencia. Sus dirigentes anunciaron el cogobierno y la continuidad de la política económica y, fundamentalmente, el apoyo a la alternabilidad de los dos partidos en el gobierno. Lo central del cogobierno fue entre la ADN y el MIR. CONDEPA, que hizo viable la elección de Paz Zamora, se mantuvo en el gobierno con espacios específicos de poderes locales, sin formar parte del Acuerdo, que además incluía al PDC y al FRI, realmente marginales.

La exclusión de CONDEPA del gobierno global impidió que el AP contara con la mayoría absoluta permanente en el Congreso, necesaria para la aprobación de medidas gubernamentales. Este hecho hizo que la coalición gobernara por Decreto y su brigada parlamentaria en el Congreso paralizara el Parlamento en momentos en que se requería su inmovilismo.

El nuevo Pacto emuló significativamente al anterior en la búsqueda de aprobación en el Congreso para la continuidad del programa económico y la ratificación de las anteriores medidas u otras complementarias. Siempre fueron conflictivas las relaciones del gobierno y el Congreso en temas relativos a la militarización de la lucha contra el narcotráfico y a la presencia de las Fuerzas

Armadas norteamericanas. Asimismo, buscó la aprobación congresal de los Decretos de Estado de Sitio destinados a acallar a la oposición de los trabajadores y de la emergencia de violencia protagonizada por grupos armados como el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), el Comando Nacional Néstor Paz Zamora (CNPZ), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas de Liberación Zárate Willca (FAL-ZW), grupos que fueron eliminados físicamente o por medio de instrumentos legales, especialmente el encarcelamiento de sus miembros.

Ante la imposibilidad de lograr consensos amplios en el Congreso, la coalición gobernante impuso como forma de gobierno, la aplicación del principio de mayoría. Según Mayorga (Op. Cit, 1992), la política predominante fue la “democracia de mayoría” en el Parlamento, desconociendo que la solución de los problemas substanciales del país y los requerimientos de la modernización política y económica hacen indispensable una democracia consensual del mayor alcance posible.

A diferencia de Paz Estenssoro, Paz Zamora no pudo obtener el apoyo permanente de dos tercios del Congreso. Por el contrario, la oposición política se concentró en el Parlamento y en la Corte Suprema de Justicia. Cuestionó muchos de los actos de la gestión gubernamental por considerarla anticonstitucional, lo que llevó a períodos de inestabilidad y a cuestionarse la legitimidad del gobierno del Acuerdo Patriótico.

Fue especialmente relevante la exclusión que hizo el Acuerdo del MNR -principal partido de oposición-, al que obligaron a la más contundente oposición ya que cuestionó permanentemente la legalidad y legitimidad de todos los actos del gobierno.

Gamarra (Op. Cit. 1992) sostiene que “muchos de los problemas a que se enfrentó el gobierno del Acuerdo Patriótico” tienen que ver con la naturaleza de esta alianza. En contraste con el Pacto por la Democracia, el Acuerdo es un Pacto entre dos partidos que ejercen control sobre el Ejecutivo. No constituye una alianza entre un partido de gobierno y la principal fuerza opositora. Al contrario es un arreglo entre dos partidos para compartir el poder. A la oposición, se la excluyó de todas las decisiones, puestos y cargos, incluyendo las directivas y las comisiones en las cámaras

legislativas. Esta es una dimensión clave que ha determinado la falta de efectividad en el estilo de gobernar de Paz Zamora”.

En efecto, el nuevo gobierno excluyó de toda participación gubernamental al ganador de las elecciones de 1989, lo que llevó a su partido a ejercer la oposición en todos los campos. El MNR cuestionó permanentemente la legitimidad del gobierno aduciendo su triunfo electoral y el fraude efectuado en las Cortes Electorales Nacionales y Departamentales por miembros de esa coalición gubernamental, fraude que eliminó a varios congresales del MNR y de la izquierda en su conjunto, en beneficio del Acuerdo cogobernante.

La distribución de los cargos gubernamentales entre los miembros de la coalición fue notoriamente superior a lo ocurrido en el período anterior, ya que no sólo no se redujo el empleo estatal sino que se crearon nuevas reparticiones públicas para llenar las expectativas de los titulares del Ejecutivo y de sus militantes. Se crearon 3 ministerios, 16 subsecretarías y 20.000 nuevos cargos en la Administración Pública desde agosto de 1989 (Informe R, 1991).

El monopolio del AP y el sectarismo político llevaron a un permanente enfrentamiento con la oposición. El proceso democrático estaba sometido a fuertes presiones que podían provocar su explosión. Estos y otros motivos llevaron a que la coalición gubernamental aceptara la propuesta de la oposición, de un mayor diálogo en torno a algunas reformas del sistema institucional boliviano. En ese contexto, se firmaron varios acuerdos, siendo los más importantes los de febrero de 1991 y de julio de 1992.

Los partidos de oposición signatarios del primer acuerdo fueron MNR, CONDEPA y MBL; y, de parte del gobierno firmaron ADN y MIR. En este comportamiento de los partidos se manifestó una presión generalizada de la sociedad civil por la búsqueda de consensos para conformar Cortes Electorales imparciales, respetar el voto ciudadano en las urnas, garantizar la presencia de las minorías en el Congreso, reestructurar el Poder Judicial y analizar la descentralización política-administrativa del país. Este fue el primer acuerdo logrado entre el oficialismo y la oposición para atender tres temas fundamentales en la consolidación del proceso

democrático: el Sistema Electoral, el proceso de descentralización y el Poder Judicial (Informe R, 1992).

El Acuerdo del 9 de julio contiene, asimismo, temas de gran importancia del debate y polémica nacionales. Resume las propuestas de los diferentes partidos oficialistas y opositores con representación parlamentaria e incluye, como lo más significativo, a la UCS, en ese momento sin representación parlamentaria pero con fuerte presencia en los Municipios. Este documento da continuidad al suscrito en febrero de 1991. Los firmantes fueron MNR, ADN, CONDEPA, FRI, MBL, MIR, PDC y UCS. Es decir, los cuatro partidos que hacían parte del AP y los cuatro partidos más importantes de la oposición. La Izquierda Unida estuvo ausente arguyendo que “le era difícil coincidir con la derecha” (Informe R, 1992).

Las partes sobresalientes de este segundo acuerdo son: 1) Reforma y modernización del Poder Judicial; 2) Registro Civil y Registro Único Nacional; 3) Reforma Electoral; 4) Reforma de la Educación; 5) Descentralización; 6) Reforma de la Constitución Política del Estado; 7) Elección del Contralor General de la República; 8) Juicio de Responsabilidades contra García Meza; 9) Ley de Industrialización de la Coca; y, 10) Ley de Partidos Políticos.

Cada uno de los puntos mencionados contenían, a su vez, especificaciones concretas. Los firmantes expresaron su deseo de ampliar el consenso hacia otros temas de la actualidad de ese momento como fueron las políticas social e internacional y lucha contra el tráfico de drogas y la corrupción. La opinión pública nacional así como los partidos firmantes coincidieron en que el acuerdo tuvo un sólo beneficiario que es el pueblo y consideraron que sólo se avanzara sobre esa base, tanto en la modernización del país como en el perfeccionamiento de la democracia. Los puntos señalados en el acuerdo reflejaron, cabalmente, no sólo los problemas de la agenda política sino que plantearon temas y problemas que afectaban a la estructura misma del sistema político formal y la necesidad de su reforma.

Finalmente, pese a la pertinencia de los temas, la lucha electoral fue lo predominante y sólo algunos de los puntos incluidos en los acuerdos lograron concretarse. La elección del Contralor de la

República, culminación del Juicio de Responsabilidades contra García Meza, Registro Unico Nacional, Ley de Necesidad de Reforma de la Constitución Política del Estado y algunas modificaciones a la Ley Electoral constituyen los logros más importantes. En la concreción de estos puntos no estuvo al margen, la presión y el chantaje permanentes entre la oposición y el oficialismo. Los medios de comunicación también ejercieron una importante influencia constante.

Durante la gestión del Acuerdo Patriótico, los partidos hegemónicos de la alianza, el MIR y la ADN, participaron conjuntamente en las elecciones municipales, sin identidad partidaria propia y en las cuales no lograron sumar el caudal electoral obtenido con anterioridad a la alianza.

Al finalizar el gobierno, las partes del AP cumplieron su Pacto de agosto de 1989 y presentaron un sólo candidato, con la intención de triunfar y permanecer en el gobierno. Los resultados electorales confirmaron que no es suficiente la alianza parlamentaria y de gobierno para lograr el éxito electoral, aunque desde el gobierno se cuente con los recursos y medios necesarios.

#### **4.- El Pacto por la Gobernabilidad y la Esperanza**

Si bien las elecciones del 6 de junio de 1993 dieron un importante triunfo al MNR -sólo superado por la UDP en 1980- era necesario que el partido ganador emprendiese, nuevamente, la tarea de construir consensos que dieran lugar a alianzas para, en primer lugar, garantizar la elección del candidato ganador y, en segundo lugar, abrir la posibilidad de que esa alianza permanezca en la gestión gubernamental.

Los resultados electorales fueron claros y desde antes de la elección se descartaba un acuerdo entre el MNR y el AP, por lo que las alianzas debían buscarse en otras fuerzas políticas con representación parlamentaria. Los acuerdos llegaron casi inmediatamente, primero con la UCS y luego con el MBL. La UCS aportó a la alianza con 20 parlamentarios y el MBL con 7. La formación temprana de consensos para la elección presidencial en el Congreso y la formación de gobierno fue, asimismo, un hecho

inédito en la historia política boliviana, en tanto la mayor parte de ellos, siempre fueron estructurados al filo de la elección congresal.

El MNR sostuvo la inmutabilidad de su Programa de Gobierno y la necesidad de llevarlo adelante. Los acuerdos se firmaron de forma separada entre el MNR y los nuevos aliados. En ambos casos, los partidos aseguraban la elección presidencial. El MBL fue más allá al incluir en el acuerdo las bases centrales de su programa electoral: la necesidad de una lucha frontal para la superación de la pobreza, la corrupción y la impunidad, así como la demanda por una mayor participación ciudadana en la gestión. El MBL obtuvo, por la cualidad moral de la que es portador, una cuota política equiparable a la UCS.

La UCS y el MBL, con distintos resultados electorales, obtuvieron similares cuotas de poder en el nuevo gobierno y en las directivas y comisiones de las Cámaras legislativas. Por su parte, el MNR conservó las características de un partido hegemónico. La oposición logró, en base a presión, ser incluida en la formación de las Comisiones de ambas cámaras.

Al iniciar la actual gestión, el MNR, al igual que en 1985 estructuró un gobierno en torno a personalidades afines al partido y nuevos militantes congregando a importantes sectores del empresariado, antes que a afiliados históricos del partido. Otra característica es el excesivo presidencialismo, la que no es nueva en el sistema político boliviano, pero que se ha agudizado en la actual gestión. Por su parte, la oposición ha estructurado un "Foro" que congrega a los partidos del antiguo AP, a CONDEPA y la izquierda con representación parlamentaria. El "Foro de la Oposición" levanta como reivindicación el debate sobre los acuerdos de julio de 1992.

En las elecciones municipales de 1993, los partidos de la alianza gubernamental participaron en forma separada, con su propia identidad. Los resultados globales les favorecieron de forma diferenciada, especialmente al MNR, que conservó su carácter de primera fuerza electoral y al MBL que logró el tercer lugar nacional. UCS perdió su cuarta ubicación descendiendo al sexto puesto, sin que ello, hasta la fecha, haya afectado su posición dentro de la alianza gubernamental.

Los partidos del extinto Acuerdo Patriótico recuperaron su independencia partidaria al disolverse la alianza y participaron de manera separada en dichos eventos. Los resultados finales ubicaron al MIR en cuarto lugar y a la ADN en quinta posición.

Resulta difícil evaluar la gestión gubernamental de la nueva alianza por el escaso tiempo de esta experiencia. La presencia crítica de la UCS y de su jefe Max Fernández con sus constantes amenazas de retiro de la gestión, demuestra que no existe uniformidad de criterios en torno a la acción de gobierno. El “hegemonismo” del MNR en la gestión y distribución del poder puede, a la larga, afectar la estabilidad y la eficiencia de la alianza y del propio gobierno, e impedir la profundización de la democracia. El excesivo presidencialismo, asimismo, puede socabar la legalidad y legitimidad de la investidura presidencial. El Presidente se ha expuesto y ha sido objeto de constantes presiones y ataques directos que afectan a su autoridad, eliminan toda mediatización de los conflictos -por lo que su resultado siempre lo involucran generalmente en sentido negativo-, lo que afecta a la estabilidad de la alianza y del propio gobierno.

El gobierno ha emprendido reformas estructurales en la economía y en la política amparado en su mayoría Congresal, sin incorporar a ese debate a la oposición y sin estructurar consensos para su aprobación, lo cual implica ineficiencia e ineficacia. En suma, no se ha podido abordar las tareas inmediatas y de rápido impacto que la población boliviana aspira.

## **5.- ¿Una matriz común o diferencias sustanciales?**

Los cuatro acuerdos de la democracia boliviana son diversos pero comparables. La Unidad Democrática y Popular se movió en el campo de la clásica convergencia entre fuerzas afines para oponerse a otros definidos como enemigos, a quienes debía derrotar. El Pacto por la Democracia incorpora a fuerzas afines en sus objetivos programáticos a corto y largo plazo, pese a ubicarse, de forma casi nominal, en los dos extremos de la dinámica político-gubernamental. Hasta ese momento, se trata de racionalidades para hacer política, que responden a objetivos y estrategias para lograrlo. El Acuerdo Patriótico reúne a antiguos enfrentamientos que tratan

de reconvenir el futuro enarbolando el pragmatismo para ocultar a la ética. La extrema flexibilidad en que se basó solamente impuso un intento por velar a la memoria histórica con audacias de imagen. Finalmente, el Pacto que sostiene a la actual gestión gubernamental trataría de responder a las apetencias de integración de la sociedad boliviana, en sí misma diversa, pero con necesidad de buscar formas de unificarse en la nación y en la democracia.

Los cuatro pactos tratan de encontrar una vía para rehacer la historia de Bolivia desde diagnósticos e intereses claramente identificables, por los que transita la modernización política nacional e internacional. De algún modo, reúnen todas las combinatorias posibles entre las fuerzas políticas históricas y necesarias en la Bolivia de hoy. Su destino, pese a sus diferencias políticas, es enfilarse al sistema por el camino de la construcción de consensos antes que beneficiarse de la agudización de los discensos.

Los acuerdos de gobernabilidad, institucionalizados en la práctica desde 1985, demuestran que la élite política boliviana ha desarrollado una importante capacidad de concertación política. En muchos casos, sin perder identidad, los partidos logran importantes acuerdos que dotan al sistema de altas dosis de estabilidad y a la democracia de un sentido de futuro.

Los ejemplos más notorios se refieren a los acuerdos logrados por la ADN y el MIR, el primero surgido de la dictadura militar y, el segundo, surgido también durante ese período, pero en contra de aquel. Luego, el Pacto de la Esperanza entre el MNR y el MBL que se vio posibilitado por el acercamiento de ambos partidos al centro político, uno desde la derecha y el otro desde la izquierda nacional.

Si bien los avances logrados en 11 años de democracia han sido importantes, el sistema político no ha abordado, en profundidad, los verdaderos problemas que le aquejan y que se refieren a su propia reforma y modernización. Los logros obtenidos se consiguieron debido a la presión de la ciudadanía y de la opinión pública, y se estructuraron sobre los viejos esquemas y estructuras tanto institucionales como partidarios.

No obstante, no se ha enfrentado la reforma de la Constitución Política del Estado, nacida de la dictadura militar de 1964, para que

se aborde el tema de los nuevos consensos, actores y realidades. Mientras no haya una reforma seria en la mecánica de la elección presidencial, la necesidad de consensos parlamentarios y de gestión gubernamental adoptará siempre peculiares derroteros. Es asimismo fundamental incorporar a la ciudadanía de hombres y mujeres a partir de los 18 años, tema no tratado pese a su reiteración.

Es reiterada la demanda de formación de consensos en torno a la Ley de Partidos Políticos que permita una mejor y mayor representación de los ciudadanos en el sistema. La ciudadanía exige el respeto al voto popular y, fundamentalmente, participar de manera más directa, en las decisiones trascendentales que hacen a la vida de la nación.

De igual manera, la Ley Electoral sancionada en 1967 y modificada, de acuerdo a los requerimientos coyunturales, en el curso del proceso de redemocratización, no responde a las realidad, ni a los procesos de ciudadanía que viven los actores sociales en Bolivia.

La reforma del sistema político es un proceso complejo que deberá superar la estructural debilidad institucional de la democracia, la naturaleza de la cultura política y la insuficiente participación de la ciudadanía. La crisis económica no ha cedido pese a la insistencia en el ajuste; la reactivación es una promesa incumplida. La pobreza se ha convertido en co-constitutora de la democracia acompañada de la corrupción e impunidad, tanto públicas como privadas.

Se trata de problemas estructurales cuyo abordaje requiere de consensos que se institucionalicen, de la presencia de los actores nacionales más representativos y de una búsqueda sistemática de una integración que reconstruya la nación.

## CAPITULO III

### VOLUNTADES POLITICAS Y DISEÑO DE PARTIDOS\*

#### 1.- Partidos políticos y Legislación Electoral

La legislación electoral boliviana es más bien antigua. Data de 1967. Está basada en las normas constitucionales expedidas durante el régimen -nacido de un golpe militar y avalado por elecciones- del General René Barrientos, con el propósito coyuntural de legalizar y legitimar a su gobierno. Como fruto de la implantación del régimen, se exacerbaban las tendencias insurreccionales en la sociedad. Por ello se forzó a una modernización de la mecánica electoral, que dotase de credibilidad al proceso. En esa coyuntura apareció como necesario oponerse a una práctica sistemática de "fraude" -siempre rechazada- que fue una imagen constante en el ciclo "oligárquico" y en la Revolución Nacional.

Esta legislación matriz ha registrado modificaciones -que se han constituido en hechos políticos- en 1980, 1986, 1990, 1991 y 1993 sin que su contenido central se afecte sustancialmente. Los nuevos acuerdos jurídicos, que han transformado lentamente la voluntad subyacente en la legislación, tradujeron más bien la correlación de fuerzas antes que un diseño alternativo de sistema político hacia el largo plazo.

Las 11 Constituciones Políticas sancionadas en Bolivia con anterioridad a 1967, no mencionaban a los partidos como mecanismo de representación de la voluntad popular. En la

---

\*El presente capítulo es una versión de una parte del capítulo Legislación comparada de partidos, de Verdesoto, Luis "*Los actores y la producción de la legitimidad, la democracia y la política. Ecuador y Bolivia 1970-1988*", inédito.

Constitución vigente, en su artículo 222, se menciona que “Los ciudadanos tienen derecho a organizarse en Partidos Políticos con arreglo a la presente Constitución y a la Ley Electoral”. Seguidamente, el Artículo 223 dice que “La representación popular se ejerce por medio de los partidos políticos o de los frentes o coaliciones formadas por éstos. Las agrupaciones cívicas representativas de las fuerzas vivas del país con personería reconocida podrán formar parte de dichos frentes o coaliciones de partidos y presentar sus candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República, Senadores, Diputados y Concejales.”

Esta formulación jurídica indica una visión del legislador y una vivencia estatal y ciudadana acerca de los partidos como canales de participación política no exclusivos. No se los pretende como monopolios de acceso a la escena política. De este modo, si bien no se reconoce la politicidad de los movimientos sociales, tampoco se prescribe un monopolio para la canalización y participación política (Verdesoto, 1990). El escenario político boliviano está altamente corporativizado tanto como tienen presencia constante las “fuerzas vivas” y “agrupaciones cívicas”, que actúan a través de los partidos e incorporan una representación territorial previa a la forma universal que tratarían de portar los partidos.

## **2.- La Ley de Partidos como una necesidad**

En Bolivia no existe una Ley de Partidos. La Ley Electoral ha suplido su falta, incorporando aspectos relativos a su funcionamiento. Sin embargo, no aborda los problemas centrales que los partidos enfrentan en su funcionamiento diario y en la estructuración de un verdadero sistema. Por esta razón, también, la Ley Electoral ha sufrido permanentes modificaciones a partir de la instauración de la democracia.

En efecto, se asume que la representación popular se ejerce por medio de los partidos, individualmente o a través de frentes y coaliciones. También se presume que los partidos son imprescindibles para el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, si bien en la transición a la democracia, los partidos fueron organismos políticos altamente legítimos, conforme se instala más tiempo y sólidamente la democracia, la opinión pública

no los legitima automáticamente. La tendencia es a no sentirse representados por ellos. Pero esta apreciación no es totalmente justa ya que focaliza en los partidos todas las deficiencias que son responsabilidad de los sistemas social y político (Lechner, 1992).

Existe la necesidad de mostrar el modo como las debilidades de la representación no se explican sólo por las carencias de los elegidos, sino también por las transformaciones sociales profundas que terminan por acrecentar las distancias y aun por romper los vínculos entre electores y elegidos. Esto es claramente cierto, en momentos en los que Bolivia vive una transición de modelo de desarrollo, tema no tratado en este libro.

Los partidos políticos más importantes han planteado la necesidad de lograr consensos nacionales para promulgar una Ley de Partidos. Este es un compromiso recogido en los acuerdos del 5 de febrero de 1991 y del 9 de julio de 1992. No obstante, la mayor parte de su agenda no se ha debatido internamente ni de cara a la sociedad. Tampoco existen propuestas al respecto.

Algunos partidos sostienen que es mejor “lograr el ordenamiento de la vida de los partidos en la propia Ley Electoral, dada la operatividad y eficiencia demostrada” (Miguel, 1993). Otros plantean que debería agruparse a toda la legislación vigente relacionada con los partidos políticos y dar lugar a la nueva Ley de Partidos (Camacho, 1993). También se sostiene la necesidad de sancionar una Ley que diseñe y ordene el sistema político global. Finalmente, se opina que una Ley de Partidos es imprescindible para que la Ley Electoral se limite a las competencias que debe tener una norma de elecciones (Mayorga, 1992).

Aquella discusión remite a que el diseño de la institucionalidad política no fue parte de la transición a la democracia. Más aún, que el mismo tema de la institucionalidad, no se encuentra en un alto nivel de prioridad estatal o social. El “rezago institucional” (Mayorga, 1991) es preocupación episódica y circunstancial, antes que parte de un proyecto de reforma estratégica del Estado. Los partidos están dentro de esa necesidad y de esa carencia.

La discusión formal sobre la manera de abordar la nueva normatividad es, necesariamente, parte de una estrategia de cambio

institucional. Una Ley de Partidos puede tener origen en el Estado o la sociedad, pero su aprobación deberá ser absolutamente transparente. Por un lado, está la necesidad misma de la democracia; y, por el otro, la legislación de partidos es la legalidad que más legitimidad requiere para poder funcionar, a su vez, como generadora de aceptación política.

Cabe precisar, que no se debe confundir el instrumento con el objetivo. Las elecciones son uno de entre los medios para alcanzar el sistema de partidos, que se ha imaginado. La Ley de Partidos debe abrirse a todos los instrumentos y, fundamentalmente, plantear a toda la sociedad la práctica de representación política que existe y la que se persigue. De este modo, la sociedad podrá establecer comparaciones entre la práctica real de los partidos y su modelo; podrá prescribir y proscribir.

Por mucho tiempo, especialmente desde la izquierda del sistema político, se relegó a la discusión sobre la legalidad de los partidos a un plano enteramente formal, el que, además, atentaría contra la autonomía de esas organizaciones pues implicaría al Estado y a normas de control. Por ello, un sector cualitativamente significativo, la Izquierda Unida, no participó de los acuerdos de 1992, aduciendo que no tuvo nada que concertar ni coincidir con la derecha. Subyace a esta posición, que la normatividad de los partidos es una formalidad de cooptación estatal, en tanto la vida partidaria es una realidad que ocurre al margen de la Ley.

Desde otra posición, el Movimiento Bolivia Libre concilió la necesidad de un diseño de sistemas político y partidario con la legalidad, como un objetivo nacional, en el que deberían intervenir todos los actores. La vida partidaria debía dejar de ser un hecho de responsabilidad privada y el control social debía viabilizarse a través de la norma, que no puede sino tener canales estatales. Los alcances de la legislación deben, sin embargo, viabilizarse a través de acuerdos sociales y políticos. De este modo, se conciliaría racionalmente la real práctica de los partidos y las imágenes de representación que se tiene de ellos desde todo el espectro político.

La Corte Nacional Electoral aparece como el ente estatal, administrativo y jurisdiccional, que tiene competencia para resolver problemas de los partidos políticos. En unos casos, dependiendo de

las competencias, esos problemas se remiten a la justicia ordinaria y, en otros, permanecen en la Corte.

La Ley Electoral rige el funcionamiento de los partidos. Muchas de las normas son excesivamente permisivas, en tanto estimulan el surgimiento y la participación electoral de partidos sin representación social ni política. En este sentido, pueden incluso haber sido “insuficientes” las restricciones al pluralismo, que se mencionaron en otro capítulo de este libro.

La estabilización democrática en Bolivia no contó con los mecanismos institucionales para normar la vida de los partidos y, muchas veces, todo se redujo a encontrar una garantía contra el fraude electoral. En muchas circunstancias, el fraude ha sido un espectro que no ha permitido emprender cambios sustantivos en el sistema político, especialmente, su modernización. Al evitar los conflictos, los procedimientos se tornaron, entonces, en la sustancia del debate. La transición a la democracia operó sin que la sociedad se dotase de un diseño para el sistema político. La democracia devino sobre y funcionó con las viejas instituciones, procedimientos y cuadros políticos.

Bolivia ha tenido que soportar períodos extensos de dictaduras militares, lo que no ha permitido que los partidos tengan el contexto satisfactorio y el tiempo político necesario para diseñar a las instituciones de la democracia, entre ellas, un sistema de partidos moderno y adecuado a las nuevas condiciones. En la práctica, la coyuntura ha obligado a los partidos a una readecuación de sus estructuras internas al contexto.

### **3.- La extensión de la ciudadanía**

La “vieja” Ley Electoral (1967), con la que se inicia la redemocratización en Bolivia en 1978, contenía varios de los logros de la Revolución Nacional, entre los principales, el voto a los analfabetos. Con ello definía un universo electoral y un tamaño de la ciudadanía, que implicaba una forma de representación.

La expansión que provenía del campo subalterno trajo consigo problemáticas específicas. La masividad de los analfabetos y su

problemática social de falta de satisfactores de las necesidades básicas y de insuficiente participación en la modernización, irrumpieron en el escenario político. La nueva composición de la base social efectivamente incorporada al sistema político comenzó a condicionar a la agenda.

En Bolivia no se estableció ninguna diferencia respecto al carácter obligatorio o facultativo del voto analfabeto. El voto obligatorio, para alfabetos y analfabetos, trataba de crear nuevas bases de soporte de la legitimidad con urgencia y por necesidad. A su vez, sólo es optativo, para los hombres y mujeres mayores de 75 años, significativo si se piensa que Bolivia tiene una de las menores “esperanza de vida al nacer” de la región, que convierte al voto en obligatorio, para la mayoría, especialmente popular, durante toda su vida.

En 1956, los analfabetos ejercieron su derecho al voto por primera vez. Entonces, el voto analfabeto fue base de legitimación de la ruptura del Estado Oligárquico, de la modernización agraria basada en la reforma de la tenencia de la tierra e, inicialmente, del Nacionalismo Revolucionario como ideología estatal.

El voto analfabeto fue la mayoría del voto agrario, el que se constituyó en soporte de la modernización y de los límites de la transformación revolucionaria. La primera intervención de los analfabetos estuvo guiada por una amplia reciprocidad con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, dirigente político de las transformaciones del campo. La votación se orientó masivamente hacia ese partido, que probablemente no necesitó de ningún mecanismo de coacción para lograrlo.

En lo posterior Zavaleta (1993) define el curso de la relación entre el MNR y las masas. “El MNR era una realidad muy complicada que primero conquistó a las masas y después las sobornó. No se sabe por qué, era un acto absurdo, pero algo así ocurría. Ganaba legítimamente las elecciones pero a la vez hacía fraude político.”

La Revolución Nacional al invitar a la escena política a los actores agrarios segregados -los analfabetos- se convirtió en la mayor expansión posible de la participación, pero, al mismo tiempo, también dio pasos en sentido contrario al restaurar significados del

pasado oligárquico. El control territorial hacendatario fue sustituido por la creación de caciquismos locales, que funcionaron como mecanismos de control político territorial (Dandler y Calderón, 1983).

Para los efectos de este análisis, cabe señalar que el cacique generó una forma cautiva de control de la votación (Malloy, 1988). Consigue que, por diversos mecanismos, una parte de la población sea impermeable ante las formas de socialización extrañas a su control. La decisión electoral -cuando era tal y no una mera compulsión- debía responder sólo al mando del cacique, quien utilizaba una presión cotidiana y generaba vínculos de dependencia. Esto no excluye que ocasionalmente hiciera uso de la violencia para mantener el control y reproducir el mecanismo. A ello, probablemente, también obedece la rivalidad de los caciques que se repartieron en parcelas el control del agro boliviano, competencia que finalmente reprodujo al sistema.

La estructura que posteriormente adquirió el sistema político resignificó al voto agrario, cuya asociación con el analfabetismo varió de proporciones. También cambiaron las condiciones agrarias.

El voto cautivo no conllevó, necesariamente, el fraude electoral. Es posible que en zonas con absoluto control del cacique, éste manipulase también los cómputos. Sin embargo, debió ser una medida extrema ya que el voto cautivo justamente sustituye a otras formas de manipulación produciendo resultados similares. Pero la imagen que se generalizó fue la de "fraude" en el voto agrario.

En cualquier situación, es importante para la comprensión del sistema partidario, que la modernización se detuvo luego de su primer impulso. Así, se desbloquearon los impedimentos para la participación de la mayoría subalterna agraria y, en paso sucesivo, se restituyó el control territorial bajo nueva forma emparentada con su pasado oligárquico. Es decir, un acto revolucionario fue seguido por un proceso restaurador (Zavaleta, 1986).

El Nacionalismo Revolucionario como ideología predominó en el campo inicialmente a través del propio MNR y, posteriormente, con base al "Pacto Militar-campesino", que lo representó en primera línea. La transferencia fue posible por la naturaleza del actor social de base y del sistema de representación.

El campesinado fue calificado como una “clase satisfecha” (Zavaleta, 1983) haciendo alusión a que sus intereses materiales -la tierra- fueron cubiertos y que, por consiguiente, no era posible, en lo inmediato, su asociación con otros intereses subalternos destinados a la transformación más radical y general. También se relacionó al campesinado con la solidaridad con el Estado, producto de cuyas políticas había podido acceder a la tierra.

El campesinado generó una red de lealtades con el Estado como producto de las acciones del Nacionalismo Revolucionario. La lealtad fue un acto básicamente político articulado por los caciques. La expectativa del Estado como agente concreto de la capitalización en el campo, permitió a los militares heredar la lealtad cuando ocuparon el aparato y se invistieron de su ideología. De este modo, los campesinos tuvieron una lealtad concreta con un ente abstracto, el Estado del 52. Acompañaron a su ciclo hasta cuando la deslealtad de una de las partes -las masacres campesinas de Tolata y Epizana- anunciaron que el ciclo terminaba por la reestructuración ejecutada por el autoritarismo.

Pero también el mismo actor social había cambiado. El campesinado se preparaba para ser base social de la democracia. A su vez, la democracia permitió a la sociedad campesina su diferenciación política. Al menos se perciben tres corrientes luego de la ruptura del Pacto Militar-campesino.

Algunos segmentos de los campesinos más pauperizados pliegan hacia la izquierda, que tuvo expresión organizativa en la creación de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos, CSUTCB, o en las corrientes Kataristas. Otros campesinos, quizá los más próximos a las ciudades intermedias y pueblos, asimilan su comportamiento político-electoral y se convierten en vías de transmisión de actitudes políticas. Finalmente, el segmento restante se alinea con el MNR, pese a la virtual inexistencia y/o debilitamiento del cacicazgo político conforme pasa el tiempo.

Ahora, aquella última parte del campesinado funciona con base en la ideología Nacionalista Revolucionaria que se reproduce, no obstante a que han cambiado las condiciones para la lealtad del campesinado al Estado. Este es otro caso de reproducción de la

cultura política y social por sobre la transformación de la base social de soporte.

En la transición a la democracia, el voto campesino -que aún era mayoritario- fue importante porque no se prestó a ningún género de manipulación y se ejerció como un derecho abierto sin coacciones (Albó, 1978) adquiriendo, la elección de 1980, una forma moderna y racional en la construcción del poder, con el carácter de mayor verificabilidad (Zavaleta, op. cit. 1993).

En suma, el voto analfabeto inaugurado por un acto revolucionario que influyó en el comportamiento de los actores agrarios, devino en una forma de control territorial, que restauró formas estructuralmente oligárquicas para evitar la socialización política moderna y enclaustró al movimiento campesino en los límites del Estado. La forma de cercar el eventual carácter disruptivo del voto analfabeto fue montar una modalidad de cautiverio al interior del sistema partidario.

En la actualidad, el voto analfabeto ha perdido la significación de sus orígenes. Su peso en la construcción de la democracia es ahora más limitado. Más aun, hoy no se trata de una entidad marginal sino de un proceso de pérdida de identidad. Probablemente, el ritmo de esta pérdida será correlativo con los inmensos contingentes indiferenciados de base social de la marginalidad política de origen urbano, que aspira a un enlace con el campo.

#### **4.- Otros segmentos del universo electoral**

El voto de la mujer en Bolivia fue una demanda que dio lugar a fuertes presiones de las interesadas y de los sectores progresistas. La oligarquía, por razones subjetivas y objetivas, se vio imposibilitada de abrir esa participación. Así, el voto femenino fue impuesto por la Revolución Nacional (Ardaya, 1992). Por ello, incluso en la actualidad, falta tiempo de entrenamiento para que el voto femenino se individualice y diferencie respecto del voto masculino o de las redes de socialización patriarcales.

Un caso de extraordinaria rigidez del sistema constitucional y electoral boliviano es el alcance etéreo de la ciudadanía. Esta empieza a los 21 años y sólo se reconoce esta posibilidad a los bolivianos que hayan contraído matrimonio desde los 18 años. Esta norma conservadora se mantiene pese a una creciente aceptación de la necesidad de su reforma.

En Bolivia, la Iglesia Católica nunca se contaminó extremadamente con el Estado oligárquico, lo que le permitió desempeñar un rol de sustituto eventual del sistema de mediación y tener una mayor proximidad al movimiento popular. Las estructuras de la religiosidad popular boliviana sobrevivieron a la imposición católico-española con más fuerza que en otros países de la región. Probablemente, en ello se encuentra una de las claves de comprensión de la Iglesia Católica (Machicado, 1986 y Verdesoto, 1987). La Ley boliviana no pone límite a la participación de los agentes religiosos como electores y elegibles, aunque sostiene el carácter laico del Estado.

La solución al problema del límite de la política fue la definición neutral de las Fuerzas Armadas asignándoles roles específicos de cooperación en el proceso. Sus integrantes eligen pero no pueden ser elegidos. Recuperan la totalidad de derechos cuando dejan de ser miembros activos.

Los extranjeros pueden participar en las elecciones locales ya que se trata de una decisión corporativa y no política, de la que no pueden estar excluidos los habitantes de un territorio determinado con capacidad de decisión. En todo caso, lo importante es que se concibe al ámbito Municipal como el punto de enlace más básico y elemental entre la sociedad civil y el Estado.

La Constitución permite la representación de las minorías a través del sistema de representación proporcional. El sistema de asignación de puestos en el Parlamento implica un modelo y un tamaño deseado de minorías y mayorías tanto como la aspiración de establecer un tipo de sistema partidario y un número de partidos. Estas pretensiones no estuvieron exentas de interpretaciones conflictivas.

Al margen del tema estructural de como cada tipo de Parlamento puede influir en la vida estatal y ser asiento de la responsabilidad política, cabe señalar, que el tamaño previsto para la Función Legislativa y el carácter bilateral tienen significación política.

Bolivia tiene un Parlamento bicameral con la clásica división del trabajo a su interior. La Cámara de Diputados está compuesta por un amplísimo número de diputados que representan a un escaso número de electores. Por ello, la representación se dispersa y el soporte de cada legislador es más bien limitado. Aunque, como en todo sistema de delegación nacional, se aspira a que la representación nominalmente se diluya en el cuerpo colegiado.

Sin embargo, ante la real dispersión de la representación, el soporte en pequeños grupos, convierte a la región o a la localidad en término de referencia político, antes que al partido o a la centralidad estatal. Obviamente, esto contamina fuertemente a los temas que trata la agenda política y a la misma posibilidad de actuación del cuadro parlamentario. Su presencia antes que legislativa es de representante residente de su región o grupo local en la Sede de Gobierno. Esto es, mediador concreto de una relación clientelar antes que representante político.

A su vez, la Cámara del Senado, de representación originada en las regiones pero investida de misiones en la alta legislación, aleja a los Senadores de una función representativa más contingente. Ostenta una representación más tradicional asociada con el prestigio y la tradición, la que se dispersa en el conjunto de Parlamentarios, en que el peso cuantitativo decisivo lo lleva la Cámara de Diputados.

## **5.- El sistema electoral**

Bolivia es un caso interesante de cómo la mecánica de designación del Presidente de la República distorsiona la voluntad electoral y fuerza a los partidos a relaciones pragmáticas muchas veces alejadas de sus proyectos. Las campañas electorales y la misma formación de la opinión pública están marcadas por el sistema electoral que consta en la Constitución Política del Estado.

El sistema electoral prevé que, si un candidato no hubiese logrado una mayoría absoluta de sobre 50% más uno de los votos válidos en la elección presidencial directa, se realizará una votación parlamentaria, en primera instancia, entre los tres candidatos más votados buscando igualmente una mayoría y, posteriormente, entre los dos que resultasen de esta instancia parlamentaria, en tantas votaciones cuantas fuesen necesarias para lograr la mayoría hasta antes del 6 de agosto del año que fuere, fecha límite en que debe producirse la entrega del gobierno. Como se puede colegir de esta apretada síntesis del sistema, éste presenta condicionamientos a la dinámica política.

Salvo casos excepcionales -que no se han producido en Bolivia desde la instauración de este sistema en la Constitución Política de 1967- difícilmente un candidato podrá superar la elección directa con sobre el 50% más un voto. Aquello condicionó a la interacción política. La producción de legitimidad que acompaña al acto electoral no es definitiva. La participación popular directa puede ser modificada a nivel parlamentario ya que las convergencias que se produzcan no necesariamente traducirán -formal o virtualmente- la voluntad popular.

El sistema obliga a poner énfasis en el número de parlamentarios que se elegirán antes que en los factores propios de una elección presidencial. Más aún, los integrantes del Parlamento se eligen bajo la cobertura de los candidatos presidenciales sin diferenciación. La consecuencia inmediata es tanto la escasísima legitimidad de que gozan los parlamentarios por sí mismos, ya que no fueron directamente elegidos así como el mismo Parlamento, cuanto las manipulaciones a que se ve sujeta la Corte Nacional Electoral en la asignación de puestos en las Cámaras de Diputados y Senadores.

Un sistema de este perfil implica varias consecuencias políticas. La fundamental es el riesgo de ilegitimidad que sufre todo el proceso ya que si bien en los resultados electorales cristalizan factores de diferenciación política, las alianzas parlamentarias a que se ven forzados los partidos con opciones de gobierno pueden revertir la voluntad popular, convertir en ilegítimo el mandato que recibieron y desfigurar -por fuerza de las alianzas- sus propuestas de gobierno.

Dicho de otro modo, el sistema tiene una dosis de “perversidad”, ya que si bien reduce las opciones políticas a unas pocas viables y fuerza a que se produzcan alianzas parlamentarias, éstas no son representativas de una real concertación social, ni necesariamente consiguen el objetivo de estabilidad política y, por ende, de consolidación de la democracia.

Formalmente el sistema tiene 27 partidos y 3 coaliciones legalizados desde la redemocratización, siendo que varios han desaparecido y otros ocupan su lugar. En 1993, la Corte Nacional Electoral negó la personería jurídica a 13 partidos. A su vez, en cada elección de Presidente desde 1979 ha aumentado el número de candidatos y, consiguientemente, la división es más visible aunque no la viabilidad de los candidaturas.

Se ha pretendido mostrar que en Bolivia no existe un sistema político-partidario formado. La dispersión de la voluntad en muchos pequeños partidos (Rivadeneira, 1984), la reproducción de la fragmentación sin capacidad aparente de agregación, la ausencia de ideologías fundamentales, la presencia de clientelismo y caudillismo, y la constante inestabilidad política permitió la denominación de proto-sistema de partidos (Sartori, 1971).

El sistema partidario ha tenido dificultades para constituirse y, fundamentalmente, para compartir la representación en circunstancias en que la masa está movilizada. De algún modo, la demanda por la democracia social ha asediado permanentemente a la democracia política, cuestionándola. Sin embargo, el sistema partidario ha alcanzado solidez como para coadyuvar en la gobernabilidad y protagonizar la estabilidad del sistema en coyunturas críticas.

Las matrices partidarias bolivianas han tenido siempre un comportamiento tensionado con su sociedad. La izquierda que siempre incentivó la representación directa se asentó ideológicamente en una polaridad inexistente entre burguesía y proletariado. El Nacionalismo Revolucionario, al privilegiar a la nación por sobre la clase, desarrolló contenidos de una universalidad imposible de verificarse y la antepuso a la sociedad. La derecha, con origen en el autoritarismo, ha tratado de encarnar a las nuevas bases sociales y a la modernización política en un

proyecto de liberalización de la economía. A partir de estas matrices, nacen dos nuevos patrones, que expresan las vías adoptadas para el desarrollo político. Una tendencia de centro-izquierda capaz de subsumir una identidad en la búsqueda de modernidad para el sistema político y una tendencia de informalidad política, que se ha analizado en otro capítulo.

La modernización política que camina hacia la constitución de un sistema de partidos que supere la tradicional fragmentación ha logrado su cometido sin anunciarlo. En Bolivia, por el sistema electoral y por la objetiva distribución de la votación, hasta la actualidad, se ha producido una depuración de facto, no obstante, el número nominalmente alto de partidos. La mayoría de electores se concentra alrededor de grandes partidos, siendo que la multiplicidad de pequeños se han especializado en la negociación de intereses regionales o locales. De este modo, se reproducen situaciones en las que los pequeños partidos representan una necesaria puntualidad de intereses y cuya reproducción no afecta a la lógica de las grandes agregaciones. Esta es una forma de volver a entender a los partidos que, en otro capítulo, hemos denominado “intersticiales” de carácter transicional.

Idealmente se ha tratado de concentrar la representación política en tres grandes partidos o tendencias, aunque en la práctica no se lo ha logrado. Por un lado, la izquierda renovada aparece con entidad suficiente como para intervenir en las decisiones Parlamentarias y en la elección presidenciales, reproduciéndose siempre en el límite de la eficacia. Por otro lado, emerge la tendencia informal, inicialmente dispersa en dos partidos, que succionan a los ya consolidados, compiten entre sí y se enfrentan a la aspiración modernizadora. Son una reacción contra ella y aglutinan a sectores populares que se han convertido en mayorías potenciales.

Se aspiró a que el diseño y la construcción del sistema de partidos no se realice a expensas de otras formas de representación social como la Central Obrera Boliviana, COB, y de la representación de la izquierda. De algún modo ha sido así. No obstante, la base social representada ha acudido a otras formas de identidad que se expresan a través de la informalidad. En Bolivia, al igual que el resto de los países andinos, la heterogeneidad social se

expresa en un desplazamiento entre identidades múltiples que no pueden soslayarse en la representación política.

Desde esta perspectiva, la cuestión básica de los sistemas electoral y político en los siguientes años será el modo cómo se puede combinar las mayorías electorales simples con la representación de minorías, cuya presencia social y política es cualitativa.

También, dado el sistema electoral y la imagen de sistema de partidos que tienen los principales protagonistas, en el pasado y es previsible que en el futuro, la concertación político-partidaria será frágil, por su inconsistencia ideológica en la búsqueda de pactos de alternabilidad. De cara a la legitimidad producida por los electores, la consecuencia de aquellos procedimientos es la constante inorganicidad de los principales actores y el desgaste acelerado de los consensos logrados.

Una tendencia que se asienta en Bolivia es la conformación de un escenario para la opinión pública, situación que se distorsiona simultáneamente por la utilización de algunas técnicas de mercadeo político. Los medios masivos de comunicación influyen desproporcionadamente en el proceso electoral, de modo especial la televisión. Su alto impacto en la conformación de la voluntad electoral se debe, entre otros factores, al deterioro de otros mecanismos de socialización como fue el sindicato y sus redes de influencia y por la dispersión territorial del electorado boliviano. De hecho, según últimas encuestas de opinión, los medios de comunicación son la institución social con mayor credibilidad, superando incluso a la Iglesia Católica, la institución más prestigiosa del país.

Se puede afirmar que en la actualidad ya se ha conformado un mercado político, en el sentido de un escenario para la circulación de los agentes de conformación de la voluntad política y, consiguientemente, de ideas e imágenes que forman parte de la opinión pública, en el contexto de “empresarialización” y mercantilización de la voluntad electoral. En suma, están presentes las dos caras de la modernización política que adquiere en la actualidad de Bolivia una compleja forma.

## CAPITULO IV

### SISTEMA DE PARTIDOS EN LA COYUNTURA DEMOCRATICA

#### 1. La forma partido en una modernización compleja

La forma llamada “partido moderno” se constituye, como necesidad política, simultáneamente con el segundo ciclo estatal. La “Guerra del Chaco” dio lugar al surgimiento de esta expresión política, cuyas instituciones, en su mayoría, perviven hasta hoy. En efecto, el Partido Obrero Revolucionario (POR) se fundó en 1934; la Falange Socialista Boliviana (FSB), en 1937; y, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en 1941. Este estudio no se remitirá a la historia de cada uno de ellos, ni a su contribución al surgimiento de nuevas formaciones políticas.

Nuestro objetivo es analizar el sistema de partidos políticos vigente en la coyuntura 1993. Empero, el hecho electoral nos remite al proceso más global de la redemocratización de la sociedad y la emergencia del tercer ciclo estatal.

Estos procesos de transformación del Estado y la sociedad han llevado al sistema de partidos políticos a una modernización compleja, que los obliga a cambiar no sólo en la tradicional forma de hacer política sino también a modificar sus propias estructuras internas, para quedar habilitados a participar en el mercado político, de manera eficiente.

También se han producido cambios importantes en la cultura política y en la cultura electoral de los ciudadanos. Los bolivianos confían en el proceso de democratización y en la democracia como sistema político-electoral deseable. Se movilizan positivamente

para su consolidación, a tiempo que demandan una mayor participación en la solución de los grandes problemas nacionales así como también presionan por una mayor representatividad política.

Una vez que los medios de comunicación social han consolidado un espacio y una imagen nacionales, la opinión pública está cada vez más influenciada por ellos. Los medios han adquirido una mayor participación y control del escenario político. Sin embargo, no se puede afirmar que exista una opinión pública estable, dado el proceso de ciudadanía incompleta en el que viven vastos sectores sociales.

Un conjunto grande de ciudadanos forma parte del “electorado flotante”, el que, en general, tiende a situarse en la periferia de las principales ciudades. No obstante, en esos mismos espacios, también han formado “clientelas” estables los partidos de la informalidad política. Por ello, no son asimilables electorado flotante y voto por la informalidad.

Pese a que aún persisten partidos políticos y, especialmente, movimientos sociales ligados a formas de lucha en que el choque frontal es lo predominante, es cada vez más evidente la asunción colectiva de las normas de la democracia representativa. Y, dentro de este segmento, tienden a estabilizarse, en proporción variable “electorados constantes” alrededor de partidos cuya presencia en el escenario se ha estabilizado y anuncian “formas clásicas” de modernización política.

Es importante la presión ciudadana para que se realicen transformaciones significativas en el sistema institucional, especialmente, para dotarle de mayor representatividad, plano en que son cada vez más evidentes. Dichas demandas comprenden reformas legales a la Constitución y Ley Electoral tanto como la promulgación de una legislación de partidos, entre otras.

El sistema político forma el gobierno basado en partidos, bajo la imagen y el modelo de cualquier democracia representativa moderna. La comunidad política se funda en la existencia de los partidos, los que, siguiendo la formulación de Sartori (1971), “son considerados como un mal inherente en los gobiernos libres”. En ese contexto, reiteramos, que el sistema de partidos políticos y ellos

individualmente considerados, han vivido transformaciones significativas, en lo que se refiere a la convivencia ciudadana y al respeto a la norma constitucional.

El sistema partidario se ha depurado a través de los diversos procesos electorales que se han vivido desde 1978 y es, tendencialmente, un sistema de "pluralismo restringido". La Ley Electoral permite un abanico de ideologías que deberían expresar a la gama de identidades políticas, regionales y étnicas para garantizar la vigencia del más amplio pluralismo. En la práctica, la letra de la Ley se restringe. Cualquier organización política, puede participar en el proceso electoral, luego de cumplir requisitos mínimos. Pluralismo amplio, que se depura después de cada elección para, en lo posterior, dar lugar a nuevas formaciones políticas y también a nuevas inclusiones y exclusiones.

El órgano encargado de organizar y garantizar las elecciones nacional y municipal, y vigilar el funcionamiento de los partidos políticos es la Corte Nacional Electoral, CNE, que recientemente ha logrado su institucionalización, después de negociaciones entre las principales fuerzas políticas. Se trata de un órgano estatal que, por primera vez desde su creación, goza de consenso general. Hasta 1991 fue un instrumento al servicio, primero, de las dictaduras militares y, luego, de los partidos mayoritarios, generalmente en el gobierno y cuyos militantes lo copaban. La poca institucionalidad y apego a la Ley con que funcionaba, le restó credibilidad. Frecuentemente tergiversó la voluntad popular y protagonizó fraudes.

Con posterioridad al gobierno de la Unidad Democrática y Popular, UDP, la depuración del sistema de partidos se hizo más evidente. En efecto, en las elecciones nacionales de 1985 participaron 18 agrupaciones y coaliciones de partidos y frentes. Salieron del escenario político-electoral varios pequeños grupos, luego de que sólo 7 obtuvieron representación parlamentaria, de los cuales 3 hicieron mayoría en el Congreso, que adquiría mayor significación en esos momentos.

En las siguientes elecciones nacionales, en 1989, se presentaron solamente 10 candidaturas, entre las que emergió, como nueva opción, Conciencia de Patria, CONDEPA, que logró la cuarta

ubicación nacional. Esta vez, 7 grupos obtuvieron representación parlamentaria y 3 constituyeron mayoría congresal. Finalmente, en las elecciones nacionales de 1993 participaron 14 candidaturas, la mayor parte de ellas con intervenciones anteriores exceptuando a Alternativa del Socialismo Democrático, ASD, Unidad Cívica Solidaridad, UCS, con participación municipal anterior, y Alianza Renovadora Boliviana, ARBOL. Esta vez, también, 8 fórmulas lograron representación parlamentaria y 3 constituyeron mayoría congresal.

El pluralismo irrestricto que permite la Ley Electoral boliviana se demostró, asimismo, en el hecho de que 27 agrupaciones políticas estaban habilitadas para participar en las elecciones de 1993. De este numeroso grupo de partidos, sólo participaron 19, agrupadas en 14 organizaciones políticas, entre partidos, coaliciones y frentes. La Corte Nacional Electoral informó, a su vez, que negó la personería jurídica a 13 organizaciones, las cuales, en la práctica, no tenían ninguna importancia actual o potencial en el escenario político.

Los partidos o frentes que no obtuvieron más de 50.000 votos, de acuerdo al Art. 152 de la Ley Electoral, deben devolver los costos por su inclusión en la “papeleta-sobre” de sufragio. El incumplimiento en el pago inhabilita a los partidos a intervenir en los siguientes procesos electorales, además de que sus responsables, pueden ser encarcelados por no llenar dicho requisito. En los hechos, la mayor parte de los partidos cumple con la obligación, por lo cual, no es una forma real de depuración. En las elecciones de 1993, 9 de las 14 fórmulas no obtuvieron el caudal de votos exigidos por esta norma. Sin embargo, una vez pagada la suma estipulada a la Contraloría General de la República, los partidos se habilitaron automáticamente.

Solamente los partidos o frentes que no obtuvieran un caudal de más de 10.000 votos quedan automáticamente eliminados por pérdida de la personería jurídica que les habilita para participar en las elecciones, de acuerdo al art. 93 de la Ley Electoral.

En suma, por un lado, la democracia fue el régimen propicio para una depuración de facto más eficaz que la prevista en los formalismos jurídicos ya que la compresencia electoral de la masa

efectivizó, en este plano, su derecho ciudadano a determinar las formas de la delegación política, siendo que, de este modo, se descorporativizaba la representación política. Por otro lado, el sistema de partidos gozó de una amplia y nominal libertad política con un pluralismo “excesivo”, pero basado, en la realidad, en consensos restringidos ya que se limitaron a su carácter electoral o de soportes de la gobernabilidad para el corto plazo. Los consensos de largo plazo alrededor de los objetivos nacionales siguen siendo una aspiración.

## **2. Partidos y frentes en contienda en 1993**

En adelante, analizaremos la conformación interna del electorado de las agrupaciones que se presentaron en aquellas elecciones. Al respecto ver el anexo N° 4.

### **2.1.- Movimiento Nacionalista Revolucionario**

La alianza Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)- Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL) obtuvo 585.890 votos y con ellos la primera mayoría equivalente al 34% de los sufragios válidos. Ganó en 8 de los 9 departamentos del país y, en el noveno, obtuvo la segunda ubicación. Logró 52 Diputados y 17 Senadores sobre un total de 130 Diputados y 27 Senadores, que integran las dos Cámaras, respectivamente.

El MNR ha participado en todas las elecciones nacionales y municipales a partir de 1978, con resultados y significaciones diferentes.

En las elecciones presidenciales de 1978 obtiene el tercer lugar; en tanto que en 1979, 1980 y 1985, logra la segunda ubicación. En esta elección conquista el 26% del electorado, gracias a lo cual su candidato fue designado por el Congreso como Presidente de la República; en 1989, obtiene su primera victoria electoral desde la redemocratización, pero no accedió al gobierno debido a que el Parlamento eligió al tercero de los candidatos.

La designación del candidato vicepresidencial para las elecciones de 1993 fue “sorpresiva” pues Víctor Hugo Cárdenas, del MRTKL, no formaba parte del espectro ideológico-partidario allegado al MNR. La alianza recuperaba, para ese partido, una memoria histórica en el seno del campesinado boliviano. El binomio, en conjunto, renovó al MNR. “Actualizó” algunos resultados y alianzas de la Revolución Nacional como aquel entre la burguesía minera del Altiplano y el estrato más moderno del campesinado procreado por la Reforma Agraria.

En las últimas elecciones, el MNR concentró electores en todos los departamentos, a nivel urbano y rural. Sin embargo, en algunos logró una “mejor” representación respecto de una media ideal de distribución del electorado, la que cada partido tendencialmente podría tener, si reprodujera la distribución de la votación válida en los departamentos.

En el departamento de La Paz, en 1993, el MNR gana por primera vez desde la redemocratización. No obstante y de modo proporcional, el MNR logra una mejor representación fuera de este departamento. La ligera subrepresentación que se observa en La Paz, obedece a la presencia de CONDEPA, que distorsiona los promedios, debido a su “abrumador” segundo lugar.

El electorado del MNR de Santa Cruz se encuentra sobrerrepresentado respecto de las medias nacionales tanto en el área rural como en la urbana. En este departamento se incrementan los electores del MNR, que trascienden a su electorado constante. En Cochabamba, la sobrerrepresentación se produce a nivel urbano y, sin embargo, está subrepresentado (por debajo de la media) en el área rural.

En Potosí está subrepresentado a nivel urbano y a nivel rural se mantiene alrededor de la media. En Oruro, el MNR obtiene porcentajes ligeramente inferiores a la media de distribución de votación válida tanto en el área urbana como rural, desviación que es insubstancial.

En Tarija está altamente sobrerrepresentado en lo urbano, pero más aún en lo rural. Se trata de un departamento tradicionalmente “movimientista” con viejas lealtades y prácticas clientelares que

siempre le dieron excelentes frutos. En tanto, en Chuquisaca, su electorado está subrepresentado a nivel urbano y rural, de manera uniforme.

En Beni, supera la concentración del electorado esperado, en tanto aglomera votantes en el campo y la ciudad. Se trata de la ratificación de una tradicional extracción de su electorado. En Pando, también departamento tradicionalmente “movimientista”, su electorado se acerca a la media departamental urbana y rural de votación válida, no obstante a que es el único departamento en el que no pudo obtener la primera mayoría. Obviamente, nuestra afirmación se basa en una mera comparación, que no refleja resultados absolutos.

Como se puede observar y, de acuerdo a los resultados electorales de este partido, la presencia política electoral del MNR es uniforme en todo el territorio. Se trata de uno de los partidos más descentralizados, en tanto se encuentra en la media del país. Ocupa nacionalmente el espacio. Es un partido en el que no se observan grandes desequilibrios regionales en la distribución de su electorado, con una composición urbano/ rural interesante ya que el 60.1% de su votación es urbana, en tanto que a nivel rural obtiene el 39.9% del electorado.

De lo anterior se colige que la distribución del electorado del MNR evidencia, en general, una representación amplia del conjunto de sectores sociales asentados en el Oriente y Chaco, y una representación más limitada en los departamentos altiplánicos. Al afirmar que el electorado del MNR es pluriclasista se plantea una hipótesis, ya que la información estadística no permite un mayor discrimen.

No obstante las cifras absolutas por las que se puede afirmar que el MNR tiende a urbanizar su electorado -de conformidad con las tendencias demográficas del país- es evidente que conserva, cualitativamente, una representación preferente de los electores agrarios de todo el Oriente y de Tarija tanto como de los electores urbanos de Santa Cruz, quienes no construyen, por sí mismos, en términos absolutos, los resultados, sino que imprimen un sello social a la representación a nivel electoral, que porta el MNR.

La estructura de la votación del MNR es ligeramente más urbana y está localizada fuera del departamento de La Paz. Fue conquistado, a nivel masivo, preferentemente, fuera del centro político y económico del país. Tradicionalmente, el electorado del MNR fue esencialmente rural, dada la relación clientelar que estableció en el período 1952 y 1964, y a las medidas que implantó, principalmente, el voto universal y la Reforma Agraria. Sin embargo, a partir de 1980, se observa una tendencia creciente a la captación del electorado urbano, aspecto que adquiere notoriedad por los resultados de 1993. En este sentido, también acompaña a las tendencias del país y corresponde a las formas de su modernización.

Los resultados de las elecciones nacionales de 1985, 1989 y 1993 hablan de una mayor nacionalización y modernización de este partido. Es uno de los más beneficiados por el surgimiento y consolidación del mercado político y la expansión de los medios de comunicación.

Sin embargo, cabría preguntarse en este contexto y de acuerdo a la historia política y electoral del MNR, cuál fue el rol del candidato presidencial Gonzalo Sánchez de Lozada, en tanto liderazgo, en la agregación de consensos que obtuvo. Es indudable que reconquistó e incrementó su electorado, incorporando a sus filas a nuevos electores, beneficiándose del voto de los jóvenes y de la ampliación de ciudadanía de las mujeres.

A esa situación ha contribuido, sin lugar a dudas, la reconversión de identidad que se ha operado al interior de ese partido. En este proceso, el MNR reunió a las distintas fracciones desprendidas de su seno pero, al mismo tiempo, desplazó a la vieja generación de militantes de las decisiones más importantes y logró alianzas con otros sectores sociales y políticos que, ante tales cambios, los volvió receptivos a su discurso interpelatorio. Con la modernización/reconversión que se operó, el MNR se transformó e hizo permeable al electorado nacional conformado por nuevos y viejos segmentos.

En la actualidad, se puede calificar al MNR como un partido verdaderamente policlasista, en tanto su electorado se distribuye en todos los sectores sociales y regionales. El MNR logró efectos de representación que trascienden a su militancia. No incluyó en su

práctica partidaria a varios sectores sociales y políticos, que efectivamente representa y que votan por el MNR. Se trataría de un proceso de expansión y expresión que no necesariamente derivó en la inclusión partidaria de sectores del empresariado moderno, grupos de intelectuales, nuevas identidades como jóvenes y mujeres, y otros sectores emergentes en el escenario social.

Cabría, en este contexto, interrogarse qué implicó para la política boliviana la ocupación nacional del territorio por parte del MNR y sus consecuencias sobre los grandes problemas nacionales. Es evidente que, con la nueva identidad, el MNR regenera a los grupos regionales en su dimensión nacional tanto como en su significación local. Para el cumplimiento de sus objetivos electorales, el MNR, acudió, como se indicó anteriormente, al “préstamo” de candidatos nacionales y regionales, en la lógica del nuevo y moderno mercado electoral. Evidentemente, no predominó, como antano, la lógica local- clientelar de viejo cunco, tan afin a la práctica de este partido, en la década de los 50 y 60.

Se encuentra fuera del contexto de este estudio montar hipótesis acerca de la relación específica que está en curso en la actualidad boliviana a tres niveles. a) La reconfiguración de la agenda nacional de la política basada en la nueva representatividad del MNR. b) El redimensionamiento de los principales actores regionales que alcanzan representación y acceso a la escena nacional a través del MNR. c) El sistema político local que entra en un proceso de cambios -no necesariamente unidimensionalmente modernizadores- y de rearticulación con la dinámica del sistema político nacional. Es pensable que los propósitos de la Ley de Participación Popular aprobada por el Parlamento en 1994 se inscriben también en este sentido general de cambios en el sistema de representación y de nuevos ejes de la gobernabilidad del país.

La utilización del mercado electoral que hizo el MNR incorporó elementos simbólicos, al incluir en sus filas, a uno de los “resultados sociales” más concretos de la Revolución del 52, de la Reforma Agraria y el voto universal encarnado en Víctor Hugo Cárdenas. El candidato vicepresidencial ha significado una alianza con el estrato más moderno de la ciudadanía campesina. El MNR aparecía como la bisagra que vinculaba políticamente a esa fracción del campo subalterno con otros conglomerados sociales, especialmente, a

fuertes segmentos del empresariado nacional y regional, y a una intelectualidad emergente modernizante y aperturista.

La inclusión de Cárdenas y de la corriente katarista, no sólo reavivó la memoria histórica movimientista, sino que la opinión pública acogió la designación con simpatía, ya que se trató de un acto simbólico tendiente a la desoligarquización de las élites políticas. Esa presencia, con identidad y partido propio dentro de la alianza, trató de desvirtuar la “sospecha” del MNR como un instrumento de la burguesía o de las nuevas élites sociales, calificadas como parte de la “paradoja señorial” reinante en Bolivia ampliamente analizada por Zavaleta (1979).

Si bien se puede hablar hoy de la emergencia gradual de un “ideologüema” (Antezana: 1983) sustituto del patrón de hegemonía que encarnaba el nacionalismo revolucionario, aún perviven en el seno de la memoria histórica partidaria y nacional, las invocaciones que, en su nombre, movilizaron al Estado y la sociedad. Nacionalismo Revolucionario y neoliberalismo pugnan por revivir, transformar o sustituir al Estado del 52.

La reestructuración orgánica e ideológica del MNR modernizó su liderazgo y organización. Pero, pese a las reformas introducidas en su seno, conviven nuevas y viejas formas de hacer política, con actores diversos en el marco de una representatividad heterogénea. Una expresión de la convivencia es la reciente “finalización” de la pugna sorda entre los “viejos” militantes anclados en el Legislativo y los “nuevos” que se encuentran en el Ejecutivo.

La alianza constituida entre el MNR y el MRTKL no es ni puede ser igualitaria. La hegemonía del MNR es absoluta. Se expresó en la campaña electoral y se expresa en el ejercicio del gobierno. El actual vicepresidente y su partido, el MRTKL, no son ignorados pero no han adquirido la dimensión esperada.

Las elecciones del 93 permitieron al MNR reconquistar, como su electorado, al campesinado en su dimensión nacional. En las últimas dos décadas, el MNR lo había perdido en beneficio, primero, del Pacto Militar-campesino; y, en lo posterior, de las corrientes kataristas e indianistas, y de la informalidad.

Pese a la alianza estructurada para formar el gobierno con el Movimiento Bolivia Libre, MBL y Unidad Cívica Solidaridad, UCS, el MNR ha demostrado una importante capacidad hegemónica que no sólo se expresó en la formación del nuevo gobierno, sino también en implantar esa hegemonía en la sociedad y el sistema político, dada la crisis de legitimidad y descomposición de la principal coalición opositora, el “desaparecido” Acuerdo Patriótico. Debido a otras variables como las consecuencias de los casos de corrupción tratados por el Parlamento, hasta la actualidad no se ha estructurado en el país, una real oposición política, aunque existen inequívocos síntomas de aparición de una fuerte pero episódica ofensiva social subalterna contra el régimen.

Después de más de medio siglo de vida política, en la oposición y en el gobierno, el MNR ha demostrado una sólida capacidad para conquistar y ejercer hegemonías, por lo cual se ha constituido en el partido más grande de la historia de Bolivia. Desde sus inicios hasta la actualidad ha tenido un fuerte carácter nacional, cualidad -forma de entender y hacer a la nación- que no ha perdido, sino que la ha transformado y adecuado a los nuevos contextos y situaciones. No es concebible la comprensión de la historia contemporánea de Bolivia ni la intervención política sin un conocimiento y una toma de posición acerca del MNR.

Entre las constantes que se presentan está que el MNR ha llegado al gobierno desde la oposición y que ha conservado capacidad de generar victorias electorales -lícitamente o no- y no perder nunca una elección siendo gobierno. En la actualidad tiene un importante respaldo municipal y ha logrado un significativo respaldo Legislativo, sustentos de su gestión.

Siendo un partido sin densa ni dilatada interpretación teórica de la realidad boliviana ni sustento intelectual de sus intervenciones, ha pensado el país desde la coyuntura y ha dado soluciones globales a los grandes problemas, constituyéndose en una suerte de bisagra entre el pasado y el futuro. Su visión coyuntural, le ha permitido interpretar, en cada momento, lo que Bolivia es y quiere en cada circunstancia histórica. Por ello es que, en una lógica unidimensional del tiempo histórico, el MNR puede ser acusado de haber creado la versión estatal más grande -en términos relativos- de América del Sur y de haberla desmontado sin el menor escrúpulo.

Este cambio de posición relativa también hace relación a amigos y enemigos; a asumir, en cada momento, a los actores-portadores de la modernidad. Lo posibilita la utilización de la nación como columna ideológica.

Su visión sobre la coyuntura y el poder le permitieron ubicarse en la vía del autoritarismo o de la democracia, y aliarse con sus actores y portadores. El pragmatismo revestía en toda circunstancia a la ética; la voluntad de poder a las limitaciones principistas. Al mismo tiempo, el MNR ha demostrado una importante capacidad de resistencia en los períodos de oposición que les ha tocado vivir, evidenciando una enorme capacidad de regeneración. Las paradojas de la historia de Bolivia crearon las circunstancias para la existencia de un partido constituido de esta forma.

El MNR es un partido que ha generado lealtades sociales y políticas significativas en el pasado y ha sabido crear nuevas lealtades, incluso fuera de la versión clientelar tradicional. Sin embargo, no necesariamente se puede hablar de un partido de grandes coherencias ideológicas y políticas entre sus miembros y con una estructura orgánica correspondiente. Su “ansiedad” de vivir en y para la hegemonía política, le lleva permanentemente a la búsqueda de constituirse, por casi todos los medios, en un partido de Estado y perpetuarse en esa función. Sus referentes son más estatales que sociales; es la nación verificada como Estado antes que la sociedad elevada como representación diferente.

El sistema político boliviano, en los diferentes hitos de su modernización, asume a su existencia como punto de residencia del mestizaje frente a los polos de una sociedad subalterna profundamente india y a una élite -social y política- enraizadamente blanca (Verdesoto: 1992). El MNR es, en la práctica y en la representación buscada, la encarnación de la vertiente mestiza que estructuraría a la nación boliviana. El mestizaje, que no alcanza a una amplia verificación como filón nacional ni como fracción social por la debilidad de las clases medias, se “realiza” en la forma política central del sistema, el Estado, cuyo portador más conspicuo en la historia contemporánea, ha sido el MNR. De modo ejemplificativo, se puede decir que ha convertido en alianza gubernamental -el encuentro de dos vertientes nacionales entre sus principales personajes- lo que históricamente ha sido un déficit social pero que,

en la actualidad, es una convergencia de la práctica de los grupos sociales. El MNR es la encarnación del mestizaje como necesidad de la sociedad, pese a la escasa asunción de este carácter y por la permanente reproducción de la “paradoja señorial” en el sistema político.

La insuficiencia ciudadana del sistema político boliviano ha permitido la curiosa coexistencia entre el liberalismo y las diversas posiciones políticas, nacionales y culturales. Los déficits de ejercicio de derechos comunes han permitido que coexistan esas vertientes del sistema político. En caso contrario, el liberalismo hubiera operado como homogeneizador. En tanto, ahora opera como “esperanza” de organización del país, como posibilidad de ciudadanía en una nación que transita por esa vía como construcción. El liberalismo, vértebra del gobierno, ha logrado un “sentimiento colectivo” de no contraponerse a la construcción de nación, que sigue en marcha para dotarse de un contenido multi y plurinacional.

En formaciones en que la sociedad tiene una manifiesta incapacidad para crear las condiciones y los excedentes materiales y simbólicos para solucionar las necesidades básicas, el Estado -y quienes lo encarnan- aparecieron como el punto de residencia de la solución. Creaban certidumbres colectivas y eran la referencia de la acción social. Esa misma fortaleza y sentido “paternal” de la sociedad le ha permitido cambiar con legitimidad. En la actualidad, el MNR ha creado las condiciones de su propia transformación al ser el agente de la liberalización de Bolivia sin crear incertidumbres en el conjunto de la sociedad. Su tamaño y su naturaleza han permitido crear esas legitimidades y manipular los rumbos que adopta el consenso de las masas. Para nadie son predecibles los senderos por los cuales transita la historia.

Asimismo este partido ha superado sin traumatismos, la asunción de un liderazgo patriarcal, encarnado por Víctor Paz Estenssoro hacia uno más modernizante.

## 2.2. Acuerdo Patriótico

Constituido, en lo fundamental, por el MIR y la ADN, y secundariamente, por el Partido Demócrata Cristiano, PDC, y el Frente Revolucionario de Izquierda, FRI, fue una alianza para designar al candidato del MIR-Nueva Mayoría Presidente, asegurar la gobernabilidad, ejercer el cogobierno e intervenir electoralmente en las elecciones municipales y nacional que se dieron durante ese régimen.

El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, MIR, fundado en 1971, fue un eje central en el gobierno de la UDP, en el que Paz Zamora se desempeñó como Vicepresidente Constitucional de la República. Luego de una división interna en 1985, que dio lugar al nacimiento del MBL, el MIR se presentó, por primera vez, a una contienda electoral nacional con candidatura, sigla y colores propios. Obtuvo el 8.86% de los sufragios válidos y un distante tercer lugar. Su electorado estuvo constituido por capas medias de las ciudades grandes y pequeñas, intelectuales, sectores campesinos y otros sectores atraídos por la memoria histórica que esa sigla evocaba como de izquierda nacional consecuente.

Con la representación parlamentaria obtenida ese año, el MIR apoyó la designación del candidato del MNR, Víctor Paz Estenssoro, por la que obtuvo una participación marginal en la gestión de ese gobierno. Las elecciones municipales de 1987 le dieron al MIR un importante reconocimiento ciudadano pues incorporó en sus listas a candidatos “independientes”. Esta apertura reorientó la estrategia electoral destinándola exclusivamente a la conquista del gobierno “a como de lugar” en las elecciones de 1989.

En aquellas elecciones nacionales se transformó en MIR-Nueva mayoría, mutación que le facilitó la incorporación definitiva o temporal a sus filas de dirigentes sociales y regionales. En dichas elecciones, obtuvo, asimismo, un importante tercer lugar, con el 19.64% de la votación emitida, cercano a la segunda y primera ubicaciones. Este resultado le permitió elaborar la estrategia congresal del “triple empate”, que permitió a Paz Zamora acceder a la Presidencia de la República, gracias al apoyo del Acuerdo Patriótico y el respaldo de Conciencia de Patria, CONDEPA.

La ADN, partido conformado en 1979 con el objetivo de participar en las elecciones de ese año, se estructuró bajo la figura y jefatura del General Hugo Bánzer. Sus objetivos -como se ha mencionado en otra parte de este libro- fueron legitimar democráticamente su larga gestión dictatorial. El entorno de ese partido y sus cuadros medios fueron los más cercanos colaboradores de la dictadura banzerista. También, ADN fue desde su constitución y en lo posterior solificó esa función, la expresión y representación orgánica del empresariado boliviano gestado y consolidado por las políticas económicas del período dictatorial.

En las elecciones de 1979, ADN obtuvo el 12.9% de los sufragios contabilizados y logró la tercera ubicación nacional. Su electorado estuvo constituido por las nuevas clases medias de origen urbano y por los departamentos de Santa Cruz, Pando y Beni.

En 1980, ADN repitió los resultados de la elección anterior. Obtuvo el 14.79% de la votación escrutada consolidando el tercer puesto y un legitimado ingreso en el sistema político. Ratificó el origen de su electorado, de orientación básicamente conservadora, que aspiraba al retorno de las condiciones económicas de la dictadura. Las políticas económicas de entonces crearon condiciones para la producción de excedentes, basadas en el endeudamiento externo, los precios altos de los recursos naturales, el auge de la producción y comercialización de la cocaína, el congelamiento de los salarios de los trabajadores y la ausencia de libertades democráticas.

Cinco años más tarde, en 1985 ADN obtuvo la mayoría con el 28.57% de la votación nacional emitida, su primera y única victoria electoral. Fue, indiscutiblemente, expresión del anhelo de la ciudadanía por encontrar un nuevo orden para Bolivia. Como se indicó, ADN fue la principal beneficiaria del derrumbamiento gubernamental de la UDP, contexto en el que logró su legitimación. Pese a su triunfo, ADN resignó la posibilidad de elegir a su candidato Presidente. Fue el inicio de un anatema que se constituía en la política democrática boliviana.

Inmediatamente después de la elección presidencial en el Congreso, ADN suscribió con el MNR el Pacto por la Democracia, que le dio al régimen bases de gobernabilidad y sustento para llevar

adelante el Decreto 21060. Este programa de ajuste, en lo básico, concordaba con el programa de ADN y le permitía participar, de manera indirecta, en la gestión de gobierno.

De acuerdo con los resultados de 1989, ADN fue relegada al segundo lugar con el 22.7% de los sufragios escrutados. En esta elección, ADN y el PDC se presentaron en una fórmula conjunta. Una vez constituido el Acuerdo Patriótico, ADN negoció que su candidato vicepresidencial sea designado junto a Jaime Paz. En los procesos electorales municipales que siguieron en aquel año, el AP se presentó con una fórmula única, integrada por los 4 partidos de la coalición.

En las elecciones nacionales de 1993, el AP siguió integrado por los 4 partidos mencionados y obtuvo el 20% de los votos escrutados. Es difícil medir el electorado con el cual cada uno de los partidos de la alianza aportó. Salvo ADN y MIR-NM, los otros partidos pequeños no habían participado aisladamente, lo que impide una medición individual. Esto es especialmente relevante en el caso del PDC, el que sólo se presentó a una contienda electoral con identidad propia, en 1985, y obtuvo el 1.39%. Su presencia en el escenario político es más bien simbólica, desde donde ha negociado su participación en la mayor parte de la gestión de todos los gobiernos democráticos, salvo en los del MNR.

La alianza que había gobernado a Bolivia desde 1989 continuó en 1993 en el plano electoral, lo que le permitió al MIR-NM cumplir con el compromiso adquirido al constituir el Acuerdo. Se planteó la reproducción del poder gubernamental con el General Banzer a la cabeza. Sin embargo a que el compromiso de alternabilidad se cumplía, el MIR no asumió las responsabilidades esperadas por su aliado, especialmente, al no proporcionarle un candidato a vicepresidente, lo que fue interpretado como una falta de lealtad con ADN.

En adelante, debe retenerse que el análisis refiere a la alianza de partidos que cristalizó en el AP. Consiguientemente, la representatividad está mezclada entre los antecedentes de cada uno de los socios de la alianza, los cambios que se habían operado en los últimos cuatro años derivados de la coyuntura política y la cuota de candidatos en cada una de las regiones, que pudo haber provocado

pérdidas o anexiones circunstanciales de votos. La imposibilidad de hacer un adecuado discrimen no exime el análisis.

En 1993, el AP se ubicó en un distante segundo lugar de las preferencias electorales. Obtuvo 8 Senadores y 35 Diputados. Dentro de ella, la cuota congresal de ADN fue inferior a la que exhibió en 1979, en que se presentó por primera vez a terciar electoralmente. A nivel departamental, el Acuerdo se ubicó en primer lugar sólo en Pando y logró la segunda ubicación en Chuquisaca, Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Tarija y Beni.

En La Paz, en 1993, el electorado del AP está subrepresentado a nivel urbano y rural frente a las medias de distribución ideal del electorado. Cabe recordar que en 1989, ADN obtuvo la segunda ubicación en este departamento y, en 1985, la primera. Esto indirectamente expresa que ha cambiado la composición de su representación socio-regional ya que la distribución de su electorado no se aproxima a la media en el caso de La Paz, ni su composición le permite una absoluta consolidación de votos a su favor, como había llegado a ser tradicional.

En Santa Cruz, el electorado del AP se encuentra ligeramente por encima de la media departamental, especialmente a nivel urbano. Sin embargo, a nivel de la comparación interpartidaria y en otras elecciones, la fuerza electoral disminuye -aunque no la representación dentro de sus filas- por el abrumador triunfo del MNR en ese departamento.

En Cochabamba, su electorado está subrepresentado a nivel urbano, pero la situación cambia en el área rural. Potosí ubica al Acuerdo ligeramente por encima de la media departamental tanto a nivel rural como urbano. Oruro, muestra un electorado de AP subrepresentado ya que se ubica por debajo de la media departamental, tanto a nivel urbano como rural.

En Tarija, su electorado es ligeramente inferior a la media. Sin embargo, a nivel urbano, se ubica por encima a la media departamental, probablemente atraído su electorado por la presencia local del candidato vicepresidencial Zamora Medinacelli. A nivel rural, su electorado es inferior a la media, donde el MNR obtiene un importante triunfo. En Chuquisaca, su electorado supera,

ligeramente, a la media departamental, tanto a nivel urbano como rural.

El electorado de Beni está sobrerrepresentado en el AP, tanto a nivel urbano como rural, lo que ratifica al viejo electorado, leal con la ADN. En Pando, se ubica, asimismo, con sobrerrepresentación global, tanto a nivel urbano como rural. Es el único departamento donde, además, el Acuerdo obtiene la primera mayoría.

La distribución del electorado del AP permiten sostener que se trató de una alianza con representación heterogénea del conjunto del país. Expresó una fuerte descentralización del departamento sede de gobierno, mayor aun que la del MNR. Es especialmente relevante, la semejanza electoral, en el caso de la representación de los electores del conjunto de los departamentos orientales. La diferencia en el resto del país es que mientras el MNR representa preferentemente a su electorado desde una perspectiva más bien sectorial urbana-rural, en el Acuerdo, la representación tiene un origen regional. Así, en 1993, el país no votó a partir del “clacismo” como variable clasificatoria central y explicativa.

De aquel modo, el Acuerdo tiene una mayor representación, en su votación, además, de los electores de Potosí y Chuquisaca -como dinámica de expresión regional en su representación- y, en un mismo sentido de continuidad, del sector rural de Cochabamba. En suma, se representarían preferentemente esa región compuesta por dos departamentos y, por extensión, incluyendo el agro de Chuquisaca a las áreas rurales de estos departamentos, lo que en conjunto es la zona rural quechua del país. A su vez, y de modo contrario, se representan mucho menos los electores aymaras -urbanos y rurales- que se han masificado su representación en CONDEPA. La representación de Tarija es meramente circunstancial, motivada por la presencia del candidato vicepresidencial del Acuerdo y por la tradición, que ratificó la representación cautiva del MNR.

El electorado del Acuerdo se distribuye en 54.26% urbano y 45.74% rural, mostrando un ligero predominio de la votación rural, lo que le diferencia del origen sectorial del electorado del MNR, que se presenta con una forma de modernidad más clásica, asociada con la urbanización.

El AP muestra claramente que, en política, la suma de partidos que individualmente tienen arraigo electoral, no necesariamente produce una alianza victoriosa. La suma de los cuocientes electorales de 1989 de ADN, PDC y MIR-Nueva Mayoría, no consiguió reproducirse en el Acuerdo en 1993. Por el contrario, la alianza obtuvo solamente el 47.38% del electorado del cual partió. Esto es, la Acuerdo perdió más de la mitad del electorado con el cual entró a participar del gobierno. El AP no logró reproducir ni siquiera el porcentaje obtenido por la ADN-PDC en 1989. Los partidos del Acuerdo, especialmente, la ADN y el MIR, pierden, según los resultados de 1993, la identidad y la fuerza política ganadas en el proceso de democratización a partir de 1978.

Es imposible, con la información estadística, dar una respuesta acerca de qué partido perdió más electores en el Acuerdo o quienes fueron los más beneficiados. En términos cualitativos, es evidente, que existió una ganancia neta del MIR, ya que tuvo soportes de gestión de gobierno y una base de legitimidad. La pérdida, asimismo neta, parece localizarse en ADN, que no logró viabilizar la candidatura del general Banzer, en todo caso perdió electores y como cogobierno otorgó antes que recibió legitimidad. La distribución de candidatos a parlamentarios por regiones indiferenció a los aportes de cada partido que, casi de modo aleatorio, obtuvieron Legisladores. También, cabe opinar, de modo especulativo, ya que seguramente no se presentará una coyuntura para probarlo, que el principal favorecido con la indiferenciación, a mediano plazo, hubiera sido el MIR-NM.

Desde el punto de vista de cada partido, las versiones, ahora que el Acuerdo ha terminado, son distintas. Según ADN, los sufragios obtenidos en la última elección correspondieron sólo a su viejo electorado estable. Esta afirmación puede ser cierta. Habría que determinar si el candidato Banzer impidió el ensanchamiento de ese electorado, en una coyuntura de apetencias de la sociedad boliviana de agregación de consensos y aparición de nuevas identidades. Es claro, sin embargo, que la alianza produjo importantes coincidencias de intereses regionales, que les permitió un caudal importante de votos que tuvieron origen en el “electorado duro” de los partidos integrantes de la alianza, como puede ser el electorado quechua asociado al MIR en el campo y en las ciudades que circundan, y a ADN en los departamentos del oriente.

Los partidos del Acuerdo tenían diferentes adscripciones internacionales ya que pertenecen a asociaciones o tienen referentes esencialmente diversos. Así, están presentes, la Internacional Socialista, la asociación de Partidos Conservadores promovida por el Partido Republicano de Estados Unidos, la Internacional Demócrata Cristiana, que además se aproxima al MNR y a su candidato y la referencia al Partido Marxista Leninista de China. Estas relaciones internacionales de los partidos del Acuerdo no fueron procesadas ni aparentemente intervinieron en la coyuntura política como medio de distanciamiento sino solo como contexto para ganar mayor legitimidad interna, como en el caso del MNR.

La designación del binomio vicepresidencial fue una decisión importante del MIR con relación a su aliado. Zamora Medinacelli introdujo, como factor, la memoria histórica de haber sido comandante guerrillero contra el régimen del general Banzer, a quien aparecía subordinado desde 1989. Es claro que en Bolivia, el candidato vicepresidencial, en general, no anade votos, pero otorga credibilidad al binomio y “facilita” la decisión electoral. Sin embargo, las encuestas electorales que se conocieron durante la campaña presidencial, mostraban que la figura del candidato vicepresidencial no fue apreciada como coherente con la de Banzer, por lo que debió ser “retirado” de la escena para facilitar las operaciones de imagen. El “exceso de astucia” con que se pretendió manejar el tema fue, finalmente, contradictorio para sus protagonistas.

Si bien, después de la conformación del AP, cualquier alianza era posible dentro de esa fuerza política, la elección de Zamora no agregó a lo acumulado por el general Banzer sino sólo le restó credibilidad y votos. Este binomio, representó en los hechos y en la política, la vigencia del pragmatismo más extremo al unir a la representación dictatorial con el estrato más radical de la vieja izquierda marxista-leninista. Con ello, se intentaba aproximar a un electorado, especialmente del MIR, desconfiado del pasado dictatorial del candidato presidencial.

El candidato vicepresidencial no sólo que no aportó votos sino que hizo perder calidad. Una importante base empresarial de ADN se negó a reconocer a Zamora en su realidad actual de líder regional, inocuo frente a la radicalidad que lo caracterizó. Por ello migró

hacia el MNR como opción primera y debilitó su apoyo casi exclusivo del pasado. De este modo, conservó sólo una fracción del empresariado y perdió la representación global de la misma, que ostentó durante largo tiempo.

Los partidos del Acuerdo han sido también altamente beneficiados por la modernización electoral en curso y por la vigencia del mercado electoral. Esto ha permitido, en el caso de ADN, “lavar” mucho más rápidamente la imagen del general Banzer y constituir otra versión diferente a la que conoció en la práctica el pueblo boliviano; y, en el caso del MIR-NM adoptar una posición modernizadora y abierta para evitar el “escollo” del recuerdo de la participación en el gobierno de la UDP.

¿Cuál fue la variable central que impidió un beneficio neto del cogobierno del Acuerdo? Pese a la evidente utilización de la infraestructura estatal, la “hipercorrupción” llenó la retina de los electores y deshizo los “logros” del gobierno.

Los resultados electorales del Acuerdo Patriótico mostraron que esa coalición no pudo potenciar políticamente el policlasismo que podrían haberle dado las amplias alianzas electorales que concretaron, y los medios económicos y el apoyo gubernamental con que contaron. Todos los partidos de la alianza perdieron, no sólo la identidad sino, fundamentalmente, su viejo electorado y por tanto, su caudal político acumulado. Una expresión de ello fue el retiro definitivo de su candidato presidencial, Hugo Banzer, de la vida política. Anuncio formulado en las elecciones pasadas, y concretado una vez conocidos los resultados de su derrota, luego de haber participado en 5 elecciones nacionales, en ninguna de las cuales pudo superar el “veto” de un segmento mayoritario de las fuerzas democráticas.

La derrota del Acuerdo también parece explicarse por la trasgresión de los “límites” permitidos en la acción política en Bolivia. En efecto, la suscripción del Acuerdo Patriótico por corrientes políticas antagónicas, con el único fin de ser gobierno, traspasó la necesaria relación entre ética y política. La situación podría asemejarse al Frente suscrito entre el MNR y la dictadura surgida en 1971, y cuyos costos pagó el MNR durante la primera

etapa de la redemocratización. Un tipo de memoria histórica pervive en el electorado boliviano.

La fragilidad de la alianza en la derrota fue evidente. Duró tanto como el poder gubernamental que portaban. Con la disolución intentaron recomponer sus espacios políticos: ADN en el campo de la derecha y el MIR en el centro. En la actualidad, cada uno de los partidos de la alianza actúa con independencia política y participan de una oposición concertada pero débil contra el actual gobierno.

### **2.3. Conciencia de Patria**

Conciencia de Patria, CONDEPA, se organizó como movimiento político en septiembre de 1988 en torno a la figura de Carlos Palenque, un conocido radiodifusor y propietario del Sistema Radio Televisión Popular, RTP. En 1989 participó por primera vez con candidatos propios en la elección presidencial y logró, contra las previsiones de los analistas, un importante cuarto lugar con el 11.02% del electorado nacional, aunque localizado fundamentalmente en el departamento de La Paz, tanto en El Alto como en su capital. La representación congresal obtenida le permitió definir la elección presidencial de Paz Zamora y participar marginalmente en la distribución de poder gubernamental de esa coalición. Entre las elecciones nacionales de 1989 y 1993, CONDEPA intervino en dos votaciones municipales en las que ratificó su liderazgo regional en La Paz.

En 1993 concurrió, por segunda vez, a un proceso electoral nacional. En esta oportunidad y en busca de un electorado de todo el país que le permitiera salir del bastión paceño, hizo alianzas regionales con el Movimiento Patriótico de Ivo Kuljis, quien había participado en varias luchas cívicas de Santa Cruz y con Comunidad y Cambio de Humberto Coronel, ex-militante de la ADN y ex-alcalde de Cochabamba.

El binomio Palenque-Kuljis pretendió simbolizar una alianza regional entre el Occidente y el Oriente, al mismo tiempo que unir a dos empresarios exitosos de los medios de comunicación. Obtuvo el tercer lugar de las preferencias con el 14% de la votación nacional, que le otorgó 1 Senador y 13 Diputados, de los cuales, 9

Diputados y 1 Senador representan al departamento de La Paz y los cuatro restantes a Oruro, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz.

La distribución regional de su electorado presenta en La Paz la mayor sobrerepresentación lograda por ningún partido desde la democratización. Es más de dos veces superior a la media, a nivel urbano y rural. De alguna manera, consolida su electorado anterior constituido por los sectores urbano-populares, especialmente de la ciudad de El Alto, cuarta en importancia demográfica.

En Santa Cruz se encuentra subrepresentado a nivel urbano y rural, aunque su electorado en este último nivel es ligeramente superior, pese a la presencia y el aparato del candidato vicepresidencial. Podría obedecer a “recuerdos” de la socialización primaria de los migrantes.

En Cochabamba, al igual que en Santa Cruz, está subrepresentado en el electorado urbano y rural, aunque en mejor posición en esta última área. La incorporación de Coronel en sus listas, pese a su reputación como buen alcalde de la ciudad, no consolidó una representación significativa. Chuquisaca, Potosí y Oruro repiten la misma estructura, aunque, como referencia de este último, cabe recordar que cuenta con mayor volumen absoluto de votación por la audiencia a los medios de Palenque. Beni y Pando repiten la misma modalidad, en condiciones aun más acusadas.

En Tarija la subrepresentación urbana y rural es mayor aun por las características cientelares de origen de los candidatos e influencia estable, de algunos partidos, en un electorado cautivo.

El patrón de representación de CONDEPA se relaciona con la concentración en el electorado popular de La Paz, que le impide asumir otras representaciones del país. Es un círculo sin aparente resolución. A su vez, los síntomas de apertura en la representación que asuma dentro de su electorado, parecen estar asociados con la permeabilidad que presentan a su discurso las masas rurales de los departamentos, más receptivas que sus correlatos urbanos.

CONDEPA tuvo la mayor centralidad de todos los partidos y alianzas políticas que se presentaron en 1993 y de la historia política reciente. Consiguió el 79% de su votación nacional en el

departamento de La Paz, pese a que se ubicó en segundo lugar, después del MNR. Las alianzas regionales que constituyó, no fueron la clave que le permita salir del enclaustramiento paceño. No tiene posibilidades inmediatas de una expansión nacional, como lo ratifican las elecciones municipales de 1993.

La inmensa mayoría de su electorado estuvo constituida por la “informalidad” económica de La Paz y El Alto donde sobresalió, especialmente, su electorado femenino que permanece leal, tanto en las urnas como en la permanente movilización. En efecto, a diferencia de otras fuerzas políticas, CONDEPA es el partido en el que las mujeres depositaron su representación e influencia, de manera mayoritaria. Además de la imagen carismática del “compadre” Palenque, los liderazgos femeninos de las “comadres” Mónica Medina de Palenque, esposa del “compadre”, y Remedios Loza, han contribuido a este acercamiento.

Su actual realidad electoral nos muestra un partido esencialmente urbano, de donde proviene el 76.87% de su electorado. De éste, el 63.46% tiene origen en las ciudades de La Paz y El Alto. En correspondencia sólo el 23.13% fue rural.

Fue el partido más beneficiado con la implantación de un rol central de los medios de comunicación en la socialización electoral y de su papel en la formación de la opinión pública. La incursión de medios y periodistas en la política se remite al proceso de democratización. El caso más significativo, anterior al actual, fue Raúl Salmón, también en la ciudad de La Paz, de fugaz gestión como alcalde de la ciudad. En su campana, CONDEPA contó con tres medios de comunicación de alcance nacional, propiedad de Palenque y Kuljis, a su total servicio. Como se podrá colegir, sin embargo, su eficacia fue solamente regional-altiplánica.

En la medida en que CONDEPA asume las normas y reglas de la democracia representativa, la informalidad se transforma y se aleja de la desigualdad e inconsistencia de sus dirigentes, quienes persiguen mayor estabilidad y convencionalidad. La “informalidad” se concentra en el discurso y en el mensaje, apoyados por una práctica política unidireccional, de sólo acumular convocatoria electoral.

El sistema RTP, de propiedad de Palenque ha organizado la prestación de servicios sociales mínimos, superando con creces a cualquier otra forma de organización de “partido-servicios”, experiencias que han pretendido implantarse en Bolivia, eficaces en contextos de extrema pobreza generalizada. También ha abierto la posibilidad de que la ciudadanía se exprese, opine, denuncie –fundadamente o no, bajo la conducción de su líder y para su exclusivo apoyo– sobre la marcha de la coyuntura nacional y las condiciones de vida y situación locales.

Esta expresión de las diversas problemáticas sociales ha permitido a gran parte de la ciudadanía, de origen aymara y popular paceño, sentirse integrante del proyecto que lleva adelante CONDEPA. Esto es especialmente relevante en la crisis de representación del sistema político, que no permite la participación permanente y expresión pública de lo cotidiano local, sino invoca a la ciudadanía de modo episódico para las elecciones.

La imagen de ausencia de “racionalidad” en la organización de CONDEPA se expresa, entre otros aspectos, en la importancia de los lazos familiares y de compadrazgo vigentes al interior de esa organización. Esta estructura tiene una cierta legitimidad popular en el contexto en que ha convertido a los electores invocados como “compadres y comadres” en parte de una comunidad, con relaciones de parentesco simbólico y ha “igualado” las condiciones sociales. Esta solidaridad ambigua, pero profunda, reconstituye lazos de integración social en un contexto de disgregación por la pobreza y por la derrota de acceso a lo público de los movimientos sociales tradicionales.

Se trata de un partido esencialmente caudillesco y personalista, donde los rasgos autoritarios no están ausentes sino mezclados con algunas expresiones simbólicas y culturales andinas, y de la vida cotidiana. Esta forma de liderazgo tiene espacio y es casi una “necesidad” del mundo representativo, cuando no existen liderazgos propiamente democráticos y populares.

El electorado de La Paz y el Alto, tradicionalmente flotante, permaneció en CONDEPA, pese a la inconsistencia de sus líderes medios y de la incapacidad demostrada en la gestión municipal y en la Corporación de Desarrollo de La Paz. Los líderes medios no

tienen mecanismos claros de convivencia partidaria, de ascenso ni de “retribución política”, situación que avala un permanente transfugio de Diputados y Concejales electos bajo su sigla. Esta conducta no ha afectado la consistencia del liderazgo de Palenque, que mantiene sus formas autoritarias orgánicas, como mecanismo eficaz de reproducción del poder y la negociación interna entre grupos y personas. La salvedad ha sido la escisión de Julio Mantilla, quien pese al apoyo del aparato del MNR, no logró una significativa asimilación de votos de CONDEPA en La Paz.

A diferencia de otras experiencias, CONDEPA se mantiene como fuerza política local, sustento que le permite ser un factor en la correlación de fuerzas. Por su volumen electoral y por la representatividad que exhibe es, en el contexto boliviano, una importante posibilidad de arbitraje en el sistema político, la principal fuerza de oposición al actual gobierno y la clientela de prácticas políticas de cooptación y arbitrariedad.

En su conformación como movimiento político ha sido relevante la presencia de intelectuales “marginales” de la izquierda nacional y del nacionalismo revolucionario, que le han dado cierto contenido a sus propuestas aunque, carece hasta la actualidad, de programa político y de gobierno que sustente su acción.

El discurso de CONDEPA está centrado en la recuperación e implantación de lo “endógeno” tanto a nivel económico como político, sin que este discurso tenga operatividad. La apelación a lo simbólico ha sido una constante. En general, su discurso está altamente impregnado de invocaciones al “nacionalismo revolucionario”. Trabaja con la categoría nación sin dotarle de contenido, pero con una alta dosis de emocionalidad. Recupera la necesidad de pertenencia de las masa -en tanto electores- a una comunidad, que actuaría como identidad cohesionadora contra la disgregación.

La necesidad del reconocimiento del mestizaje y la incorporación de sus elementos multilingües y pluriculturales en el sistema, se hacen evidentes en este caso. CONDEPA sostiene que su presencia en el sistema político le permite contener a la sociedad boliviana, de una segura “senderización”, dada las condiciones de pobreza y como “válvula de escape” frente a la presión que ejercitan

las medidas económicas. Subyace a esta postura, el metamensaje destinado especialmente a las élites sociales aymaras, de constituirse en una garantía de control sobre las masas localizadas en su ámbito de influencia y ser una carta de presión y chantaje a las élites sociales y políticas blanco-mestizas, de interlocución político-etnico-cultural, al que no tienen acceso y cuya eventual fórmula de solución podría ser CONDEPA.

#### **2.4. Unidad Cívica Solidaridad**

Unidad Cívica Solidaridad, UCS, partido organizado en torno a la figura de Max Fernández, surgió en 1988, paralelamente, a CONDEPA. En 1989 participó, sin candidato, al amparo de la sigla de Falange Socialista Boliviana, FSB, y con resultados poco halagadores. En las elecciones nacionales de 1993, UCS participó por segunda oportunidad en unas votaciones nacionales, pero la primera que lo hizo con sigla, colores y candidato propios. Se ubicó en cuarto lugar con el 14% del electorado escrutado y con una diferencia de 8.608 votos respecto de la tercera ubicación, lo que implicó un virtual empate con el partido de Palenque. Obtuvo, por ello, 1 Senador y 20 Diputados, 7 más que CONDEPA, lo que anuncia las particularidades de la contabilidad electoral y la competencia por espacios políticos similares.

Para 1993, UCS, conformó un binomio vicepresidencial con un líder regional y dirigente cívico, Edgar Talavera, fuertemente implantado en el empresariado cruceño, quien se afilió a ese partido en tal perspectiva y no aportó una alianza con partido o movimiento alguno.

En primera instancia, el sistema político boliviano se resistió, en lo formal, a admitir este tipo de representación que provenía claramente de la informalidad económica, legal e ilegal. Entre 1988 y 1993, UCS, participó en dos elecciones municipales, en las que obtuvo una importante representación municipal y urbana, que le abrió espacios “legítimos” en el sistema político. Su presencia e influencia rural fue una incógnita hasta 1993.

Su electorado está constituido por sectores urbano-populares de la periferia de las principales capitales de departamento y ciudades

intermedias. Presenta, por ello, un electorado repartido, equitativa y nacionalmente. En relación a su propia votación, en La Paz, donde la disputa con CONDEPA adquirió relevancia, UCS se encuentra subrepresentado a nivel urbano y, en menor medida, a nivel rural. En Santa Cruz, su electorado se sitúa sobre la media departamental, ligeramente mejor en el área urbana que en la rural. En Cochabamba, Oruro y Potosí se repite la situación. En Tarija y Chuquisaca, a nivel urbano se ubica por sobre la media departamental y a nivel rural está debajo. En Beni, su electorado obtiene una subrepresentación global. A nivel urbano está sobrerrepresentado y subrepresentado a nivel rural. En Pando, subrepresentado globalmente a nivel urbano y rural. Estos dos últimos departamentos ratifican viejas lealtades y clientelas.

En suma, en las elecciones nacionales de 1993 -lo que no vuelve a repetirse en las elecciones municipales de ese mismo año- fue uno de los partidos más equilibrados en cuanto a su representación urbano/rural, aunque ligeramente más rural. A diferencia de CONDEPA, UCS, tiene un electorado descentralizado. En ese momento pareciera representar, en la distribución de su electorado, una vía y una vocación para reconformar el poder local desde el lado subalterno.

Las consecuencias del ajuste y la misma modernización del proceso boliviano cambian las condiciones de procesamiento de la correlación local de fuerzas, las que adquieren, coyunturalmente, vías de expresión. UCS se convirtió ocasionalmente en esa posibilidad de albergar, en lo político, a las nuevas economías y actores sociales, formales e informales, de los pueblos, ciudades intermedias y capitales departamentales de Bolivia, con la obvia exclusión de La Paz.

Es un partido que se constituye en base a la combinación de criterios empresariales, clientelares y prebendales al mismo tiempo. En efecto, generó un liderazgo y preparó parte de la campaña electoral en base a la construcción de obras de infraestructura sanitaria, recreativa, etc. En resumen, creaba una imagen de sustitución de la política social, descuidada por el primer gobierno del MNR en democracia y la implantación de la política neoliberal. Su posición no fue crítica en el sentido de perseguir el mejoramiento de la capacidad social del Estado -posición mantenida incluso en los

más conspicuos planteamientos neoconservadores- sino reivindicadora de la empresa privada con visión y solidaridad social. Esta posición “ideológica” es reflejo del ciclo vital del líder como empresario. Al margen de las explicaciones acerca de su acumulación originaria de capital, es el prototipo local del “self made man” y de la acumulación en manos de una élite social de origen mestizo, llamada “burguesía chola” por Toranzos (1991).

El líder indiscutido de UCS es Max Fernández y, a la vez, propietario del partido. En sus mismas intervenciones declaraba, con una cuota incommensurable de orgullo, la propiedad sobre todos los activos y mecanismos de funcionamiento de UCS. Si en unos sistemas políticos de América Latina, Estado y partido son indiferenciables, en el caso de UCS es muy difícil separarlo de la infraestructura de la Cervecería Boliviana Nacional, de la cual es propietario mayoritario. Así, se han perdido límites hacia los dos costados del accionar político. Existe una apropiación indebida de lo público. Un partido es y no puede dejar de ser un espacio y posibilidad pública, que no admite propiedad. También existe una extensión indebida hacia la empresa privada, que convierte sus mecanismos de producción, comercialización y acumulación en un servicio político, cuyo alcance universal está en cuestión.

A diferencia de CONDEPA, UCS, no ha logrado constituir un equipo de ideólogos o activistas con capacidad de concebir más allá de las acciones prebendales de su jefe y consolidar los lazos clientelares, que se establecen al momento de las entregas de obras o dinero a las comunidades que lo solicitan. Es importante hacer notar que la entrega de obras de UCS va dirigida a la comunidad amplia; en tanto, Palenque, realiza obras individuales, donde el beneficiario es una sola persona o familia. Sin embargo, la puntualización no tienen por objeto tomar posición por una u otra forma, en base a un eventual progresismo mayor, sino evidenciar las distintas estrategias de formar una relación de clientes y patrones.

La ausencia de intelectuales orgánicos no ha posibilitado a UCS elaborar y difundir un discurso interpelatorio consistente hacia ninguna identidad social. Esto ha dado lugar a que algunos autores hablen de la “incertidumbre estratégica y flexibilidad táctica” (Mayorga, 1993) como forma de acción predominante en este

partido. La falta de vertebración ideológica sería una garantía de impunidad de procedimiento y discurso políticos.

Al igual que CONDEPA, la estructura orgánica y el discurso de UCS carecen de racionalidad y lindan con la inconsistencia permanente. UCS no tiene un programa de acción política y de gobierno definido. En intervenciones públicas de su principal dirigente, se observa, sin embargo, una mixtura de hipótesis en cuyos presupuestos el liberalismo es lo predominante. Gran parte de su discurso gira en torno a la solidaridad como principio inicial y último del hacer político, y la realización de obras como forma de demostración. Su lema central de campaña -"Max Obras"- traduce este programa y esta práctica.

Desde el momento de su constitución, UCS y CONDEPA entraron en disputa por el espacio creado por la informalidad y por un mismo electorado potencial, especialmente en La Paz y El Alto. Fue derrotada UCS y, como consecuencia, se produjo una división funcional del espacio. En cambio, UCS obtiene en 1993 importantes resultados en el resto del país, que incluyen Diputados en todos y cada uno de los departamentos. Sin embargo, las elecciones municipales de ese mismo año, permiten hablar de un descenso de esta fuerza política en favor del MNR, con quien también compete por un sector del electorado. La inconsistencia partidaria se refleja como electorado inestable, que tiene "vasos comunicantes" con varios partidos, no sólo CONDEPA, respecto de los cuales gana y pierde electorado con facilidad.

En todo caso, la generación de política por UCS y CONDEPA no pasa por el debate, en el que claramente pierden electores y generan puentes de competencia, que abren la informalidad a los otros candidatos antes que ingresar ellos al espacio de la formalidad. Fue evidente en cuanta situación de medida conjunta de las candidaturas se produjo. El espacio del discurso programático -el más sólidamente formal- les es extraño. La adhesión política nace en la gestualidad -obras, defensa- antes que en aquella "racionalidad". Por ello es que en los debates que se convocaron en 1993, en los pocos que participaron, nunca entraron a una confrontación de ideas sino solamente se dirigieron a ratificar su electorado desde un punto de emisión distinto.

Es evidente que UCS y CONDEPA buscaron inserción en el oriente del país, como polo indiscutido de votos y generación de política. Entrar en el oriente es síntoma de nacionalización electoral y de ocupación eficiente del territorio. Curiosamente, en los dos casos, se buscaron como candidatos vicepresidenciales a líderes regionales de intachable formalidad y consistencia, quienes, también, paradójicamente aceptaron la asociación. Esto podría traducir un carácter más “formal” del electorado sobretodo cruceño o, en su defecto, una estrategia distinta en esos partidos, que no pasaría por reproducir articulaciones políticas de informalidad.

Pese a las deficiencias señaladas, UCS y su jefe nacional, han demostrado una importante capacidad para llegar a acuerdos y alianzas postelectorales con otras fuerzas políticas, que en los Municipios le permitió acceder a Alcaldías o Presidencias de Concejos. Sin embargo, de estas victorias tácticas, no se derivan éxitos en la gestión, ni estabilidad en los acuerdos. No pueden reproducir los consensos logrados desde las esferas de poder que manipulan. En todo caso, UCS, mantiene hasta la actualidad toda su bancada legislativa elegida bajo su sigla, aspecto que no ocurrió con CONDEPA, que ha perdido varios diputados elegidos.

La fuerza congresal obtenida por UCS en las elecciones presidenciales, le permitió suscribir el “Acuerdo de Gobernabilidad” con el MNR y ser parte del gobierno, en idénticas condiciones con el MBL. El MNR operó como el fiel de una balanza, en que la cantidad de apoyo congresal se equiparaba con la legitimidad política.

La forma de hacer política de su dirigente máximo, Max Fernández, ha llenado de inseguridad a la alianza gobernante, en tanto su afán protagónico se enfrenta con la conducta hegemónica del MNR, que ha decidido la cuota de poder a sus aliados.

El futuro de UCS es, sin lugar a dudas, incierto. En el momento actual es un árbitro y una fuerza política importante en el sistema político, pero la inestabilidad en el discurso y en las preferencias electorales, puede acabar con esta importancia coyuntural.

En suma, CONDEPA y UCS emergieron al escenario político bajo condiciones sociales y políticas similares, entre las cuales se cuenta

la consolidación de la informalidad económica como subsistema socio-político y los espacios dejados por las alianzas partidarias, especialmente, por los pactos de las fuerzas más importantes. Sin embargo, la consistencia del fenómeno de la informalidad económica y la estabilidad de la informalidad política no son suficientes para garantizar a UCS presencia en el escenario. Son condiciones necesarias pero no suficientes.

## **2.5.- Movimiento Bolivia Libre**

El MBL concurre, por primera vez a un acto electoral nacional, con identidad reconocida, candidatos, sigla y colores propios en 1993. Como parte del antiguo MIR, fue co-constitutor de la alianza UDP y factor importante de la gestión de ese gobierno. En lo fundamental, su fuerza ideológica y orgánica proviene de la escisión que se operó en el MIR en 1985. Luego de asumidos los exactos significados de la ruptura, el MBL operó, desde su interior, una significativa reforma.

Antes había participado, como MBL, en las elecciones municipales de 1987, donde logró una importante ubicación en los departamentos quechuas del país: Chuquisaca, Cochabamba y Potosí. Posteriormente, intervino en las elecciones nacionales de 1989, como parte fundamental de la coalición Izquierda Unida, en alianza con casi todos los partidos de la izquierda boliviana. En esa elección obtuvo el 7.21% de los votos emitidos.

En 1993 presentó un binomio estrictamente partidario, que ratifica su identidad. En ese contexto, aparece como uno de los pocos partidos en contienda, que no realiza ningún tipo de alianzas que le permitan ensanchar su electorado. El binomio surge de la consulta democrática interna. Su caudal electoral alcanzó al 5.1%, y se ubicó en el quinto lugar. Su mejor votación la obtiene en Chuquisaca donde logró el tercer lugar, seguido de Cochabamba y Potosí. Tiene 7 Diputados en el Parlamento Nacional.

En La Paz y en Oruro, su electorado se encuentra ligeramente subrepresentado en relación a la media departamental, con mejor electorado urbano que rural. Su votación de Chuquisaca, Cochabamba y Potosí está sobrerepresentado a nivel urbano y en

mejor posición aún a nivel rural. En Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija presenta una subrepresentación ligera tanto a nivel urbano como rural.

El Movimiento Bolivia Libre es un partido que ha logrado una uniforme presencia nacional. El 58.04% de su electorado es urbano y el 41.95% es rural. Es un partido descentralizado y su mayor representatividad electoral relativa se ubica en los departamentos de habla quechua. Presenta especiales dificultades para penetrar en el electorado aymara, especialmente rural. Sin embargo, ha demostrado posibilidad de ingreso en las capas medias de las principales ciudades.

El MBL se ha constituido en uno de los partidos que representa, con mayor nitidez, la racionalidad y la ética en la forma y en los contenidos para hacer política. A nivel del movimiento social organizado ha logrado la mayor posibilidad de representación y conversión de esas demandas a la lucha democrática.

El proceso de modernización que se ha operado en sus filas lo ha transformado orgánica e ideológicamente. Por ello ha podido permanecer en el escenario político, cuyas propuestas concretas lo convierten en la nueva izquierda nacional, como tal, abierta a alianzas y expectativas de crecimiento, avaladas por la opinión pública.

Es uno de los partidos que ha adquirido un alto grado de credibilidad y confiabilidad por su lucha política tanto a nivel de su organización como por el accionar de sus dirigentes. Sin embargo, este prestigio y legitimidad no se ha traducido en popularidad electoral, lo que le obliga a complejizar sus estrategias políticas, en la circunstancia actual. Este aspecto es analizado en otra parte de este libro.

## **2.6. Las minorías**

Alianza Renovadora Boliviana, ARBOL, concurre por primera vez, sin antecedentes políticos a las elecciones presidenciales de 1993, en las que se ubica en el sexto lugar, con el 2% del electorado escrutado. Todo indica que se trata de una nueva forma política, en

la que sus dirigentes y su discurso se benefician de la posibilidad de disputar un espacio en el escenario.

Sus electores provienen, fundamentalmente, de la periferia urbana de La Paz y Oruro. El discurso y la práctica de sus dirigentes se alimentaron de una ética amplia otorgada por la religión evangélica-protestante. Sus planteamientos, sin ser totalmente religiosos, invocaron a los miembros de esas colectividades.

Su votación se distribuye en el 49.05% urbano y el 50.95% rural. Representa un claro indicio de la incorporación de las Iglesias Evangélicas en el sistema político, del que habían permanecido al margen. Conquistaron a sus adherentes a través de los medios de comunicación sociales de propiedad de las iglesias evangélicas. Su liderazgo y su discurso no han llegado a ser parte de la élite política del país.

Tiene 1 Diputado en el Parlamento, el que sin ser parte de la coalición de gobierno, votó por la fórmula ganadora en las elecciones y se pronunció por el respeto del resultado de las urnas.

Resulta difícil predecir el futuro de esta organización cuando su apelación es a una identidad específica y no a la ciudadanía. Al no generalizar su discurso, podría haberse condenado al enclaustramiento.

Alternativa del Socialismo Democrático, ASD, concurre por primera vez a la escena electoral nacional con sigla y candidatos propios en 1993. Es un intento de “refundación” de la izquierda socialista y comunista de larga tradición en el país. La mayor parte de sus cuadros y militantes provienen del Partido Socialista 1 de Marcelo Quiroga Santa Cruz y de una fracción importante del Partido Comunista de Bolivia.

El binomio se conformó por dos personalidades del ámbito universitario, que correspondieron a liderazgos del Occidente y Oriente. Obtuvo el 2% del electorado provenientes, en su mayoría, de la ciudad de Santa Cruz, base política del candidato presidencial, que le permitió incorporarse como parlamentario.

El electorado de ASD está distribuido entre el 68.3% urbano y 31.70% rural. De estos electores, el 45% está en Santa Cruz. Es, junto a CONDEPA, uno de los partidos más urbanos del sistema político boliviano. A su vez, cabe indicar que, en general, otro sector importante de su electorado se ubica en la zona de mayor castellanización de Bolivia como son los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando. Los tres últimos departamentos fueron, históricamente, asientos de la vieja tradición de izquierda marxista en el país, especialmente, del Partido Comunista.

Es más bien un partido con representación local antes que nacional. Gran parte de su electorado es votación cautiva de la izquierda, que intenta entrar en un proceso de modernización y nacionalización. Sin embargo, las posiciones expresadas por ASD no han logrado demostrar ante el electorado la mutación en curso en ese partido, entre otras razones, por las dificultades en la trasmisión del discurso, más cercano a la vieja izquierda marxista.

Vanguardia Revolucionaria-9 de abril, VR- 9, de Carlos Serrate Reich, es un desgajamiento del MNR del que su jefe nacional fue un activo e importante militante. Participa en elecciones nacionales desde 1985, cuando logra su mejor votación, 4.18% de los votos emitidos. En las elecciones nacionales de 1989 fue parte del MIR-Nueva Mayoría, en cuya fórmula obtuvo una importante representación parlamentaria. En 1993 retoma su identidad y participa en las elecciones nacionales con candidatos propios y otro nombre por exigencias de la Corte Nacional Electoral. Obtiene el 1.7% de los votos emitidos, que la excluyen de la escena parlamentaria, pese a que incorporó como binomio vicepresidencial, al hijo de Víctor Paz Estenssoro y a alguna disidencia del MNR.

Concentra en La Paz el 37% de su electorado nacional. A su vez, sólo el 30% de su electorado está en las ciudades y el 70% se localiza en el campo. No se ha beneficiado de la modernización del mercado político, ni de los medios de comunicación nacionales, pese a que contó con la propiedad de alguno de ellos.

Uno de los problemas centrales de este partido fue su indiferenciación con el MNR. Su discurso ideológico, basado en el nacionalismo revolucionario, careció de la credibilidad que portaba el MNR.

Falange Socialista Boliviana, FSB, corresponde a la vieja matriz de ese partido fundado por Unzaga de la Vega en 1937. Es, seguramente, junto al MNR, el partido que más experiencia electoral tiene en el país. En las década de los 50 y 60 fue la única oposición orgánica a los gobiernos del MNR y la expresión del descontento de las capas medias urbanas y de los sectores dominantes afectados por las medidas de la Revolución Nacional.

De orientación nacional-socialista, recibió una importante influencia de la falange española en su conformación ideológica y en su estructura orgánica. Durante su vida ha tenido varias escisiones. Nunca accedió al gobierno por la vía electoral. En 1971, junto al MNR, fue parte del sustento civil otorgado a la dictadura militar del General Banzer y permaneció durante varios años en ese gobierno.

En el proceso de redemocratización sólo participó en las elecciones de 1980 y obtuvo el 1.43% de los votos emitidos, una pequeña representación parlamentaria y la posibilidad de, una vez reconocido el Congreso del 80, ser oposición al gobierno de la UDP.

En 1985 obtuvo un 1.16% y no fue parte del nuevo Congreso. En 1989 “alquiló” su sigla a UCS y, en ese contexto, logró el 0.67%. En las elecciones nacionales de 1993 consiguió el 1.2% de los votos emitidos.

De su votación nacional, el 51.22% es urbano y el 48.78% rural. Conserva su viejo electorado cautivo, de origen conservador, en Santa Cruz, Beni y Chuquisaca. Aparentemente se trata de un voto clasista, localizado en la extrema derecha ideológica. No ha podido modernizarse, no obstante lo cual, intenta una renovación de cuadros, a quienes no ha logrado incluirlos en la élite política.

El Eje de Convergencia Patriótica y su electorado provienen de diversos sectores de la izquierda marxista, entre los que se cuentan el Movimiento Campesino de Bases y una fracción disidente del Partido Comunista. En 1993 fue la primera vez que participaron en elecciones nacionales y asumieron las normas de la democracia representativa.

Su votación congregó al 1.04% de los votantes, localizados en la periferia de La Paz y Oruro. Cuentan con 1 Diputado, elegido con

los votos del departamento de La Paz. A nivel nacional, es un movimiento político esencialmente rural, que concentra en ese espacio al 80.27% de su electorado y sólo el 19.73% es urbano. La inmensa mayoría de sus electores se concentra en el departamento de La Paz, donde obtuvo el 58% del total de sus votos nacionales. El resto de su electorado está en los departamentos de Potosí y Oruro. Esta es una característica que lo distingue del resto de partidos del sistema político y, especialmente, de ASD.

Izquierda Unida, IU, coalición constituida por el Partido Comunista de Bolivia, un sector del PS1, y el Movimiento al Socialismo MAS, -fracción de izquierda de la antigua Falange Socialista Boliviana- y un sector del Katarismo. Es la segunda vez que participa en elecciones nacionales, con identidad y programa propios, pero con diferente composición de fuerzas y candidatos. Es una coalición mayoritariamente rural donde se encuentra el 54.01% de su electorado, mientras que el 44.98% es urbano. La mayor parte de sus antiguas fuerzas han salido para formar tienda propia o simplemente no participar. Por su escasa votación no alcanzó curules parlamentarias.

Los partidos de esta coalición no han realizado sus propias reformas política y orgánica. Inicialmente incluyó como su binomio presidencial a una importante dirigente mujer campesina, la que fue sustituida por un histórico dirigente Katarista, luego de no reunir los requisitos legales. Este desconocimiento de los requisitos da cuenta del escaso apego a los procedimientos de la democracia representativa.

El Movimiento Katarista Nacional, MKN, se ubica como una tendencia entre el Movimiento Indio Tupac Katari y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari. Es la primera vez que concurre a elecciones nacionales con ese nombre, sigla y liderazgo actualizados. Su votación llegó a 0.73% de los votos emitidos y localizados en la periferia urbana de La Paz y Oruro. Su votación nacional se distribuye entre el 45% de electorado urbano y el 55% electorado rural. Es un movimiento típicamente centralista, con el 58% de los sufragios concentrados en La Paz y el resto focalizado en Oruro y Potosí. Su presencia y discurso aymaras le impiden una penetración en el resto del país.

La Organización Nacional de Independientes, ONI, fue fundada sobre la base de una fracción del Partido Demócrata Cristiano, liderizada por Oscar Bonifaz y un conjunto de ciudadanos sin militancia política conocida. Es la primera y la última vez que participan en elecciones nacionales, dado que la Corte Nacional Electoral, en uso a sus atribuciones, le retiró la personería jurídica, debido a su escasa votación, la que sólo alcanzó a 8.096 votos cuyo 61.36% es urbano y el 38.64% rural. Su votación nace de los departamentos de Cochabamba, Potosí y Tarija, aunque tiene el 37% de su electorado en La Paz.

El Movimiento Federalista Democrático, MFD, nace de una fracción de la Falange Socialista Boliviana y su mayor peso electoral está en Santa Cruz. Es la primera vez que participa en elecciones nacionales. La Corte Nacional Electoral le retiró la personería jurídica de que gozaba por su exigua votación.

Los analistas extranjeros o nacionales del sistema de partidos boliviano tienden a interpretarlo desde una retina repleta de pequeños e irrepresentativos partidos (Rivadeneira, 1985) que darían lugar a un proto-sistema de partidos (Sartori, 1971). Al margen de esta visión inicial, en la actualidad, los partidos grandes han comenzado a representar, con mayor o menor organicidad, al sistema social, tal como se ha mostrado antes. En este período de la historia boliviana se han constituido en “partidos fundamentales”, no por representar los intereses de “una” clase, sino por vincularse orgánicamente con un proceso que se desata con la democracia y la transición de modelo de desarrollo.

Las minorías, a su vez, también hoy, representan menos a los grupos cualitativos de una sociedad heterogénea, representación que necesariamente debe existir, sino expresan los resabios de la transición del sistema partidario y las “marginalidades sociales” del cambio de modelo. Siempre existirán rezagos ideológicos, reminiscencias sociales, pequeñas estructuras orgánicas, que serán portadas por estas formas minoritarias, que son “partidos transicionales” que nacen en los intersticios de la sociedad y de la política.

## CAPITULO V

### LA INFORMALIDAD POLITICA

#### 1. Hacia una conceptualización de la informalidad política

La categoría de “informalidad política” no ha sido definida con precisión. En otro trabajo (Verdesoto, 1988), la hemos referido como un tipo de crisis en el estilo de modernización política, en que la instalación democrática, por sí misma, no es garantía del término exitoso de esa modernización. Las sociedades que entran en la disyuntiva y en la coexistencia entre la formalidad y la informalidad económicas, que se contrae y se expande, respectivamente, ponen en situación inestable a los parámetros tradicionales para medir el futuro.

Se fragilizan las ideologías fundamentales, el cambio social se resignifica, se diseñan otros agregadores y mediadores de la voluntad política en el contexto señalado de cambio en los actores sociales. Los mercados laborales cambian de conformación y la clase obrera “deja” de pretender la homogenización de la sociedad por el cambio en las vías y los contenidos de conformación del interés social. A su vez, la legitimidad no tiene un camino unívoco de formación, ni un significado uniforme en sus consumidores.

Los contextos de informalización política hacen que la democratización social tenga una imagen y una práctica de solidaridad mercantil, antes que la “antigua” presencia redistributiva del Estado. La “centralización de la sociedad y la centralidad del poder” es una reminiscencia ansiada en la ideología pero que, en la realidad, está basada en una irrenunciable mercantilización de las relaciones económicas y políticas. No es una

esquizofrenia social, sino el modo como los actores se entienden a sí mismos y como conforman en la realidad su práctica colectiva.

Según Verdesoto (Op. Cit, 1988), “la categoría de informalidad política pese a que tiene analogía con la informalidad económica, en ningún caso es su extensión, ni su transcripción, pues como se sabe, no todo informal es pobre ni viceversa, por el contrario, la realidad nos muestra fehacientemente, que la informalidad burguesa también existe y busca representación en el sistema político”.

Obviamente, la anterior afirmación descarta que se asimile a la categoría informalidad política como el comportamiento político de los informales, respecto de lo que existen trabajos sugerentes (Grompone, 1990). Más allá, se trata de formas específicas de hacer política en una particular relación con la institucionalidad, que trascienden a su focalización en un solo actor.

La informalidad política “asegura un proceso de concentración del poder, ya que a través de ella, no se garantiza la existencia de un sistema de procesamiento de la conflictividad, ni un entendimiento de la política como producción de legitimidad para los actores y las instituciones” (Verdesoto, Op, Cit, 1988).

Un rasgo autoritario de la informalidad política es eliminar, como aspecto esencial de la democracia, su carácter procedimental. Otro es que la lucha política no es la orientación de los comportamientos sino el control de los sujetos y los territorios sobre los que tienen acceso.

La complejidad que viven las sociedades andinas en las décadas pasada y actual se traduce en que antes la crisis se expresaba como una mera polarización social, en la agudización del enfrentamiento y en la constitución de identidades antagónicas. Esta fue la obsesión de analistas y conductores elementales. Ahora la crisis tampoco hace que la mera modernización se traduzca en democratización de la política sino en una complejidad de identidades sobrepuestas que generan actitudes respecto de la institucionalidad. Han cambiado los parámetros de la sociedad y los significados de la politicidad.

## 2. Los actores políticos de la crisis y de la transición

El modelo de desarrollo surgido con la Revolución Nacional de 1952 -basado en la economía estatal especialmente minera y en el nacionalismo revolucionario como ideología movilizadora- demostró su inviabilidad en la década de los 70 al entrar en crisis, paralelamente, con la dictadura del General Banzer. Esta crisis se hizo invisible ante los actores sociales y políticos porque se atenuó con endeudamiento externo, los precios altos de los productos de exportación, el incremento de la producción y comercialización de la cocaína, y la disciplina laboral impuesta autoritariamente en un contexto de ausencia de libertades democráticas.

La crisis del modelo -que fue más clara al iniciar la redemocratización- tuvo múltiples consecuencias, entre otras, la informalización de la economía y de la política. Los llamados trabajadores “informales”, desde entonces, se constituyeron en un paisaje estructuralmente estable en la economía rural y urbana de Bolivia. De algún modo sobrepuesto a este fenómeno, aunque no exactamente, se conformaron mediaciones políticas sin instituciones formales.

La informalidad política tuvo diversas expresiones sociales y políticas, nacionales y locales. El Movimiento Patriótico Conciencia de Patria, CONDEPA, liderado por Carlos Palenque y a la Unidad Cívica Solidaridad, UCS, dirigida por Max Fernández, ambos empresarios privados de reciente data, personajes y movimientos políticos a través de los cuales se sostiene que expresaron al surgimiento de la burguesía de “piel morena” (Toranzos, 1991) nueva en el país.

Los dos líderes mencionados tienen origen en los estratos populares urbanos. Palenque se inició en la vida pública como cantor de un conjunto folklórico y Fernández fue inicialmente distribuidor de cerveza. Sin pertenecer étnicamente a ninguna de las “nacionalidades originarias”, portan una fuerte identidad con lo “popular-andino”. Hacen política a través del “sentido común popular”, que se mantiene como interpelación dispersa, sin que el liderazgo o el movimiento político provoque su agregación e interpelación coherente al poder.

Los actores sociales que representan no consolidaron su posición al amparo o privilegio de las políticas económicas estatales tal como ocurrió con vastos sectores del actual empresariado, especialmente el sector ligado a la economía agrícola del oriente y la minería mediana del altiplano. A su vez, CONDEPA y UCS, Palenque y Fernández, no tienen antecedentes políticos dentro del sistema tradicional. Los movimientos no nacieron de ningún partido, ni sus líderes fueron militantes antes.

En sus inicios, la burguesía chola realizó su acumulación primitiva en el mercado interno y su acción estuvo basada en el “esfuerzo propio”. Entonces, no privilegiaron el consumo suntuario como sistema de vida tal como ocurrió, especialmente, con la nueva burguesía cruceña.

Palenque y Fernández incursionaron en actividades “no tradicionales” dentro del mercado. El “nuevo empresariado cholo” se ubicó, primero, en comercio y servicios, aunque ahora trascienden esos sectores.

A partir de 1971, el empresariado boliviano apoyó políticamente al proyecto dictatorial en curso y, en lo posterior, a los mismos contenidos legitimados a través de ADN. No buscó que sus propias formas corporativas adquirieran roles políticos y estatales. Con la crisis del modelo de desarrollo, a fines de la década de los setenta, surgen nuevos grupos económicos, entre los que se encuentran sectores étnicamente diferentes al tradicional “empresariado blanco”, predominante hasta hoy. Siguiendo el razonamiento de Toranzos (1992), “no es nada pecaminoso repetir que la tez morena también puede ser nueva derecha”.

CONDEPA y UCS son la expresión de nuevas formas de hacer política y de la reciudadanización de importantes sectores de la sociedad boliviana, que estaban virtualmente al margen del sistema político “clásico”, predominante hasta la década pasada.

Tal como se puede observar en los casos de estudio, “en los comportamientos de la informalidad política, se expresa fundamentalmente la cultura política que acompaña a los barrios emergentes de los procesos de urbanización reciente, carentes de servicios y caracterizados como pobres. Los nuevos asentamientos

humanos reciben a pobladores que disputan aun su futuro en la ciudad y su nueva identidad” (Verdesoto, 1988).

Los resultados electorales expresan los avances de la informalidad política en un contexto de gelatinosidad de la sociedad civil y de la creciente desinstitucionalización como producto de la crisis. La informalidad política pone a prueba el desencanto con la democracia representativa, producto de una evaluación negativa de las instituciones y de su capacidad de procesamiento de los conflictos y las demandas. A su vez, el clientelismo y el prebendalismo son prácticas presentes y aceptadas como eficaces de hacer política y solucionar problemas de la vida cotidiana.

La informalidad política adquiere expresión electoral y práctica fundacional en la política en las elecciones de 1989. En CONDEPA y UCS la aparición y consolidación de sus liderazgos fueron previas a la conformación de los partidos. No presentan las características conocidas de la formación de una agrupación política. Se trata de liderazgos sin “experiencia” política ni corporativa.

### **3. La necesidad de límites: empresa y partido**

Mayorga (1991), para 1991, distingue 3 etapas en la conformación de UCS, a partir de las modificaciones que se producen en sus relaciones con el sistema político y la sociedad civil. La primera, que va desde su fundación en octubre de 1988 hasta su exclusión de los comicios presidenciales en febrero de 1989; una segunda fase que comprende desde el acuerdo electoral con FSB hasta la “refundación” del partido con otra sigla en abril de 1989; y, finalmente, la tercera fase que se desarrolla entre su reorganización y el pacto con el MNR para definir la elección de alcaldes municipales en diciembre de 1989.

A aquellas fases se debe añadir la participación de UCS en las elecciones municipales de 1991 y en las nacionales de 1993, y el Pacto de Gobernabilidad suscrito con el MNR que permitió su participación en el gobierno.

Muy poco se conoce del pasado personal y empresarial de Max Fernández, quien de comercializador de cerveza, pasó a adquirir la

empresa más importante del país -la Cervecería Boliviana Nacional- a mediados de la década pasada, solucionando de inmediato sus problemas de pasivos y realizando importantes inversiones. Al parecer, simultáneamente a esta adquisición, ya era conocido en algunas regiones del país, no sólo por su ocupación de comerciante, sino por el conjunto de obras sociales que venía ejecutando.

Se ha mencionado que su entrada al escenario político estuvo acompañada de la realización de un conjunto de obras sociales (infraestructura hospitalaria, recreativa, caminera, agua potable, etc.) en pueblos, ciudades intermedias y comunidades campesinas de todo el país. Paralelamente a su labor benéfica, su actividad empresarial no disminuyó sino que, por el contrario, se consolidó y amplió. Expandió la industria cervecera con la apertura de nuevas fábricas y abrió la comercialización en el mercado internacional.

UCS, además de programa político y de gobierno, carece de organización interna partidaria, la que ha sido suplida por la intervención de su líder y por la organización empresarial de la Cervecería, especialmente, de sus redes de distribución. La mayor parte de sus dirigentes ocupan una función dentro de la empresa por lo que existe un lazo político asentado en una lealtad salarial.

Es un partido signado por la inestabilidad de sus cuadros, quienes juran lealtad, en primer lugar, al jefe y no a sus supuestos principios. Esto deriva en el transfugio político de los militantes como norma y en una gestión pública, especialmente municipal, con casos de ineficiencia y corrupción. La permanencia de los cuadros políticos dentro de UCS, en general también recién llegados a la política, ha estado sujeta a la evaluación sistemática del jefe, sin que para ello, medien otras consideraciones que las personales. Muchas de las adhesiones a UCS se explican por el interés de medrar del caudal político electoral de ese partido y sin ninguna significación dentro del rumbo que adquiera.

UCS es un partido en que las prácticas prebendales ratifican la forma de militancia y de subordinación al jefe. Como indicaba Max Fernández, “yo soy el dueño de este partido, porque aquí, yo soy dueño hasta de los ceniceros”. La posibilidad de “comprar” dirigentes y electorado ha permeado al partido.

El comportamiento usual del partido y de su jefe ha sido una “política del silencio” asentada en el predominio de obras sociales. Marginalmente aparecen ante la opinión pública documentos y comunicados, generalmente en defensa contra ataques contra el jefe o el partido. En ellos, siempre se reitera un anuncio de defensa legal ante tales acusaciones. Las debilidades conceptuales y políticas del jefe de UCS se reflejan en la imposibilidad que tiene de articular un discurso y menos aun un análisis de coyuntura.

El liderazgo de Max Fernández y el propio partido han sido objeto de “cuestionamientos” por diversos sectores, quienes, sin pruebas claras, han manifestado dudas sobre la legalidad del origen de su fortuna. También se ha denunciado el manejo fiscal de Fernández, lo que se ha constituido en un instrumento central de presión para conducirlo políticamente, sea para condicionar sus comportamientos, sea para oponerse a su gestión. Por ello puede fácil y erráticamente cambiar de aliados y de ubicación en el espectro, lo que le puede dar réditos inmediatos pero convierte a su masa votante en profundamente inestable.

La carencia de estructura orgánica y principios ideológicos trasmite incertidumbres al sistema político ya que no es un interlocutor estable ni transparente. Pese a los rasgos de autoritarismo que presenta, al parecer, tiene un compromiso por el respeto a la democracia constitucional y la gobernabilidad.

#### **4. El Compadrazgo en la escena**

La presencia pública de Carlos Palenque está directamente relacionada con la importancia que adquieren los medios de comunicación, entre otras razones, por la pérdida de credibilidad de la ciudadanía en las instituciones representativas. Los medios ocupan el territorio nacional y se crea un mercado político. De simples instrumentos locales, los medios se constituyen en generadores de opinión pública, debido también, entre otros motivos, a que los partidos políticos dejan de cumplir eficientemente esta tarea.

Los inicios de Palenque como cantante folklórico se remiten a fines de la década de los 60, actividad que en los años posteriores

combinó con la de radialista de un programa de gran audiencia popular. A diferencia de Max Fernández, Palenque se focalizó su actividad en el departamento de La Paz.

Su primera incursión política fue en 1980 como candidato a diputado, sin relevancia en las listas, por el departamento de La Paz, patrocinado por el MNR. La Unidad Democrática y Popular venció al MNR y no logró incluir a Palenque, quien participó como simpatizante.

Al iniciar los años ochenta, Palenque amplía su espacio como radialista, introduciendo nuevas formas y estilos en la comunicación, lo que le lleva a ganar amplia audiencia entre los sectores populares urbanos, especialmente aymaras, de la ciudad de La Paz y El Alto. En esta década se constituye como un empresario de la comunicación, propietario del sistema Radio-Televisión Popular (Saravia y Sandoval, 1991).

Su estilo de comunicación es constituir a los medios que controla en “altavoces” de la cotidianidad popular, la que tiene acceso al medio y, por esa vía, convertir a su problemática “puntual” en un hecho público, susceptible de respaldo e intervención. El discurso y el espacio comunicacional que consolida se basa en dos ejes temáticos, la reivindicación étnico-cultural de esos sectores y los problemas de la cotidianidad de los actores involucrados. De este modo, “amplía” los espacios de lo público moviendo las fronteras de lo privado y crea una experiencia concreta de participación, al margen de la institucionalidad conocida y de los rasgos autoritarios que pudiese tener.

Palenque introduce en sus programas de comunicación y divulga ampliamente la prestación de servicios sociales a la comunidad. A diferencia de Fernández, Palenque presta estos servicios de manera individual. En este contexto, en la mayor parte de casos, no se trata de reivindicaciones, que necesariamente evolucionan a ser colectivas, sino que las ideologiza a través de las emociones.

Para Palenque -y por esa vía para CONDEPA-, la radio y la televisión son el espacio físico e ideológico de irradiación de un discurso y de un liderazgo, que tras 25 años de acción sistemática, obtuvo frutos políticos. En efecto, las cualidades personales del

líder y los medios de comunicación de que dispone, han contribuido al surgimiento de una identidad colectiva de características locales importantes. El estilo directo y personal del “compadre” en relación con la ciudadanía, especialmente con las mujeres, le han permitido crear lazos afectivos basados en la vida cotidiana de estos actores.

La representación social lograda derivó en la búsqueda de una representación política. Por ello, Palenque optó por la constitución de un partido político y el 21 de septiembre de 1988, en Tiwanacu, formalmente constituyó Conciencia de Patria.

Sus cualidades personales, percibidas por el público como interlocutor sincero y pragmático que interpreta y responde a las demandas sociales, consolidan un carisma y un poder creciente dentro de la sociedad local. Según Saravia y Sandoval (Op.Cit, 1991),“(su) contenido esencialmente afectivo constituye el rasgo central que lo distingue de otros liderazgos. La capacidad de reflejar las demandas y la existencia de la lealtad efectiva otorgan al liderazgo de Palenque la impresión de ser el reflejo de una real representación social”.

El discurso está plagado de amplias significaciones afectivas que se desprenden de la concepción de un “Jacha Uru” (Gran Día) para los pobres y marginados. “Las esperanzas puestas en este momento y la confianza devota depositada en Palenque y CONDEPA, facilitan igualmente la aparición de un mesianismo social. El carisma, el poder, la identidad y el Jacha Uru incentivan su existencia” (Op. Cit, 1991).

Una fracción de los aportes materiales a la organización de esta fuerza política están cubiertos por donaciones reales y simbólicas de la población que accede al sistema RTP.

Si bien el nepotismo es una característica presente en la mayor parte de los partidos políticos de Bolivia, esta característica ha adquirido mayor notoriedad en el caso de CONDEPA, donde los clanes familiares y de compadrazgo ejercen una real influencia.

El discurso de Palenque es percibido en la masa, correlativamente, como una lucha contra los ricos, los corruptos, los narcotraficantes, los políticos y q'aras (San Martín, 1991). La

misma fuente señala que las razones por las cuales la ciudadanía votó por Palenque son “ayuda a los pobres” y es un “partido nuevo”.

## **5. En busca de categorías que “hablen” con la realidad**

El sistema político ha pasado del asombro y la incredulidad a la aceptación y respeto de estas formas de hacer política, pese a que su surgimiento afectó el rol de mediación de los partidos entre el Estado y la sociedad civil, en momentos de opacamiento de los movimientos sociales y políticos tradicionales.

La persistencia de rasgos de autoritarios y caudillescos en ambos liderazgos retrasa las verdaderas reformas morales e intelectuales que deben emprenderse al interior del sistema de partidos y del conjunto de la sociedad boliviana.

La contribución positiva de estas fuerzas políticas es, por un lado, haber posibilitado y abierto canales para una mayor participación de la ciudadanía en los asuntos de la política cotidiana y global. Por otro lado, han introducido un discurso integrador de las demandas multiculturales desde la cotidianidad, aunque, cabe distinguir que no han introducido a demandas mismas. En efecto, la Revolución Nacional, el Katarismo en sus distintas corrientes y las formas políticas surgidas impulsaron la idea de recuperación de lo étnico y cultural en el discurso político. El mérito de Palenque es haber introducido este discurso desde los problemas de la vida corriente de los actores (Saravia y Sandoval, op. cit, 1991), recibiendo como crítica los afanes por introducir el racismo en la vida política.

También, Palenque vehiculizó el discurso hacia los medios de comunicación, lo que le aportó réditos electorales, especialmente la instrumentación de problemas y situaciones del ámbito privado, antes invisibles a la política y al ámbito público en general. Nos referimos especialmente a la denuncia pública de la violencia doméstica en contra de mujeres y niños.

En el plano formal, UCS y CONDEPA han asumido la legalidad democrática en el plano general y externo; en tanto, esos principios no rigen al interior de sus organizaciones ya que se excluye a sus

militantes de la adopción de decisiones. Los liderazgos internos son decididos por los jefes de ambos partidos, sin que medien otras consideraciones que las lealtades entre jefes y allegados.

Otra de las preocupaciones es la gran polarización social y política que se dio en torno a CONDEPA en las ciudades de La Paz y El Alto, en cuanto se ha manifestado una clara división entre el electorado de este partido y el resto.

Con la emergencia de la informalidad dentro del sistema político, la base social convocada por la democracia representativa se ha ampliado, al incorporar de manera más activa, a grandes sectores poblacionales, antes pasivos ante la acción política.

Ambas agrupaciones políticas y, particularmente CONDEPA, son consecuencia de la crisis y de las medidas de ajuste estructural que se aplicaron a partir de 1985. Las condiciones sociales influyen para su surgimiento ya que abren espacios de participación y de protesta nuevos en el escenario político. Pese a la permanencia de estas formas de participación y la vigencia de estas agrupaciones tras dos elecciones nacionales, la incertidumbre en relación a su futuro persiste en tanto no han logrado grados de institucionalidad deseables y, por otro lado, el rol carismático y a veces caudillesco no ha formado la imagen de buenos administradores y gestores de la cosa pública.

Si bien las dos fuerzas políticas hacen política de una manera diferente, los contenidos iniciales fueron los mismos. El caso de Palenque es elocuente en tanto cambia la forma de comunicarse con la población, lo que le dota de gran credibilidad. Sin embargo, en ambas agrupaciones persiste el trasfugo político, las alianzas espúreas o poco claras, la distorsión del voto popular, el doble discurso y la falta de representatividad de los principales dirigentes.

Asimismo, habría que indicar que, al margen del discurso en los medios de comunicación o de los programas políticos, ambas fuerzas han participado en gestiones de gobierno. En el caso de Palenque, fue actor central en la elección de Jaime Paz Zamora en 1989 y participó de la gestión en la Corporación de Desarrollo de La Paz y de otras instancias gubernamentales. En el caso de Fernández, es parte de la coalición del gobierno actual.

Con bases sociales similares, unos asentados más en la acción étnico-cultural y el otro en obras sociales de carácter económico presentan características y resultados finales similares de impacto en el sistema político.

En suma, se trata de dos partidos que estructuralmente pertenecen al mismo género de la informalidad política pero que, coyunturalmente, se muestran diferentes e incluso con distinta ubicación en el espectro político. Seguramente porque en sus aspiraciones contingentes tratan de convertirse en “árbitros democráticos” de las correlaciones de fuerzas del sistema político y de los gobiernos, siendo que en la búsqueda de este rol entran en competencia. Obviamente, no se trata de formas clásicamente bonapartistas.

## CAPITULO VI

### LOS RESULTADOS Y LAS FUERZAS POLITICAS

#### 1. Fisonomía electoral de Bolivia

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 1.992 determina que la población de Bolivia para ese año alcanza a 6.420.792 habitantes, distribuida en 57.5% radicada en el área urbana y el 42.5% en el agro. Por primera vez, Bolivia, país tradicionalmente rural, muestra altos grados de urbanización, logrados en las dos últimas décadas.

La media anual de crecimiento del país en el período intercensal 1976-1992 fue de 2.11 %; a nivel urbano fue de 4.16%, mientras que en el área rural creció sólo a un ritmo de 0.09% anual.

Potosí es el único Departamento que tiene tasa negativa de crecimiento. Los departamentos que crecen sobre la media del país son Santa Cruz, Beni, Tarija y Cochabamba.

Bolivia presenta una estructura de población "joven". Los menores de 15 años representan el 42% y la población de 65 años y más sólo el 4%.

Según la misma fuente, la población mayor de 21 años -habilitada para ejercer la ciudadanía- está constituida por 3.108.505 habitantes. La Corte Nacional Electoral sostiene que luego de la depuración de los padrones electorales, realizada para las elecciones de 1993, se inscribieron y -por tanto- habilitaron, 2.399.197 ciudadanos, siendo que sólo concurrieron a sufragar 1.731.309 personas, es decir el 72% del total de inscritos.

No existe información detallada sobre la participación ciudadana en las elecciones presidenciales anteriores a 1993, debido, entre otras razones, a que el penúltimo censo se realizó en 1976. Sólo existen cifras globales de votos registrados. Así se tiene que en 1979 participaron 1.693.233 ciudadanos, en las elecciones de 1980 emitieron su voto 1.489.484, en 1985 votaron 1.728.363 y, finalmente, en 1989 sufragaron 1.573.790 ciudadanos (Romero, 1993).

En 1993, los votos nulos y blancos constituyeron el 4.83% respecto de los votos válidos a nivel nacional, siendo el doble en el área rural respecto del área urbana.

Pese a que no se cuenta con cifras exactas acerca de empadronamiento y abstención, es evidente que la demografía electoral descrita no coincide con la poblacional real que, como se ha mostrado, sigue un ritmo de crecimiento que no se observa en la participación electoral. Puede obedecer a múltiples circunstancias, entre ellas, a problemas de registro -antes existía inscripción para cada elección-, a desniveles en el interés de participación -por tipo de elección o incredulidad con la democracia- o a acciones dolosas de fraude electoral -que constantemente se ha argumentado en Bolivia-.

Según el último censo, el 46% de la población boliviana carece de cédula de identidad, uno de los requisitos indispensables para el ejercicio de la ciudadanía política.

La distribución sectorial del electorado ha cambiado. El peso del electorado urbano ha sido decisivo en la correlación de fuerzas. La votación nacional urbana escrutada en 1993 correspondió a 1.000.816 sufragios y la rural a 743.850 electores. La votación rural, por consiguiente, es el 42.96% y la urbana es el 57.80%.

El electorado nacional se encuentra distribuido en los nueve departamentos, de acuerdo al siguiente orden:

**PORCENTAJES DE ELECTORES INSCRITOS POR DEPARTAMENTO EN 1993**

DEPARTAMENTO	%
La Paz	37.40
Santa Cruz	20.01
Cochabamba	15.32
Potosí	7.96
Oruro	5.80
Chuquisaca	4.92
Tarija	4.28
Beni	3.76
Pando	0.55
<b>TOTAL</b>	<b>100.00 (2.399.197 electores)</b>

**FUENTE:** CNE, "Informe al H. Congreso Nacional. Elecciones Generales 1993", La Paz-Bolivia, 1993.

Como se puede observar, el eje constituido por La Paz, Cochabamba y Santa Cruz concentra el 72.73% del electorado nacional. Si incluimos a la cifra anterior, a Potosí y Oruro, tenemos al 86.49%, es decir, en la práctica, a la fracción más decisiva. El electorado restante se encuentra en Tarija, Chuquisaca, Beni y Pando.

**DISTRIBUCION DEL ELECTORADO INSCRITO EN 1993 SEGUN AREA URBANA Y RURAL 1993**

	URBANO	RURAL
La Paz	45.49	26.22
Santa Cruz	21.45	18.02
Cochabamba	13.55	17.77
Oruro	6.33	5.07
Potosí	3.57	14.03
Chuquisaca	4.37	5.67
Tarija	2.94	6.14
Beni	1.91	6.33
Pando	0.39	0.75
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>100.00 (1.390.868)</b>	<b>100.00 (1.008.329)</b>

**FUENTE:** Corte Nacional Electoral: "Informe al H. Congreso Nacional, Elecciones Generales 1993", La Paz-Bolivia, mimeo.

El 80.49% del electorado nacional urbano está concentrado en las ciudades del eje antes mencionado. En los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz también se congrega el 62.01% del electorado rural nacional.

Otro grupo significativo del electorado rural se encuentra en la periferia de los departamentos de Potosí, Beni y Tarija, que alcanza a 26.50% del electorado rural, que son partes de departamentos ubicados en el altiplano, oriente y Chaco.

## **2. La correlación regional de fuerzas**

Las elecciones presidenciales de 1993, desagregadas por departamentos, partidos, frentes y coaliciones arrojaron los siguientes resultados (Anexo n-3).

### *DEPARTAMENTO DE CHUQUISACA*

Tiene 453.756 habitantes que constituyen el 7.06% de la población de Bolivia. Concentra la mayor parte de su población en el área rural con el 67.5% de los habitantes del departamento. En el área urbana sólo reside el 32.5%. Después de Pando, es el departamento más rural de Bolivia.

El 39.5% de su población es analfabeta, acentuándose dicha característica en las mujeres. A nivel rural, los analfabetos constituyen el 54.2% y en la urbana sólo del 12.8%. Es el departamento que presenta los mayores índices de analfabetismo, el mismo que a nivel nacional alcanza una tasa de 27.2%. Es, después de Potosí, el departamento de mayor monolingüismo quechua hablado por el 25.5% de su población.

Otro rasgo importante es que el 68% de las mujeres y el 58% de los hombres en edad de votar son indocumentados, aspecto que incide en la posibilidad de votar, para aquellos que han alcanzado la mayoría de edad.

Pese a que el departamento alberga al 7.06% de la población global, sólo representa al 4.74% del electorado. Se debe a la alta cantidad de población indocumentada que no ejerce su derecho ciudadano en las elecciones y, en especial, a la abstención campesina. Según la proyección del INE, la población en edad de votar y documentada está constituida por 112.207 ciudadanos.

Los resultados de las elecciones nacionales de 1993 en Chuquisaca  
- fueron los siguientes:

DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-CHUQUISACA

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	185	0.24
Conciencia de Patria	1.950	2.52
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	1.822	2.36
Alianza Renovadora Boliviana	1.284	1.66
Unidad Cívica Solidaridad	9.788	12.87
Movimiento Katarista Nacional	324	0.42
Acuerdo Patriótico	20.265	26.23
Eje de Convergencia Patriótica	607	0.69
Movimiento Nacionalista Revolucionario- Tupac Katari de Liberación	24.680	31.95
Alternativa del Socialismo Democrático	863	1.12
Izquierda Unida	2.494	3.23
Movimiento Federalista Democrático	290	0.38
Movimiento Bolivia Libre	11.721	15.17
Falange Socialista Boliviana	977	1.25
TOTAL VOTOS VÁLIDOS	77.250	100.00
VOTOS BLANCOS	2.658	
VOTOS NULOS	2.133	
TOTAL VOTOS EMITIDOS	82.041	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, op. cit.

Los resultados electorales del departamento muestran la existencia de cuatro fuerzas políticas mayoritarias, entre las que el MNR destaca como el claro ganador, seguido de la coalición Acuerdo Patriótico, el Movimiento Bolivia Libre y Unidad Cívica Solidaridad. Ha cambiando la correlación local de fuerzas por el desplazamiento a tercer lugar del MBL, como fuerza individual y pese a que obtuvo su mejor resultado departamental, y el Acuerdo Patriótico, que acumuló votación para ubicarse en segundo lugar. Contribuye a explicar la ubicación en primer lugar del MNR, la naturaleza de los liderazgos locales.

El Departamento de Chuquisaca registró 118.037 ciudadanos inscritos y sólo 82.041 sufragios emitidos, es decir, que el índice de participación fue de 70%, el más bajo del país, después de Cochabamba.

En las ciudades los inscritos fueron 60.843 ciudadanos. Emitieron su voto 43.552 personas, siendo esta participación el 72%, porcentaje igual a la media nacional global y la media nacional urbana. A nivel rural, se inscribieron 57.194 ciudadanos y sufragaron 38.489, notándose un índice de participación del 67% del electorado rural, asimismo el más bajo del país, después del agro de Cochabamba.

Pese a que Chuquisaca es un Departamento fundamentalmente rural, la participación electoral urbana supera, en cifras absolutas, a la votación rural. Se trata de una región en que la capital y las pocas ciudades intermedias definen la delegación del poder político y la representación del Departamento.

Durante la presente década, sin embargo, Chuquisaca ha sido protagonista del surgimiento de un vasto movimiento campesino/étnico y regional que, en muchas circunstancias, se ha ubicado en el centro de las luchas reivindicativas nacionales. La débil participación campesina en las actividades nacionales se debe, entre otras razones, a que Chuquisaca es un departamento vialmente incomunicado. Sin embargo, es una región de gran viabilidad económica, especialmente en la producción agrícola que se encuentra en vías de capitalización y en la producción de gas y petróleo que crea importantes regalías.

#### *DEPARTAMENTO DE LA PAZ*

Presenta la mayor concentración poblacional de Bolivia con 1.900.786 habitantes constituyendo el 29.6% de la población global. Tiene el 62.8% de su población en el área urbana y el 37.2% en el área rural. Electoralmente representa al 37.46% de los sufragios emitidos, siendo, por ello, el departamento más importante desde este punto de vista. Más aún cuando el comportamiento electoral tiende a ser polarizado y fue cuna de la informalidad política.

El 26.1% de su población es analfabeta. Representa el 12% a nivel urbano y el 54.2% a nivel rural. El porcentaje global de analfabetismo se encuentra ligeramente por debajo de la media nacional, por lo que tiene gran peso absoluto en el país.

La Paz es el departamento con mayor índice de personas documentadas. Los indocumentados constituyen el 35%, que se distribuyen en el 32% de hombres y el 38% de mujeres, porcentaje, este último, que es el menor a nivel nacional, especialmente para el caso de las mujeres.

Según la proyección del INE, en 1992, la población en edad de votar carnetizada en el departamento corresponde a 858.578 ciudadanos; los inscritos después de la depuración fueron 897.195 –superior a lo proyectado– y emitieron su voto 648.488 personas. El índice de participación departamental fue del 72.28%, cifra que corresponde a media nacional global.

A nivel urbano votaron 454.170 ciudadanos, equivalente a un índice de participación del 72%. A nivel rural sufragaron 194.318 personas y el índice de participación fue de 73.48%.

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-LA PAZ**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	2.544	0.41
Conciencia de Patria	188.322	30.58
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	7.806	1.27
Alianza Renovadora Boliviana	9.090	1.48
Unidad Cívica Solidaridad	64.797	10.52
Movimiento Katarista Nacional	7.358	1.19
Acuerdo Patriótico	85.331	13.85
Eje de Convergencia Patriótica	10.607	1.72
Movimiento Nacionalista Revolucionario- M. R.		
Tupac Katari de Liberación	192.964	31.33
Alternativa del Socialismo Democrático	8.223	1.33
Izquierda Unida	5.062	0.82
Movimiento Federalista Democrático	1.475	0.24
Movimiento Bolivia Libre	27.113	4.41
Falange Socialista Boliviana	5.225	0.85
<b>TOTAL VOTOS VALIDOS</b>	<b>615.917</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	12.151	
VOTOS NULOS	20.420	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>648.488</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral: Op. Cit.

Los resultados electorales del departamento de La Paz muestran una clara polarización entre el MNR y CONDEPA, donde el primero obtiene su primer triunfo electoral en democracia en ese

departamento y el segundo mantiene una hegemonía conseguida en 1989 con un importante segundo lugar. Los dos partidos absorben el 64.91% de la votación válida. En contraposición, el AP no logró mantener sus ubicaciones anteriores y la UCS no consiguió implantarse electoralmente como fuerza política. El MBL tampoco pudo salir de su media nacional, pese a su importante influencia cualitativa en la vida política del departamento. Los resultados electorales de la capital política de la república no son una muestra de lo acontecido a nivel nacional.

El departamento de La Paz, siendo uno de los más importantes de Bolivia, acoge en su seno a un conjunto amplio de manifestaciones culturales y étnicas, y alberga a la mayor “Marka Aymara” de la región. Su movimiento campesino es el más importante del país, así como lo son las expresiones políticas surgidas a su alrededor. La ciudad de La Paz presenta la mayor concentración industrial y administrativa de Bolivia, en tanto sede de gobierno. El PIB generado en este Departamento es el mayor del país.

Asimismo, tiene múltiples problemas generados por la desigual redistribución del ingreso, la urbanización y el desarrollo regional inequitativo.

El agro paceño presenta, asimismo, un desarrollo heterogéneo ya que articula a la pequeña producción de coca para el consumo interno y a empresas agro-industriales y madereras junto con el campesinado parcelario, heredero de la reforma agraria. A su vez, La Paz es un ejemplo de que la Reforma Agraria no derivó en un proceso de democratización social y política en un sentido clásico.

El Departamento está regido por la socialización de la ciudad-capital, que impone representación y gestión política.

#### *DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA*

Su población asciende a 1.110.205 habitantes y representa el 17.29% del país. El 52.3% de su población habita en la capital y en ciudades intermedias y pequeñas; y, el 47.7% en el campo. Electoralmente representa el 14.57% de votación emitida.

Es el departamento más poblado del país. Su densidad poblacional corresponde a 20 personas por kilómetro cuadrado, aproximadamente, la mayor densidad del país. Asimismo crece por encima de la media del país.

Según las proyecciones del INE, la población en edad de votar carnetizada es de 402.255 ciudadanos, de los cuales concurren a inscribirse en los registros electorales 367.661 y sólo emitieron su voto 252.293 personas, con un porcentaje de participación del 69%, el más bajo de todo el país.

Las preferencias electorales de la ciudadanía dieron los siguientes resultados:

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-COCHABAMBA**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	1.361	0.57
Conciencia de Patria	8.911	3.73
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	2.688	1.12
Alianza Renovadora Boliviana	4.824	2.02
Unidad Cívica Solidaridad	44.843	18.75
Movimiento Katarista Nacional	1.375	0.57
Acuerdo Patriótico	50.349	21.06
Eje de Convergencia Patriótica	1.604	0.67
Movimiento Nacionalista Revolucionario-		
Tupac Katari de Liberación	96.752	40.45
Alternativa del Socialismo Democrático	3.048	1.27
Izquierda Unida	2.292	0.96
Movimiento Federalista Democrático	717	0.30
Movimiento Bolivia Libre	17.924	7.49
Falange Socialista Boliviana	2.478	1.04
<b>TOTAL VOTOS VÁLIDOS</b>	<b>239.166</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	5.762	
VOTOS NULOS	7.365	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>252.293</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

Los resultados electorales muestran la existencia de cuatro fuerzas políticas, entre las cuales destaca el claro triunfo del MNR, con el 40.45% de los votos, seguido del AP, la UCS y el MBL. Es importante destacar que el inmediato seguidor al MNR logra apenas superar a la mitad de la votación de este partido.

La votación válida urbana fue de 133.285 votos, con una tasa de participación del 71%, la más baja de las ciudades del país después de Santa Cruz. A nivel rural emitieron su voto válido 119.008 ciudadanos cuya tasa de participación -66%- es la más baja del país.

Cochabamba tiene el 21.2% de su población analfabeta distribuida en 8.1% de los habitantes urbanos y 36.9% de los rurales. El 47% de su población es indocumentada, de los cuales el 43% corresponde a los hombres y el 51% a las mujeres. El 18.4% de su población habla solamente quechua.

Forma parte del eje capitalista más integrado del país debido, entre otros factores, a su ubicación geográfica. Es, a su vez, una región de profunda heterogeneidad social. La ciudad alberga un conjunto numeroso de actividades ligadas al sector terciario de la economía, especialmente el comercio y los servicios, y asienta a escasas actividades industriales.

El sector rural concentra a campesinos pobres y pequeños productores con viabilidad económica en función de la renta que obtienen en determinados productos. También existe un sector importante de colonizadores y productores de hoja de coca.

#### *DEPARTAMENTO DE ORURO*

Su población asciende a 340.114 habitantes y constituye el 5.30% de la población de Bolivia. El 65.3% es urbana y el 34.7% rural, las mismas que crecen por debajo de la media global nacional.

La población en edad de votar y que cuenta con la documentación requerida, según la proyección del INE, alcanza a 143.259 ciudadanos, de los cuales se inscribieron 139.129 y, efectivamente, sufragaron 104.233 personas.

El departamento concentra el 6.02% del electorado nacional y tradicionalmente exhibió el mayor índice de participación. Es, después de La Paz, el departamento con mayor índice de cedulación con el 60%, documento que poseen el 63% de los hombres y el 57% de las mujeres.

La distribución de la votación por partidos dio los siguientes resultados:

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-ORURO**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	302	0.30
Conciencia de Patria	11.630	11.71
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	1.053	1.06
Alianza Renovadora Boliviana	5.244	5.28
Unidad Cívica Solidaridad	20.171	20.31
Movimiento Katarista Nacional	1.491	1.50
Acuerdo Patriótico	18.116	18.24
Eje de Convergencia Patriótica	1.329	1.34
Movimiento Nacionalista Revolucionario- M. R.		
Tupac Katari de Liberación	33.035	33.27
Alternativa del Socialismo Democrático	903	0.91
Izquierda Unida	907	0.91
Movimiento Federalista Democrático	369	0.37
Movimiento Bolivia Libre	3.967	3.99
Falange Socialista Boliviana	806	0.81
<b>TOTAL VOTOS VÁLIDOS</b>	<b>99.323</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	2.532	
VOTOS NULOS	2.378	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>104.233</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

Los resultados electorales de Oruro permiten constatar la presencia de otras cuatro fuerzas políticas, entre la que destaca el triunfo electoral del MNR, seguido de la UCS, el AP y CONDEPA. Son los mismos partidos mayoritarios del departamento de La Paz, con diferente ubicación. Como quinta fuerza y primera minoría surgió ARBOL.

La desagregación de los resultados globales muestra que a nivel urbano votaron 66.197 ciudadanos, con un porcentaje de participación del 75% del electorado inscrito. A nivel rural emitieron su voto 38.036 ciudadanos con una participación del 74%.

El 15.4% de la población de Oruro es analfabeta; el 9.2% de la urbana y el 27.7% de la rural. El índice de analfabetismo está debajo de la media nacional.

Tradicionalmente región minera, ha sido un departamento duramente golpeado por el descenso de los precios internacionales de minerales y por la implantación de las medidas de ajuste, que ha cerrado numerosos centros productivos mineros, lo que también ha influido en su clásica identidad política y en la generalización de la pobreza.

Su población aymara ha dado lugar a varios movimientos étnicos; el proletariado minero sustentó al movimiento sindical hasta la década pasada; y, la pobreza derivó en un movimiento regional de carácter coyuntural y sin consistencia.

#### *DEPARTAMENTO DE POTOSI*

Potosí es el cuarto departamento en importancia poblacional. Registra 645.889 habitantes, que constituyen el 10.05% de la población total de Bolivia. El 33.6% de su población es urbana y el 66.4% es rural. Es, después de Pando y Chuquisaca, el departamento más rural de Bolivia. Como ya se indicó debido a las fuertes corrientes migratorias, Potosí es un departamento netamente expulsor y presenta tasas negativas de crecimiento.

En Potosí se concentra el 7.88% del electorado nacional y, según las proyecciones del INE, la población en edad de votar y que cuenta con la documentación necesaria, asciende a 194.397 ciudadanos, de los cuales, efectivamente se inscribieron 191.047 personas y, finalmente, emitieron su voto 136.382 ciudadanos. El 55% de la población mayor de 10 años no cuenta con cédula de identidad, siendo indocumentados el 50% de los hombres y el 60% de las mujeres.

Debido a la presencia de importantes centros mineros, Potosí es uno de los departamentos más politizados. En su seno se han generado importantes movimientos sociales políticos y regionales, pero que por su aislamiento geográfico, no han incidido nacionalmente.

Los resultados electorales dieron los siguientes resultados:

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-POTOSI**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	2.103	1.67
Conciencia de Patria	7.936	6.29
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	2.609	2.07
Alianza Renovadora Boliviana	2.311	1.83
Unidad Cívica Solidaridad	24.566	19.48
Movimiento Katarista Nacional	1.026	0.81
Acuerdo Patriótico	28.478	22.58
Eje de Convergencia Patriótica	2.267	1.80
Movimiento Nacionalista Revolucionario- M. R.		
Tupac Katari de Liberación	38.711	30.69
Alternativa del Socialismo Democrático	1.285	1.02
Izquierda Unida	2.244	1.78
Movimiento Federalista Democrático	697	0.55
Movimiento Bolivia Libre	10.012	7.94
Falange Socialista Boliviana	1.874	1.49
<b>TOTAL VOTOS VÁLIDOS</b>	<b>126.119</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	5.405	
VOTOS NULOS	4.858	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>136.382</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

Se repite el esquema más frecuente de presencia y orden de cuatro fuerzas políticas, con el claro triunfo del MNR, seguido por el AP, la UCS y el MBL. La particularidad es el volumen de CONDEPA, su tercer departamento en importancia relativa.

A nivel urbano se emitieron 133.285 sufragios sobre un total de inscritos de 188.512, con un índice de participación urbana del 78%, superior a la media nacional. A nivel rural, la participación fue de 97.896 ciudadanos sobre 141.453 inscritos, logrando un índice de participación rural del 69%, de los bajos del país, junto a Cochabamba y Chuquisaca.

Es el único departamento en el que sobresale una votación de nulos-blancos equivalente a 8.14% en relación al total de votos válidos, importante, si se compara con la media nacional de 4.83%.

Potosí, al igual que Oruro, es uno de los departamentos más pobres del país, tradicionalmente minero, no posee una industria que no esté ligada a aquella. Con el descenso de los precios internacionales, la minería ha dejado de tener importancia y su

población, mayoritariamente campesina, se debate en la extrema pobreza.

El 38.2% de su población es analfabeta, de las cuales el 14% es urbana y el 50.6% es rural. Esta característica lo ubica como el segundo departamento, después de Chuquisaca, con la más alta tasa de analfabetismo ubicada por encima de la media nacional. Presenta, asimismo, el mayor índice de población que habla un sólo idioma, en este caso el quechua, con el 26.9%.

Región típicamente expulsora de población, presenta, después de Oruro, el mayor decrecimiento intercensal, con un 34.9 %, siendo el único departamento que presenta tasas negativas de crecimiento.

#### *DEPARTAMENTO DE TARIJA*

Cuenta con una población de 291.407 habitantes y representa el 4.54% de la población total. El 54.7% es urbana y el 45.3% es rural. Es uno de los cuatro departamentos de Bolivia que crece por encima de la media nacional. Electoralmente presenta el 4.80% de la votación nacional.

Según la proyección del INE, la población en edad de votar y que cuenta con la documentación respectiva asciende a 104.170 ciudadanos. Sin embargo, se inscribieron 192.794 personas y sufragaron 83.092. El 47% de su población no dispone de cédula de identidad, repartidos entre el 43% de los hombres y el 51% de las mujeres.

El analfabetismo departamental asciende a 21.2%. A nivel urbano es de 11.2% y rural de 35%. Es, después del departamento del Beni, el más castellano parlante de Bolivia, población que llega al 86,4%.

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-TARIJA**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	543	0.68
Conciencia de Patria	1.400	1.76
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	1.144	1.44
Alianza Renovadora Boliviana	584	0.73
Unidad Cívica Solidaridad	10.981	13.79
Movimiento Katarista Nacional	257	0.32
Acuerdo Patriótico	24.109	30.29
Eje de Convergencia Patriótica	283	0.36
Movimiento Nacionalista Revolucionario- M. R.		
Tupac Katari de Liberación	33.707	42.34
Alternativa del Socialismo Democrático	1.431	1.80
Izquierda Unida	820	1.03
Movimiento Federalista Democrático	255	0.32
Movimiento Bolivia Libre	3.286	4.13
Falange Socialista Boliviana	802	1.01
<b>TOTAL VOTOS VÁLIDOS</b>	<b>79.602</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	1.748	
VOTOS NULOS	1.742	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>83.092</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

A nivel regional sólo existen tres fuerzas políticas, bajo clara hegemonía del MNR, seguida en importancia por el AP y la UCS. Las mayorías están compuestas solo por tres partidos. El MNR ratificó que Tarija es su plaza más fuerte en términos relativos seguido por Beni y Santa Cruz, zonas en las que la polarización se asemeja a las estructuras de votación cautiva.

En Tarija votaron 83.092 electores, lo que representa una tasa de participación del 81%. A nivel urbano participaron 32.743 ciudadanos con 80% de participación. Es, después de Pando, la región de mayor participación ciudadana urbana. A nivel rural sufragaron 50.349 con 81% de participación.

Tarija, al igual que varios departamentos, es uno de los más pobres, pero al mismo tiempo, la riqueza de sus recursos naturales, permiten hablar de cierta viabilidad económica, no sólo al nivel de la extracción de recursos naturales como el petróleo y el gas, sino también por su potencial agrícola- ganadero.

## DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

Santa Cruz es el departamento más extenso del país, pero con un bajo nivel de ocupación poblacional. Su población es de 1.364.389 habitantes, la que constituye el 21.25% del total nacional. Está distribuída entre el 72% urbana y el 28% rural. Es el departamento más urbano del país, con la mayor tasa de crecimiento, ya que recibe fuertes corrientes de inmigración. Electoralmente, constituye el 18.74% del voto ciudadano.

Según las proyecciones del INE, la población en edad de votar y que cuenta con la documentación respectiva, alcanza a 478.119 ciudadanos, pero efectivamente se inscribieron 480.071 y, finalmente, sufragaron 341.720 personas. El 48% de la población que carece de cédula de identidad, repartidos entre el 45% de los hombres y el 51% de las mujeres.

Los resultados electorales fueron como sigue:

### DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-SANTA CRUZ

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	720	0.22
Conciencia de Patria	14.366	4.35
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	3.327	1.01
Alianza Renovadora Boliviana	6.392	1.94
Unidad Cívica Solidaridad	42.939	13.01
Movimiento Katarista Nacional	711	0.22
Acuerdo Patriótico	88.991	26.96
Eje de Convergencia Patriótica	1.321	0.40
Movimiento Nacionalista Revolucionario- M. R.		
Tupac Katari de Liberación	133.758	40.52
Alternativa del Socialismo Democrático	13.637	4.13
Izquierda Unida	1.401	0.42
Movimiento Federalista Democrático	2.364	0.72
Movimiento Bolivia Libre	12.651	3.83
Falange Socialista Boliviana	7.523	2.28
<b>TOTAL VOTOS VÁLIDOS</b>	<b>330.113</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	5.506	
VOTOS NULOS	6.101	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>341.720</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

Los resultados muestran a las mismas tres fuerzas políticas de la banda oriental del país. Sobresale nuevamente el triunfo del MNR, seguido por el AP y la UCS. Se ratifica la hegemonía regional del MNR. Por el volumen de población electoral se presentan minorías en CONDEPA, ASD y MBL.

A nivel global emitieron su voto 341.720 ciudadanos con el 71% de participación. A nivel urbano votaron 208.268 ciudadanos, equivalente a un 70% de participación. A nivel rural, los votos emitidos fueron 133.452 constituyendo una tasa de participación del 73%

La economía cruceña es la que presenta mayores características de modernización capitalista del país, especialmente en la agricultura. Asimismo, sectores de su población concentran los mayores ingresos del país. Es uno de los departamentos más integrados al país, oferta importantes productos al mercado interno tanto como se vincula al mercado internacional.

Debido a las fuertes corrientes migratorias, especialmente desde la década de los 50, Santa Cruz ha desarrollado altas tasas de crecimiento urbano e inversión pública, lo que ha dado lugar al surgimiento de un empresariado regional importante, con una creciente representación social y política.

El analfabetismo llega al 11.1%.; a nivel urbano es el 6.9%; y, el 22.7% en el área rural, tasas que se ubican por debajo de la media nacional, especialmente, la urbana. Después de Beni y Tarija, es el departamento más castellano parlante: el 75.2% de su población sólo habla ese idioma. En su geografía acoge a un grupo significativo de nacionalidades originarias, las mismas que no tienen influencia cuantitativa. El movimiento social organizado en torno a las nacionalidades originarias está cobrando una creciente importancia, especialmente, con la conformación de la "Asamblea del Pueblo Guarani". El movimiento regional cruceño es el más importante del país y goza de la mayor legitimidad en el contexto nacional.

En el último tiempo, los patrones electorales y políticos de Santa Cruz han cambiado. Si antano fue uno de los baluartes de la derecha

y de las dictaduras militares, hoy es un sostén importante del mantenimiento y profundización de la democracia.

### *DEPARTAMENTO DEL BENI*

Concentra a 276.174 habitantes, que constituyen el 4.30% de la población del país. El 66.2% es urbana y el 33.8% es rural. Representa al 4.14 % del electorado nacional.

El INE proyectó en 72.771 ciudadanos a la población en edad de votar. Sin embargo, se inscribieron 90.204 votantes y, efectivamente, ejercieron su derecho 71.645 personas. El índice de participación departamental fue del 79% ubicado por encima de la media nacional. El 64% de su población mayor de 10 años no dispone de cédula de identidad, siendo el 62% de los hombres y el 66% de las mujeres.

El analfabetismo registrado es el 12.8% departamental. A nivel urbano es del orden del 8.2% y a nivel rural es de 22.6%, que está por debajo de la media nacional. Beni es el departamento más castellanizado del país.

En su amplio territorio alberga un conjunto significativo de etnias y nacionalidades originarias, con demandas por el reconocimiento a la diversidad y por el acceso al territorio.

Los resultados electorales de 1993 dieron los siguientes cómputos:

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-BENI**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOSVALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	279	0.40
Conciencia de Patria	864	1.25
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	555	0.80
Alianza Renovadora Boliviana	1.084	1.57
Unidad Civica Solidaridad	7.958	11.52
Movimiento Katarista Nacional	125	0.18
Acuerdo Patriótico	25.512	36.93
Eje de Convergencia Patriótica	98	0.14
Movimiento Nacionalista Revolucionario M. R.		
Tupac Katari de Liberación	28.595	41.40
Alternativa del Socialismo Democrático	635	0.93
Izquierda Unida	860	1.25
Movimiento Federalista Democrático	88	0.13
Movimiento Bolivia Libre	1.331	1.93
Falange Socialista Boliviana	1.089	1.58
<b>TOTAL VOTOS VALIDOS</b>	<b>69.073</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	1.171	
VOTOS NULOS	1.401	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>71.645</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

Siguiendo el patrón electoral de Santa Cruz y Tarija, Beni registra tres fuerzas políticas. Destaca el triunfo del MNR. A diferencia de Santa Cruz, la cifra repartidora en Beni no admitió minorías congresales.

Beni exhibió una importante participación electoral que asciende al 79%. A nivel urbano votaron 19.562 ciudadanos correspondientes al 74% de participación urbana. A nivel rural emitieron su voto 52.083 ciudadanos, constituyéndose en la segunda región rural de más alta participación electoral después de Pando. El electorado rural está formado por trabajadores agrícolas y miembros de las nacionalidades originarias.

La región del Beni tiene poca articulación con la geografía boliviana, por la ausencia de una red caminera e insuficiente infraestructura fluvial. Su economía es esencialmente agrícola-ganadera, donde conviven la agricultura capitalista y la ganadería extensiva. No existen movimientos sociales consolidados. Su emergencia es episódica.

## *DEPARTAMENTO DE PANDO*

La población de Pando asciende a 38.072 habitantes y constituye el 0.6% de la población global. Es el departamento de menor ocupación poblacional del país. El 26.3% de su población es urbana y el 73.7% es rural. Su representación electoral es del 0.66%.

El analfabetismo asciende al 21% departamental. A nivel urbano constituye el 4.4% y el 27.6% es rural. Ambas tasas están por debajo de la media nacional. Es también uno de los departamentos más castellanizados del país, junto con Beni, Tarija y Santa Cruz. El 71.8% sólo habla castellano. El 62 % de su población mayor de 10 años no dispone de cédula de identidad; el 61% de los hombres y el 65% de las mujeres.

Al igual que Beni, Pando es otro departamento desvinculado del conjunto del país por la insuficiencias viales y fluviales. En la práctica, el Estado no ha ocupado el territorio regional.

Según la proyección del INE, la población en edad de votar y que cuenta con documento reglamentario llega 9.889 personas, pero se inscribieron 13.059 ciudadanos y votaron 11.415 personas. Según la Corte Nacional Electoral muchos ciudadanos brasileros y peruanos fueron inscritos como bolivianos.

Los resultados finales de las elecciones nacionales dieron los siguientes resultados:

**DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA POR PARTIDOS  
ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993-PANDO**

PARTIDO, FRENTE O COALICION	VOTOS VALIDOS	%
Organización Nacional de Independientes	59	0.53
Conciencia de Patria	48	0.43
Vanguardia Revolucionaria 9 de abril	96	0.86
Alianza Renovadora Boliviana	51	0.46
Unidad Cívica Solidaridad	776	6.96
Movimiento Katarista Nacional	14	0.13
Acuerdo Patriótico	5.654	50.72
Eje de Convergencia Patriótica	7	0.06
Movimiento Nacionalista Revolucionario M. R.		
Tupac Katari de Liberación	3.688	33.09
Alternativa del Socialismo Democrático	261	2.34
Izquierda Unida	57	0.51
Movimiento Federalista Democrático	14	0.13
Movimiento Bolivia Libre	249	2.23
Falange Socialista Boliviana	173	1.55
<b>TOTAL VOTOS VALIDOS</b>	<b>11.147</b>	<b>100.00</b>
VOTOS BLANCOS	138	
VOTOS NULOS	130	
<b>TOTAL VOTOS EMITIDOS</b>	<b>11.415</b>	

FUENTE: Corte Nacional Electoral, Op. Cit.

Pando es el único departamento del país en el que se dio una fuerte polarización entre los dos frentes electorales más importantes de ese momento -MNR y AP-, contienda de la que salió ganador el AP.

El porcentaje de participación global de este departamento es del 87%, el más alto del país. A nivel urbano votaron 4.553 ciudadanos con una tasa de participación sobre los inscritos del 85%, también el más alto del país a nivel urbano. A nivel rural votaron 6.862 ciudadanos, el 89% de porcentaje de participación rural sobre los ciudadanos inscritos; también la más alta tasa del país.

Pando es el departamento con menor población y el más desintegrado de Bolivia. Su economía es esencialmente agrícola y, en gran parte de su territorio, de subsistencia. Su escaso desarrollo ha dado lugar a que la política local se desenvuelva en los moldes tradicionales donde las relaciones cacicales, clientelares y prebendales son lo predominante. Es el único departamento donde un sólo partido, en ese momento oficialista, obtuvo más del 50% del electorado.

## CAPITULO VII

### ELECCIONES MUNICIPALES

#### 1. Una nota previa sobre politicidad municipal

Se ha planteado (Verdesoto, 1994) que la emergencia del “escenario municipal” en la política boliviana es un correlato necesario del desarrollo urbano de la Bolivia de hoy. Así, no es posible hacer política al margen de una adecuada comprensión de su geografía urbana, la que determina un tipo de composición territorial de la política.

Sin embargo, el desarrollo urbano no es la condición suficiente de la urbanización de la política. Las ciudades como asiento de las relaciones políticas determinantes se basan en la urbanización de su economía y se perfeccionan con la emergencia de actores que asumen las decisiones centrales. Los actores y el sistema político son la condición suficiente.

En la medida en que han variado las polaridades clásicas de la política boliviana -centralidad estatal y enfrentamiento entre la COB y las FFAA- la ciudadanía tiende a ser la categoría organizadora del sistema político. En la proporción en que se instala más sólidamente la democracia, se conocen de los déficits en los que se asienta.

Por un lado, los sistemas de intermediación con vocación nacional -básicamente los partidos y las corporaciones en su relación con el Estado- han evidenciado un vacío en la representación, paralelo a su crisis y agotamiento. Existen temáticas y actitudes que no pueden ser abordadas por su unívoca vocación estatal.

Por otro lado, lo local es, en lo básico, una ausencia de la democracia boliviana actual, que la debilita. Hasta que la crisis general que vivió la sociedad boliviana -cuyo punto más alto fue 1985- abocó a los actores hacia la esfera privada, a su identidad cultural y a enfrentar el mercado desde la individualidad, la democracia no había mirado a su escenario local.

Dicho de otro modo, no se había constituido la trama de la sociedad civil local para que pueda ser escenario de la democracia. Lo local aparece hoy reclamando su derecho a ser co-constitutor de la construcción democrática y, por esa vía, de la modernización.

Las Municipalidades han desempeñado el papel de normadores de la operación del espacio urbano y legitimadores de una forma específica de poder. En este sentido son el primer eslabón de la representación social y forma elemental de la institucionalidad. La jurisdicción municipal fija el límite del ejercicio legítimo de la administración del espacio y, por esta vía, los linderos entre lo político -en su acepción nacional- y lo corporativo.

Los líderes de las organizaciones territoriales las conciben, “por naturaleza”, como organizaciones corporativas. Cuando en realidad, alrededor de la cuestión urbana, la masa se constituye en una de sus formas de politicidad ligada a lo cotidiano y a la revisión de los límites entre lo público y lo privado. En la fase de “pre-politicidad” de las Juntas Vecinales difícilmente se las puede comprender como estructuras de mediación entre Estado y sociedad civil. Es la parte inicial de un proceso en que el Municipio coopta y representa, en un mismo movimiento, lo que constituye la esencia de la mediación.

El camino de la modernización municipal tal vez no es original en ninguna parte. Es una ruta de complejización institucional con “pasos necesarios” ya que el Municipio no es ajeno a los procesos de globalización, ni la cuestión urbana está libre de la dependencia. La década de los setenta marca a nuestros países ya que la deuda externa se convierte en un patrón; a nivel del Municipio, se da inicio al déficit fiscal del que virtualmente no podrán salir casos como el de Bolivia, cuyo gasto social está tan íntimamente ligado a la cooperación externa y cuya condicionalidad es la empresarialización del Municipio.

El Municipio boliviano como organización compleja aun no alcanza su diseño consensual y estable. En los últimos años se han vivido serias crisis institucionales en varias ciudades originadas, en su mayor parte, en los mecanismos de delegación que reproducen los problemas de la política nacional.

Cuando la democracia supera su pubertad, las rutas de formación de la autoridad y del liderazgo adquieren cierta rutina. El liderazgo municipal puede convertirse en ruta necesaria de ingreso a la política nacional. El líder municipal se prueba ante la clase política como eficiente legitimador, al tiempo que “aporta” a la política con la recuperación de lo cotidiano. Esta recuperación puede tener una modalidad “populista” o “tecnocrática”.

Blanco y Sandoval (1994) plantean una acertada clasificación de las fases de la vida de las organizaciones sociales urbanas: una organizativa (1977-1982), otra de sobrevivencia (1982-1985) y, finalmente, una de politización (1985-1992). Desde esta base, se puede plantear hipotéticamente que los partidos políticos impedirían/ mediatizarían la constitución política de lo urbano.

Los partidos parecieran no entender la especificidad de lo local. Sus propuestas electoral-municipales oscilan entre una “forzada” reducción de su discurso y sus liderazgos en lo local y la extrapolación de lo urbano en lo nacional. Esta forma de presentarse ante el elector local -quien es una forma de identidad que existe sobrepuesta a otras- genera varias respuestas, en un contexto en que la expresión local y cotidiana es un camino de constitución de la masa.

Cabe interrogarse ¿si en la Bolivia de hoy se “verifica” la democracia nacional a nivel local-territorial? Lo más pertinente es comprender el mutuo condicionamiento de las dos esferas de poder. El ambiente local puede o no ser permeable a la socialización electoral nacional. Algunas veces puede reproducir los comportamientos nacionales, en cuyo caso las alianzas nacionales se verifican en los resultados electorales municipales. Otras veces ocurre lo contrario. El liderazgo local se impone por sobre las formas partidarias nacionales y la decisión electoral es “cruzada”.

Junto a aquellos fenómenos también se realizan formas de delegación basadas en el “carisma” o en la capacidad de “elevantar” la demanda cotidiana al ambiente público -característico de los comunicadores sociales-, delegación que puede ser recuperada con tanta facilidad como se la otorgó.

## **2. El nuevo significado concreto de los municipios**

Se ha sostenido, en otra parte de este libro, que Bolivia es un país con el 57.5% de población urbana. Desde 1952 se acentúa un flujo de población campesina hacia las principales ciudades, en las que se desatan procesos de urbanización, principalmente, en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. Este proceso ha sido, de alguna manera, “equilibrado” ya que ha permitido la consolidación, además de la señaladas, también de otras dinámicas ciudades intermedias -por ejemplo El Alto- y pequeñas -v.g. Montero o Quillacollo-, sin que se observe una macrocefalia destacable.

Miles de campesinos sin recursos se trasladaron a las ciudades “con ganas de triunfar”, llevando desde sus lugares de origen cargas culturales, ilusiones y esperanzas por una mejor vida. Los centros urbanos con débiles actividades industriales y prisioneros en moldes de crecimiento dual, discriminador y marginalizador, no alcanzaron a satisfacer las expectativas y demandas de empleo y servicios de los sectores populares (Sandoval-Sostres, 1989).

La supremacía urbana de Bolivia determinó, a partir de la redemocratización, el asiento y la formación del poder político y económico de las ciudades. De ahí la importancia de la democratización del poder municipal, como una ampliación de la democracia representativa, la que, a su vez, respondió a las demandas de la sociedad civil.

La sanción de la Ley Orgánica de Municipalidades en 1984 respondió a esas demandas y expectativas, la misma que “sorprende no sólo por su modernidad, sino también por su contenido democrático, pues echa por tierra la tradición caudillista y prebendal de los Municipios, al introducir la autoridad del Concejo -es decir de los representantes de los vecinos- como máxima jerarquía de los Municipios” (Baldivia, 1988).

En efecto, según dicha Ley, el Concejo tiene la delegación de la voluntad ciudadana, -que incluye la elección del Alcalde Municipal- y además cumple funciones legislativas y de fiscalización del Alcalde, quién ejecuta la política municipal. Por lo anterior, se sostiene que la Ley es esencialmente política, ya que incluso se rechaza el corporativismo expresado en las Juntas de Vecinos, quienes deben expresarse a través de los partidos.

La Ley Orgánica de Municipalidades entró en vigencia en 1985. Sus virtudes y debilidades sólo se percibieron con su aplicación real. En efecto, las elecciones municipales de 1985 se realizaron conjuntamente con las nacionales, por lo que fue difícil diferenciarlas. Se presentó igual número de partidos a niveles nacional y municipal. ADN ganó en las dos votaciones, en 8 de las 9 capitales de departamento. Este triunfo le convirtió en la mayor fuerza local-municipal, lo que dio cuenta de su poder en las capas medias urbanas. En cambio, en ese mismo año, el MNR ganó sólo en la ciudad de Tarija y en todas las provincias del país, excepto en las del departamento de La Paz, que también las ganó ADN.

Las primeras elecciones municipales bajo la nueva Ley coincidieron con el surgimiento de “nuevas” agrupaciones políticas que participaron en dicho evento. Es el caso del MIR-Nueva Mayoría -recientemente dividido-, del MNR/Vanguardia 9 de Abril, del Frente del Pueblo Unido -antecedente de la Izquierda Unida, y otras.

La mayor parte de los partidos que terciaron en las elecciones municipales de 1985 no presentaron programas coherentes de gobierno municipal; sus improvisaciones fueron, además, consecuencia de la falta de entrenamiento y experiencia. En suma, como indica Baldivia (Op. Cit, 1988), en las primeras elecciones municipales de 1985, lo central fue que lo electoral nacional predominó sobre lo local-municipal.

En cambio, la coyuntura política en que se desarrollaron las elecciones municipales de 1987 estuvo marcada por dos hechos centrales: la implantación de la Nueva Política Económica y la vigencia del Pacto por la Democracia entre los dos partidos mayoritarios.

Durante el gobierno de Paz Estenssoro, el MNR y su militancia no incidieron directamente en la gestión del gobierno, lo que generó su virtual alejamiento. Tampoco, el gobierno acudió al aparato estatal -como indicaba su práctica y su tradición- para apoyar a sus candidatos municipales.

Según sostiene Baldivia (Op. Cit, 1988), en la lógica del Pacto por la Democracia, el MNR -en lo que habría sido un acuerdo no explícitado- resignó el espacio municipal a su aliado en el gobierno, la ADN. Esta explicación tiene sentido en tanto el MNR no presentó candidatos regionales o locales importantes.

En 1987, el MNR perdió gran parte de los espacios obtenidos en 1985. Sólo conservó las provincias de Santa Cruz y Tarija. Los votos del MNR, en esta oportunidad, no fueron a engrosar sólo el electorado de la ADN, sino también a otras fuerzas políticas “nuevas”, que aparecieron como exponentes del descontento.

Para ADN, las elecciones municipales de 1987 marcaron el inicio de una pérdida de electorado, de la que no se recuperó. Su participación en el gobierno la debilitó ante la ciudadanía, pese a la insistencia por presentarse con identidad propia.

Con las elecciones municipales de 1987 comienza a darse la separación entre lo nacional y lo local, no sólo por la diferenciación en la fecha de los comicios, sino también por la emergencia y la búsqueda de los liderazgos regionales como candidatos de los principales partidos políticos.

Raúl Salmón, candidato del MIR por La Paz, es uno de esos ejemplos en que obtiene más votos que el partido a quien representa. Combina, en su personalidad, los antecedentes del populismo que encarnaba con la emergencia de síntomas de informalidad política.

A diferencia de las elecciones de 1985, en 1987 los candidatos presentan programas municipales de ofertas de servicios básicos e infraestructura urbana. Los programas presentados en esta oportunidad se asemejan a aquellos esgrimidos anteriormente por las Juntas Vecinales.

Baldivia (Op. Cit, 1988) sostiene que “en ningún caso las ofertas electorales están ligadas a una descripción del modo de lograr o financiar las obras ofrecidas, lo que induce a pensar que, por una parte carecen de contenido y, por otra existe en los partidos un gran desconocimiento de la problemática municipal específica, o en su defecto, una gran convicción en su triunfo electoral”.

La tendencia a la abstención ciudadana es mayor en el caso municipal, que en el nacional. En 1987 fue notoria la influencia de los medios de comunicación y de los comunicadores como candidatos. Habría que señalar también que 1987 marca una característica peculiar de lo electoral local, cual es la presencia de “candidatos-votos”, personalidades independientes lejanos a los partidos políticos, pero cercanos en la coyuntura electoral municipal y al poder local.

### **3. 1989: Consolidación de la informalidad política como expresión ciudadana**

Al finalizar el gobierno del MNR en 1989, la Nueva Política Económica tenía ya gran legitimidad entre los principales actores sociales, especialmente, entre los dueños y operadores de capitales y de las capas medias empobrecidas pero deseosas de una estabilidad, que les diera certidumbres y esperanzas en el futuro. En los sectores subalternos, se había consolidado, lo que hemos analizado en otro capítulo, como “informalidad política”.

El descontento de los sectores urbano populares de las ciudades se congregó alrededor de UCS y CONDEPA. Esta última hizo suya las plazas de La Paz y, especialmente, El Alto. UCS repartió de manera más homogénea a nivel nacional el 14.7% de los votos que consiguió. CONDEPA obtuvo el 11% del total nacional del electorado escrutado en las elecciones municipales. En El Alto triunfó con el 58% del total de votos y en La Paz logró el 37%.

El MNR, en general, no presentó cuadros propios, sino que acudió a liderazgos regionales de independientes “notables”, de fuerte impacto local, lo que le permitió ganar en las principales ciudades. Este préstamo de candidatos, permitió al MNR elevar su

electorado en el espacio municipal. Obtuvo, en estas elecciones, el 17% de los sufragios. No ganó en ningún departamento.

El Acuerdo Patriótico, en 1989 no recuperó el voto obtenido individualmente por cada uno de los partidos que lo conformaron en las elecciones municipales anteriores (43% en 1987), pese a la presencia de importantes cuadros regionales y a la ayuda estatal. El AP ganó las elecciones municipales de 1989 y 1991 sólo con el 29.9% de los votos.

Los programas electorales tendieron a ser cada vez más pragmáticos y menos ideologizados, en vías a la solución de las problemáticas más sentidas por la población urbana, especialmente, de aquella carente de servicios básicos. El pragmatismo de las ofertas electorales se encontró con una actitud ciudadana que había optado por un voto instrumental que flotaba. El espectro electoral municipal se encontraba en redefinición, en lo que habían tenido importancia los aspectos simbólicos y expresivos.

En 1989 se había consolidado la influencia de los medios de comunicación, que se combinaba con modalidades tradicionales como el contacto directo y personalizado con los vecinos. El “mercadeo político” trataba de conquistar el voto de los indecisos, que podría inclinarse hacia los candidatos de la informalidad política.

La ausencia de hegemonía municipal de un partido o de un grupo de ellos tanto como de alianzas estables, no permitió generar consensos para la gestión, lo que impidió el funcionamiento de algunas Alcaldías. Los elegidos, especialmente de CONDEPA y UCS, no lograron ejercer sus mandatos adecuadamente por incapacidad, corrupción, clientelismo, nepotismo y transfugio. Sin embargo, no los inhabilitó para la continuación de sus mandatos o la reelección.

En la misma lógica de la coyuntura electoral municipal de 1989, “la realización de las Elecciones Municipales de diciembre de 1991 deparó para algunos, muchas sorpresas, para otros, significó la ratificación de la existencia de nuevos actores sociales y de nuevas representaciones políticas, lo cierto es que más allá de una u otra percepción, esas elecciones condujeron a la profundización de la democracia en Bolivia” (ILDIS, 1992).

En 1991, el AP obtuvo el 26.4% de los votos, la UCS el 21.2%, el MNR el 23%, CONDEPA el 11.7%, el MBL el 5.3% y la IU el 3.7%. La suma de los partidos mayoritarios obtuvo casi el 50% de votación, en tanto que en 1989 logró sufragios por encima del 65% (ILDIS, Op. Cit. 1992). Por su parte CONDEPA y UCS aglutinaron al 33% del electorado, en tanto la izquierda (MBL e IU) lograron alrededor del 9%.

El “ganador” de las elecciones municipales de 1991 fue la UCS, que pasó del 14.7% obtenido en 1989 al 21% en 1991, con una votación nacional uniforme. Su expansión se logró en los lugares donde los militantes de ese partido no ejercieron la Alcaldía Municipal.

En 1991, el MNR logró una votación municipal similar a la que había obtenido a nivel nacional en 1989. Ganó en tres departamentos del país. CONDEPA ratificó su cuarto lugar, descendiendo de votación en el departamento de La Paz, pero ganando electorado en el departamento de Oruro, donde llega al 11%. Las elecciones de 1991 ratificaron el tradicional electorado del MBL. La Izquierda Unida sólo logró el 2% del electorado nacional.

En suma, en las elecciones municipales de 1991 se mantuvo la consolidación del sistema político, sin mayores variaciones en los programas, liderazgo y en los sectores sociales que representaba. La excepción fue la Alcaldía de La Paz, bajo gestión de un militante de CONDEPA, Julio Mantilla, que le imprimió características étnico-culturales que lo diferenciaron de su antecesor inmediato, que llevó adelante una gestión de modernización administrativa y eficiencia técnica importantes, dentro de un mismo patrón (Blanco y Sandóval, 1994).

#### **4. Coyuntura electoral municipal de 1993 y las Leyes de Participación y Capitalización**

En 1987, el MNR en el gobierno no otorgó importancia a las elecciones municipales y su caudal electoral descendió. En cambio, en 1993, el MNR desde el gobierno, decidió concederle la máxima atención, en tanto que del éxito de aquellas dependía la aplicación de su programa de gobierno, especialmente en lo que refiere a la

participación popular y la descentralización de los principales servicios.

El proyecto de Ley de Participación Popular en su artículo 1 establece como objetivo: “La presente Ley reconoce, promueve y consolida el proceso de participación popular, incorporando a las comunidades indígenas, campesinas y urbanas, en la vida política y económica del país. procura mejorar la calidad de vida de la mujer y el hombre bolivianos, con una más justa distribución y mejor administración de los recursos públicos. Fortalece los instrumentos políticos y económicos necesarios para perfeccionar la democracia representativa facilitando la participación ciudadana” (Ministerio de Comunicación Social, 1994).

El mismo proyecto de Ley, en su artículo 2, inciso b, menciona que “delimita como jurisdicción territorial del Gobierno Municipal, a la sección de provincia. Amplía competencias e incrementa recursos en favor de los Gobiernos Municipales, y les transfiere la infraestructura física de educación, salud, deportes, caminos vecinales, riego y microriego, con la obligación de administrarla, mantenerla y renovarla” (Ministerio de Comunicación Social, Op.Cit, 1994).

El MNR diseñó una estrategia para ganar las elecciones en las principales ciudades capitales y, en especial, en el eje capitalista. Para la elaboración de sus listas acudió a candidatos extrapartidarios y “notables” líderes regionales, que sumaran votos al partido de gobierno.

Así, en Santa Cruz ratificó a su candidato independiente Percy Fernández de gran ascendiente local; en Cochabamba acudió a Alvaro Moscoso, ex-militante del MIR y ex-dirigente del Comité Cívico; en Sucre, presentó a Germán Gutierrez, ex-parlamentario del PSI como el candidato a primer concejal; y, finalmente, en La Paz, a Julio Mantilla, ex-Alcalde Municipal salido de las filas del Partido Comunista y luego militante de CONDEPA.

Su estrategia basada en la búsqueda de “hombres-votos” tuvo resultados positivos en la mayor parte de las principales ciudades, excepto en Cochabamba, donde otro candidato “independiente” de las filas del MBL, impidió al MNR tener éxito.

A diferencia de la estrategia electoral del Acuerdo Patriótico en el gobierno, los partidos de la coalición gobernante no presentaron una lista conjunta como frente electoral, sino que cada partido de la coalición concurrió a las elecciones municipales con identidad, programa y candidatos propios.

Los resultados electorales municipales confirmaron al MNR como la primera fuerza electoral nacional, con 391.029 votos; a CONDEPA en segundo lugar, con 219.303 votos; al MBL en tercer lugar, con 131.545 sufragios; el MIR-NM con 105.826 votos logró la cuarta ubicación; la UCS con 94.001 votos la quinta ubicación; y, ADN obtuvo la sexta posición con 87.885 votos.

La suma de los sufragios de los partidos de la coalición gubernamental confirman la supremacía electoral de esta alianza con 616.575 votos y el 55.05% de los votos válidos.

A nivel departamental, los resultados electorales más contundentes fueron los del MBL en Cochabamba, de CONDEPA en El Alto y del MNR en Santa Cruz, lugares en los que no hubo necesidad de establecer consensos y pactos, en tanto la votación determinó la nominación del Alcalde y las directivas de los respectivos Concejos municipales.

Lo remarcable de la elección municipal de 1993 fue el ascenso de CONDEPA a la segunda ubicación nacional. Su votación estuvo, nuevamente, localizada en La Paz y El Alto.

Además de su segunda ubicación en la ciudad de La Paz (5 concejales), CONDEPA logró espacios importantes en ciudades capitales como Oruro (3), Potosí (1) y Sucre (1); y, en ciudades intermedias como El Alto (9). En La Paz, CONDEPA presentó como candidata a municipal a su segunda personalidad, la “comadre” Mónica, para enfrentar a Mantilla, que había abandonado recientemente ese partido para incorporarse al MNR. Esto da cuenta de la prioridad que otorga CONDEPA a conservar la plaza paceña. Finalmente, los resultados electorales favorecieron a Mantilla con margen estrecho pero el Concejo eligió a Palenque como alcaldesa, restableciendo una vieja alianza de CONDEPA con ADN y el MIR.

Las polarizaciones producidas por CONDEPA en El Alto y por el MBL en Cochabamba fueron las más importantes provocadas en el país en la elección municipal de 1993.

La democratización del espacio municipal ha constituido un paso importante en la incorporación de una de las demandas más sentidas por la población y abrió canales de participación ciudadana en la organización de la vida local.

Las contiendas electorales municipales han sido reiteradas en cortos lapsos de tiempo. Pese a la democratización tardía de los Municipios, éstos han adquirido especificidad dentro del contexto político nacional con el que se influyen mutuamente, en determinadas coyunturas. A nivel municipal se producen acontecimientos que luego adquieren características y consecuencias nacionales.

La importancia de las elecciones municipales ha crecido notoriamente porque su periodicidad las convierte en termómetro político, especialmente para los gobiernos. Se suele relieves, con razón, que en Bolivia al haber diferenciado las elecciones municipales y nacionales, se les ha otorgado especificidad y posibilidad de que se expresen tendencias de independientes, no partidarias. Sin restar la cuota de sentido que tiene la afirmación, también es evidente que la separación de elecciones ha creado una relación orgánica entre ellas y, consiguientemente, una modalidad política. La primera elección municipal se celebra a 100 días de la instalación de los gobiernos y la siguiente a mitad de su gestión.

Varios actores políticos y sociales consideran que el período de mandato municipal es reducido y se demanda una modificación a la Ley Orgánica de Municipalidades, que incluya la ampliación del mandato a 4 años.

A semejanza de lo que ocurre a nivel de las elecciones nacionales, en el terreno municipal se observa una flotación del electorado, el que ha cambiado desde 1985. Si tomamos el ejemplo de la ciudad La Paz tenemos que en las elecciones municipales de 1985 la ciudadanía optó, como primera mayoría, por la ADN, en 1987 por el MIR, en 1989 por el AP, en 1991 por CONDEPA y en 1993

por el MNR. Los casos de mayor estabilidad son Santa Cruz que desde 1989 apoya a Percy Fernández del MNR y Sucre por el MBL.

Tampoco en el plano municipal se han logrado constituir mayorías absolutas, excepto en las ciudades de Cochabamba, Santa Cruz y El Alto en la última elección y en Sucre en un caso anterior. Esto ha creado problemas frecuentes de gobernabilidad en tanto los pactos y consensos contruidos al calor de la elección del Alcalde y del Presidente del Concejo no han sido duraderos ni permanentes.

Mientras en las elecciones nacionales el candidato presidencial es el portador nítido de una opción política, a nivel local, los candidatos, definidos regionalmente, deben abordar la especificidad cívica “cuidando” las apariencias ideológicas y partidarias. Esto favorece a los ciudadanos “notables”, que se convierten, virtualmente, en candidatos “independientes” de la adscripción partidaria. El “préstamo” de candidatos se ha constituido en la práctica corriente.

Los programas no han avanzado en el tratamiento de la problemática municipal y su complejidad en abordar situaciones de pobreza creciente desde la escasez de recursos. Las generalizaciones y la ofertas de proyectos inalcanzables es la práctica común.

El mercadeo electoral no ha eliminado lo fundamental en las elecciones locales que es la relación candidatos-vecinos para que “escuche y entienda” la problemática vecinal y busque soluciones específicas. Los medios de comunicación se han consolidado como actores fundamentales en la formación y determinación del voto, lo que distorsiona el peso relativo de los partidos.

Los Municipios deberán, en lo inmediato, enfrentarse a la responsabilidad de la gestión y prestación de los principales servicios sociales antes ofertados directamente por el Estado y que por la Ley de Participación recientemente aprobada han pasado a su responsabilidad. La misma Ley amplía la jurisdicción de los Municipios, situación que pondrá a prueba la eficiencia de los partidos políticos en la gestión de las necesidades básicas y en democratización interna de las comunas para lograr una mayor

corresponsabilidad en el ejercicio de los derechos y en la formulación de la demanda.

## CAPITULO VIII

### COYUNTURA DEMOCRATICA

#### 1. La traumática transición a la democracia

La coyuntura que se inició el 10 de octubre de 1982 -luego de la elección congresal de Hernán Siles Zuazo de la Unidad Democrática y Popular, UDP, como presidente de la República- derivó en el primer gobierno democrático constitucional, luego de 18 años de dictaduras militares y de un breve período constitucional. Siles Zuazo conformó el gobierno con los principales partidos de la coalición ganadora -el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, MNRI, el Partido Comunista de Bolivia, PCB, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, MIR- y un sector de independientes al que, posteriormente, se incorporó el Partido Demócrata Cristiano, PDC.

El gobierno de la UDP se instaló, cuando la crisis social general ya se había desatado, algunas de cuyas características han sido estudiadas (Mayorga, 1987; Ardaya, 1984; Ardaya y Grebe, 1986). En efecto, la crisis económica y la crisis política fueron el ambiente de la recuperación democrática. Al momento de su instalación, el gobierno de la UDP -con sus partidos- gozaba de una amplia legalidad y legitimidad, fruto de sus luchas y esfuerzos por la recuperación democrática. Articuló, a su alrededor, al espectro político y social antidictatorial más amplio y consecuente, junto con la agregación electoral más importante lograda hasta hoy.

Si al inicio, el conflicto principal fue lograr la transición, posteriormente, la escena fue estructurándose alrededor de la gestión de la democracia. A nivel político, muy pronto quedaron al desnudo las debilidades internas de la coalición de gobierno, las que se

hicieron visibles con la salida del MIR de la coalición, tres meses después de haberse instalado. Las divergencias internas del nuevo gobierno en torno al proceso fueron permanentes y muy significativas, pues se concebía a la gestión como una forma de permanente intervención del Estado en la evolución de la coyuntura. Las distintas visiones y perspectivas no se resolvieron mientras duró la gestión de la UDP, que terminó en medio de la mayor crisis de gobernabilidad.

La presión de la ciudadanía y de las organizaciones políticas y sindicales para la satisfacción de sus demandas largamente postergadas fue, asimismo, permanente. El movimiento social, en su momento, no comprendió la magnitud de la crisis y la imposibilidad de resolverla en democracia, desde la perspectiva popular. La sobresaturación de demandas de que fue objeto la nascente democracia y su imposibilidad de satisfacerlas muy pronto debilitó al régimen y a sus principales actores. Durante el período de octubre de 1982 a agosto de 1985 se registraron 1.799 eventos sociales con movilizaciones, en un promedio de 53.13 mensuales (Laserna, 1992).

También, en lo económico, el país se había consumido hasta sus más elementales sustentos. Se había extremado las posibilidades de desarrollo autosustentado, pero las condiciones económico-sociales eran de extrema desinversión y agudización de la pobreza. Las demandas de la población por la satisfacción de sus necesidades fueron dirigidas hacia el nuevo gobierno. Con ello se sobrecargó a la democracia y se exigió redistribución de un inexistente ingreso.

En la transición democrática, a su vez, la vulnerabilidad externa de Bolivia se había extremado, no sólo porque las dictaduras militares fueron objeto de aislamiento y vetos debido -entre otros- al terrorismo de Estado y a sus relaciones con el narcotráfico. La credibilidad en el país disminuyó y la injerencia externa creció, vulnerando a la soberanía nacional.

El movimiento social organizado en torno a la COB exigió al gobierno la implantación de sus reivindicaciones, especialmente, en lo referido al cogobierno, cogestión obrera, salario mínimo vital y móvil, las que hicieron imposible cualquier consenso para la implantación de eventuales programas económicos. La propuesta

económica de la COB era, en realidad, una propuesta política que quería imponerse bajo presión. La COB no trató de construir un orden democrático sino de resistir al vigente e imponer otro.

Pese a los problemas, se implementó la cogestión obrera en la Corporación Minera de Bolivia, COMIBOL, y se creó la Corporación Agraria Campesina, CORACA, bajo la dirección de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB. La negociación salarial permaneció en los moldes tradicionales gobierno- trabajadores. A nivel sindical, la coyuntura se “salarizó” y se perdió todo horizonte constructivo.

En suma, el movimiento social organizado exigió por diversos medios la redistribución de un excedente que no existía y la participación en todas y cada una de las decisiones.

A la creciente ingobernabilidad y ausencia de orden contribuyó, sin duda, el mal funcionamiento del gobierno que deterioró, en el corto plazo, la legitimidad lograda. La crisis económica, especialmente, el desate de la hiperinflación imposibilitó cualquier intento de reactivación y crecimiento económicos. Se intentó implantar esquemas gradualistas de ajuste, pero sin sustento político ni bases financieras lograrlo.

Durante el período, las tasas de crecimiento reales del Producto Interno Bruto en 1882 fueron de -4.36; en 1883, de -4.4; en 1984, de -0.60 y en 1985, de -0.97. El Índice de Precios al Consumidor en 1982 fue de 125.5; en 1983, 694.6; en 1984, 1.315.5; y, en 1985, 13.205.9, para caer en 1986 al 66.0 (INE-BCB). La inflación evolucionó desde 296 en 1982, 328 en 1983, 2.174 en 1984 hasta 8.168 en 1985 (Chavez y Toranzo, 1993).

El empresariado -ligado orgánicamente a ADN- exigía medidas estructurales de ajuste. Fue el sector beneficiado con la “desdolarización”, la especulación y el tráfico de divisas, actividades rentables que, además, hicieron perder atractivo en la inversión. El rol político de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, CEPB, fue en permanente ascenso y no contribuyó en la formación de consensos para superar la crisis económica.

La oposición política en el Parlamento, especialmente la ADN y el MNR, buscaron sistemáticamente la destrucción de la UDP como experiencia política, además, porque habían sido excluidos de su gestión. Desestabilizaron permanentemente al gobierno censurando Ministros y concentraron ataques en el Presidente, contra quien intentaron concretar un Juicio de Responsabilidades.

La política, la sociedad y el Estado se volvieron ingobernables por la inexistencia de un orden democrático aceptable por todos y de un sistema de partidos que asumiera los nuevos retos de representación. Se resumieron en el presente vetos y mitos de la historia boliviana, los que imposibilitaron cualquier tipo de concertación. La democracia no fue concebida como la posibilidad de recurrir a pactos políticos y económicos, formales y explícitos, como dispositivos transicionales.

La imposibilidad se fundaba en que los partidos de izquierda y de la derecha instrumentalizaron a la democracia. La vía “revolucionaria” permanecía en el horizonte de la izquierda política y del movimiento popular organizado. La COB muchas veces, incluso, actuó de manera independiente. Las movilizaciones populares “espontáneas” y las protagonizadas por la COB eran más fuertes y “representativas” que las acciones de los partidos. Desde el campo conservador, se amenazó constantemente con buscar el retorno al autoritarismo.

Las prácticas movilizadoras -a través del uso indiscriminado de la huelga general y el bloqueo de caminos- redujeron a la sociedad, y a las modalidades de su politización, al funcionamiento y lógicas sindicales. En el choque frontal permanente, todos los actores involucrados perdían el poco caudal de legitimidad que guardaban. Finalmente, quien acumuló fue la oposición parlamentaria constituida por la ADN y el MNR.

La ausencia de respeto por la norma y la legalidad constitucional; la deslegitimación de las instituciones de la democracia y de la autoridad presidencial fueron las actitudes predominantes. Estas consideraciones estaban avaladas por las múltiples deficiencias institucionales, cuyas carencias se extienden hasta hoy. En ese contexto, se llegó hasta el extremo de secuestrar al Presidente de la República.

En el período, los proyectos políticos adquirieron carácter estigmatizante y paradigmático, lo que en práctica se tradujo como pugna sistemática por imponer, neutralizar y/o destruir al otro. Lo corriente fue no asumir los límites y los procedimientos de la democracia representativa. La situación caótica y confusa hacía confundir los imaginarios políticos con fantasía: para unos la situación se definía como de tránsito al socialismo, en tanto que para otros, se vivía un inequívoco retroceso al autoritarismo.

Para los actores no implicados en la coalición de gobierno, este era el único destino de la política y el origen de todos los problemas. La desconfianza mutua fue lo predominante. La dificultad para “contener” a los movimientos sociales y a la oposición obedeció a las precariedades e insuficiencias institucionales y de proyecto, siendo claro que no existió voluntad política para encararlos adecuadamente.

En el sistema político predominó, de manera excluyente, lo político partidario que no afrontaba los graves problemas de la sociedad sino sus disputas por el poder. La fragmentación partidaria de la izquierda fue la característica central frente a la agregación permanente de los partidos de la oposición. Después del segundo año, la coyuntura comenzó a concentrarse en las acciones electorales. Se había creado un “sentido común” de que la crisis debía resolverse con el simple cambio de gobernantes, en elecciones anticipadas.

No puede dejar de reconocerse que Bolivia es una sociedad fragmentada social e ideológicamente. Esta característica se reflejó en la multiplicación de proyectos (estatales antes que societales) y en su pugna, que es una forma. Pero no se dio otra forma en que heterogeneidad no fuese recogida como posibilidad de pactos y acuerdos, que pudo ser otra alternativa.

Después de prolongadas y, a menudo, violentas luchas, las principales fuerzas llegaron a la conclusión de que los costos de tratar de eliminarse recíprocamente eran mayores que los de tolerar las diferencias. Así lo entendieron los partidos y la Iglesia Católica.

En ese contexto de crisis generalizada, sin embargo, la democracia representativa adquirió significados, alcance y

legitimación nacionales para los actores y la Iglesia Católica surgió como la institución que generó espacios de conciliación y concertación. Es el único actor nacional cuya universalidad le ha hecho capaz de convocar a diversos actores sociales y políticos para el diálogo y la concertación.

Los acuerdos mínimos a los que arribaron todos los actores políticos y sociales mediados por la Iglesia (Müller y Machicado, 1987) produjeron “invenciones e innovaciones”, institucionales y constitucionales, que atenuaron el conflicto, entre ellas, el acortamiento del período presidencial, el adelanto de las elecciones y el permiso para que el Vicepresidente Paz Zamora, en ejercicio, sea candidato presidencial.

El gobierno de Siles Zuazo, sumergido en la incapacidad, dejó de ser el referente. Se acordó el acortamiento del período de gobierno y la convocatoria a elecciones adelantadas, como las medidas emergentes posibles para afrontar la aguda crisis de gobernabilidad y de legitimidad, la misma que adquirió extrema visibilidad en el “secuestro” del Presidente Siles. La situación se definía por una anomia que demandaba órdenes.

Las Fuerzas Armadas entraron en un debate interno constante acerca del curso de los acontecimientos. La ilegitimidad de la que eran portadoras y el consenso nacional por la preservación de la democracia, impidió la interrupción del proceso. Sin embargo, se mantuvieron vigilantes, ya que el “fantasma” de la insurrección de abril de 1952, y su derrota por las masas, forma parte de su memoria (Ardaya, 1985). Trataban de adoptar el carácter de tutores de la democracia, rol que no pudieron asumir por su debilidad institucional y la “falta” de interlocutores civiles.

Existen hombres que pueden resumir las salidas progresivas a la coyuntura, situación que pueden asumir por su calidad de cuadros de la democracia nacional y regional. Al margen de las críticas a la gestión gubernamental, el Presidente Siles Zuazo tuvo la sensibilidad necesaria para asumir sobre la postergación de sus intereses particulares, dotar a la coyuntura de una salida. El adelanto de las elecciones presidenciales fue un gesto que lo dignifica y vinculaba a los actores políticos que estaban lejos de desear un desenlace negativo de la democracia. Habían aprendido cual era el

alto costo de suprimir a sus enemigos y llegado a la conclusión de que estaba en su propio interés alcanzar formas más cooperativas de interacción política y social (O'Donnell, 1986).

La derrota del movimiento obrero organizado, el debilitamiento de la izquierda y la subordinación de las Fuerzas Armadas al orden legal fueron las condiciones para la consolidación de la democracia. En lo inmediato, el gobierno y los actores de la UDP legitimaron la victoria de ADN y del general Banzer en las elecciones de 1985 tanto como actor político de la democracia a la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Hasta entonces fue notoria la ausencia de un sistema institucional de procesamiento de los conflictos y de las demandas. La derrota de la UDP arrastró a la COB y a sus partidos periféricos. Ascendieron a primer plano las debilidades estructurales de los partidos que lucharon más duramente por la implantación de la democracia. Lo más claro fue que no la comprendieron. Y esa incompreensión legitimó y consolidó a sus adversarios que se configuraban como una nueva derecha.

En 1985 la izquierda social y política fue derrotada y el sistema democrático comenzó a funcionar dentro de su convencionalidad constitucional. Las utopías de la dualidad política, que nacieron junto con la Revolución Nacional, se eliminaron del horizonte. Para la nueva derecha, la democratización política no implicaba democratización de los procesos y mecanismos de la toma de decisiones en el seno de los aparatos e instituciones del Estado (Toranzo, 1992).

## **2. Nuevos liberales para una democracia pobre**

A partir de 1985, el movimiento social siguió siendo expresado -a pesar de su debilitamiento- por la COB. Sus actores tradicionales, en lo básico mineros, capas medias -profesionales, maestros y burócratas-, campesinos, fabriles, trabajadores informales, cocaleros, juntas vecinales, -entre otros-, entraron en un movimiento cíclico, entre la aparente fuerza y la total debilidad, en que ocupaban el escenario de acuerdo a las coyunturas y se retiraban de él sin consecuencias perdurables. La ofensiva social formaba el

primer plano, en tanto la ofensiva política del gobierno para la reforma estatal se constituyó en la tramoya, con escasa visibilidad para el conjunto amplio de la población acerca de la trascendencia de sus significados.

La ADN y el MNR se fortalecieron política y socialmente por el apoyo de la ciudadanía expresada en las urnas. La legitimidad creciente de estos actores no sólo provino de los resultados electorales, que expresaban demandas ciudadanas por la institucionalización de la democracia, sino también por la nueva correlación de fuerzas a nivel internacional.

Las elecciones de 1985 legitimaron al programa económico y político de ADN y que adoptó el MNR en medio de un pacto de gobernabilidad basado en la lógica de las dos fuerzas mayoritarias. Sin embargo, la paradoja fue que, una vez que se inició la gestión en el gobierno y se implantaron las reformas de la economía y la política, la sociedad apareció defendiéndose del nuevo modelo impuesto a través del Decreto Supremo 21060. El impacto más visible fue que la contención de la hiperinflación, que descendió al 66% anual en 1986 y en 1987 al 10.6% (Toranzo, 1993). En 1986, el crecimiento del PIB fue de -2.4; en 1987 creció al 2.6; en 1988 alcanzó al 2.9 y para 1989 fue del 2.7.

En el contexto de la aplicación de las medidas liberalizantes, apareció en toda su desnudez la morfología del movimiento social organizado. Estos actores de la sociedad se defendieron a través de múltiples acciones y el Estado se mantuvo a la ofensiva. Usó la fuerza a través de los mecanismos constitucionales del Estado de Sitio, encarcelamiento y confinamiento de los principales dirigentes sociales y políticos.

La izquierda derrotada social y políticamente buscó reafirmar su identidad en la radicalidad. Se vistió de la vieja racionalidad predominante en épocas anteriores. Entonces, el choque frontal también se constituyó en una iniciativa del gobierno para reafirmar la derrota de la izquierda y la imposición de su programa. La iniciativa y la correlación de fuerzas se inclinaron a favor del proyecto gubernamental.

El conflicto central de la agenda político-social en 1986 fue la acción colectiva en defensa de la sociedad y sus intereses inmediatos, que formó un polo; la presencia de una voluntad internacional decidida a intervenir en la reforma de Bolivia; y, el gobierno como expresión de los intereses locales de liberalización. De este modo, parecía reproducirse un viejo esquema triangular de dependencia, que parametró a la política en lo inmediato. La refundación del Estado y de la sociedad no logró estructurarse y perduró en la fachada el viejo esquema. Sin embargo, las nuevas realidades políticas pasaban, con complejas significaciones hacia el futuro, por el ajuste institucional del Estado.

En 1986, el MIR-NM presentó un proyecto de reforma de la Ley Electoral con dos objetivos: excluir del control de la Corte a los denominados “partidos chicos” para establecer una democracia de los tres partidos mayoritarios; y, sacar de la escena al entonces llamado MIR- Bolivia Libre. Los partidos del Pacto por la Democracia intercambiaron sus votos con ventaja ya que exigieron al MIR la aprobación de la Reforma Tributaria. La paradoja fue que la nueva Ley Electoral que señalaba la conformación del Poder Electoral en base a los tres partidos más votados, eliminando la amplia participación de la ley anterior, derivó que en 1989 se aliaran MIR y ADN contra el MNR (Informe R, 1989).

En ese mismo año, por un acuerdo entre el MNR y la ADN se evitó, inicialmente, que el Congreso acusara ante la Corte Suprema de Justicia al ex-dictador Luis García Meza por diversos delitos cometidos durante su gobierno. Tras una negociación, los dos partidos aprobaron la acusación y se pudo concretar el inicio del Juicio contra la dictadura.

En 1987 se consolidó la derrota del movimiento social y, en especial, el debilitamiento de los mineros, artífices de la resistencia. La “Marcha por la Vida” lo ejemplificó dramáticamente. La consolidación de una práctica de concertación política lograda en el Pacto por la Democracia invitó también a los acuerdos sociales en el más amplio espectro. Se ponen en vigencia las instituciones al margen de una correlación social y política de fuerzas.

El gobierno logra la estabilización económica y el manejo del movimiento social y el conflicto a través de un diseño político. Se

perciben, en ese momento, la existencia de dos variables. Por un lado, la capacidad hegemónica del modelo proviene de la cooperación internacional y de la internacionalización creciente, ya que se trata de una sociedad que no genera ni dispone de excedentes. Por otro lado, desde el gobierno se manipuló a la opinión pública acerca de que el enfrentamiento del movimiento popular tenía por objeto evitar el retorno al pasado inmediato. En concepción del gobierno, el movimiento social y la política fueron subversión y el retorno a la “udepización”. La ideología social estatal es la subversión y el movimiento social es conspiración contra el Estado.

En ese contexto fue imposible la circulación de puntos de vista que devengan en acuerdos entre los actores enfrentados y solamente se apeló a viejas ideologías de funcionamiento político. El gobierno usó la fuerza. Ante la agresión estatal, el movimiento social organizado converge y se repliega sobre sí mismo. De este modo, llegan a importantes acuerdos entre la COB y las Juntas vecinales.

La internacionalización que se opera se produjo en varios frentes. El más significativo es la presencia cotidiana de Estados Unidos en la evolución de la política interna. En Bolivia comienza a internalizarse, en la gestión de gobierno y en la lucha social, la posición de Estados Unidos, la que se convierte en eficaz intervención en su juego político interno. Tal es el caso de la política antinarcóticos de los EEUU, que es asumida en su globalidad por el gobierno -cuya mejor expresión fue la creación de la Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico-, en el contexto de ser la más importante cooperación externa bilateral. Esto trae aparejadas diversas formas de condicionalidad económica y política, las que en varios casos fueron paradójales. Tal es el caso del funcionamiento del “bolsín”, mecanismo de mercado de divisas que permite recoger cantidades importantes, las que pueden tener origen incluso en el narcotráfico, no obstante lo cual, tienen un peso decisivo en la estabilidad del modelo económico. En suma, se trata de un caso de instrumentación extrema de lo externo -la posición de un país- para que sea eficaz internamente, en la implementación de varios órdenes de la política.

A su vez y desde el movimiento social organizado, se intenta rechazar la política impositiva a través de una consulta popular

alternativa sobre los impuestos. La COB convocó a la ciudadanía a una consulta que operaba al margen de lo previsto por la Ley pero dentro del más amplio margen democrático.

Esta consulta popular alternativa llevó al sistema político a sus límites últimos. Pero, una vez que se ejecutó, su significado simbólico y su seguimiento posterior se desinfla, por la incapacidad de una adecuada continuidad. Se ha indicado anteriormente que existió inconsecuencia democrática en los actores protagónicos de esta medida. La COB, con la consulta, radicaliza la democracia pero desde un punto de emisión insuficientemente democrático.

Con la internacionalización creciente del Estado y de la economía se atacan las bases fundamentales del Estado, en tanto su soberanía es vulnerada. El movimiento social desocupa la escena en 1987, luego de agotada la consulta popular alternativa y entra en el plano de la conspiración plena, lo que trae como consecuencia, nuevamente, la implantación del Estado de Sitio. Este mecanismo constitucional de control de orden interno tiene como efecto desmovilizar al movimiento social. A su vez, la política se centra en lo institucional.

El eje político se desplaza del movimiento social hacia el Parlamento, acento que se intensifica. Se “hiperparlamentariza” la coyuntura. Esto ocurre en momentos de gran debilidad del poder Ejecutivo y de desmovilización del movimiento social. A su vez, la política pierde sustento social y gobernabilidad, por los sucesos de Huanchaca, que llenan de incredulidad respecto del gobierno.

En el gobierno del Pacto se produce el escándalo denominado de los “narcovideos”, en los que aparece el jefe de la bancada parlamentaria de ADN, Alfredo Arce Carpio, en reuniones con uno de los mayores narcotraficantes del país. Se trata de un primer indicio cierto de relacionamiento del narcotráfico con la política. El Parlamento cierra la investigación con los votos de los partidos del Pacto y del MIR.

En diciembre del mismo año se retoma la normalidad en su vertiente más común, donde predominan los temas económicos. En concreto, en 1987 se consolida la legitimidad de las políticas de estabilización pese a las elevadas consecuencias sociales. Sin

embargo el conflicto social, continúa con huelgas puntuales, en este caso del sector petrolero.

En la mitad del período de gobierno, se ingresa en la dinámica electoral como mecanismo de arbitraje visible. Por primera vez entra en debate el tema del Municipio y el poder local. Se asiste a una coyuntural municipalización de la política. Las elecciones municipales de diciembre de 1987 no entregaron legitimidad al MNR sino a las fuerzas políticas de la oposición, entre otras razones, porque el MNR se hallaba abocado a la gestión gubernamental global, como se analizó en otra parte de este libro.

En los años siguientes, eje de la gestión gubernamental siguió en la estabilización monetaria y en la readecuación del Estado a la nueva situación económica. Otro de los objetivos de la política económica del Ejecutivo fue la inserción boliviana en el mercado internacional adoptando ideologías de desarrollo del norte industrializado. También, en política internacional, se intenta un acercamiento serio y concertado a Chile.

Durante el período abierto en 1985, la presencia del movimiento social organizado fue, en general, "reactiva", efecto de las políticas de ajuste. De modo global, no logró agregar a los diversos ingredientes del movimiento social, pese a la presencia activa de varios sectores. En ese contexto, el movimiento social se convirtió en portador crecientemente ilegítimo de las demandas de la sociedad, las que se fueron desplazando y ubicando alrededor de la forma ciudadano.

El desinflamiento y debilidad del movimiento social fue tan grande que hubo la voluntad estatal de eliminación física a través del Estado de Sitio. Ya no era una necesidad política de la coyuntura sino una necesidad simbólica de recodificar a la historia. Pero, simultáneamente, no existió solidez estatal en los logros económicos y la cooperación internacional no fue suficiente, dado los requerimientos internos y la necesidad de efectos inmediatos.

El último año de gobierno, 1989, el rango de la conflictividad fue intermedio y éste vivió de la legitimidad acumulada en la lucha contra la hiperinflación y por el orden establecido en la sociedad.

Gran parte de la tarea del gobierno fue buscar estabilidad macroeconómica y reactivación productiva.

La empresa privada expresó, a través de sus representantes en el gobierno y por propia voz, un discurso que cuestionaba la reactivación productiva, pero en lo básico, otorgaron un apoyo orgánico a las medidas gubernamentales y propusieron su profundización. En efecto, el primer gobierno del MNR en democracia no abordó la privatización de las empresas públicas, como pudo esperarse, sino que éstas fueron debilitadas por la vía de su desconcentración y el despido masivo de trabajadores.

La refundación política -la apertura de la era de los Pactos Políticos en Bolivia- que se operó tuvo eficacia como condición a la refundación económica. Los temas de trascendencia nacional no fueron públicos sino aquellos conflictivos referidos al Decreto 21060.

Los cambios en el gabinete ministerial fueron escasos, lo que permitió cierta continuidad en las tareas. El Presidente combinó entre sus colaboradores a militantes de su partido, independientes ligados a ADN y a la empresa privada.

En febrero de 1989, el MNR rompió unilateralmente el Pacto por la Democracia, bajo el circunstancial pretexto de la negativa de ADN para concretar ampliación de inscripciones solicitadas. "Ante esta realidad que compromete tan seriamente los principios y la práctica de la democracia es que el MNR se ve en la necesidad de dar por concluidos y sin efecto, sus acuerdos con ADN", señala una declaración (Informe R, 1989).

Las elecciones del 7 de mayo de aquel año transcurrieron entre denuncias de fraude electoral, anulación de votos, alteración de cómputos, interpretaciones arbitrarias de la Ley Electoral, pactos, acusaciones y amenazas tanto en la Corte Nacional Electoral como en la Corte Suprema de Justicia. El pacto entre el MNR, ADN y el MIR de 1986, que sirvió para las modificaciones de la Ley Electoral, en 1989 se volvió contra el MNR, que por un fraude realizado en la Corte pierde 4 diputados. La misma alianza que dirigió la Corte suprimió arbitrariamente a los diputados por minorías: IU perdió 4 diputados; PS1, 3; y, el MRTKL, 1. Lo claro de este proceso fue la

alianza ADN y MIR-NM en las Cortes Departamentales y nacionales, aspecto que puede considerarse como un preámbulo del Acuerdo Patriótico.

Las elecciones de 1989, analizadas en otra parte de este libro, aportaron varias sorpresas, las más importantes, la votación de CONDEPA y la recuperación del MNR. Una vez conocidos los resultados electorales, Gonzalo Sánchez de Lozada envió una carta a la Conferencia Episcopal Boliviana, en la que solicitaba la mediación de la Iglesia Católica para reunir a los 7 candidatos a la presidencia, que además hubieran conseguido representación parlamentaria, para arribar a consensos y “salvar el voto popular”. La iniciativa fue tajantemente rechazada por los otros 6 partidos convocados y, mediante carta, no fue aceptada la iniciativa por la propia Iglesia. Posteriormente, la Nunciatura Apostólica de Bolivia asumió este llamado (Informe R, 1989).

El fin del Pacto por la democracia estuvo plagado de chantajes y denuncias mutuas de toda índole. Paz Estenssoro terminó el gobierno con gran legitimidad, otorgada por su conducta personal de sobriedad y seriedad en la aplicación de las medidas estructurales. Concluyó su vida política como cuarto Presidente Constitucional de la República, siendo el personaje dominante en la gestión gubernamental y de la política boliviana de este siglo. También, a nivel regional como uno de los caudillos más importantes del siglo XX en América Latina.

### **3. Continuidad para la estabilidad y la institucionalización de la democracia**

Los rasgos que permitieron a Jaime Paz Zamora acceder a la primera magistratura, han sido analizados en otra parte de este libro. Analizaremos, en consecuencia, los principales temas de la coyuntura y su relación con los actores.

El primer problema que debió afrontar el Acuerdo Patriótico fue la legitimidad del propio acuerdo suscrito entre la segunda y la tercera fuerza electoral. En el escenario de opinión pública, se demandaba, cada vez con más fuerza, el respeto a la voluntad popular en su fuente primaria y se cuestionaba el carácter

antidemocrático de la dinámica de designación presidencial. La elección estuvo, sin duda, amparada en la Constitución Política. Si no se cuestionó la legalidad, su legitimidad fue débil. Si bien un sector de la sociedad realizaba la apertura y madurez de las fuerzas políticas para realizar acuerdos -lo que convenía y se inscribía en la estrategia Banzer de relegitimación política y aceptación democrática-; otro sector no aceptaba al Acuerdo como “los puentes sobre los ríos de sangre” que se pretendió como forma pragmática de sobrellevar a las distancias éticas entre las fuerzas diferenciadas por la consecuencia con la democracia. Se trataba de convertir a ese momento en la “unidad de los contrarios” históricos. Este sello de nacimiento acompañó al Pacto durante su vida, lo que se expresó, con mayor fuerza, en los resultados electorales de 1993.

Una segunda cuestión estuvo relacionada con la decisión gubernamental de dar continuidad y profundizar la política económica del anterior gobierno. En este aspecto, ADN en el gobierno continuó en esa línea poniendo énfasis en las privatizaciones. A diferencia de sus antecesores, la gestión de Acuerdo fue conducida, en su totalidad, por los militantes de sus partidos. Los equilibrios políticos que debió ejercer, consiguientemente, dotaron de menor estabilidad al equipo ministerial, en los que se buscó un equilibrio entre la presencia del empresariado orgánicamente partidario y de los cuadros políticos. Obviamente, gobernados por una correlación de fuerzas y precarios equilibrios, no siempre existió eficiencia administrativa y transparencia en la gestión.

Se otorgó relevancia a la política internacional, en la que adquirieron prestancia actores personales e institucionales. En primer lugar, fue relevante el papel del Presidente que impuso su estilo personal y retórico de la “diplomacia en línea directa” (Barrios, 1991). Uno de los temas más importantes de este relacionamiento estuvo centrado en el programa “Coca por Desarrollo”, que pretendía despojarle del carácter binacional que había adquirido en su relación con los Estados Unidos y multilateralizar la temática. Otro de los temas objeto del interés presidencial fue el referido a la mediterraneidad de Bolivia y la suscripción con Perú de un convenio para la utilización del Puerto de Ilo. También se continuó “entre la presión y el consenso” en el relacionamiento con Estados Unidos. Los temas

predominantemente conflictivos fueron la militarización de la lucha antinarcóticos, la cooperación bilateral y la persistente intromisión de ese país en los asuntos internos.

Los temas predominantes en esa coyuntura fueron los referidos a la presencia de tropas norteamericanas en el norte del país, la acción del narcotráfico y la corrupción de algunos de los miembros de esa coalición de gobierno, en cuya denuncia estuvieron los partidos de oposición, la opinión pública, y la Embajada de los Estados Unidos, a través de los medios de comunicación.

No se suscribió el Tratado de Extradición con Estados Unidos, lo que fue uno de los temas irresueltos de la agenda, pese a que en junio de 1992 se aprobó la extradición de Asunta Roca, hermana de “Techo de paja”, uno de los principales narcotraficantes del país. Por su parte, el gobierno, promulgó el Decreto de “arrepentimiento” destinado a evitar la extradición a los Estados Unidos de personas vinculadas al narcotráfico a cambio de su alejamiento de las actividades ilegales.

En ese contexto se inscribe, la presión de los Estados Unidos por la renuncia de Guillermo Capobianco, Ministro del Interior y los Altos Mandos Policiales, los que arrastraron a sus subalternos inmediatos. La renuncia de Capobianco, mostró, en ese momento y de manera superficial, las implicaciones del partido de gobierno con un importante sector del narcotráfico. Hasta entonces, la élite política y la opinión pública bolivianas sostenían que el comercio de la cocaína no había penetrado en el seno de los partidos políticos.

A diferencia del gobierno anterior, se pudo observar durante este período una “baja conflictividad obrera” y, al mismo tiempo, una intensa lucha regional expresada, fundamentalmente, en el Comité Cívico de Potosí, en torno a la explotación del Salar de Uyuni. Asimismo fueron actores importantes los productores de coca, quienes permanentemente entraron a la escena política en defensa del cultivo y uso tradicional de la coca.

El Acuerdo inicia el año 91 planteando un Juicio de Responsabilidades contra la Corte Suprema de Justicia, cuya resolución desatará la posibilidad de acuerdos con la oposición, los que se produjeron en febrero del mismo año. Como fruto de esos

acuerdos y de la presión ciudadana, asimismo, se conforma la Corte Nacional Electoral integrada por personalidades “independientes”, para que le doten de credibilidad y eficiencia a esa instancia institucional de la democracia.

CONDEPA se aleja del gobierno en febrero de 1991, aparentemente motivado por fines electorales y no por desacuerdos en la marcha del gobierno. El movimiento social organizado pasa de la acción gremial a la política. Dentro de la COB adquieren creciente importancia en las negociaciones salariales, en tanto, los trabajadores petroleros que retoman iniciativa e impulsan movilizaciones contra el gobierno del AP.

El nepotismo y la corrupción ocuparon a la opinión pública. Los casos más debatidos fueron los familiares del Presidente sin experiencia en la gestión pública y del Ministro de Educación, Céspedes, sin que se haya llegado a las sanciones correspondientes.

El Parlamento congregó a la oposición, especialmente, movimientista, la que fue excluida totalmente de la gestión y de la posibilidad de acuerdos. La oposición y la opinión pública presionaron por la concreción de acuerdos sobre la marcha institucional del país. Esto derivó en la aprobación del Código Minero, Hidrocarburos e Inversiones, la Ley SAFCO y los acuerdos de febrero de 1991 y julio de 1992.

La gestión económica estuvo por la continuidad y la privatización, la misma que estuvo marcada por la escasa transparencia ante el país y la débil participación de capitales externos, pese a las condiciones favorables con las que se ofertaron. En todo caso, el período registró un crecimiento significativo del 3.5% en relación a la gestión anterior, sin que ello haya significado una verdadera reactivación productiva.

Una de las consignas del régimen fue “achicar el Estado y agrandar la Nación”. Pero en la práctica el robustecimiento nacional no fue abordado y sí se registró un real crecimiento del aparato estatal.

#### **4. De la ortodoxia a la heterodoxia**

El nuevo pacto para el logro de la gobernabilidad, casi por necesidad, excluyó a los miembros de la coalición del gobierno saliente. Su legitimidad residía en que la población esperaba su conformación desde las elecciones. Dio al nuevo gobierno la posibilidad de llevar adelante el programa prometido en la campaña frente a unas expectativas ciudadanas crecientes.

El primer tema era dotar de un nuevo rumbo a la política económica dado su alto costo social, la ausencia de medidas de impacto inmediato y la necesidad de una verdadera reactivación productiva. En ello también coincidía, ahora, la cooperación internacional, importante base de sustentación de la política económica.

El nuevo gobierno presentó una clara predominancia empresarial en el gabinete y en las principales instancias del aparato estatal. Los aliados conservaron cuotas mínimas de poder en el gobierno incomparables con la abrumadora mayoría del partido ganador. La legalidad y legitimidad permitieron que por, primera vez, la “transición” de una gestión gubernamental a otra cuente con plazos mínimos y transferencias directas.

En sus inicios, con razón estratégico-administrativa o no, el nuevo gobierno emprendió la reforma del Poder Ejecutivo en perspectivas de su modernización. Se disminuyeron las carteras ministeriales y se aumentó calidad en la gestión. Dos ministerios concentraron importantes funciones: Desarrollo Económico y Desarrollo Humano.

Sin embargo, pese a la importancia y magnitud de aquellas reformas, el Poder Ejecutivo demostró lentitud y, en muchos casos, vacíos de gestión, que impidieron la ejecución de medidas de rápido impacto. Se retomó a una situación de sobredemanda social y sobrecarga de expectativas en el nuevo gobierno, estimuladas por las ofertas electorales y la “eficiencia” empresarial, imagen con la que se identificaba al nuevo gobierno.

En reacción con la falta de participación y la ineficiencia, la insatisfacción ciudadana con la democracia corre el riesgo de seguir

el curso de la consolidación de la “ciudadanía de baja intensidad” (O’ Donnell, 1994), con las consecuencias negativas para la consolidación y profundización de la democracia que están vigentes desde la generalización del ajuste.

La elaboración y aprobación de la Ley de Participación trata de salir institucionalmente al paso de aquella situación, aspirando a desatar una mayor participación ciudadana en la democracia local y en la gestión de los principales servicios.

Asimismo, la Ley de Capitalización de las empresas públicas, que siendo una sola tiene dos cuerpos lógicos, diferentes e independientes y que plantea, primero, una nueva forma de propiedad de los bolivianos en relación a ciertas empresas públicas y, segundo, una ampliación de capital de esas empresas.

Ambas leyes han sido aprobadas por el Poder Legislativo, luego de arduos debates y algunas modificaciones que no alteran, en lo fundamental, las formulaciones iniciales. Asimismo se espera la aprobación de la Ley Marco para la Reforma Educativa.

Luego de la obtención de la mayoría congresal, el Parlamento se ha mostrado ineficiente y sometido a las iniciativas del Poder Ejecutivo. Internamente, no ha logrado la aprobación del “Reglamento de Debates”, que le dotaría de mayor agilidad e iniciativa política y de gestión legislativa.

El excesivo protagonismo del Presidente de la República, el mismo que asume la mayor parte de las decisiones de todo nivel, dificulta la gestión. El presidencialismo ha eliminado la necesaria mediación que debe existir entre los principales problemas y conflictos y la investidura presidencial, la misma que ha deteriorado en su autoridad y simbología. En definitiva, con el excesivo presidencialismo, no sólo se vulnera la legalidad del sistema, sino que también se impide la profundización de la democracia.

Es previsible una exacerbación de los conflictos políticos y sociales y una ausencia de procesamiento rápido de los mismos. Pese a la ilegitimidad de la oposición, especialmente la de ADN y MIR, debida a los resultados electorales, por su anterior gestión y por los “narcovínculos” ha retomado iniciativa y ha constituido el “Foro

de la Oposición”, con la finalidad de enfrentar las medidas estructurales y coyunturales del nuevo gobierno. En ese contexto, CONDEPA, trata de ser uno de los árbitros principales del actual curso democrático.

La aprobación de la ciudadanía a la gestión de gobierno ha disminuído notoriamente. La popularidad del Presidente cayó después de producirse los despidos en empresas públicas y por la creciente ausencia de decisiones gubernamentales. Desde el campo subalterno, la conflictividad social, política y regional ha recobrado fuerza y ha enfrentado, con relativo éxito, a algunas medidas del gobierno. En efecto, la COB ha retomado varias demandas y las ha politizado, reinstalando, al mismo tiempo, viejos parámetros de la lucha sindical en la política, donde el enfrentamiento recobra legitimidad.

Desde el gobierno se han producido, sin embargo, hechos políticos relacionados con la lucha contra la llamada “hipercorrupción” y se intenta su procesamiento legal. Asimismo, ha intentado detener a los principales narcotraficantes, lo que también dio lugar al conocimiento y divulgación de los lazos de este sector delictivo, con la política boliviana, al mostrar los vínculos del MIR-NM con el narcotráfico. El conocimiento de estos hechos por parte de la opinión pública fue posterior a la detención de Carmelo “Meco” Domínguez e Isaac “Oso” Chavarría.

Otro hecho político significativo ha sido la detención y demanda de extradición del ex-dictador Luis García Meza, condenado por la justicia boliviana por los delitos cometidos durante la dictadura militar que presidió. Con ello, el gobierno ha demostrado voluntad política de sancionar hechos delictivos y de dar inicio al fin de la impunidad.

En esa dirección, también se inscribe el Juicio de Responsabilidades en contra de algunos miembros de la Corte Suprema de Justicia, que se procesa en el Parlamento. Este procedimiento fue aprobado por legisladores del oficialismo y la oposición. Uno de los magistrados es acusado de coautoría y otro, de autoría directa en un caso de extorsión.

El Ministerio de Gobierno ha inaugurado la Unidad de Defensa del Ciudadano Contra la Corrupción, destinada a la recepción de denuncias de corrupción para su posterior seguimiento y sanción. También existe un intento de discusión acerca de una nueva concepción sobre la seguridad ciudadana y estatal.

El contexto de reformas estructurales y la intensa -y al mismo tiempo desorientada- lucha política y social han inducido al Presidente a efectuar cambios políticos importantes en el gabinete, que ha optado por una forma más político-militante.

## CAPITULO IX

### LA MODERNIZACION DE UN ACTOR\*

#### 1. La estrategia de campaña

Evaluar a la coyuntura electoral 1993, meses después de cerrada y conocidos sus resultados, podría inducir a sus actores e intérpretes a desarrollar una nueva racionalidad. En este caso, se tratará de conservar las motivaciones iniciales y exponerlas con sistematicidad, sin crear artificiales juicios de valor para justificar la actual ubicación del Movimiento Bolivia Libre y la validez de su estrategia electoral.

En diversas partes de este libro se explicita los términos de la modernización política del sistema de partidos en Bolivia. Especial dedicación se hace respecto de los partidos ubicados a la izquierda del espectro político y que definieron su accionar en el contexto de la Izquierda Nacional. Así, el Movimiento Bolivia Libre planteó que su estrategia de poder pasaba por el consenso electoral y por una amplitud de alianzas novedosas y plurales. Durante 1992 se comenzó a diseñar una estrategia electoral, cuyo primer paso fue la elección del binomio mediante una consulta democrática, síntoma

---

\*Este capítulo presenta una aproximación intencionada a la coyuntura electoral 1993, en que los autores participaron en la elaboración del Programa de Gobierno y en la conducción, diseño y formulación de la campaña nacional del Movimiento Bolivia Libre. En tal virtud, es metodológicamente necesario sostener que la "objetividad" de las afirmaciones consiste, justamente, en su involucramiento en la coyuntura. Además, obviamente, advertir sobre este contexto, permite a cada usuario del tema, realizar una lectura dirigida. Finalmente, cabe señalar que el material incorporado transcribe, de modo virtual, el sentido de varios documentos de la Dirección Nacional de Campaña del antedicho partido, de los cuales asumimos total responsabilidad.

de la transparencia que se trataba de levantar como signo de participación política.

El candidato a Vicepresidente del MBL, Miguel Urioste, expresó el más amplio consenso interno, permitió un amplio reconocimiento social del aserto en su designación y abrió una comparación respecto de otros potenciales candidatos al cargo. Urioste se sumó a Antonio Aranibar, líder histórico de la democracia boliviana, que antes ya había sido ratificado como candidato presidencial, sobre todo como expresión del pasado y del presente de las bases sociales del MBL y como conductor de la transformación que debía operarse.

El mérito del candidato presidencial fue encarnar, en la coyuntura electoral, con corrección y sin falsos dualismos, el tránsito del MBL hacia estadios más modernos del hacer político. Esto es, que la sociedad reconozca como legítimo a los actores políticos -con precisas ubicaciones en la historia reciente- el asumir nuevas metas y tareas.

Durante la campaña el liderazgo de Aranibar se manifestó, entre otros aspectos, en que se situó, muchas veces, delante de la misma media de la opinión partidaria y de su dirección. El resultado del testimonio electoral del binomio fue, sin perder su esencia de Izquierda Nacional, ser consecuente con Bolivia y armónica con las actuales circunstancias nacionales y mundiales.

Fue evidente que presentar ante la opinión pública la mutación de una institución -como es un partido- no fue una tarea fácil. Un rol muy importante jugó la calidad de los cuadros políticos en mención, lo que permitió hacer visible y viable ante el público, la imagen de transformación que se vivía dentro de las estructuras partidarias.

El país comenzó a aceptar ese cambio. La comparecencia diaria en los medios masivos de comunicación y en todo tipo de foros permitía medir el modo como los cambios propuestos para la imagen y programa partidarios correspondían a la oportunidad histórica y no al oportunismo. Esto permitió diseñar una doble búsqueda de legitimidad. Por un lado, ampliar hasta donde fue posible el consenso electoral; y, por otro lado, desarrollar la credibilidad, a mediano plazo, que permitiese una nueva inserción en el escenario político, en el contexto de la política viable.

Había que “tallar” adecuadamente imágenes políticas a personalidades especiales. Al margen e incluyendo a la publicidad política, Urioste, objetivamente expresaba renovación como cuadro ya que es un preparado economista que había asumido el antiguo tema de la honradez y la lucha contra la corrupción. Fue una bisagra entre viejos y nuevos temas, vinculando lo que el boliviano medio, potencialmente, aspiraría como delegación para su representación y como confianza política.

La primera tarea de la intervención electoral fue ampliar las bases, más allá del “electorado duro”, de la militancia y de las periferias del MBL, hacia otros sectores democráticos y nacionales, en todo el espectro clasista y étnico, en el universo de los disconformes con la situación del país y de sus regiones. Fue preciso llegar a definiciones, que más adelante se explicitarán.

Se trató de incorporar a todos los que se veían expresados en el nuevo programa electoral y de gobierno del MBL. Sus tres pilares: lucha contra la pobreza; enfrentamiento a la corrupción y la impunidad; y, reformas constitucionales e institucionales del Estado y del sistema político bolivianos, delineaban un amplio contorno, el que incluía actuales y futuras alianzas. Preocupaba el presente y el futuro. Se esbozaron conceptos y propuestas modernas tales como límites claros de Estado y mercado; gestión y autogestión de la sociedad civil; y, concertación social y política permanentes. Estos puntos estaban dirigidos a lograr una democracia estable, participativa y equitativa, en la que todos los bolivianos se sientan representados y partícipes activos.

Lo más importante fue que se logró parametrar algunos temas de la agenda electoral. Una cuestión inestable como la corrupción se convirtió en una bandera necesaria tanto como la pobreza fue un eje del debate. No hubo que hacer propuestas a la medida de nadie y de ninguna circunstancia para hacer de la política ofertada, un acontecimiento viable dentro de un proceso de búsqueda seria de la modernización.

El proceso electoral tuvo múltiples dificultades por la desigualdad de condiciones económicas entre las principales fuerzas políticas. La competencia de dólares contra ideas a la que se vio abocado el MBL, no necesariamente arrojó como resultado

grandes cantidades de votos, aunque sí proporcionó un alud de credibilidad. Esta fue la ganancia neta del resultado electoral, que permitió entrar legítimamente al escenario político. Ubicarse, con propiedad, en el sentido del movimiento general de la coyuntura, multiplicó todos los recursos humanos, y materiales -económicos y en especie-.

Muchos sectores argumentaron que el MBL hizo una muy buena campaña, presentó un excelente Programa de Gobierno y, sin embargo, esto no se reflejó en los resultados electorales. Con razones suficientes la opinión pública esperó un mayor coeficiente electoral para el MBL. El resultado no reflejó, en absoluto, el respaldo cualitativo que nació en esa coyuntura para la política que desarrollaría posteriormente el MBL. Esta es una lectura necesaria y no cuantitativa del proceso electoral.

El 7 de junio de 1993 se abrió una coyuntura de negociación y conformación del nuevo gobierno. Lo obvio fue que el MBL se había renovado en su composición electoral aunque no se registraban cambios importantes en los grandes números electorales. También se habían modificado las motivaciones para las decisiones electorales. Esto podía inducir a equívocos, los que no se produjeron, ratificándose la legitimidad de la nueva ubicación del MBL y el significado complejo del consenso entregado por el pueblo boliviano. Fue un aval a la existencia de una “reserva moral de la nación”. La elite política boliviana también lo entendió así.

El electorado cambió de composición. Fue un “consenso fresco” de nuevos y diversos votantes y un “consenso renovado” de antiguos electores. Esta elección fue un síntoma del futuro que, sin embargo, debe ser aun construido.

En lo circunstancial, el reordenamiento electoral que se produjo en las últimas semanas de la campaña se debió a la polarización de fuerzas a que condujo el Acuerdo Patriótico. La candidatura del General Banzer no había logrado crecer más allá de su electorado constante. Sus propuestas no dieron resultado. Sus estrategias apostaron con la polarización. Y perdieron. Así, cada nueva “inversión electoral” del Acuerdo Patriótico, hacía aparecer al MNR como la única opción viable de detener al General Banzer, artificialmente inflado por la polarización.

De aquel modo, creció la arrolladora, compleja y heterogénea marea electoral que aglutinó alrededor del MNR a uno de los mayores consensos electorales de la redemocratización. También juntó a la activa oposición contra el gobierno que terminaba, por estar acompañado de una corrupción jamás igualada en la historia de Bolivia.

El electorado dio una gran lección de madurez ya que conformó un mandato por la estabilidad y continuidad, por un gobierno transparente y orientado hacia el cambio. La pobreza y la corrupción no podían seguir acompañando, por necesidad, a la democracia. Además, la comunidad internacional demandaba una Bolivia exitosa en lo económico pero también en lo social. Existía un reconocimiento -dentro y fuera del país- acerca de que la democracia sin reactivación ponía en peligro la propia estabilidad económica y política.

También en lo político, el país había cambiado. Bolivia está en un proceso de lenta modernización del sistema de partidos por el que ya varios han desaparecido. Con la derrota del general Banzer se depuró el espectro político de sus referencias dictatoriales. También se debilitó la izquierda tradicional que no se había modernizado ni remozado. En sus espacios emergía la informalidad política, fenómeno que adquirió carácter permanente. También la reciente salida del escenario de Jaime Paz Zamora y la desestructuración del MIR-NM elimina de la política, al menos temporalmente, a un falso y amoral entendimiento del "pragmatismo". Sin embargo, la racionalidad en construcción del sistema político fue la fuente de los acuerdos en curso en la actualidad.

## **2. El diagnóstico**

Nos preguntábamos qué definía al momento electoral, como conocimiento previo al diseño de la campaña. Transcribir su sentido tiene un valor, además, de testimonial, informativo de la evolución de la coyuntura. Las repuestas tuvieron la siguiente orientación.

Los dos grandes partidos comenzaron sus campañas electorales empujados por sus mismos conflictos y factores internos. El MNR a

través de sus elecciones “primarias” se movilizó y catalizó sus contradicciones latentes; y, el Acuerdo Patriótico superó las apetencias internas de uno de sus componentes, el MIR, que cerró el tema del binomio, sin una resolución interna de la correlación de fuerzas y cediendo la conducción de la campaña a la ADN.

El inicio “temprano” de la campaña no obedeció a una estrategia buscada por el MNR y el Acuerdo Patriótico. La ocupación del espacio electoral tuvo como resultado una “mutua” neutralización que aspiraba, sin embargo, dejar sin espacio a cualquier otra opción electoral. El MBL debía elegir el momento de iniciación de su campaña relacionando una estrategia de utilización de los recursos escasos y evitando la temprana polarización.

La nominación de los binomios fue un acontecimiento importante. En los dos partidos grandes expresaba una tendencia a la “desideologización” de la política o una vía de modernización fuera de los parámetros clásicos. Los binomios que se designaron fueron indicativos de una enorme flexibilidad para el logro de acuerdos.

En el escenario público y en el sistema político se había producido un reconocimiento generalizado de la legitimidad de buscar acuerdos que garanticen una adecuada gobernabilidad en función de específicos intereses. Esto es, un sólido apoyo para procesos de concertación claros y coherentes. Sin embargo, la forma y el contenido de los acuerdos que se realizaron para lograr los binomios de los partidos grandes fue objeto de crítica ya que sólo apuntaban, en su racionalidad inicial, a robustecer la conquista de los votos.

En el Acuerdo Patriótico existió la necesidad de contrapesar la ubicación rechazada de ADN y el acercamiento al neoliberalismo del MIR, para lo cual utilizó forzosamente la memoria política acerca de la ubicación radical del candidato Zamora.

En el MNR prevaleció el reconocimiento de la expresión popular a través de las reivindicaciones de las nacionalidades. La candidatura de Cárdenas también recostó al MNR sobre una imagen más próxima a la izquierda, ubicación que pudo tener cualquier destino, dependiendo de la correlación final de legitimidades,

situación que finalmente no fue así. Esto pudo ser, “agotar” en esta instancia su aproximación a la izquierda o, en su defecto, “abrir” un canal estable de participación, que excluya o incluya a terceros.

Sin embargo, la expectativa de relación del MNR con la izquierda fue eficaz en la coyuntura electoral y lo ubicó en el centro del espectro político, cuya precisa definición dependió, finalmente, de la correlación al cerrar la coyuntura y de la presión de los factores de poder dentro de la coalición multiclásista que se formó.

Es evidente que después, la misma coyuntura política, dio nuevas formas de entendimiento y utilización política de los binomios, reinscribiendo el significado de su presencia.

En el caso del MNR, al margen de los aportes electorales del binomio y de la necesidad que tuviera de un mayor cuociente electoral, el binomio encarnó, como gestión de una alianza amplia, el reconocimiento de la diversidad. En el caso del Acuerdo Patriótico, el binomio no trascendió hacia la imagen de pluralidad que se pretendió construir ni superó la manipulación de contenidos simbólicos y se convirtió en un “estorbo” político, que no les fue posible enmendar.

En suma, la legitimidad del sistema para reentender a la política al margen del permanente choque frontal y desde perspectivas más integradoras. Esto no se contradijo con la mayor o menor falta de solidez ideológica de los acuerdos de los partidos grandes. Había la urgente necesidad de discriminar entre una tendencia de modernización política necesaria y útil para lograr nuevas formas de hacer política respecto del carácter y la naturaleza de los acuerdos, que perseguían asentar el monopolio de los partidos grandes en la escena política.

Los razonamientos anteriores, permitieron formular algunas preguntas, que iluminaban las actuaciones en la coyuntura y que sólo fueron resueltas luego de que se cerraron las elecciones.

¿Hasta dónde la inclusión de Cárdenas “agotaba” la relación del MNR con el campo popular o con la izquierda como opción? ¿Sería excluyente de una relación con el MBL? ¿Representaba el MBL la parte más formal de lo popular -la izquierda- y Cárdenas las

tendencias emergentes, incluyendo la informalidad, como expresión de lo popular? ¿La presencia de Cárdenas habría acelerado una relación posible con el MNR bajo el entendido que representa el centro del espectro político? ¿Hasta dónde los sectores más tradicionales del MNR permitirían que continúe la definición centrista de este partido?

Un segundo grupo de preguntas, que configuraba el diagnóstico, giró en torno a quiénes debían ser los sujetos sociales que se perseguían como bases a ser representadas por el MBL. Cabe señalar, que el MNR y el Acuerdo Patriótico habían copado la representación de los empresarios tradicionales y no estuvo en disputa una relación orgánica con ellos. Era una relación que tenía historia y pruebas de organicidad y lealtad.

Esto desplazó ciertas coordenadas de la escena electoral, fundamentalmente, en la novedad que presentarían empresarios individuales -ya que aun no puede decirse que conformen un sector- dispuestos a concertar en torno a un programa de construcción nacional, bajo nuevas metas. Esta relación recién fue desarrollada una vez avanzada la coyuntura electoral y, además, fue una práctica inédita en la historia reciente de la Izquierda Nacional de Bolivia, que en un afán de diferenciación, se había radicalizado.

Dado lo anterior, el distintivo central de la coyuntura, fue que el eje se había desplazado hacia el campo popular y se había concentrado en las temáticas que levantaba. Esta conformación de la agenda electoral permitió al MBL asumir el “temario” popular, desde la perspectiva de reforzamiento de una propuesta alternativa de nación.

Los partidos grandes ya habían “resuelto”, desde su perspectiva, el tipo de nación que aspiraban -el modelo en curso- y buscaban rellenar los poros de legitimidad que presentaba y presenta el modelo -pobreza, ausencia de políticas sociales, vaciamiento de futuro, vulnerabilidad- para lo cual apelaron a lo popular. Los partidos de la informalidad política -CONDEPA y UCS- entraron a la disputa con la derecha en el mismo plano del sentido común popular cuya característica es la dispersión o la falta de cohesión para transformarse en proyecto nacional.

La complejidad para el MBL fue cómo interpelar desde las expresiones fundantes de lo popular a todos los actores sociales, políticos, nacionales, de género, culturales acerca de la necesidad de reconformar la nación. En nombre de la racionalidad política, el MBL no podía enajenarse del espacio de las demandas populares dispersas -expresadas muchas veces en el plano simbólico- sino levantarlas junto con la reivindicación para la política boliviana de la nación como meta de construcción positiva.

CONDEPA y UCS -los partidos de la informalidad política- redefinieron el espectro político. De un lado, pugnaron por desplazar el escenario de intereses hacia la manifestación más visible y dispersa de lo popular, para lo cual amenazaron con convertirse en los “árbitros” del conflicto central del sistema político y de sus disyuntivas en la derecha. De otro lado, pese a su aparente fortaleza fueron estructuralmente débiles ya que CONDEPA se mantuvo anclada en su origen aymara de altiplano sin poder ocupar espacialmente todo el país con su influencia política; en tanto que, UCS, siendo expresión de la parte más informal de la economía no logró institucionalizarse y dejar de hacer política por la vía de la presión.

La informalidad política se había instalado en el largo plazo en el sistema político. Sus actuales portadores pueden ser reemplazados por otros partidos o formas políticas de la informalidad, o puede variar la correlación entre ellos, pero la tendencia se mantendrá. La conclusión política desde entonces fue que el MBL no puede dejar de fijarse en ellos como variables estables del escenario político y como portadores de un tipo de representación simbólica.

También pudo preverse que la explosividad con que hicieron su entrada en el escenario electoral no se repetirá. Sin embargo, el rol de árbitros del que podían dotarse, según se podía avizorar, pudo tener un carácter perverso de oportunismo, chantaje y exclusión.

El contexto general también fue objeto de preocupación.

Por un lado, sin equivocarse, entonces se afirmó que existía una generalizada conciencia acerca de los esfuerzos que realizaba la Corte Nacional Electoral para brindar a la ciudadanía una certeza

acerca de su probidad política y honestidad en la conducción de los acontecimientos electorales. El tema del “fraude” realizado desde los organismos de control no ocuparía un lugar en la agenda, permitiendo a los actores salir de una forma circular de enfrentar a las elecciones. Sin embargo, lo que no se pudo prever fueron las deficiencias técnicas originadas en el desconocimiento, la ingenuidad y la buena fe.

Por otro lado, la insuficiente modernización de las reglas de juego electoral se enfrentó con la necesidad de las reformas legales que la sociedad reclamaba. El tema del “fraude” fue reemplazado por el control social de base al proceso electoral y por la necesidad de resguardar la legitimidad otorgada por el pueblo en las urnas dentro del proceso parlamentario. En el primer caso, los partidos grandes y, en especial, el MNR montaron un inmenso aparato de control electoral, que innegablemente fue eficaz; en tanto, en el segundo, la naturaleza de los resultados impidió las manipulaciones parlamentarias.

La pasada elección presidencial probó una cierta “maduración” en la conformación del mercado político/electoral. La mercantilización de la decisión electoral adquirió mayor importancia por elementos tales como la presencia de los medios masivos de comunicación y la emisión del mensaje desde los centros más modernos (urbanos) flexiblemente articulados con todas las formas de clientelismo y prebendalismo como son la entrega de obras o fondos sustituyendo a la política social. El cambio se produjo por las nuevas articulaciones entre formas modernas y tradicionales de hacer política.

En este contexto de avance en la mercantilización de la decisión electoral, cabía interrogarse acerca de la situación del escenario ideológico popular. Fue evidente que el modelo económico contó con un grado de legitimidad, el mismo que se asentó en la derrota de la izquierda que fue asociada con la hiperinflación, la ingobernabilidad y el enfrentamiento permanente. De una sociedad repleta de utopías se había transitado hacia el pragmatismo de la sobrevivencia; de la sociedad insaciablemente pública al refugio en la vida privada y en la empresa privada como único liderazgo y expresión de alternativas.

Cada sector social asumió, a su modo, a la coyuntura ideológica. Los sectores populares que habían generalizado su articulación informal con los mercados, encontraron más fertilidad en la expresión política a-institucional que en los partidos tradicionales y los nuevos temas de su identidad los expresaban más que las propuestas globales de reorganización social y política.

En suma, lo popular emergente se expresó a través de una reafirmación de la comunidad étnico-cultural, una crítica a la delegación político/partidaria tradicional, una oposición “de principio” a la gestión pública por ser una fuente de insatisfacciones y de corrupción, y una demanda por servicios sociales independientemente de su origen privado o público.

La alternativa que se presentó fue, en la práctica y el discurso, profundizar la diferenciación entre los sectores formal e informal populares; o, en su defecto, buscar puentes de relación. Las dos partes del campo popular debían tener “futuro” en el discurso del MBL.

La representatividad conquistada por el MBL entre los campesinos organizados por la CSUTCB, la parte más institucional de ese movimiento social, comenzó a cambiar en la coyuntura electoral. Las organizaciones formales tendieron a ser aisladas por la expresión a/institucional o por el retorno/refugio en la radicalidad. A su vez, antes, las votaciones tenían un carácter claramente regional que pareció transformarse hacia una relación ciudad/ campo, siendo, consiguientemente, otro el corte nacional, lo que debilitó a la fuerza de esas organizaciones.

Los sectores medios perdieron calidad en el funcionamiento del sistema político. De un lado, fueron sustituidos por personal político empresarial, que no los requirió más como mediación. De otro lado, al carecer de fuerza, la burocracia y su extensión en la economía privada no tuvieron roles centrales en la reproducción de la democracia. Si bien demandaron funciones y futuro sea como actores de integración de una sociedad polarmente desgarrada por el modelo, como mediadores de la ideología nacional o como factores de la activación económica dado que han sido radicalmente pauperizados por la dinámica de la crisis y el modelo, no siempre

alcanzaron a cumplirlos ni tuvieron una masiva y polarizada expresión electoral.

Con aquella limitación, éste fue un campo fértil para el MBL, especialmente, en aquellos sectores que alcanzaron a ser influenciados por una nueva apariencia de agilidad y modernidad. Fue evidente que, en un momento, la campaña se asentó en los sectores medios de edades intermedias.

Respecto de los empresarios medianos y grandes se afirmó antes que estos habían delegado su representación en los partidos grandes, lo cual no eximió al MBL de un discurso dirigido hacia ellos, como en efecto cristalizó en las partes pertinentes del Programa de Gobierno. Esta inclusión intentaba mostrarles, fundamentalmente, primero, la necesidad de no autocercarse en el modelo debiendo volver a la nación como tema en un contexto de positiva internacionalización; segundo, que el MBL podía representar los equilibrios necesarios en el sistema político ya que la pluralidad siempre sería una demanda; tercero, que la democracia tendría necesariamente un contenido social como demanda que tiene que ser procesada dentro del sistema institucional o sería arrebatada por la misma dinámica social al margen de la institucionalidad; y, cuarto, que los mismos empresarios se habían diferenciado lo suficiente como para invocar a una acción de readecuación productiva en un contexto de reactivación y de honradez pública.

También fue necesario diferenciar entre agenda política y agenda electoral. Existió un conjunto de problemas políticos y económicos estructurales que se resolvieron en aquella coyuntura, que no fueron visibles para el gran público y que la enajenación del mercado político impidió que lo sean. Los temas que formaron parte de la agenda electoral debían alcanzar especificidad y consecuencia con la propuesta global. Este fue el reto de la propaganda electoral, que no será abordado en el presente libro, salvo en sus aspectos conceptuales más globales.

La jerarquía de los diferentes temas de las agendas electoral y política, en general, se diferenció del siguiente modo. La oposición al modelo desde la perspectiva de la vigencia de la nación –industrialización, dependencia externa, desnacionalización– debieron ser tratados por la agenda política; en tanto, la corrupción,

el narcotráfico, la reforma constitucional fueron parte de la agenda electoral.

Como valor testimonial solamente, se planteará el modo cómo se examinaron las perspectivas electorales.

El escenario de resultados electorales que con mayor probabilidad se pensó fue que tres partidos participarían de la concreción parlamentaria y dos partidos incidirían en su resultado. El grado de necesidad de los tres primeros respecto de los segundos dependería de la cantidad de parlamentarios que aglutinen a su alrededor.

El examen de los dos últimos resultados electorales mostró una tendencia a que los partidos más grandes equilibren relativamente sus resultados. Este equilibrio no se produciría concentrando más votación sino más bien desconcentrándola en pequeños porcentajes. Dicho rápidamente, la franja electoral de los partidos mayoritarios en Bolivia parecía localizarse entre 65% y 75% de la votación válida. De este modo, difícilmente, hubieran logrado hacer mayoría aliándose sólo dos de los tres partidos. Con un alto grado de probabilidad requerirían de aportes de las minorías. Adicionalmente necesitarían de las minorías por una demanda de legitimidad y para evitar una dependencia única.

Aquel escenario ideal podía modificarse, fundamentalmente, por dos factores.

De un lado, la irrupción de los partidos informales, especialmente UCS, que “ocuparían” el espacio electoral que les abrió la alianza MIR-ADN, la misma que subsistiría en la medida en que se había prolongado la vigencia del Acuerdo Patriótico y el MIR había salido del escenario electoral principal al no tener candidatos de primera línea. El comportamiento electoral de la informalidad, no podía ser previsto con toda la precisión necesaria y podía romper los equilibrios de los partidos mayoritarios.

De otro lado, por un fuerte desequilibrio entre los partidos minoritarios. La condición de su “fortaleza” para la negociación parlamentaria sería contribuir con votos suficientes para incidir en

la votación global y evitar un tratamiento desigual por su fuerza parlamentaria.

El MBL intentaría ser una de las mayorías. De no conseguirlo, debería preparar su intervención en la elección parlamentaria desde una sólida base ocupando el plano de primera minoría, no solamente por el número de parlamentarios que exhiba sino, fundamentalmente, como “minoría cualitativa”. Se trataría de hacer intervenir en la negociación el carácter de representación viable de la izquierda del espectro político, en una posición constructiva de fortalecer la capacidad de gobierno en función de acuerdos programáticos y con una posición transparente antes de la negociación parlamentaria.

### **3. Los supuestos**

Las encuestas electorales son instrumentos de diseño y seguimiento de campaña ineludibles. En caso contrario, la conducción de las acciones no tiene referencias científicas. Una idea acertada y democrática del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, fue montar la segunda Encuesta de Coyuntura 1992 “Democracia y Sistema Político” y tratar de ponerla al servicio de todos los partidos.

Por el perfil de aquella Encuesta, ésta pudo alcanzar finalidades académicas ya que buscó parámetros de largo plazo que puedan o no desestabilizarse bajo el influjo de los mecanismos de socialización electoral, que son formas “extraordinarias” y “superficiales” de afectar a las valoraciones políticas. También pudo obtener una panorámica amplia de la formación de las actitudes electorales, que colabore con los agentes activos de las decisiones en ese campo -dirigentes, estrategias, activistas-, quienes, cabe mencionarlo, también precisaron de otros instrumentos adicionales.

El mayor valor de la Encuesta fue constituir una fuente primaria para el análisis. A estas proximidades del siglo XXI, otorgar prelación a la intuición por sobre la información y a la percepción personal por sobre la medición de la percepción de los otros, es una actitud que debería estar ausente de las élites políticas bolivianas.

El entendimiento de la política es su eficacia en la práctica y su “objetividad” en la producción de acontecimientos. Los inductores de acciones políticas y sobretodo electorales, aparentemente, tienen una opción. Pueden mentirse y mentir a los ciudadanos cerrando sus ojos ante la información y adoptando decisiones equivocadas; o, en su defecto, tratar de guardar la reserva de la información para operar con mayor libertad sobre ella.

La anterior opción es falsa. La información política es un bien público tanto en su producción como en su consumo. Desde que existe un apetito de conocimiento -producto de la modernidad de las sociedades- se pueden hacer encuestas y circularlas.

Al margen de la clásica discusión sobre la influencia de las encuestas en la decisión electoral y la idoneidad técnica con que se realizan, es evidente que la posibilidad de contar con este instrumento depende de la capacidad económica de cada candidatura. Los recursos económicos que se destinan a la realización de encuestas adquieren “rentabilidad” solamente en la medida en que sus resultados -la información que contienen- puede utilizarse para dirigir el curso de acciones de los partidos. Por ello, usualmente la información es reservada y, en el caso en referencia, la limitación de circulación a que se vieron forzados los auspiciantes de la referida encuesta, se basó en que contenía información sumamente útil.

A continuación presentamos algunas consecuencias en el diseño de la campaña que se derivaron de la lectura de la información contenida en la encuesta en referencia. Se trató de un cuestionario “mixto” que buscaba cubrir objetivos en el plano de la cultura política -detectando los patrones valóricos de la conciencia política ciudadana- y en el ámbito de las actitudes electorales -indagando tendencias en flujo que forman la decisión de los votantes-.

Los resultados de la referida Encuesta podrían reagruparse en dos bloques: diagnóstico de situación y expectativas de futuro; y, agenda política. Los datos tuvieron conexión y coherencia. Existió consistencia cualitativa en la formación de consensos y discensos.

La percepción de la situación actual -la coyuntura de entonces- tiene una analogía específica con el modelo de organización

económica y social en curso. Una valoración positiva, por ejemplo, en el sentido entregado por el encuestado puede referir, fundamentalmente, a ciertos aspectos percibidos que prevalecen sobre otros. Tal puede ser el caso de la estabilidad mejor valorada respecto de la pauperización. Otros aspectos permanecerán en la conciencia del entrevistado como negativos. Obviamente, el efecto político puede ser, al final, la legitimación de la globalidad del modelo a través de la situación actual.

Cuando la polarización es muy grande -en uno u otro sentido- las posiciones intermedias concurren hacia un polo. En este caso, la ciudadanía de las ciudades escogidas por la encuesta -no se debe referir a los encuestados sino al universo al que representan ya que ese es su significación- se ha distribuido en tercios aproximadamente iguales. Lo llamativo parece ser el reducido tamaño de la oposición -o valoración negativa de la situación actual- y el tamaño del consenso favorable. Específicamente, los sectores populares -menores ingresos- presentaron una distribución equilibrada de apoyo u oposición; en tanto, los jóvenes, los profesionales y los votantes de más alto nivel educativo lo avalaron; y, las mujeres presentaron menor apoyo. A su vez, los sectores "altos" presentaron, en relación a una encuesta anterior, menor consenso positivo sobre la situación de ese momento.

Esto nos condujo a plantear como hipótesis la estructuración de un modelo de hegemonía -orientación de comportamientos políticos en base al consenso- más bien "clásico", asentado en la intelectualidad orgánica de los sectores altos, en un movimiento de los sectores populares hacia la integración antes que al conflicto y compartido por los electores de la mayor parte de partidos. Obviamente, la pregunta que nació fue acerca del rol que cumplirían los restantes sectores medios en fundar esta modalidad de cohesión social en torno al modelo y existió necesidad de probar hacia donde migraba el consenso del sector de altos ingresos que dejaron de avalar a la situación actual. Su futuro son los comportamientos anti-institucionales; o, al contrario, ¿es que adquirirán, progresivamente, un comportamiento "centrista", inicialmente crítico que buscaba comunicación política con los sectores populares?. Estas posiciones fueron ratificadas, en uno y otro sentido, por algunos índices.

De la valoración de la situación actual se derivaban dos tipos de correlación con un alto grado de consistencia. La primera, mayoritaria, que la denominamos descriptivamente como lineal, decía que, de una valoración positiva de la situación actual, se derivaba hacia una expectativa de futuro igualmente positiva o intermedia. Dado el tipo de pregunta que se hizo, la valoración estaba contaminada de aspiraciones electorales. Menos de un tercio del electorado preveía un futuro peor. A diferencia de las constantes actitudes pesimistas y de pérdida de futuro o de certezas en él -no sin bases reales- en buena parte de los sectores populares de la región; en Bolivia, la mayoría, incluídos buena parte de los sectores populares, optaban por esta actitud optimista.

La segunda correlación que se la podía examinar desde los comportamientos globales de ciertas ciudades, nos hablaba que a mayor criticidad sobre la situación actual correspondía una mayor creencia de un futuro optimista. La criticidad se relacionaba con esperanza de cambio. Esta es una correlación llamémosla, sin que tenga relación estadística, inversa.

En suma, se podía colegir que en la sociedad boliviana existía, con matices, un apetito de “futuro constructivo” que se podía traducir como una demanda a la clase política por actitudes de integración y optimismo, lo cual podía ser una consecuencia del agotamiento de formas de hacer política ligadas al choque permanente o a la división. En un plano más abstracto, había que presentarse como una esperanza de modernización; como crecimiento antes que como ruptura.

Si, por un lado, existía una correlación entre el diagnóstico de la situación actual y la expectativa de futuro, por otro, no existía asociación entre estas dos variables y la evaluación que se hacía del gobierno por su trabajo para mejorar las condiciones de vida. La evaluación negativa fue uniformemente alta y giraba alrededor de dos tercios del electorado con salvedades relativas en los sectores con más alta instrucción, en la población de Santa Cruz y aquellos ubicados en la derecha del espectro político.

La polarización contraria al Gobierno, en aquel momento, devolvía a la coyuntura electoral a sus patrones tradicionales basados en una disyuntiva entre Gobierno y oposición, la misma

que no fue, necesariamente, la lógica del enfrentamiento en la pasada elección presidencial.

Cuando se preguntaba al público acerca de la percepción de sus necesidades, su traducción en demandas o la valoración de problemáticas se podía caer en la tentación de suponer que la codificación con la que trabajamos fue exactamente la misma que el “sentido común” de los electores. Una vez superada la tentación fue posible moverse con más libertad en reagrupar las respuestas a preguntas cerradas -como este caso- o abiertas -como es preferible realizar pese a las dificultades operativas-. La Agenda Política que se planteaban los electores para el proceso fue la problematización de temas de la vida social o económica que fueron llevadas a la lucha política como cuestiones a ser resueltas.

Un primer grupo de respuestas se relacionaban con la globalidad de la problemática social y presentaban una determinada jerarquía interna: empleo, ingresos (pareciera ser la categoría adecuada a un país de empleo básicamente informal) y pobreza. Luego, aparecieron los servicios sociales Salud y Educación (generalmente identificados con el Estado); y, finalmente, los temas ocasionales, cuya prioridad, según se pensó inicialmente en ese momento, fue la corrupción.

Un segundo grupo de respuestas sobre los riesgos a la democracia estaban precedidas por una afirmación global, en que una mayoría simple localizada preferentemente en los sectores de bajos ingresos, mostraba que se había estabilizado en el escenario ideológico, la percepción creciente de que se vivía un proceso de estabilidad política en Bolivia. El restante 40% parecía leer el proceso boliviano actual desde los riesgos del pasado.

Aquello se evidenciaba en la naturaleza de las respuesta que hacían relación con los peligros que acechaban a la democracia, que podían ser ordenados en cinco grupos que contenían proporciones de respuestas similares. A saber, golpe militar, formas de la lucha política, deficiencias de la gestión gubernamental, desigualdades económicas y problemas coyunturales (corrupción, intervención externa). Es importante destacar que prevalecían los factores políticos en el entendimiento de las debilidades de la democracia y,

sin la importancia que normalmente se suele otorgar, a los factores estructurales.

Cabe señalar que las clases altas fueron quienes más peligro de golpe de Estado e insatisfacción con la democracia presentaban. Esto nos permitió vincular a nuestra hipótesis inicial de migración de los consensos de los sectores de altos ingresos, en un sentido hacia su “centrización” política y en otro hacia la legitimación de comportamientos a-institucionales. De igual modo, los sectores de bajos ingresos sostenían, con consensos más masivos, una forma global de democracia y no solamente de modelo socio-económico. De este modo, se establecía una consistencia global de la participación de los principales actores en un patrón de hegemonía en reestructuración.

El conjunto de problemáticas que deben ser resueltas por la democracia nos devuelve a otra lectura de la misma realidad por idéntico actor. Los temas planteados dicen relación, preferentemente, con la democracia social (empleo, nivel de vida, pobreza) y luego con los temas de la democracia liberal (justicia, libertad individual, derechos humanos). La relación necesaria es con el anterior grupo de preguntas en que localizamos que los peligros para la democracia tenían origen en la política, las problemáticas que tiene que solucionar la democracia están destinadas a la sociedad en estrecha relación con el ejercicio de las garantías políticas liberales. La “novedad” es esta abigarrada combinación.

En conclusión, en el horizonte político popular convivían, cada vez con mayor propiedad, los elementos políticos de distorsión de la gestión pública y de la lucha política con la necesidad de una respuesta a la sociedad. La consecuencia política -que fue apareciendo como obvia- era la necesidad de combinar aquellos aspectos identificados por el pueblo como positivos en la actual situación y expresados como positiva expectativa de futuro con un planteamiento inteligente de la respuesta política.

La información encuestal también mostraba que el MBL “interpretaba” fielmente a aquellos ciudadanos que se sentían de izquierda y el público en general lo ubicaba en la izquierda con más nitidez que otros. Pero más allá de aquello, en concordancia con su

carácter moderno, el MBL debía presentarse como un partido policlasista que extrafa votación de todos los sectores de ingresos, género y edad.

El MBL entró al proceso recuperando íntegramente a sus antiguas bases electorales, que conquistó cuando se presentó como Izquierda Unida. Esto le permitió no tener que disputar con ningún otro partido el electorado de izquierda y entender que su crecimiento debía realizarse fuera de ese campo.

La mayor parte de electores encuestados al iniciarse la campaña el 1993, prefirió una alianza entre el MNR-MBL y CONDEPA. Esto otorgó una gran legitimidad a una posición de apertura a alianzas, que debían concretarse en su oportunidad y en base a otras variables políticas. El pueblo boliviano había optado por incluir en su imagen de gestión gubernamental al MBL, lo que facilitaba una propuesta positiva para hacer política en base a planteamientos viables de solución a las problemáticas centrales del país. El MBL se había constituido en un ingrediente imprescindible de cualquier forma política nacional que apareciera como tendencia integradora. Esto se reflejó en el diseño del plan de gobierno.

En otra encuesta, referida únicamente a La Paz y El Alto, en la percepción del público e independientemente de la real posición política, se ubicó al MNR mayoritariamente en la derecha, a CONDEPA en el centro y al MBL en la izquierda. La opción por tenerlos como consenso y posibilidad gubernamentales fue, en la percepción popular, una forma de reconstituir unidades nacionales.

#### **4. El diseño de la campaña**

Una actividad importante fue construir las estrategias de campaña, compatibles con los supuestos ideológicos del MBL y dentro de las tendencias generales que se observaban en el mercado político.

Los candidatos mayoritarios habían desarrollado sus imágenes en torno a la estabilidad política, a la modernización que provocarían en el país y a su capacidad de solución de problemáticas, que conducirían a Bolivia por la senda del

desarrollo. Frente a estos “parámetros”, el MBL debía posicionarse e insertarse.

Para lograr aquello, en términos estrictamente formales, se debió presentar una imagen de renovación de los principales candidatos, en todos los planos, para que no sean arrastrados por una inadecuada lectura de su pasado, por imágenes que se conservaban en la memoria histórica del público y por estereotipos más o menos afianzados en la sociedad.

Asimismo, era necesario, sin dejar de lado una base clara de práctica política histórica en la izquierda, lograr una imagen de modernidad, abandonando el tradicionalismo político al que se asociaba. La campaña debía lograrlo, en la medida de las posibilidades partidarias, para sustentar ante el país, el ejercicio efectivo del “derecho al cambio”, sin ser por ello estigmatizados. El riesgo era grande y la publicidad jugaría un rol importante en ello al evitar que se cometiesen errores. El énfasis central estuvo, entre otras razones por motivos económicos, en la presencia en los medios masivos de comunicación que, además de su carácter de “publicidad no pagada”, tenían los más altos índices de credibilidad. Se tuvo el cuidado de centralizar la imagen proyectada por los candidatos principales y dotar de consistencia al mensaje, el que se procuraba que llegue a todos los medios.

La modernidad también implicaba una conducción técnica y política de la campaña, sin divorcio entre la dirección partidaria y la dirección de la campaña, como en efecto se logró. Los candidatos principales procedieron con absoluta lealtad con la estrategia delineada, con su plena participación. Ello derivó en que la estructura del MBL pudo convertirse en bastión electoral y se pudo aprovechar los niveles de disciplina de la organización. No existió, en lo relativo a la campaña electoral, conflictos de autoridad y se pudo tener una mínima planificación de actividades y la flexibilidad suficiente para provocar modificaciones circunstanciales.

A nivel de la imagen se trabajó cercanamente al abanico de demandas de los bolivianos en esa coyuntura. Se diferenció entre aquello que en lo que “creen” los ciudadanos y aquello que “quieren” los electores para ubicar la imagen de los candidatos más cercanamente a la “media” de la opinión pública. Los candidatos

estuvieron informados acerca de la importancia relativa de cada uno de los temas, especialmente, de los contenidos de la opinión ciudadana, entre otros, sobre el gobierno, la oposición a la designación parlamentaria, desconfianza en los políticos, creencia acerca de los ganadores, perdedores y las alianzas posibles.

Ahora bien, el diseño de la estrategia de campaña fue congruente con el diseño político-programático del MBL.

El Acuerdo Patriótico fue definido como el principal objetivo de enfrentamiento electoral, especialmente, en el perfil que repitieron para el general Banzer: borrar su carácter antidemocrático; mostrar que estuvo preparado; y, crear una imagen de que había hecho mucho bien al país. Las oposiciones debieron seguir este patrón ya que, además, bajo aquel perfil se ocultaba la mayor potencialidad electoral, la votación mirista descontenta. En términos políticos se debía recordar que el Acuerdo Patriótico redujo a dos partidos fuertes en uno apenas mayoritario que, por un lado, no recuperó la suma de sus electorados previos; y, por otro lado, siempre estuvo asociado con un sentido de perdedor.

El MIR fue el principal oferente de votos en la primera fase de la campaña. Por ello, inicialmente, fue la población electoral objetivo a la que se dirigió mensajes audaces. Este trabajo en las bases del MIR a nivel nacional y local creó alguna descomposición entre sus cuadros medios y algunos dirigentes, que se expresó en deserciones, contactos y arrepentimientos. La matriz del descontento fueron las deficiencias de la gestión del Gobierno, sus problemas internos de reparto de prebendas y la generalizada corrupción.

La estrategia de UCS y de su líder, Max Fernández, en ese momento fue tratar de evitar los conflictos con el MBL; lo cual no excluyó otros enfrentamientos, creados artificialmente para copar el espacio de la informalidad. Trataron de mantener los niveles de votación que creían haber conquistado. Las preguntas que rondaban en la estrategia de campaña fueron acerca de su penetración en el medio rural y de la consistencia de su voto. De su respuesta dependió el tipo de enfrentamiento focalizado para que no atente contra la votación rural consistente del MBL.

El MNR siguió, en su primera fase, una estrategia de sostenimiento. El perfil de tranquilidad del principal candidato fue consecuente con la baja de protagonismo para mantener, con relativa seguridad, la votación. En esos momentos, el MNR sólo tenía como única aspiración evitar el decrecimiento. Su estrategia fue que los otros partidos se enfrentasen mientras ellos pasaban por el medio, advertidos pero no golpeados. La polarización era un riesgo. Sin embargo, las condiciones de la finalización de la campaña con la polarización inducida por el Acuerdo Patriótico les permitió y les obligó a cambiar esta táctica.

En la fase inicial de la campaña, el MNR esperaba que el escenario se cope circunstancialmente en una polémica de terceros partidos contra el gobierno. Esto convino al MNR hasta un límite. En tanto, el Acuerdo Patriótico trató de llenar la escena enfrentándose contra el MNR.

Esto planteaba varias interrogantes al MBL. ¿Se podría aprovechar convenientemente las estrategias de los partidos mayoritarios? ¿Cuál sería el límite? ¿En qué momento se debería buscar una clara diferenciación? ¿En qué consistiría? ¿Cuándo se disputaría el mismo electorado con el MNR?

La Izquierda Unida trató de hacer campaña contra el MBL variando en la intensidad política y el vigor programático. Este enfrentamiento cooperaba con el posicionamiento del MBL como izquierda moderna y viable.

CONDEPA se había apropiado de temas, posiciones, consignas e incluso frases de la campaña del MBL. Enfrentarlos en La Paz, su único espacio, podía ser un “gasto” improductivo de esfuerzo.

Una estrategia realista del MBL debía estar diseñada en que el candidato a vencer era Banzer, el partido a derrotar el MIR, conseguir votantes de CONDEPA, contener a UCS y compartir algunos sectores electorales con el MNR.

La conmemoración del 15 de enero de 1993 permitió, además de lanzar la campaña electoral, despojarse de una imagen, cuya exclusividad aislaba al MBL del escenario electoral y de las aspiraciones actuales de Bolivia. Ese día, de alta significación,

había llevado a que los adversarios políticos quieran asimilar al MBL con una permanente actitud fúnebre, enraizada en el pasado, sin que pueda mirar optimistamente el presente y el futuro.

El 15 de enero, la fecha más importante de la vida partidaria por el pasado y por ser la fecha de fundación del MBL, debió ser aceptada como punto permanente de ratificación del compromiso político y, en este sentido, como aniversario de recordación cívica. La imagen premoderna que se atribuía al MBL debía ser reemplazada por otra forma pública. Había terminado el luto por los caídos y, en su memoria y por sus ideales, se debía asumir el reto de construir un futuro moderno y amplio.

## **5. El perfil de los candidatos**

Algunos factores negativos a superar fueron ciertas facetas tradicionales del MBL que actuaron como un lastre; su vínculo con cierta ortodoxia de izquierda; y, la imagen “gastada” de su candidato, quien había estado presente en varias contiendas electorales. Para aligerar este peso fue necesario aprovechar “el viento a favor” del MBL. La opinión pública y, en especial, las elites políticas y los sectores medios, tenían un “buen” criterio del MBL y le asignaban un rol político y probabilidades de ser gobierno. Aprovechar esta coyuntura se convirtió en una “inversión política”. En la medida en que se actuaba en esa dirección crecía la credibilidad de esos sectores, quienes afianzaban la nueva imagen.

Existía un espacio político en el espectro de izquierda que era preciso ocupar. El espacio fue abierto por la corrida hacia la derecha del MIR, el mismo que se definía no sólo a nivel ideológico sino en la gestión. Todo el sistema político requería de una izquierda seria, que actúe con responsabilidad, que haga interlocución con los sectores populares, que esté dispuesta a una reforma del Estado, que aprecie la estabilidad y que pueda (re)entender el funcionamiento del mercado.

El punto de emisión del mensaje de la campaña fue una posición de izquierda, que invitó a reconstituir a la nación desde una perspectiva de cambio y democracia social. En este sentido, el candidato presidencial del MBL invitó a la creación de una “nueva”

izquierda sobre nuevos ejes conceptuales y actitudes, que no se redujo a una “renovación”, sino que incorporó a nuevos componentes sociales e ideológicos, asumiendo el pasado desde una perspectiva fresca.

El público reconocía en los principales candidatos del MBL, fundamentalmente, su honestidad, su inteligencia, su consecuencia y su valor. Se trabajó sobre esas características para que, una vez incorporados en su imagen, den paso a otras y la admiración se convierta en decisión electoral y voto consistente. El público debía aceptar que “los del MBL” serían buenos administradores, con capacidad de trabajo, que no serían políticos tradicionales, que tenían experiencia nacional e internacional, que podían “proteger” y defender a los bolivianos pero que eran iguales a toda la gente, que eran “combativos” pero que deseaban la unidad de los ciudadanos. En suma, que eran un canal de participación, representantes del cambio positivo e históricamente cercanos a las necesidades reales de los bolivianos.

Se debía buscar una suerte de “especialización” y “complementariedad” entre los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia. No sólo se trataba de los temas que atendían en el campaña sino en la imagen que proyectaron.

El candidato a Presidente debía ser objeto de una operación de cambio “modernizador”, el mismo que fue gradual a lo largo de la campaña para generar credibilidad. Esto implicó desde la imagen física hasta el lenguaje, pasando por las actitudes.

La personalidad del candidato presidencial debía ser realizada en sus aspectos de competencia, modernidad, sin mezclarla permanente e indiscriminadamente con la del partido. Estaba más cerca del conjunto de la sociedad, en tanto que la del candidato a Vicepresidente, debía estar más próxima al partido. Aranfar debía proyectarse como un hombre que había cambiado, por lo que demostró flexibilidad; tuvo respuestas ante el país, que lo reconocía en su inteligencia; presentaba un “estupendo” programa de gobierno, por lo que estaba rodeado de un equipo solvente y preparado para gobernar.

La imagen del candidato presidencial como un hombre honesto fue una condición necesaria de la estrategia pero no suficiente. La clase media solía opinar que Arambur era un gran dirigente pero fue imprescindible que piense que podía ser Presidente. La “gente” vota, en el momento de definir, por las personas. La forma colectiva no necesariamente atrae o impulsa la decisión electoral. Las reglas del mercado político forzaban a cumplir determinados pasos antes que entrar en experimentos de apariencia innovativos pero altamente riesgosos.

Arambur debía constituirse ante la percepción del público como un “líder inclusivo”. Esto es, de un lado, como generador ideológico y articulador de la línea política y de gobierno; y, de otro lado, incorporando a los nuevos sectores sociales invocados a una perspectiva amplia de gestión gubernamental y discurso político.

El candidato presidencial debió emitir una sola “versión” de su discurso adecuada a distintos foros, instancias y receptores. Ante el mismo segmento de la población debió “repetir” -pese al cansancio de sus seguidores y de los militantes del MBL- una misma propuesta, cuyos términos comunicacionales fueron “probados”.

La forma básica pretendida para el candidato presidencial fue de solvente conocedor del país y honrado político, presentada en un esfuerzo para “desintelectualizar” su imagen previa. Combinaba un discurso crítico con uno positivo. Debía dejar de ser un mero altavoz de reivindicaciones del campo subalterno para encarnar una propuesta política nacional; esto es, organizar la gestión del poder para el conjunto de la nación.

La vocación positiva y constructiva de poder, que se tradujo en el Programa de Gobierno que debía encarnar el candidato, tuvo un alto contenido social, aunque no se redujo a ello, ya que fue concebida como una propuesta profundamente nacional. Esto es, que la participación político-electoral del MBL procuró hacer avanzar al conjunto de la nación ya que todos los bolivianos tienen futuro en su propuesta.

El pasado del candidato presidencial debía ser reivindicado como incorruptible y consecuente; en tanto, su presente debía expresar apertura hacia el conjunto de los bolivianos. Para ello,

debía presentar, por un lado, aptitud de concertación; y, por el otro, apertura a recibir apoyo sin que necesariamente esto comportara una adscripción forzosa al MBL. Se priorizó la invitación a los “diferentes”, que antes tenían otra opción política. No todos debían pensar “exactamente” como el MBL. El candidato encarnaba esa flexibilidad y la apertura necesaria para que se desvele el “misterio” de los partidos.

La opinión pública persigue, por coyunturas, varias imágenes de líder. Sin perder una forma democrática, se requirió de fortaleza y cierta “concentración” de autoridad; que se combine con la de “preparado”, “honrado”, “sensible”, “simpático”, “valiente”, “firme” y “similar y distinto” en su forma de vida, para ello favorecía que el candidato presidencial provenga de la clase media austera.

La aptitud del candidato para el relacionamiento internacional se presentó como una figura con historia y con prestigio dentro y fuera del país. Más aun, en ese ámbito internacional se sabía quién es y qué hizo por Bolivia.

El candidato a Vicepresidente combinó con facilidad su imagen de combatividad y eficiencia parlamentaria y la de luchador contra la corrupción, con la de intelectual organizador de propuestas de gobierno. A su vez, de modo complementario a la modernización de imagen del candidato a Presidente, Urioste también debió sostener un énfasis en la continuidad y en la vida partidaria.

Se reivindicó la producción intelectual del candidato a Vicepresidente combinada con su lucha política activa. También, la consecuencia entre su vida pública con la privada mostrando una faceta cristiana permanente e “histórica”, ésta asociada con la concertación.

La presencia física del candidato a Vicepresidente fue decisiva, entre otros aspectos, para la publicidad política y para el testimonio personal que ratificaba los mensajes de los medios de comunicación. La imagen física de Urioste permitió llamar la atención de un segmento específico del electorado -femenino, joven, profesional, capas medias, centro/izquierda-, la que se

complementaba con la forma que tradicionalmente utilizó en su trabajo con el campesinado.

## **6. Estrategia regional y social**

Toda campaña requiere de una adecuada estrategia regional. Esto es, cada universo electoral tiene una determinada forma territorial con un espectro de reivindicaciones y capacidades que es preciso incorporar tanto como el discurso nacional debe verificarse de distinto modo en cada región (Ver Anexo N° 2).

La disponibilidad de recursos humanos en las regiones era diferente que en La Paz. Así, el voluntariado fue mayor, con mejor horario disponible, con conocimiento del medio -por ello potencialmente mejor calificado- y con una mayor "mística" para afrontar las tareas principales a cumplir, siempre que no se hayan presentado conflictos locales, que son absolutamente desmotivadores y desmovilizadores.

Cada región debió realizar un análisis pormenorizado de la coyuntura local para alimentar la presencia de los candidatos, la misma que debía contar con un análisis de la evolución electoral en cada localidad, un diagnóstico sobre los principales adversarios y los posibles aliados, y un cuadro de demandas precisas que se vinculaban con las demandas nacionales y tenían referencias con un sector social.

Los más útiles análisis fueron aquellos en los que primó la objetividad ya que refirieron a todas las demandas, tanto aquellas canalizadas por el MBL como aquellas que portaban los restantes partidos, los sindicatos y gremios. Un aspecto importante fue recoger los criterios acerca del orden, la prioridad y la pertinencia de las ofertas nacionales. También, la relación con los medios de comunicación tuvo una forma particular en las regiones ya que se consiguió más fácilmente una relación privilegiada con la propaganda y la información. Esto es, usar de mejor modo el tiempo y espacio en los medios, convertir a los acontecimientos ligados a la campaña en noticia y levantar su eficacia, mostrando la importancia que se concedía a las regiones y multiplicando el testimonio personal de los candidatos.

Determinar las prioridades que tiene cada una de las localidades urbanas y rurales para la visita de los candidatos fue una necesidad y tradujo una estrategia de utilización del tiempo y programática. Tomó en cuenta tres criterios. Primero, el tamaño del electorado de cada localidad. Segundo, los resultados obtenidos en las anteriores elecciones presidenciales y en las municipales. Tercero, la existencia de alguna relación privilegiada del MBL que justifique la visita al margen de los anteriores criterios.

Existieron sugerencias para trabajar en tres núcleos adecuando temas para cada uno de ellos. A saber:

1.- El eje moderno

1.1.- La Paz y El Alto: modernidad e informalidad.

1.2.- Cochabamba: recesión y cultivo de coca.

1.3.- Santa Cruz: identidad regional y crisis.

2.- Campesinado indígena con énfasis en sectores de pobreza extrema.

2.1.- Quechua: provincias de Cochabamba, Sucre, Potosí y fracciones de Oruro: migración y servicios, comunidades, y mercado y poder.

2.2.- Aymara: provincias de La Paz y Oruro: consolidación de identidad.

2.3.- Tupi-guaraní: bolsones en Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando: territorio, ecología y relación con los colonos y empresas.

3. Redes urbanas

3.1.- Ciudades intermedias consolidadas: Oruro, Sucre, Potosí, Tarija: polos de desarrollo.

3.2.- Pueblos:

3.2.1.- Desarrollo urbano acelerado y emergente:

Montero SC; Trinidad, BE; Riberalta, BE; Yacuiba, TJ; Camiri, SC; Guayaramerfn, BE; Bermejo, TJ; Punata, CB; Santa Ana de Yacuma, BE; San Ignacio de Velasco, SC; Villamontes, TJ; Mineros, SC; Roboré, SC; Puerto Suárez, SC; Cobija, PA; Villa Busch, SC: Servicios, modernidad urbana y agraria, colonización.

3.2.2.- Zonas conurbanizadas: Quillacollo + Eje, CB; Sacaba + Eje, CB; Viacha, LP; Warnes, SC; Vinto, CB; y, Cotoca, SC: Servicios y prolongación de la problemática de la ciudad cercana.

3.2.3.- Antigua urbanización: Llallagua + Uncfa + Siglo XX, PO; Villazón, PO; Tupiza, PO; y, Huanuni + Machacamarca, OR: Sobrevivencia urbana.

El perfil del electorado en el que se había detectado especial debilidad -aquel que se contaba como votación dura al iniciar el proceso y el que se buscaba como representación- puede resumirse del siguiente modo.

Respecto de una media, al iniciar la campaña, se había ubicado como sectores que se encontraban subrepresentados en la votación del MBL al primer tramo de edades intermedias; tercera edad; mujeres; informales; clases medias; obreros; votantes de centro y de derecha; ciudadanos con bajo nivel de educación; La Paz, El Alto y Cochabamba.

Las posibilidades de expansión de las preferencias electorales se ubicaban en los indecisos (clases medias y altas, adultos, con poca educación, Aymaras, las ciudades de El Alto y Sucre); las bases sociales del MIR; las clases medias urbanas; profesionales; indígenas; votantes de las ciudades intermedias especialmente de Sucre, Potosí, Oruro y Tarija; los pueblos entre 4.000 Y 40.000 electores; y, los empresarios pequeños y medianos.

La población que se encontraba representada en el MBL al iniciar la campaña fueron campesinos quechuas de Chuquisaca, Potosí y Cochabamba; sectores de las capas medias urbanas del eje La Paz, Cochabamba y Sucre; población identificada alrededor de la institucionalidad sindical: COB, CSUTCB, CSTE; la izquierda tradicional; grupos indígenas del Chaco y Orientales.

La población meta que se perseguía fueron sectores populares rurales y urbanos; jóvenes; mujeres; indígenas quechuas, aymaras y tupi-guaraníes; katarismo “consecuente”; campesinos; colonos, especialmente productores de coca; mestizos/cholos; informales; pobladores de las ciudades emergentes; pequeños y medianos empresarios; artesanos; profesionales; capas medias; sectores de educación intermedia; y, analfabetos.

## **7. Imagen y propuesta ideológica**

La relación entre el Estado y el mercado marcó la propuesta del Programa de Gobierno y la imagen de modernización que se proyectó. El documento de Programa “Recuperación de la Esperanza” -trabajado con la más alta calidad profesional por un grupo cohesionado por Rolando Morales e integrado por militantes y simpatizantes- fue ampliamente difundido y por sí mismo expresa sus contenidos, sin necesidad de ninguna aclaración adicional. Cabe realizar un análisis del contenido del discurso de campaña, el que tradujo, los supuestos ideológicos más generales del MBL. En general, se planteó, los contenidos siguientes.

Una primera constatación fue que las ideologías políticas no han muerto, pero se había legitimado una imagen de “éxito” -no siempre verdadera- del programa de ajuste a que había sometido a Bolivia, con variantes, los gobiernos desde 1985. Esta imagen de éxito estuvo basada en los niveles alcanzados por ciertos indicadores, particularmente la inflación.

El primer elemento que diferenció al MBL de los neoliberales fue el reconocimiento autocrítico de que en el pasado se sometió a la economía y, específicamente, a la particular racionalidad del mercado a una muy fuerte manipulación por parte de las políticas

estatales, que no alcanzaron a regular sus distorsiones y se enfrentaron, sin eficacia, a sus tendencias principales.

Este reconocimiento de una excesiva manipulación del mercado diferenció sustancialmente al MBL de quienes piensan que la radical mercantilización absolverá todas las distorsiones del funcionamiento de la sociedad y de la economía. Se reconoció que el ajuste había recreado un orden económico de gran costo social y, al mismo tiempo, había evidenciado todas las deficiencias del mercado.

El shock neoliberal, al mostrar las deficiencias, ineficiencias e inequidades generadas por el mercado, viabilizaba la posibilidad de un proceso gradual de tránsito en el modelo de desarrollo, en que las variables sociales puedan ser incorporadas como destino final de la gestión económica, que exista coherencia y armonía entre las políticas económica y social, que la gestión estatal adquiera un rostro humano y la economía camine sobre sus pies productivos abriendo espacio a la iniciativa y al control social.

En suma, el MBL se propuso apoyar y sostener la estabilidad de la sociedad boliviana en tanto permitiera el progreso social y contextualizaba la evolución democrática. Asimismo se rechazó el modelo, por ser el protagonista de las más radicales desigualdades del desarrollo social, de una pérdida de identidad nacional y de un inconsistente y débil crecimiento económico.

La más importante lección fue asumir la necesidad de conocer, a fondo, los mecanismos del mercado para poder conducirlo en los límites de su racionalidad y en función de los objetivos programáticos propuestos y para poder diferenciarse de los neoliberales, quienes son gobernados por el mercado, cuya irresponsable expansión sólo conduce a la polarización política y a la imposibilidad de la concertación.

Acerca del Estado, se partió de una autocrítica por haberlo concebido como el depositario único y necesario del bien común, de la posibilidad democrática, del destino de la política y de la posibilidad de cambio. Al hacerlo, se debilitó a la gestión de la sociedad en la solución de sus problemas y en la conducción del proceso democrático.

La contrapartida neoliberal fue tratar de imponer, como una práctica sistemática, su manfa privatizadora y desreguladora, por principio. Frente a ello se pensó en que debía devolverse a toda la sociedad, la gestión de los niveles e instancias para los cuales esté capacitada; en tanto, el Estado debía adquirir el tamaño, funciones, instancias e instituciones que la sociedad acuerde.

Luego del ajuste producido, fue necesario empujar a que la sociedad llegue a consensos acerca del Estado que necesita. Se aspiraba a protagonizar ese consenso, que no reproduzca las taras del pasado y que defina con propiedad y ponderación históricas los límites entre lo público y lo privado.

No se trataba de entrar a una defensa a ultranza del Estado. Si unos aspiraban a reducir al Estado a su límite mínimo por principio, otros aspiraban a expandir al Estado a su límite máximo por principio. Esta fue una falsa discusión. Habiéndose conseguido la estabilidad, era necesario que la sociedad se dote de consensos frescos que reflejen a la mayoría acerca de un tamaño de Estado necesario para contrarrestar las tendencias negativas del ajuste en un marco de cogestión de Estado y sociedad.

La estrategia de inserción de Bolivia en el mundo implicaba un manejo voluntario de un modelo de apertura y a no resistir los procesos objetivos. Mientras los neoliberales actúan reactivamente ante los impulsos del mercado internacional, era necesario buscar una inserción planificada y eficientemente negociada en el nuevo orden internacional.

Los incondicionales de los mercado interno y externo habían arrinconado a la sociedad en medio de procesos de desintegración y desarticulación. Lo tradicional versus lo moderno, lo rentable versus lo inviable, lo informal versus lo formal. Habían logrado una sociedad dividida por su relación con el exterior. Las preocupaciones fueron la ganancia exclusivamente o el crecimiento y la equidad simultáneamente.

Discutir y aprender destrezas para dominar el funcionamiento del corto plazo fue una necesidad que no eliminó a las utopías de futuro, especialmente, en el énfasis que se puso en una sociedad equitativa e igualitaria como horizonte estratégico producto de un

proceso, en que la estabilidad y la democracia, el intercambio y la redistribución son sus condiciones. En ese momento y en la actualidad, la tarea urgente, fue y es sentar las bases de un camino estable hacia aquella sociedad de solidaridad y fraternidad.

## 8. El discurso

Uno de los operativos de imagen más importantes fue lograr la identificación del MBL con el “trigo limpio”. Se había probado que, en términos comunicacionales, la relación del trigo -origen agrario, producto conflictivo por la importación, de evocación nacional- podía ser el vehículo para plantear la lucha contra la corrupción. No obstante, el ubicarse como vanguardia en esa lucha, con toda la legitimidad, encerraba, también el peligro del aislamiento.

El discurso de campaña tenía que trabajar con la consigna de “trigo limpio”/“manos limpias” asociada con la capacidad del MBL de ejecutar políticas y ser gobierno. Por ello, no se trataba sólo de que la gente refiera al MBL como trigo limpio, sino que lo asociara con el buen gobierno.

Este primer eje de puesta en imagen de la propuesta política se relacionaba íntimamente con el “Pacto contra la pobreza”, como su condición necesaria. La idea de concertación en el MBL estuvo relacionada con un proceso destinado a producir todos los consensos democráticos que precisa la sociedad boliviana para sostener la estabilidad, promover el crecimiento, lograr la equidad, redistribuir el poder y fortalecer a la democracia.

No se propuso, de ninguna forma, un acuerdo que elimine las diferencias, en nombre de la nación. Al contrario, se trataba de legitimar en la sociedad, acuerdos de gobernabilidad que trasciendan al mero pacto político partidario e integren permanentemente a toda la sociedad, con sus diferencias, en los temas pertinentes de la lucha contra la pobreza.

No se trataba de reproducir, por un lado, pactos partidarios que se repartían canongías y prebendas; ni, tampoco, por el otro lado, las experiencias de concertación tripartitas -empresarios, obreros y Estado- de los países desarrollados. La heterogeneidad de los

actores de la sociedad boliviana hacía necesario una ampliación de los participantes en el proceso de concertación, una rigurosa selección de los temas y la dotación de instancias y espacios institucionales para concertar. Asimismo, para lograr acuerdos sólidos y estables era preciso dotar del mayor nivel de representatividad a todos los actores sociales y políticos.

La estrategia era lograr una política social y de concertación que, sin renunciar a la estabilidad, promueva el desarrollo. Se buscaba reactivar a la economía boliviana -niveles de inversión, mejoramiento tecnológico, fortalecimiento de los sectores externo e interno- en base a un proceso de concertación, lo que implicaba, por un lado, mantener los logros más importantes históricos del desarrollo y coyunturales de la estabilidad; y, por otro lado, combinar armónicamente la políticas económica y la política social. Todos los actores debían entrar en un proceso de autorregulación en base a un compromiso para controlar la ganancia, los ingresos y salarios, el tamaño del Estado y, particularmente, de la Administración Pública.

Para el MBL entrar en el proceso de modernización implicaba empujar a una reforma del Estado antes de que termine el siglo. La histórica forma robusta del Estado boliviano -aunque mirado desde la óptica de la sociedad pudo ser una debilidad estructural y relativa- implicaba una acción enérgica y consensual de rediseño.

El espectro de la corrupción se había convertido en una situación cotidiana en Bolivia. El tema podía ser inestable. Nadie conocía con certeza su duración en la escena. A su vez, se multiplicaban las denuncias de corrupción. El MBL había realizado una seria investigación de varios casos y tenía pruebas. Pese al riesgo de la inestabilidad del tema, se optó por comprometerse, conforme a lo que se había mantenido, a una lucha ininterrumpida. Se amenazó a los corruptos -focalizándolos fundamentalmente en el gobierno- y se asumió públicamente el reto. Incluso se utilizó metáforas premonitarias (“Muchos no duermen porque temen la experiencia de Collor”). Para ello se levantó la figura de los principales líderes del MBL, planteando que su experiencia devolvía al país la confianza en que “sí se podía” derrotar a la corrupción.

La ubicación del MBL como la “reserva moral de Bolivia” se basaba en hechos constatables y comunicables. En el MBL no existía un solo militante implicado en actos de corrupción pese a haber participado en un gobierno, no había avalado ante la opinión pública pactos espúreos, había denunciado en toda ocasión los fraudes electorales cometidos antes, había mostrado fuerza y rectitud en sus actitudes parlamentarias tanto como en la promoción de la democracia interna partidaria y de la renovación sindical, y su imagen principal estaba asociada con su lucha por la democracia y contra la dictadura exhibida por sus mártires y por el empuje para la condena del dictador García Meza.

El riesgo de ser los “únicos” absolutamente limpios fue el aislamiento, la enajenación de la capacidad de ser gobierno y el otorgamiento de un rol solamente moral y no político, en una sociedad con un margen alto de tolerancia a la corrupción. Por ello, la alternativa fue convertir a la lucha contra la corrupción en un acto político, que debía ser afrontado desde el gobierno.

El vínculo gobierno/corrupción estuvo asociado con cierta tradición electoral -en este caso muy fundada- de ubicar en el centro de la escena a la oposición a los gobiernos salientes acusándolos de la insatisfacción de las necesidades básicas. Se trataba de alinearse con el sentimiento de una parte importante del electorado para que termine el gobierno cuanto antes, como una garantía de evitar la impunidad, el despojo y la falta de iniciativa. Junto a la amenaza pública contra los responsables de la corrupción se alentó la urgencia y la ansiedad colectiva por terminar el período gubernamental y, en absoluto, fomentar su continuidad (“Gobierno de uñas largas e ideas cortas”; ¿“Podremos soportar 4 años más de este gobierno? 4 años más de este gobierno de vivos, no los aguanta nadie”).

Finalmente, se planteó que la agresión contra los “débiles de la sociedad” llenaba de incertidumbres a todos. (“Mientras unos no duerman porque tienen el estómago vacío, otros no dormirán por el temor a los hambrientos”). De este modo, se vinculó cambio como garantía de la democracia y la paz como condición de progreso. La izquierda en el ejercicio de gobierno podía ser una modalidad de recreación de certezas en todos los actores. Pero, en última

instancia, se trataba de convertirlo en una necesidad. (“Mañana tendrán que contar con nosotros”).

En los inicios de la campaña fue evidente que la cantera electoral pudo ser el “desencanto” de un segmento de las bases sociales del MIR por el “falso pragmatismo” que exhibió el gobierno. El discurso trató de recuperar la historia del MBL en la lucha contra la dictadura cuando formaban parte de un solo partido. La historia se resolvía, en tanto construcción de algunos mensajes y metamensajes, como ideales traicionados, lo que incluía las promesas a los mártires. Sin embargo, el énfasis fue variable, dependiendo de la ocasión y el público, para evitar que la imagen del MBL se contaminara con la de escisión del MIR, siendo que ya había adquirido personalidad política independiente.

En términos de comunicación política, el Programa de Gobierno como imagen jugó un muy importante papel, más relevante que en otros países de la región, como consecuencia de una política altamente ideologizada como la boliviana. Al margen de que en las democracias se ha desvirtuado su papel, en el sentido de que “Los partidos desarrollan políticas para ganar las elecciones; no ganan las elecciones para desarrollar una política” (Panebianco, 1990), en Bolivia la competencia de Programas -que en algunos casos adquirió una alta dosis alta de “teatralidad”- contribuyó en la construcción de las imágenes partidarias y de los líderes.

La elaboración del Programa fue presentada, y de hecho fue, una intervención de muchos profesionales calificados como excelentes técnicos que elaboraban proyectos justos y medidas oportunas para lograr un gobierno eficiente. Como comunicación, su parte más innovativa fueron las diversas entradas hacia temas e interlocutores. El Programa comprendió las políticas económica (sectorial, instrumental, de áreas), social (sectorial, por actor), institucional (sector y temas) e internacional (area, sector, temas de la agenda).

Los interlocutores sociales invocados por la imagen fueron los niños, los pobres, el campesinado, las clases medias y las regiones. Se apeló a la consigna de los niños como los únicos privilegiados y destinatarios de la política. Se elaboró una propuesta específica para niños y mujeres, como una forma de relegitimar la intervención política y de focalizar la política social en un sistema de atención

para la infancia masivo, grande, imaginativo y eficaz.

La capacidad creativa subterránea de los pobres que producen para pobres fue reconocida, tanto como se apeló a la coyuntura como la “hora” del campesinado pobre. Se reivindicó a la capacidad creativa de las ciudades intermedias -modernas y productivas, frenos de migración, fuentes de trabajo, incentivos a la inversión- contra las viejas formas del centralismo.

El tema de la nación tuvo varias entradas en las que se buscó la armonía con los planteamientos programáticos. Se planteó que frente a una Bolivia que ha sido de unos pocos, se debía tender, ahora, hacia una “Bolivia para todos”. A su vez, “Una Bolivia de todos es una Bolivia Libre” en la que se resuelva la asociación entre injusticia social, indignidad nacional e irrespeto a la diversidad.

La recuperación de la iniciativa y de la fertilidad de la sociedad se condensó en la consigna de “Bolivia sí puede”. Obviamente, muchas de las fórmulas utilizadas por todos los partidos políticos en Bolivia, ya han sido probadas en varios países de América Latina. Localizar los significados que adquiriera en la coyuntura política, relacionados al mensaje que se pretende entregar y a la naturaleza del emisor, constituyen la oportunidad de su uso.

Los temas programáticos que actuaban de respaldo de la nueva imagen pueden resumirse en las siguientes expresiones: lucha contra la vulnerabilidad y por la democratización de Bolivia; Estado democrático, plurinacional, igualitario, soberano e independiente, fraterno y solidario; nuevas formas de hacer política con legitimidad y transparencia para recuperar la credibilidad, dotar de representatividad a los partidos políticos y a los órganos de gobierno, revertir la ineptitud estatal, asegurar la gobernabilidad, reafirmar el valor del trabajo por encima de cualquier otro factor productivo

# ANEXOS

## ANEXO 1: ENTREVISTAS\*

### **Modernización y consensos en la élite política boliviana**

La modernización en curso en que se halla inmerso el sistema político boliviano, ha llevado a un proceso de convergencia creciente de la élite política boliviana. Este proceso ha sido lento y ha estado provocado por los acontecimientos sociales políticos y económicos que ha sufrido la sociedad boliviana a partir de 1985. En efecto, las elecciones de 1993 permitieron confrontar y “ver” consensos importantes, no sólo frente a las tareas que se deben cumplir, en la actual coyuntura, sino también en relación al proceso democrático. El espectro político, esquemáticamente ubicados en la derecha, el centro y la izquierda, demuestran en el discurso importantes coincidencias y también discrepancias significativas.

Los grandes problemas sociales y económicos nacionales, las insuficiencias institucionales y constitucionales y, los problemas derivados de la política internacional, llevaron a una creciente convergencia entre los partidos con representación parlamentaria, los que paulatinamente, han abandonado el “choque frontal”, como forma de enfrentar los conflictos.

Así, dirigentes de los principales partidos de gobierno y de la oposición, con representación parlamentaria opinaron que el “momento histórico” por el que atraviesa Bolivia en 1993, en el

---

\*Lamentablemente por errores de transcripción no consta la totalidad de las entrevistas realizadas a Juan Carlos Durán y Jorge Quiroga. Sin embargo, sus contenidos han sido incorporados al análisis.

contexto más amplio de la democracia y las “tareas” que se debe abordar en Bolivia en la actualidad, de la siguiente manera:

Fernando Kieffer de ADN sostiene que “la democracia ha logrado importantes avances institucionales de cara a la sociedad civil, consolidar el proceso democrático en un contenido por demás aceptable, hemos roto todas las barras de intolerancia en el marco de la comunidad democrática de este país, posibilitado el diálogo, la concertación, las soluciones o salidas a diferentes problemas, no solamente desde el Poder Ejecutivo o Legislativo, también el las relaciones internacionales. Existen aun falencias de tipo jurídico y de orden conceptual”.

Gustavo Fernández del MIR- Nueva Mayoría, asimismo, indica que “La democracia es insuficiente, estamos en inicio de un proceso de transformación del sistema político boliviano, que va a exigir a los partidos políticos, readaptación y reajuste, no solo cambio de imagen, sino de enfoque de su propio papel de intermediación política, de objetivos y de estructuración. Nuestra Constitución es insuficiente, y sus reformas, van a representar un cambio muy importante. La principal tarea es la de hacer que los partidos reasuman legitimidad en su tarea de intermediación política, y no me refiero exclusivamente al MIR. Todos los partidos han perdido o han visto muy debilitadas la legitimidad de su intermediación. Otras instituciones de la sociedad civil, como los medios de comunicación, están asumiendo este papel”.

Miguel Urioste, del Movimiento Bolivia Libre, indica que “Estamos entrando a una fase de consolidación de la democracia que requiere de importantes cambios y ajustes para tener una perspectiva de largo plazo. Da la impresión de que las instituciones políticas y la estructura en general del Estado ya no puede continuar como esta si se quiere que el sistema democrático mejore, sea más participativo y tenga una perspectiva de largo plazo”.

“Estamos viviendo una fase de agotamiento y de desencanto democrático, en la medida en que la democracia no está siendo capaz de resolver los problemas de no participación y, de miseria. Este período democrático va a continuar, no avisora mayores turbulencias en sentido de rupturas o de interrupciones del proceso. Es un proceso contradictorio por conductas diferenciadas de los

actores sociales y requiere ajustes urgentes en los mecanismos de participación de las regiones, las provincias, los grupos generalmente excluidos”.

“Este proceso de cambio no cuenta, sin embargo, con las capacidades intelectuales, técnicas y humanos necesarios para ello. Hay un desfase entre las necesidades del cambio y los operadores que tienen que llevar adelante este cambio y esto, se vive de manera dramática particularmente en el Parlamento que es una instancia fundamental de la democracia y no ha sido capaz de reformarse y es clave”.

“Estamos aprendiendo a reconocer las ventajas y las limitaciones de la democracia, a ser más realistas respecto de los alcances de esta. No ocurre esto, sin embargo, con el conjunto de los actores sociales, hay grupos minoritarios de visión fundamentalista que piensan que este proceso democrático no es más que un colosal engaño y por lo tanto no es más que una circunstancia, que hay que saber aprovechar para potenciarse y llevar adelante cambios de otra naturaleza. Y por otro lado, hay también sectores conservadores, vinculados a determinados círculos empresariales que aún a pesar de once años de democracia no creen en ella y que la usan en función de sus propios intereses”. Estos dos fundamentalismos restan perspectivas a la posibilidad de iniciar un ciclo con mas vigor y con mas fuerza. Dependerá del éxito con que el gobierno sea capaz de llevar adelante las reformas”.

“Definitivamente, lo más importante es modificar barreras de orden estructural que impiden una combinación de democracia directa con democracia representativa. Un régimen exclusivamente parlamentario como el actual, no garantiza una cualificación del proceso democrático y que la democracia directa habrá de aplicarse en territorios locales, comunidades, pueblos indígenas y pequeñas agrupaciones urbanas. El potencial del gobierno municipal y el gobierno micro local y regional es un elemento clave de esta nueva perspectiva, de potenciamiento democrático institucional. Por eso, el tema de la reforma a la Constitución del artículo 230 es tan clave y yo me temo que en la visión de muchos -de los operadores de estas políticas en el propio Congreso- no existe para nada, una percepción de este potencial y lo único que se quiere es tener carta blanca para que, modificando el artículo 230, hayan posibilidades de modificar

elementos fundamentales del régimen económico principalmente referido al tratamiento de los recursos naturales y materias primas”.

Oscar Eid del MIR- Nueva Mayoría sostiene que, “Desde una perspectiva bastante amplia, el tiempo que estamos viviendo tiene características de etapa, de ciclo y de alcance histórico del problema de nuestro país. Podemos llamarlo como el tiempo de la democracia, que es el gran marco, el gran contexto, como la revolución nacional o el proceso de la revolución liberal fueron las etiquetas que marcaron estos procesos. Jaime Paz Zamora lo llamó como de una verdadera revolución, que emerge de un potencial que había tenido la democracia, este carácter de fuerza revolucionaria, fuerza de cambio, con liderazgos, con coyunturas muy específicas, en que el país va también afirmando su propia identidad”.

En cambio, Ricardo Paz de CONDEPA sostiene que “Hemos llegado al momento ya de consolidación del proceso democrático. Muy favorable a los consensos, justamente por la necesidad de la sociedad de consolidar la democracia. En este momento, casi se ha desideologizado la coyuntura, porque todos estábamos preocupados por la consolidación de la democracia, de las instituciones, de mejorarlas. Comienzan a aparecer proyectos distintos de que es lo que se va a hacer con esta situación democrática. Hemos pasado de la etapa del sujeto y hemos entrado a la etapa del adjetivo, tenga apellido y ahí es donde se diferencian. Hay un proyecto terriblemente peligroso, el empresarial y que esta todavía actualmente en el gobierno y hay un proyecto nacional popular que pretende renacer. Yo no creo que este proyecto pase por la dicotomía de gobierno- oposición”.

“Lo que debemos hacer es darle a la democracia un contenido participativo pero no en lo discursivo, sino en lo real. Hacer que la sociedad civil, el ciudadano o lo que se quiera llamar, tenga canales concretos, claros, decididos por lo cuales llevar adelante su reivindicación: lograr el rearme del aparato productivo, la reactivación. Luchar contra la corrupción y el narcotráfico. Enfrentarse con éxito a ese proyecto de oligarquización que obviamente, no le interesa ni la reactivación del aparato productivo porque quiere un país subasta”.

Jorge Quiroga de la ADN “El año 93 muestra dos grandes aspectos uno el político y otro el económico social que a mi me gusta siempre juntarlos. En la parte política, 11 años de Democracia es una buena costumbre irreversible. Si nuestra Democracia ha sobrevivido hiperinflaciones y tres tipos de pactos diferentes, seguiremos avanzando en esa dirección. Han habido muchos avances Institucionales más allá del mero formalismo democrático, el poder modernizar Instituciones. Pero creo que la gran reforma que falta ahora, es el de representatividad ciudadana en el Parlamento, la Reforma a la Constitución para asegurar la participación y la representación. Eliminar el sistema oligárquico que tenemos donde uno vota por el rey, y el rey entra con toda la corte. Esto es complicado, porque los bloques de gobernabilidad se forman en la medida que los partidos tienen brigadas disciplinadas”.

“La Reforma a la Constitución es el primer paso, hay que seguir con la modernización del Poder Judicial. En el frente económico, hace falta demostrar claramente los beneficios sociales de lo que se viene haciendo. Esto es difícil y lento. Se debe volcar la inversión en el área social y para ello la cooperación internacional es importante”.

Antonio Aranbar, del MBL sostiene que “el ‘93 marca un momento crucial para la consolidación de la democracia, después de 11 años, los logros significativos de estabilidad institucional y económica, pero son bases de sustentación frágiles puesto que no se puede hablar de una estabilidad social, los índices de pobreza extrema son alarmantes y todo eso cubre una situación de latente violencia. De no ser superadas, la frágil sustentación de la democracia, pueden dar lugar a una erosión, a un deterioro de la democracia en Bolivia”.

“En una perspectiva de largo plazo, las tareas que tiene fijadas el sistema político boliviano son: la lucha contra la pobreza, o sea la necesidad de un esfuerzo nacional, consistente y de largo aliento y que pueda tener una eficacia también en el corto plazo de erradicación de la pobreza; un esfuerzo muy grande y consistente en la perspectiva en la modernización participativa del Estado, o sea, un esfuerzo de participación popular capaz de penetrar al conjunto de las instituciones democráticas para darles consistencia y una creciente y fortalecida legitimidad; y, en los términos de la

coyuntura y en la perspectiva de largo plazo, los lineamientos contra la corrupción, que es uno de los elementos que puede afectar de manera más grave en la estabilidad económica, institucional del país”.

Raúl Tovar de la UCS, “Bolivia es parte de un escenario más grande de una economía de mercado. Necesita divorciar la participación maliciosa de parte del Estado. Aquí necesitamos un gobierno fuerte, fuerte en términos de la nueva democracia. Y eso, debe venir de una voluntad del pueblo, el que lamentablemente ha estado mal informado, porque no se les ha hecho una propuesta política, se les ha hecho una propuesta de muy corto plazo. Las propuestas no han tenido profundidad.

Ramiro Velasco, de la Izquierda Unida opina que “Me llama la atención la tremenda inestabilidad de los partidos, su falta de permanencia en el tiempo. Hay un cansancio de la ciudadanía que se expresa en la abstención electoral. El enfrentamiento social es intenso. El gobierno ha dado demasiado poder a la empresa privada con relación a las fuerzas políticas, al MNR, a sus aliados. Esto, va en contra del propio proceso de consolidación del gobierno y de sus planes”. El gobierno debe enfrentar la corrupción, sobre todo del anterior gobierno; el problema social, especialmente, el empleo”. Y finalmente, un Parlamento que trabaje”.

## 2. ¿Cuáles son las especificidades de los cuatro gobiernos democráticos? ¿Podría hacer una diferenciación?

Fernando Kieffer ADN, “La UDP da lugar al fortalecimiento de las posiciones conservadoras y la posibilidad de que podamos ingresar al campo democrático con mayor fuerza, y sin estigmas que de alguna manera, arrastramos. Reconozco como meritorios en la UDP, primero, la decisión popular del tratamiento a los procesos totalitarios. Segundo mérito, hubo muchos intentos, aunque frustrados, de modernización de la participación popular en las soluciones fundamentales como es el caso de la salud. Tengo que reconocer y destacar, la estructura interna de la participación de lo que significa la salud preventiva en este país, y además del acceso a la medicina, a los medicamentos por parte de un importante contingente de la población frustrado por acciones

fundamentalmente empresariales, no tanto políticas, afectados por los costos del mercado, ahí nace el asfixiamiento de esta iniciativa”. En este gobierno, ingresamos de pleno al proceso democrático y a través de ello, la libertad del derecho ha sido irrestricta. El gobierno fue abusado por el uso y abuso de las libertades”.

“El segundo gobierno democrático de Victor Paz Estensoro, destaca la concertación, con Acción Democrática Nacionalista y la estabilidad económica en el país y la democracia vigente”.

“Jaime Paz Zamora termina por romper la intolerancia, una vez más, el General Banzer demuestra una actitud democrática. ADN no era solamente el partido con importante caudal de votos sino continua con la responsabilidad de mantener el modelo de economía de mercado, se avanzó en la economía social de mercado y Jaime Paz, es el gran beneficiario del gobierno porque ejerce y logra conducir a su partido, al poder en base a consensos”.

“La coyuntura actual es complicada, difícil, a la fecha, no hay gobierno”.

Gustavo Fernández, considera que, “los 4 gobiernos democráticos son parientes en cuanto todos ellos en su momento, han tratado de sintonizarse con el pensamiento de la clase media que es el protagonista de la historia democrática de estos años, con el apoyo de otros grupos sociales, trabajadores, campesinos, pero el núcleo central de ese proceso, de conducción e iniciativa de esos procesos esta en la clase media, unas veces más ligadas a los sectores populares, otras veces más ligadas a los sectores empresariales. Todos los gobiernos democráticos han sido de coaliciones, con diferentes matices”.

“La alianza de la UDP es más popular, pero después perdieron su fuerza política y su representación de la sociedad boliviana. La de Paz Estensoro, descansó mucho más en la alianza de empresarios de las ciudades, con la clase media política del MNR y eso es más o menos también es, la alianza del Acuerdo Patriótico, partido como el MIR, más ligado a las clases medias inferiores, y la ADN ligada al sector empresarial”.

“Y en el caso del acuerdo de gobernabilidad de hoy, también se puede ver un fenómeno semejante. Un grupo empresarial muy fuerte, tal vez con más representatividad inclusive que en los gobiernos anteriores, con partidos ligados a las clases medias urbanas, de los sectores de menores ingresos, tal vez así se pueda ver en términos de representación de grupos sociales”.

En términos de programas y de gobierno, desde el de Paz Estenssoro hasta el de hoy, hay cada vez más una coincidencia sobre el sistema democrático representativo, con mayor o menor énfasis en su reforma y en la economía de mercado, con mayor o menor énfasis en la política social, pero los que hemos estado en el gobierno sabemos, que en esencia, la política seguirá siendo la economía de mercado, y la política social”.

Miguel Urioste, “Yo debo destacar, una firme y apasionada vocación democrática del Presidente Siles Zuazo, recién ahora después de muchos años de su tumultuoso gobierno, se puede valorar lo que significó el acortamiento de su mandato, la entrega del gobierno, la convocatoria a una elección en la que el estaba absolutamente perdido y, una transición pacífica en una situación tan dramática. Intentó llevar adelante una fórmula imposible y era, resolver en pocos meses o años crisis, bloqueos de participación y de empleo, que se mostró imposible. Esto ocurrió en toda América Latina que salían de dictaduras”.

“El fenómeno común a todos los gobiernos desde el 82 es la obligatoria y necesaria conformación de coaliciones, con diferentes tintes y matices. Coaliciones de gobierno estructuradas en torno a partidos, liderazgos y mucho menos, en base a ideologías. La coalición más ideológica, fue la UDP, el resto mucho más pragmática. Otro elemento, es una paulatina pérdida de soberanía en las decisiones de política económica. No hay capacidad autónoma ni soberanía”.

“Un otro elemento común es la enorme presencia, presión de la cooperación internacional. El modelo del ajuste, la democracia boliviana y esta economía de mercado, que no es libre mercado, está subsidiada, está soportada por cada vez mayores volúmenes de financiamiento externo, 450 millones de dólares de cooperación en la gestión 92 si no me equivoco, es equivalente a las exportaciones

en el país, lo que muestra la tremenda fragilidad de nuestras propias decisiones y de todo el sistema. Estamos invadidos, por un batallón de asesores, técnicos, cooperantes, que en definitiva deciden y manejan la cosa pública y, los funcionarios bolivianos simplemente somos malos administradores de estas definiciones”.

“Sobre la coyuntura actual es prematuro hacer una comparación en la medida que la actual coalición del gobierno todavía tiene mucho por delante para consolidarse como tal. Ambos gobiernos del MNR, han sido gobiernos unipartidarios, hegemónicos, excluyentes, verticales que usan a los socios exclusivamente, en términos de imagen pero no de participación y de aporte. Del partido antes que del propio presidente, impide que haya una relación mucho más estrecha, más fluida, más permanente. Este gobierno debería distinguirse por salir de la ortodoxia neoliberal, el discurso de Sánchez de Lozada, el Plan de Todos, es una propuesta heterodoxa, hay profundos y claros ingredientes de modificación de lo que fueron las políticas empleadas el 85, yo tengo la impresión de que si hay una diferencia clave a de ser por ejemplo la de la participación popular, la descentralización, municipalización, el poder local, la provincia, el cantón, la comunidad como un elemento con enorme capacidad transformadora, de una enorme capacidad de participación y de reactivación económico productiva”.

“Pienso que este gobierno va a ser menos frívolo que el anterior. Si funciona el plan de capitalización de empresas públicas, habrá posibilidades de una inyección financiera muy sustantiva en la economía, que es lo único que podrá generar una tasa de crecimiento del 6 % aproximadamente, de lo contrario seguiremos en este círculo vicioso de la recesión y del subsidio internacional”.

Oscar Eid, sostiene que “cada uno de los gobiernos democráticos ha tenido su rol, su luz, también su propia sombra”.

“La UDP, desde el punto de vista político, fue indiscutiblemente un acierto. La permanencia de la democracia, ahí estuvo la luz, la certeza, y la sombra estuvo indudablemente, en el hecho gubernamental como tal, o sea, no hubo la equivalencia. “La experiencia de la UDP enseñó que si no hay una mayoría parlamentaria que sostenga el esquema de gobierno es la

ingobernabilidad, es imposible mantener el cuadro político y guiar una política efectiva de gobierno”.

“El pacto por la democracia, tiene el colchón político dejado por la UDP, y ordena el Estado y la economía, atacando el tema central fundamental que en ese momento, era la hiperinflación.

Entonces, yo no veo desconectado los procesos, sino cada quien le fue dejando al anterior un cierto piso, y le fue señalando la tarea siguiente. La UDP dejó piso político pero dejaba como tarea pendiente el tema de la hiperinflación, que con la gobernabilidad lograda fue bien”.

“Posteriormente, con el Acuerdo Patriótico, la dimensión ya no era solamente quedarse en estabilizar, sino tareas de modernización global del Estado y el crecimiento. La asignatura pendiente hoy es la cuestión social”.

“Estamos viviendo un proceso único, articulado, con diferentes tareas y contenidos de acuerdo a cada momento y esto nos puede llevar a la conclusión de que Bolivia ha tomado un cauce. Tiene un cierto rumbo, podrán tener matices, ajustes, podrá hacer lo que quiera, pero hay una dirección en la que va el país”.

Ricardo Paz, de CONDEPA: “Una primera etapa muy difícil y muy dura con el gobierno de la UDP, terriblemente castigada por la opinión pública y por la historia reciente, pero la más importante de todo el proceso democrático. Sin UDP, la democracia en Bolivia, el momento más frágil, más denso en Bolivia, todo lo demás no hubiera habido, ni hubiera existido. La ADN y del MNR, socavaron el gobierno. Siles Zuazo, en la perspectiva histórica va a ser recordado como quien verdaderamente, empezó a consolidar el proceso democrático”.

“Una segunda etapa, el ajuste estructural, estabilización de la economía, con el criterio de que solo la estabilidad puede dar inversión. Ese es básicamente, el signo de los gobiernos de Victor Paz y el de Jaime Paz, que se dedicaron, a mantener las cosas como estaban; pero, sobre todo en el último gobierno de Jaime Paz, se va abandonando poco a poco la idea ortodoxa del ajuste estructural para avanzar un poco en lo político, es decir, en la consolidación de

las instituciones, en la configuración de los mecanismos de convivencia democrática”.

Jorge Quiroga, de ADN, “El primer gobierno desde el año 82, fue el retorno a la Democracia y es un gobierno vilipendado por la inflación el caos, en fin no había gobernabilidad, pero yo creo que el gran mérito fue mantener la democracia a cualquier precio”.

Antonio Aranibar, “Las diferencias estan dadas por las distintas tareas que hemos venido implementando. La tarea principal que probablemente cada gobierno ha cumplido es, sin duda alguna, la afirmación de la institucionalidad democrática. Y la diferenciación está, en que el primer gobierno tuvo en esto su tarea esencial. El gobierno de Siles Zuazo, manejó la transición a la democracia, en términos de un irrestricto respeto a las libertades políticas recién conquistadas y a la explosión de reivindicaciones que se dieron, las trato de canalizar sin recurrir a mecanismos de fuerza, lo que permitió en última instancia, que la democracia en nuestro país se afianzara. Indudablemente que eso fue a costa de un desorden económico. Fue una transición compleja pero finalmente, lucida e inteligente hacia la democracia política desde el punto de vista económico fue la sepultura de las condiciones y prácticas de un Estado fuertemente estatista que prevaleció desde 1952. Y eso marca sin duda alguna, las tareas de Paz Estenssoro que como todo el mundo sabe, junto las bases de una estabilidad económica y que hoy está el país en los índices macroeconómicos más presentables, desde el punto de vista de los organismos internacionales”.

“El gobierno de Jaime Paz, ha dado continuidad a ambas tareas, ha contribuido al perfeccionamiento de la institucionalidad democrática, su mayor logro sin duda alguna en ese orden, fue haber sido parte de ese proceso de consenso nacional que significaron los acuerdos del 5 de febrero de 1991 y del 9 de julio de 1992. En el plano económico, el haber iniciado un proceso lento, de crecimiento económico. Sin duda alguna que la suma de esos logros, son los que fijan las tareas de este gobierno del Presidente Sánchez de Lozada: el crecimiento económico, la equidad social, y todo ello enmarcado en la lucha contra la corrupción”.

“La UDP, representó nítidamente la alianza de las fuerzas antidictatoriales y que encarnaron la lucha por la recuperación

democrática, y de una manera muy eficaz, el rechazo a la dictadura y al militarismo antidemocrático que el país vivió durante la dictadura banzerista y garciamecista. Pero esta coalición frentista demostró una gran incapacidad para la gestión gubernamental, porque careció de coherencia. La UDP tenía una estructuración muy monolítica, claramente establecida, el Pacto por la Democracia, tuvo un mecanismo también especial de funcionamiento donde el acuerdo entre los jefes políticos Paz Estenssoro y Banzer, marcó una estructura de condición y de funcionamiento muy claros y donde las reglas de juego, eran muy claras. El acuerdo entre la ADN y el MIR, conformo un elemento de conducción política, no así en la actual coalición”.

“Paz Estenssoro configuró una suerte de acuerdo político muy particular. ADN, tenía un fondo de resentimiento con el MNR que les impide ver en un momento, que estaba asumiendo su programa y que lo estaba realizando. El MNR colocó a la ADN ante la necesidad insoslayable, de sustentar al gobierno de Paz Estenssoro. Y esa coalición gubernamental fue bastante peculiar, porque aparentó no gobernar sino apoyar lo bueno, pero fue evidente que la ADN gozó de espacios de poder y que, más de una medida estaba destinada, al aumento en las cuotas de poder. De manera que fue una alianza, donde la ADN reconoció su carácter subordinado, pero no dejó de gozar de las prebendas del poder y de ser identificado por el país, como parte del gobierno”.

“La coalición que surge el 89 es muy distinta. Las coaliciones anteriores, eran la expresión más o menos coherente, de fracciones políticas que tenían identidad reconocida y legitimada por el apoyo popular. En cambio, la alianza de la ADN con el MIR, representó, el tipo de acuerdo que rompió las bases de la credibilidad o de la sustentabilidad de una de las fuerzas políticas. A pesar de que eso afecta a las dos, ciertamente que es el líder que aparece ahí como abandonando todas sus posiciones fundamentales en beneficio de lograr la victoria para Jaime Paz Zamora y si bien, este es el partido que más afectado queda ante la opinión pública en su legitimidad profunda, también la ADN y su candidato que sufren el impacto ante su propio electorado. Es una alianza que marca un hito político en nuestro país, de quiebre de la ética y de la política, de separación total de ambos factores”.

“Los acuerdos que se conforman en 1993, tienen características diferentes a lo anterior. Ni hay ni son las afinidades político-ideológicas, el elemento dominante, ni esos acuerdos representan una flagrante transgresión de principios como entidades esenciales por parte de ninguno de los partidos. Hay, en el pacto de gobernabilidad que hace el MNR con la UCS, un sentido pragmático, de búsqueda de mayoría parlamentaria entre dos fuerzas que teniendo la una y el MNR una clara identidad, se encuentra con la otra que, carece de un perfil partidario propio y que esta básicamente centrada en la personalidad o en las características de su conductor”.

El “Pacto por el Cambio”, entre el MNR y el Movimiento Bolivia Libre es un acuerdo entre fuerzas con trayectoria y de identidades que tienen elementos en común, pero que tienen muchos elementos contradictorios. La identidad común es el del cambio indispensable por el que el pueblo boliviano se ha manifestado a través del voto. Es una coalición que tiene que demostrar que sus elementos de identidad son más fuertes que sus elementos de disenso o de contradicción. Es un verdadero esfuerzo y esto creo que lo he diferenciado ante el resto de las alianzas, de unidad en la diversidad”.

Raúl Tovar sostiene que “el 82 surge un gobierno típico de lo que es un gobierno civil en Bolivia. Lo que comúnmente han llamado otros, el gobierno presidencialista, con todas las características. Este gobierno, que subió con grandes ventajas, en lugar de avanzar para la renovación de la democracia, lo que hizo es precisamente, acortar incluso su espacio de gobernabilidad”.

“El Dr. Paz ve otras necesidades muy distintas simplemente ve las deficiencias y quiere suplirlas abriendo al país. Fue un gobierno tremendamente estatista, fue el esfuerzo del Estado que permitió la estabilización monetaria, que permitió medianamente la capitalización de las empresas del Estado que manejan más del 60% de la economía”. El gobierno de Paz Zamora, siguió las pautas del gobierno del Dr. Paz. No es que se cambia la economía, el que se cambia es Jaime Paz”.

“A nivel político el país, ha madurado. Estamos en una gran etapa de renovación ideológica. Yo veo que los partidos políticos encontraron su madurez en época de crisis y en lugar de agarrarse a

golpes y provocar desfases democráticos, más bien encuentran el diálogo democrático y salen airoso con una respuesta”.

Ramiro Velasco, “el momento de la UDP fue el momento de máximo entusiasmo democrático en el país y tal vez la última gran movilización de masas en el sentido histórico de la palabra y la última tentativa de hacer un importante gobierno democrático y popular en Bolivia. Pero todos conocemos de su fracaso. Fue una situación heredada más que creada. La izquierda ha sufrido las consecuencias de esa caída de la UDP”.

“El gobierno de Paz Estenssoro implica, la aprobación de un modelo económico que subsiste hasta el día de hoy y que implica una profunda transformación alrededor de lo económico, en lo político y en lo cultural. El gobierno de Paz Zamora continúa con esta política, con altísimo grado de corrupción, prebendalismo y de nepotismo”.

### 3.- ¿Cómo definiría la actual coyuntura política?

Fernando Kieffer: “Los partidos han perdido importantes responsabilidades, doctrina, representación, por ese practicismo que la coyuntura nos ha obligado a llevar adelante”.

“No entiendo la incorporación de UCS en el gobierno, y más aún es desconcertante la tolerancia de la Embajada Americana hacia Max Fernández, dando la impresión de que lo que buscan es tenerlo cada vez más débil y más acomplexado para utilizarlo mejor al interno del gobierno. La debilidad más fuerte que presenta el gobierno es precisamente la presencia de Max Fernandez.

3) Gustavo Fernández: “Hay dos grandes temas en la sociedad boliviana. Uno, es la apertura de la brecha entre los que tienen y los que no tienen, esa brecha no era tan grande en la medida que el país era uniformemente pobre. Y, por otra parte, las corrientes migratorias hacia los centros urbanos del país, han creado la presencia de una marginalidad urbana importante en algunas ciudades del país. Y el otro, es el problema estructural de la inserción de Bolivia en la economía internacional, insuficiente, inadecuada que se expresa en un déficit de la balanza comercial que

se va acentuar, la composición de un comercio exterior que muestra claramente la posición definida de nuestro país. Esos son dos grandes temas estructurales del país, pero no están en este momento, en la agenda inmediata del gobierno ni de los partidos políticos”.

“La contradicción básica entre la sociedad civil y el sistema político. Los partidos políticos, no parecen darse cuenta que están sitiados por el país. A esa brecha yo creo que se le debe agregar un elemento conflictivo porque una parte de esa sociedad civil ha decidido jugar un rol político, los empresarios. Pero en algún momento se producirá alguna confrontación entre el Ejecutivo y Legislativo. En el Ejecutivo, la fuerza de los empresarios es mayor que la de los políticos, en cambio en el Legislativo es al revés, la fuerza de los políticos es mayor que la de los empresarios”.

“La presencia empresarial tiene mucho contenido político. Tiene prestigio: seguridad en sí misma, el viento está en su favor, tiene cuadros, los jóvenes son los hijos de los empresarios, bien educados, tiene recursos financieros, acceso al control de los medios de comunicación, tiene un conjunto de ventajas y no es rechazada por la sociedad en el sentido de que no ha sufrido el proceso de desgaste de los partidos políticos. Pero, no está jugando su propia visión, poca flexibilidad, producto de la sensación de su propio poder. Hay que ver el tema no, desde el punto de vista de la mayor audacia del sector privado, sino de la menor capacidad de acción de los partidos. Si no la cambian, hoy día serán los empresarios, mañana serán los comunicadores sociales, pasado mañana será la Iglesia o se pondrán de acuerdo todos con los militares. Todo esto es, un proceso de perfeccionamiento y apertura al proceso democrático, no lo veo como una crisis del sistema democrático”.

3) Oscar Eid: “Hay una crisis de los factores de intermediación. El partido político está en crisis. Se debe pensar en legislar y en institucionalizar también la intermediación en nuevos conceptos y contenidos, en la Ley de partidos políticos, de ahí surgen los esquemas de gobernabilidad, en base de las alianzas que creo ya se han legitimado, no desde el punto de vista ideológico, sino más bien, por el servicio que prestan al contexto de la estabilidad”.

“El país esta dispuesto en unas cinco fuerzas políticas, todavía no se dio una mayor clarificación, una mayor estructuración, el estado de dispersión va a seguir siendo un poco la norma. El gobierno está buscando su rumbo dentro el rumbo nacional para afirmarse y queriendo hacer demasiadas cosas a la vez. Los cambios del aparato ejecutivo, como alianza política, el dotarse de los instrumentos políticos y las enormes y grandes expectativas generadas. Estará en tensión. Debe generar empleo. El crecimiento económico con empleo”.

Antonio Aranibar, manifiesta que “Lo actual, el dato más sobresaliente está en la presencia de Víctor Hugo Cárdenas, en la Vicepresidencia de la República y en el acento del Presidente de la República y del Movimiento Bolivia Libre hacemos, respecto de la significación de largo aliento que tiene esta presencia, de la ruptura de la exclusión de los pueblos originarios y el comienzo del reconocimiento de su presencia, de su aporte a la identidad nacional”.

“Ahí está un elemento clave, y el Movimiento Bolivia Libre, apuesta a un acuerdo por el cambio. Pero además de esta presencia que tiene carácter simbólico muy reconocido y de gran trascendencia, y que creo que tiene elementos concretos de expresión como la Ley del Poder Ejecutivo y el reglamento de esa ley, en la que se reconocen espacios específicos de tratamiento y de solución a los problemas y de la exclusión étnico-cultural. El Movimiento Bolivia Libre es uno de los portadores privilegiados de una presencia campesina y urbana que junto al nuevo UCS, como el MNR. Buscan un plano de integración, de respeto a las diferencias y de búsqueda conjunta de un horizonte común que es el que define, en última instancia, la identidad nacional, que estamos afirmando por primera vez en la historia de nuestro país”.

“Las fronteras de esta propuesta son poco visibles y transparentes: porque es impresionante que el discurso y el respeto al universo de la aceptación de la heterogeneidad ha adquirido un matiz casi generalizado en el país. Hoy día, son excepciones que se expresen públicamente en contra. Y, aparentemente, es el país entero que esta en este proyecto y ciertamente, la situación no es ésa. Debajo del discurso de aceptación de la heterogeneidad y de la diversidad, hay prácticas excluyentes que son muy generalizadas y

que son todavía dominantes en los círculos que se han beneficiado durante toda su vida en la exclusión cultural, de la expoliación económica, de la discriminación social. Todos los partidos están atravesados por la existencia de sectores que están, en la aceptación del proyecto de una diversidad y, otros que no lo están”.

“No creo que sea legítimo decir que el gobierno, es el que expresa esta unidad en la diversidad, de manera dominante. Y la oposición la que expresa, el bando contrario, porque ambos están atravesados por estos impulsos contradictorios. Si hemos hecho un acuerdo, con el MNR y con el MRTKL, es porque pensamos que predominantemente este impulso hacia el respeto hacia la diversidad está en estos partidos, y desde el punto de vista, político, social y económico la inclusión de importantes y significativos segmentos empresariales a la conducción política”.

3) Ramiro Velasco: “Los partidos políticos, tienen menos fuerza. Y en cambio, los sectores empresariales o bien grupos caudillistas, futuristas, son los que están reemplazando a los partidos políticos en el sentido clásico. Esto, tiene su riesgo. El marketing e Illanes con poderes extraordinariamente grande, está demostrando el peso que tienen los sectores empresariales sobre los procesos políticos”.

4.- ¿Cuál fue la estrategia electoral planteada por su partido o coalición en las elecciones presidenciales?

4) Fernando Kieffer: “Nos planteamos ir en forma conjunta, al fin de no dividir esfuerzos humanos y económicos y sobre todo no afectar en última instancia, la gestión final del gobierno del AP. La gestión iba a ser el mejor apoyo que podíamos tener para la reproducción del poder. Confrontamos, estrategias diferentes porque había una doble agenda. No medimos las consecuencias de la erosión que tuvo el gobierno desde su inicio, cuando el show del encuentro Banzer-Paz Zamora, que empezó por nuestras propias filas. Proyectar a Banzer. El país podía y debía reconocer su contribución al proceso democrático por los testimonios de conducta. Partimos de bases falsas y llegamos a resultados malos”.

4) Gustavo Fernández, “El mensaje de continuidad, las ventajas de la continuidad en la estabilidad, ese fue el mensaje político central.

Alrededor de ese tema giró, en el éxito del anterior gobierno en conservar la estabilidad económica, el crecimiento, clima de concertación, baja de la conflictividad social, de las fricciones abiertas en la calle, la sensación de seguridad. El MNR planteó una, de ruptura con la corrupción y de cambio”.

4) Miguel Urioste, “Yo creo que fue acertada. El MBL pudo ver con bastante anticipación en el Congreso de junio del 91, lo que ha sido la agenda del país hasta ahora en los tres temas, corrupción, pobreza y reforma democrática del sistema político, siguen siendo los temas básicos. No tuvimos la capacidad de una visión autocrítica, de mostrarnos como efectivos actores del poder real. A pesar de los esfuerzos, llegamos a la opinión pública con una propuesta que era leída por el conjunto de la sociedad como no ganadora, como marginal, como testimonial, como excesivamente idealista en los marcos de una exacerbada utopía”.

“Descuidamos un tema fundamental, que es la organización político electoral a nivel nacional donde el MNR nos dio una lección a todos. Territorializó absolutamente toda la acción política, tuvo la capacidad financiera, y eso es un elemento fundamental, pero también la visión política y la convicción de la necesidad de hacerlo para organizar a todos sus cuadros electoralmente, cosa que el MBL no logró. Percibimos la necesidad, pero no tuvimos los medios o la disposición psicológica de las bases del propio partido, por prejuicios ideológicos”.

“La acumulación moral fue evidente. El tema de la denuncia de la corrupción, la consigna de trigo limpio, la trayectoria personal de los candidatos y de los dirigentes en general del MBL es un valor fundamental, que está al centro de todo proceso político. Le ha dado un ingrediente muy importante al proceso democrático.

Yo no comparto aquellos criterios que dicen que este elemento solamente sirve para acumular un 5% de votación nacional. No basta con mostrar esa cualidad, para ganarse la adhesión del elector, este ha sido un problema general del conjunto de la izquierda, pero en particular del MBL y de los candidatos. No supimos mostrarnos con capacidad de gestionar el gobierno y esa es una de las razones por las cuales, yo particularmente he insistido mucho en que seamos parte de la coalición de gobierno, para aprender a gobernar, a mostrarnos ante el país con capacidad de hacerlo y para mostrar

simultáneamente a esa imagen de honestidad, la de capacidad de gestión de gobierno”.

4-5 Oscar Eid “Las múltiples elecciones muestran que la oposición llega al gobierno. Son cuatro oportunidades en que se ha actuado de esa manera, y podría ser, que más bien se este afirmando esa tendencia de que el pueblo otorga mandatos por cuatro años y prefiere antes que seguir en lo mismo, hacer cambios e ir alternando de esa manera. No lo percibimos antes de las elecciones. Los temas dominantes, había un fuerte sentimiento de cambio, vinculado al bienestar de la gente”.

“Para el Acuerdo Patriótico y para el MIR sobre todo, fue una responsabilidad, no tanto quizás de una ética política de habernos presentado de manera conjunta. Consecuentemente, a partir del hecho mismo de cuando se conformó el Acuerdo Patriótico, porque eso nos permitió poder llegar a la responsabilidad gubernamental y el poder”.

“Esto significaba que deberíamos buscar a través del liderazgo del otro partido del Acuerdo, ADN, la confianza ciudadana, a través de un solo esquema, una sola propuesta, un binomio como el que se conoce, Banzer Suárez-Zamora Medinacelli, y ahí nosotros vamos de parte entera. Porque buscar pretextos son fáciles, rupturas. No se tiene el resultado esperado, se da un resultado bastante sorpresivo, incluso en relación a nuestros propios sondeos. Las expectativas eran realmente diferentes, se entró en serio, a ganar las condiciones que nos hubieran permitido en el Congreso ganar. Se partía de que en la primera vuelta no había prácticamente elección, pero el resultado fue de tal manera, que se desequilibró el núcleo de la elección y en vez de darse una paridad de fuerzas entre los tres primeros, se dio más bien una relación de un primero, un segundo, un tercero que ya prácticamente definía la elección por el alto porcentaje que obtuvo la primera fuerza política”.

“Nuestra opción fue ocupar un primer lugar en la votación, entre el primero y segundo eran los mínimos. Pero segundos, en un contexto donde hubo un primero muy distanciado de nosotros, hizo que las cosas se resolvieran en otro ángulo. Quizas, la perspectiva subyacente en nosotros era que las cosas finalmente iban a resolverse en el Congreso, pero el ciudadano hizo de que las cosas

no se resuelvan ahí, sino que se resuelvan en las urnas. En el congreso podría haberse tenido un margen de alianza y amplitud. El punto terminal de la estrategia era el Congreso, pero las ánforas condicionan todo y el congreso viene a formalizar prácticamente, ese resultado”.

4) Ricardo Paz “CONDEPA quiere consolidar su techo regional y, también plantea la estrategia del Movimiento Patriótico, el poder avanzar con su proyecto, con su propuesta a tres pilares: estrategia productiva, moral y democrática, avanzar hacia adelante, para eso trabaja abriéndose en Santa Cruz con un empresario, en Cochabamba con un líder regional y así en el resto del país tratando de hacer algo.

“Tuvimos éxito en lo cuantitativo, porque de 180.000 votos, subimos a 230.000; pero hemos fracasado, en lo ideológico, en lo de llevar adelante verdaderamente el proyecto. Nos equivocamos en el hecho de tratar de crecer por crecer. Tienes que crecer con gente que cree en tu proyecto, no que use tu proyecto para sus propios fines. La estrategia era ésa, tratar el 93, ser la segunda fuerza popular en el país, con un contenido nacional-popular y un mensaje muy claro. Conseguimos la mitad, hemos sido la segunda fuerza política del país, evidentemente, somos terceros, por la ADN. Retrocedimos en el tema del contenido. Lo que nos ha permitido ese avance cuantitativo, nos ha restado lo cualitativo”.

4) Raúl Tovar “Lo principal en la UCS y en Max Fernández que no es nuevo, es justicia social, que ahora es parte de esta nueva democracia y el llega a conformar un liderazgo en torno a ese principio básico. Solidaridad en terminos de beneficio social para los más pobres”.

4) Ramiro Velasco “Fue una estrategia electoral que no llegó a ser entendida, ni tuvo los canales indispensables para que ese mensaje pueda llegar al pueblo y pueda influenciar, ni tampoco tuvo la suficiente cohesión interna para llevar el mensaje. En todo caso, mi intención fue la de presentar una imagen optimista, de una izquierda renovada, más moderna, que había superado ciertos dogmas y ciertos lujos del pasado y se presentaba como una nueva fuerza más plural, más aglutinante de los procesos populares. Pero la misma heterogeneidad de fuerzas que había en la Izquierda Unida, no

permitieron poder hacer una exposición coherente hacia el pueblo. Para el país, ha representado un esquema tradicional”.

“Pretendíamos sacar una buena votación, de tal manera que la izquierda pudiera tener un pie y una base para poder ir hacia adelante. Era un factor importante mostrar una izquierda que se adaptara a la situación del país, que no era tenazmente opuesta al sistema democrático, sino una izquierda más consciente y más real, y por lo tanto, que podía llegar a ciertas concertaciones políticas”.

5.- ¿Cuáles fueron las expectativas ciudadanas conocidas por ustedes a través de diversas formas de medición? ¿Cuál fue la información con que contaron y cuál la racionalidad electoral?

Fernando Kieffer “La demanda nacional estaba diferenciada de lo regional: el tema de la corrupción, en términos nacionales ocupaba el primer lugar, en términos regionales aparecía en cuarto lugar. No había una concordancia plena entre lo que significaba, la agenda regional con la nacional. En lo regional, la manejaban los medios de comunicación. Ahí, el desempleo, la corrupción, y la necesidad de solucionar problemas de saneamiento básico eran los temas de carácter nacional. En lo departamental, el empleo, el tema fundamental, el tema de saneamiento básico que estaba en segundo lugar, y de tercera y en algunos lugares cuarto, el tema de la corrupción”.

“El resultado fue frustrante, nunca esperamos una derrota de esa magnitud, reconocíamos que reproducir el poder era muy difícil, La lógica en La Paz, es siempre el desalojo del Ejecutivo, sin embargo, el resultado de una derrota tan grande fue sorprendente.

En ADN, estamos con problemas que se van a reflejar nuevamente en la elección municipal. No ha asimilado como yo hubiera esperado, la necesidad de una evaluación, y más que una evaluación, una verdadera autocrítica del proceso y de la administración de la campaña y de la diferenciación entre la dirección de la campaña y la dirección orgánica del partido”.

“En concreto, seguimos arrastrando, las diferencias que se hicieron notorias en la elección interna por la subjefatura y los

mandos departamentales, que han venido perjudicando nuestra acción electoral y nuestra posibilidad de hacer análisis por demás objetivos de la situación”.

5) Gustavo Fernández “El electorado era lo suficientemente maduro como para saber que, en el cambio había un altísimo contenido de estabilidad y continuidad. Entre el 89 y el 93 seguimos las líneas básicas de la política económica anterior. El nuevo gobierno seguiría también las líneas básicas que hicimos nosotros, o sea que en el cambio había un altísimo grado de estabilidad y la gente lo sabía. Durante el proceso electoral no se movió nada, los indicadores continuaban tranquilos, ningún gesto de inquietud o de inseguridad sobre la naturaleza del cambio que venía, si la gente hubiera sospechado que se venía un gran cambio probablemente, su actitud hubiera sido diferente de uno y de otro sector social. Admitió la tesis de cambio como un mecanismo de campaña electoral y lo refirió al tema de la corrupción, yo creo que hasta ahí estuvo. Continuidad y seguridad. Empleo, política social”.

5) Miguel Urioste “Sí, gran sorpresa para muchos de los electores el bajo resultado del MBL y del altísimo resultado del MNR que tampoco era esperado por ellos. Había casi una común aceptación de que el votaje del MBL estaría entre el 8 y el 10 %, y esto era una especie de verdad de consenso. Ahí se expresó el voto útil y excluir la posibilidad de la elección de Banzer”. El MNR tuvo la capacidad de haber administrado exitosamente el gobierno en un período anterior, de haber estabilizado la economía, de gozar de un prestigio internacional muy grande y de un nivel de credibilidad realmente importante. La estrategia del MNR por lo tanto, partía de otro ángulo y con otras proyecciones, supieron adornar muy bien el discurso en términos de participación y de inquietud social, que ojalá no sea solamente un adorno y que en la práctica ahora se muestre con convicción y con fuerza en esa perspectiva y en esa lógica”.

4-5 Oscar Eid, “Muy claras, el pueblo quería reactivación productiva, empleos, mejoramiento del salario, de su calidad de vida, lucha contra la corrupción, frontal y clara, y quería participación. Eran los tres elementos fundamentales, el más sensible, era la lucha contra la corrupción. Sin embargo, la más estructurada y la más profunda, era la demanda de reactivación económica. La racionalidad la planteamos en términos

programáticos. El modelo de desarrollo no trato de probar, de darle cierta coherencia a todo el mundo”.

5) Raúl Tovar, “Todo partido una vez que se organiza, trata de hacer un diagnóstico, hacer una propuesta y ver la forma de hacer el impacto a partir de su propuesta. Y eso más o menos conduce a crear información sobre la manera de conducir la campaña electoral, cuanto más cerca están las elecciones, más grande es el optimismo. Eso llega siempre a juicios equivocados, hay valoraciones que se tomen en exceso y nunca se toman como deficiencias”.

5) Ramiro Velasco “Las expectativas eran razonablemente importantes para ese momento, estamos hablando de una etapa en la que la gente esta convencida de que existe la muerte. Tengo el convencimiento de que la izquierda era un difunto, entonces naturalmente teníamos que tener una expectativa relativamente razonable y pensamos en un 5 o 6%. Más allá de eso, nos parecía muy difícil porque teníamos que tener una especie de certeza pública, acerca de que no había izquierda. ¿Las perspectivas?, Yo creo que ninguna, es a partir de esos resultados que es inútil, tiene que pensarse en una reorganización total de los sistemas políticos de la izquierda, de sus proyectos, de sus ideas, de sus planteamientos, aceptar nuevas cosas, rechazar otras, etc. una verdadera revolución de todo ello, que no lo veo tan fácil”.

6.- ¿Qué relación existió entre la estrategia electoral y las expectativas ciudadanas?

6) Fernando Kieffer “Banzer era el elemento aglutinador. Encontramos en él, un dirigente con capacidad de conducción, desde la concepción de la suprapartidaria y de las grandes contradicciones internas. A pesar de que el MIR y ADN, tenían y tienen todavía diferencias importantes, supo administrar sus diferencias y no se produjo ninguna crisis. Las expectativas estaban dadas por el hecho de que en las encuestas empezamos, con un buen posicionamiento y lo fuimos perdiendo después. Pese a ser un partido de gobierno y de toda la erosión que habíamos sufrido, nuestro posicionamiento en términos de encuestas era bastante aceptable se acercaba casi al 20 % frente a un 7 % de Gonzalo

Sánchez de Lozada, cuando iniciaba su campaña desde el campo del oficialismo”.

“Las expectativas eran por supuesto, muy halagadoras. La campaña empieza alrededor de septiembre de 1992. Pero la decisión del candidato a la Vicepresidencia, marca nuestro descenso de elección electoral, el adenismo esperaba una mejor respuesta de parte del MIR. El Adenismo, se mantuvo fiel a la causa, pero el simpatizante se desilusionó. El Motete Zamora jugó un papel importante, en la posibilidad del acercamiento del MIR a ADN”.

6) Miguel Urioste “No es fácil este análisis porque es evidente que en términos de extracción social, yo intuyo que ninguna de las candidaturas polarizó en términos clasistas su base electoral. Tal vez el Cabildo y el Eje Pachacuti lo hicieron de una manera muy marginal, pero tan clase media votó por el MBL como por el MNR o tan sectores campesinos y populares. No hubo una identidad clasista, ideológica, hubo adhesión en función de seguramente liderazgos, caudillismos, imagen, mensajes emotivos de convocatoria afectiva y ahí, Sanchez de Lozada mostró muchas cualidades y condiciones”. En una lectura interna, el resultado de un 5 % para el MBL es analizado por la militancia, los cuadros y dirección del MBL como una situación crítica”.

6) Oscar Eid “En términos globales, ya en el curso mismo de la campaña, hubo más bien, un cierto techo que no pudo ser remontado, finalmente. Hubo un cierto descontrol ante los albores de la batalla final, entonces viene una radicalización de la actividad misma electoral que en definitiva no borró la diferencia de techos, sino mantuvo nomás el razgo que estuvimos oscilando durante toda la campaña”. El tipo de campaña por ejemplo, que hacía el MBL no le daba votos a él, le daba votos al MNR, ellos en su momento, habían llegado prácticamente a un 8%, apuntaban al 9%, y es ahí donde radicalizan su ataque al Acuerdo Patriótico y empiezan a bajar votos, en vez de aumentarlos, es el MNR el que sube su porcentaje”.

“Cada vez hay una autonomización del elector, de los que pudieran ser los propietarios del voto, o sea las fuerzas políticas. Los votos van a oscilar, van a ir de una dirección a otra, de acuerdo al interés mismo del ciudadano. El gran centro electoral ya se va a

motivar mucho más por sus propias reivindicaciones, o por reivindicación regional, sectorial o personal”.

6) Ricardo Paz, “Gran parte de nuestra votación se debió a que planteamos con claridad la demanda, aunque la planteamos nosotros en términos globales. Hubieron partidos que hicieron énfasis en algunos de esos aspectos, y tuvieron éxito por el énfasis. El MNR tuvo éxito en el tema económico; el MBL, hizo el énfasis en la lucha contra la corrupción y tuvieron éxito. Creo que el MBL, resignó cuantitativamente sus aspiraciones, pero se fortaleció cualitativamente, como la reserva moral, quedó claro que era la reserva moral: CONDEPA tuvo el mayor acierto en lograr que la gente nos vea más creíbles en el tema la participación, de la democracia participativa”.

7.- ¿Cómo fue percibido por su partido el resultado electoral?  
¿Cuáles son sus significaciones de corto y largo plazos?

7) Gustavo Fernández “Mal haría en decir que teníamos la certidumbre de que los resultados irían por ahí, pero todo parecía indicar que el MNR tendría una cierta ventaja. No creo tan grande como la que se produjo pero una diferencia de cuatro, cinco, seis puntos. Para el MIR ha quedado la necesidad, de una transformación profunda, una llamada de atención muy severa sobre su potencial efectivo y su capacidad de organizarse, pero esa llamada de atención es común a los otros partidos políticos, todos incluyendo el MNR”.

“El electorado que vota por el partido es relativamente pequeño, y es el que canta, hoy día vota por un partido y mañana por otro, así está ocurriendo en muchas partes, yo creo que eso va ir ocurriendo, no hay ya los partidos con una militancia fija, un mercado cautivo. Incluyendo al MNR que abarca todo. Todos los partidos compiten en las distintas franjas del mercado, todos son en cierta medida policlasistas, eso depende de quien tenga el mensaje mejor sintonizado”.

7) Miguel Urioste, “Hoy somos parte de la coalición, pero el largo plazo dependerá de los resultados electorales municipales, y nuestro partido debe abrirse a los independientes. Todo parece indicar que

el MNR seguirá acumulando, han logrado buenos candidatos, que tienen una imagen que va mucho más allá del MNR y tienen un arraigo popular, cívico y de izquierda en general muy importante. Son tres candidatos, de La Paz, Cochabamba, y Sucre a los que acudió también el MBL con la misma oferta y la misma propuesta, claro, no somos atractivos, no conquistamos, no seducimos”.

“Hay razones para ser pesimista, porque además yo tenía la ilusión de que desde un comienzo la gestión de gobierno fuera impactante, participativa, con capacidad de decisión y no está ocurriendo nada de eso, y todo indica que va a tardar varios meses todavía en la nebulosa y que probablemente el decreto de Reforma del Poder Ejecutivo, de la ley y el decreto reglamentario van a entrapar el gobierno durante cuatro años, en una indefinición de roles, áreas de competencia que van en lugar de aumentar la capacidad gubernamental, posiblemente la van a disminuir”.

7) Ricardo Paz, “El resultado electoral daba un mensaje muy claro: la gente quería un gobierno MNR-CONDEPA-MBL. Ese era el programa que querían, eran las tres cosas que habían ofrecido básicamente, quería verlas traducidas en el gobierno y quería ver al MNR dando empleos, a CONDEPA dando participación y luchando contra la corrupción y al MBL como reserva de revolución moral, luchando contra la corrupción. Y nosotros dijimos al MNR sobre la base de esto y ahí se cruzaron justamente estos intereses, no es como la gente piensa, no es Max Fernández el que ha impedido el acceso al gobierno con su participación, han sido los sectores más fundamentalistas oligarcas de la sociedad. En el corto plazo, el gobierno va a tener problemas, la UCS no tiene perfil ideológico programático, no tiene nada. Esta ahí por las pegadas que tiene y la misma gente de UCS, no sabe que hacer, porque no tiene la prebenda que pensaba alcanzar. Pero al mismo tiempo, no quieren salirse porque cuidan lo poquito que tienen”.

“Pronto habrá un reacomodo político, va a obligar a definiciones al MBL, y de hecho en el MNR yo veo que se fortalece cada vez más, la tendencia a la oligarquización y no veo más a las otras tendencias”.

7) Raúl Tovar “Con un poco de angustia, porque nos considerábamos una opción de poder. Y evidentemente, que cuando

se tiene la opción de ganar y ser el ganador y de ver los resultados, y estar en un lugar que está más abajo. Entendemos que la campaña ha debido estar mal manejada que es, quizás, a la que se le debe echar la culpa, cuando se ven los resultados: pero en realidad no es cierto aquello. Armar un partido dentro del gobierno da muchas ventajas y obviamente, esas ventajas nosotros no la teníamos nada, hemos surgido de la nada, es el deseo de un hombre que tiene buenas intenciones y es evidente armar desde el llano sin haber estado nunca en el gobierno y realmente es un esfuerzo mayor”.

7) Ramiro Velasco, “En la evaluación de las nacionales tuvimos un punto de vista muy diferente, entre sus componentes. Ha sido muy difícil tener una evaluación común en esta ocasión fundamental”.

8.- ¿Quiénes fueron los aliados y quienes los adversarios en la coyuntura electoral 1993: a) A nivel político b) A nivel social c) A nivel internacional?

8) Fernando Kieffer “En en esta elección definitivamente el contrario y el adversario era el MNR, el resto era accesorio. Los aliados, interno de la coalición obviamente, el MIR y un interlocutor importante, UCS. A nivel social, el aliado a conseguir, partiendo del hecho de que nuestra base militante se mantuvo, estaba en los sectores de menores ingresos, nuestra propuesta tiene un gran contenido social. Y en cuanto a las regiones, el eje central fue nuestra principal preocupación”.

“A nivel internacional, no contamos con aliados en strictu sensu. Tuvimos algunos apoyos, la social democracia, no testimonió su adhesión muy clara en términos del MIR, la democracia cristiana se debatía ya, en su propia crisis. Los aliados de las posiciones conservadoras, con las cuales siempre hemos trabajado, en ADN, fueron más claras en su adhesión: el Partido Popular austriaco, las fuerzas de Babaria, el Partido Popular español, y en Latinoamérica, por supuesto, el Partido Conservador colombiano”.

“Estados Unidos no nos acompañó, al contrario, nos combatió, desde el manejo diplomático por supuesto. Tal vez si no se hubiera producido el cambio de gobierno y se hubieran mantenido los

republicanos en el ejercicio del mismo, la situación podía haber sido diferente”.

8) Gustavo Fernández, “Hay dos empresariados, el mestizo está mejor representado en Max Fernández, que en Illanes, son diferentes. Uno volcado hacia los sectores externos, exportador de minerales, con los hijos estudiando en universidades europeas o americanas y, otro es el empresariado volcado en el mercado interno que es el que controla la producción, distribución, comercialización de productos alimenticios o de artículos de primera necesidad, ese es un empresariado local. El otro, volcado hacia el sector externo, el Presidente es de ese grupo. El MNR tiene ambos empresariados. Pero yo no creo que el empresariado exportador sea movimientista, esta en alianza con el MNR, pero son más banzeristas, es la secuencia del banzerismo. Ningún otro dirigente del MNR hubiera sido capaz de hacer esa apertura del electorado como la hizo Goni”.

“El MIR puede encontrar una sintonía equilibrada entre dos grandes sectores de la sociedad boliviana, las clases medias de los centros urbanos, en cuanto representan el sector más dinámico con mayor ambición y capacidad de movilización de la sociedad boliviana, pero al mismo tiempo debe ser capaz de interpretar adecuadamente los sentimientos de los sectores marginados. En término de alianzas internacionales, la alianza social democrática es clarísima”.

“Las alianzas políticas y partidarias todas están abiertas, una vez que dimos el paso del Acuerdo Patriótico. Las alianzas tienen la ventaja y la virtud de que no representan matrimonios definitivos y son alianzas alrededor de programas concretos y períodos determinados en la medida en que las necesidades específicas de ambos partidos o de los partidos de la alianza.

Pasado el momento de la necesidad desaparecen. La habilidad de una alianza consiste en buscar un aliado que soporte tu programa y en evitar una situación en la que tu tengas que apoyar el programa de otro. Lo ideal es que te apoyen. La verdad, es que nosotros como gobierno, estábamos empeñados exclusivamente en ver cómo terminábamos bien nuestra gestión, no hemos acompañado el proceso electoral”.

8) Miguel Urioste, “Nuestro principal adversario era el cultor del neoliberalismo, el MBL nace precisamente, en la oposición al ajuste estructural, durante cuatro años vivimos en función de una radical oposición. El MBL nace el 85, con una fuerte base campesina, con una fuerte base popular y discurso radical de izquierda, discurso todavía dentro de la concepción clásica y ortodoxa del marxismo, nuestros aliados, por tanto, son otros partidos marxistas. Cualitativamente distinto es el MIR, por razones más de orden subjetivo, de práctica política, antes que ideológico y programático. Hay una gran distancia entre la conducta del MIR y su discurso. El discurso del MIR fue el mismo que tiene ahora el MBL, dotado de un contenido distinto, ético, moral, de honestidad que el MIR nunca fue capaz de darle”.

“Una vez que somos oficialistas, los sectores populares por definición se convierten en adversarios del gobierno, y, por lo tanto somos objeto de toda la repulsa del movimiento social organizado, particularmente en terminos sindicales. Nos perciben como reformistas, como que estamos en el otro bando, en el de los ricos, de los que se han vendido pues por un plato de lentejas. La clase media, nos ve con un notable escepticismo. Sin embargo no ven otra alternativa, otra opción que la que estamos llevando adelante”.

8) Oscar Eid, “Más en el esquema de buscar a los amigos, que adversarios y hay pues un proceso de transformación. Se llamara pragmatismo o lo que se llame pero son necesidades objetivas, están ahí. Internacionalmente, nos situamos de manera muy amplia en varios contextos políticos: la Internacional Socialista, la Copal. El esfuerzo es el ampliar el relacionamiento, antes de decir este es el enemigo, el tiempo ése, de amigo y enemigo está concluyendo. En el plano nacional, con las fuerzas políticas con las cuales pueda llegarse a entendimientos. En el espectro político boliviano no excluimos a nadie, para algún momento por ejemplo, tener un tipo de relación y no siempre de alianzas, como oposición, tenemos relación con la fuerza política de gobierno, y con las fuerzas políticas de oposición”.

8) Ricardo Paz, “Todos, esperaban el gobierno MNR-MBL-CONDEPA. Y al otro lado, MIR-ADN y UCS. Se veía al MBL como el signo del cambio, y a los otros, ADN y a la UCS, como los símbolos de la corrupción, del estancamiento del aparato productivo, de la no

participación. Tenemos muy buena relacion con los sindicatos, las centrales obreras, campesinas. Con los comités cívicos tenemos problemas serios, éstos siguen siendo organismos corporativos dominados por las élites regionales, no hay mucha participación de los sectores populares. A nivel internacional, con nadie. Con la embajada de los Estados Unidos, en lo formal, tenemos buena relación, pero hay temas picantes, como los que se ven en la prensa”.

“La gente vota fundamentalmente por el caudillo, por Carlos Palenque y secundariamente por nuestra capacidad de percibir sus necesidades”.

8) Raúl Tovar “Había que atacar al MNR, y esa fue una de las estrategias. Y evidentemente, eso nos llevó a la estrategia a la que estamos ahora creo que con legítimo derecho. Con al Acuerdo Patriótico, yo creo que en forma directa y no indirecta, especialmente, con el MIR. A nivel social, teníamos la esperanza de que las clases más bajas, empobrecidas, apoyarían con mayor entusiasmo el programa nuestro. A nivel internacional, fuimos objeto de curiosidad, pero nunca en realidad se atrevieron a dar invitaciones, contactos, sistemáticos ni interesados. Hubieron contactos para ver qué pasaba, y cual era nuestra respuesta de interes hacia ellos. Con Estados Unidos, ha sido menor”.

8) Ramiro Velasco “A nivel internacional no había ninguna, el mundo socialista se derrumbó. Por lo tanto, quedaba muy poco en el mundo exterior como referencia histórica de la izquierda boliviana. En lo interno, pusimos énfasis en una política creativa a partir de Bolivia misma. De este modo, se pensó en hacer posible un frente de todas las tendencias populares posibles, pero partiendo de un correlato exclusivamente nacional y hasta latinoamericano. Derrotar al gobierno, a Banzer, era una cosa coherente, que debía hacer la izquierda y vendría a fijar enemigo principal de esta coyuntura”.

9.- ¿Por qué se hace política desde su partido? ¿Por qué Usted hace política? ¿Cree que es un actor legítimo? ¿Qué entiende por política?

9) Fernando Kieffer “La legitimidad de mi partido empieza por el hecho de que representamos desde un principio, la única corriente no izquierdista en este país. La respuesta a las soluciones de los problemas económicos y sociales desde un campo conservador y planteamos la economía de mercado como la solución y no nos equivocamos, la legitimidad está en nuestros resultados. En la primera elección, el 79 logramos una bancada más importante que la actual. Y en las siguientes, nos dieron la legitimidad, cada vez mayor adhesión, hasta ganar el año 1985. La legitimidad está en el hecho de haber jugado un rol, por demás preponderante, en la consolidación en un proceso democrático, por el manejo de la tolerancia y la concertación”.

“La política es hacer en función de las necesidades económicas, sociales, internacionales de un pueblo y representado por sus partidos políticos”.

9) Gustavo Fernández, “Ahora no es el momento para responder sobre la legitimidad del MIR, porque el partido tiene que pasar ese examen. Si se interpreta lo que el país quiere, vamos a ser legítimos. No podemos reclamar legitimidad sobre la base solamente de lo que hemos hecho, sobre nuestro pasado. La legitimidad viene de la capacidad de interpretar lo que el país necesita para adelante”.

9) Oscar Eid, “Hay un cierto grado de incertidumbre en el MIR, su viabilidad, su capacidad de reconstruirse, su capacidad de refundarse, hay un medio motor central que hace, que todo lo que fuese incertidumbre en este momento, vaya a desaparecer. Ahí va a buscar nuevos caminos de viabilidad para nuestros partidos”.

9) Ricardo Paz, “Por dos razones: CONDEPA nace como una respuesta a la incapacidad de la sociedad, de tener participación de los sectores marginales de la sociedad y, nosotros tratamos de interpretar esto. Y la otra cosa, es que estamos absolutamente convencidos de nuestra vocación democrática. No queremos salir por el desastre, por el enfrentamiento, por la guerra. Y si CONDEPA desapareciera, los peligros de salidas violentas, serían muy claras. La gente ve a CONDEPA más que a un partido, más que una institución, constituye más que un movimiento. Es la organización de las masas, frente a un caudillo que es Carlos Palenque, hay una

identificación cultural muy fuerte que se da más allá de un caudillo, que genera una gran credibilidad”.

“La vida política es la ética colectiva, así como la ética individual es, la búsqueda de cada uno de nosotros, de mejorar y de hacer cada vez mejor las cosas. La política es la práctica del conjunto de la sociedad, es decir, la búsqueda del conjunto”.

9) Antonio Aranibar “Yo creo que eso está dado por la expectativa de la gente que votó por nosotros. Sí, legitimidad tenemos, está basada en que hubo un cinco y medio %, que apostó por la propuesta del “trigo limpio”, de conjunción de la ética y de la política como camino de la eficacia y el encuentro de lo económico y lo social, como camino de respuesta hacia las carencias de una democracia que, si no es sustentada firmemente en los pilares de justicia social y equidad, pueden desaparecer en el horizonte futuro. Pero no solamente es 5 1/2 % que nos respaldó con su voto, sino que hubo un importante número difícil de determinar en su verdadera amplitud, que apostó a otro partido, en su mayoría al MNR, en la perspectiva y con la seguridad, que debería producirse un acuerdo político con el MBL”.

“En suma, el acuerdo al que hemos arribado con el MNR, fue claramente planteado por nosotros. El voto que se ha dado a nosotros y al MNR, ha estado apuntado a la posibilidad de un acuerdo. Los sondeos de opinión, las encuestas que se han hecho antes y después de la suscripción del Acuerdo del Cambio, ratifican que hay un amplio segmento de la población, que ha visto como natural un acuerdo de esa naturaleza y, por lo tanto, es en la naturalidad de la conducta de la población que se asienta la legitimidad de la acción del gobierno, y del acuerdo político del que forma parte el MBL”.

9) Raúl Tovar “La política es una relación humana, es parte del contexto social, que toda sociedad la tiene y los políticos son piezas de ese acontecer, no debemos ver a éstos como a grandes pensadores en el sentido de que, ellos y nada más que ellos, son capaces de crear pensamiento”.

9) Ramiro Velasco “El espacio de la IU, no tenía que ser llenado necesariamente, por este frente. Su legitimidad era tratar de

encontrar un amplio espacio de convergencia, que permitan decirle al país, aquí hay una izquierda y puede cumplir. Y también por su historia”.

“Se hace y se debería hacer política para transformar la realidad a partir de un proyecto. Esa es la motivación de la política. Si se deja de hacer política para transformar, y se deja hacer política para presentar un proyecto común, la política deja de ser tal y se convierte en un mecanismo de acomodación personal, o en una actividad de tipo burocrática”.

10.- ¿Cuál es su imagen del país? ¿Cuál es su imagen del gobierno?

10) Fernando Kieffer, “La nación en esta coyuntura, tiene que ser mejor consolidada, de ahí es que estas reformas del Estado, nos van a dar la solidez necesaria para consolidar la nación. Tenemos la necesidad de un país democrático pero con definitivamente, un mejor desarrollo político”.

“La Bolivia de los últimos diez años ha avanzado más que la Bolivia de los pasados treinta, en la realidad, es un país que se mueve más, mejor, y con más confianza”.

10) Oscar Eid, “Tenemos los elementos justamente para sentirnos con algo más de identidad. Creo que somos percibidos de manera diferente, hay una valoración diferente. Los valores internos nuestros también son vistos de manera diferente, más respetuosa, nos estamos aceptando en nuestra propia diversidad, y ello, nos está generando todo un proceso de reconocimiento, más de unidad y conforman precisamente, un sentido de nación, de país, de una voluntad común de decidir conjuntamente, de tener propósitos y objetivos comunes. Afirmar y constituir, de manera mucho más sólida, los valores que nos permiten identificarnos como una nación, con todos sus componentes culturales, sociales”.

“La democracia indudablemente, está sometida a enormes desafíos, tiene fases y momentos en los cuales su tarea principal es una, y va variando. Primero, estaba más en el plano político, de la libertad, luego significa, solución de los problemas de la gente.

Hoy la demanda central, una vez que está consolidado el contexto de libertades, es solución a los problemas de vida cotidiana y en un contexto mucho más delicado aún, el de los cambios globales. Y la participación es una cosa ineludible, ya no es un discurso, no es retórica, no es algo testimonial. La participación, si no es pactada, correctamente puede llevar a turbulencias muy grandes por que hoy el ciudadano que es el sujeto activo del proceso, lucha por la igualdad de condiciones de vida y de oportunidades”.

10) Ricardo Paz, “Dejar el mundo mejor de lo que hemos encontrado. No creo en las cosas inmediatas, gigantescas, grandes que dan vuelta las cosas, pero sí creo firmemente en que se pueden mejorar las cosas. Puede haber más participación y que puede lucharse contra de la corrupción, reducirla. Tenemos la potencialidad para lograr que los bolivianos tengan capacidad de trabajo y de recibir una remuneración acorde. El gobierno es un verdadero mediador entre, la sociedad civil y el Estado, no un representante del Estado, no la definición clásica de gobierno, de administrador del Estado, el administrador del poder de la manera que se organiza el poder en la sociedad, sino capacidad para intermediar entre la sociedad civil y el Estado, canalizador y representante legítimo de la sociedad civil”.

10) Jorge Quiroga “Mi imagen del país es que hay dos imágenes la interna y la externa, en Bolivia hemos podido conjugar ambos elementos de madurez democrática al mismo tiempo, que se lleven adelante programas de beneficio al país. La realidad de Bolivia, es fruto de una economía del mercado. Deberá seguir el fortalecimiento Institucional del Poder Judicial, la descentralización va a plasmarse en poder elegir a sus representantes. Vamos a avanzar más todavía en esos frentes institucionales democráticos. En la parte económica y social, la Capitalización de las Empresas Públicas es muy difícil”.

10) Antonio Aranibar “Esto que he planteado más de una vez, un país pluricultural, multinacional, que es capaz de finalmente, asumir que tiene raíces, tiene proyecciones que no se compadecen de la homogeneidad y que son absolutamente indispensables de ser vistos, respecto de la heterogeneidad”.

10) Raúl Tovar “Es lindo vivir en Bolivia en alguna medida, porque siempre hay un espacio para vivir. Pero vivir muriendo, no vivir en esas grandes expectativas del desarrollo, ese es el drama que el país”.

11.- ¿Cuál es su visión de la democracia? ¿Cuál es su concepto de las elecciones?

11) Fernando Kieffer “Definitivamente, no coincido avanzar en el enunciado democrático sin solucionar los problemas de orden social, porque de otra manera, no podemos hablar de desarrollo político, sino de especulaciones políticas. El desarrollo político debe dejar de ser, un privilegio de las clases educadas o élites de este país, tiene que abarcar a toda la sociedad”.

“La propuesta electoral tiene que estar íntimamente ligada a la propuesta programática y que el electorado empiece y reconozca no solamente a los partidos, sino también reconozca la propuesta. Ahí, los partidos están ante el gran desafío de recuperar identidad ideológica, que la hemos perdido por el practicismo y de recuperar también confiabilidad de la sociedad civil que la perdemos, a pesar de las grandes adhesiones electorales. La participación es cada vez mayor en las elecciones, en el número de electores y en el número de abstenciones, les gusta votar sí, así como les gusta marchar. Pero termina el voto, termina la elección y automáticamente se vuelve a producir la división de la sociedad y de la clase política”.

11) Juan Carlos Durán, “La democracia es la única forma que el hombre ha descubierto para poder desarrollar sus plenas facultades individuales y colectivas, en un clima de absoluta libertad y eso es así. No hay ninguna otra forma que, en este momento, pudiera sustituir a la democracia. Pero la democracia por sí o *per se*, a veces no es la solución a los requerimientos, pero es el gran vehículo a la solución de los problemas básicos de la sociedad. La democracia debe ser una respuesta a lo que la gente quiere, no un freno. La libertad y el pluralismo son los factores que conforman la democracia. Primero, que no hay una forma de expresión mejor que la de la libertad individual y colectiva y la democracia tiene como base fundamental, la libertad del individuo y la libertad de la colectividad en su conjunto. El respeto a la libertad, pasa por el

respeto a la decisión de las mayorías y, a la participación de las minorías”.

“Si alguien dice a mi me importa la democracia ni la libertad, porque no es la solución a mi problema, yo le diría que muy difícilmente, va a encontrar otra forma de solución que no sea esa. La democracia no es buena ni es mala, la democracia es democracia, es el instrumento que lleva a la satisfacción final de los requerimiento, anhelos de la fe de cada uno de los ciudadanos y del conglomerado social”.

11) Ricardo Paz “No entiendo una democracia que no da soluciones a los grandes problemas, no me interesa la democracia formal, no me interesa la democracia de cada cuatro años, yendo a depositar el voto en las urnas. Creo en una democracia participativa, una democracia que permita a la gente, su derecho a decidir. Los espacios de libertad y pluralismo, son permanentes en el concepto de la democracia participativa. No se puede entender una democracia sin disenso, y por lo tanto, sin pluralidad. Tiene que establecerse términos evidentemente, de un contrato social, pero con márgenes de libertad para que la gente, pueda expresarse y participar de la toma de decisiones”.

“Las elecciones tienen dos caras. Una cara que es la mala, la de los que tienen dinero, los que tienen capacidad económica, y por ello, son capaces de participar en las elecciones. Pero tiene un lado fuerte, un lado que nos interesa . Las elecciones son el momento más definitivo del poder, no conozco otra forma de definir el poder”.

11) Raúl Tovar “La democracia es la mejor opción para manejar un país, frena los peligros raciales y étnicos”.

11) Ramiro Velasco, “Estamos viviendo la democracia acrítica. Se piensa que es buena, porque hay concertación, hay entendimiento y hay gobernabilidad. Se ha obscurecido en cambio. Las condiciones sociales de Bolivia son espantosas y la democracia no enfrenta y no encuentra soluciones a los problemas básicos del país. La democracia va a acabar desgastándose y siendo una palabra. Es más esa abstracción y cada vez más, es ese gobierno de unos pocos. Y sin actitud crítica no puede haber ni democracia ni sistema político

alguno. En gran parte, los regímenes socialistas se cayeron, por una falta de actitud crítica de la sociedad”.

“Tenemos un sistema presidencialista excesivo, donde el Poder Ejecutivo y el Presidente son todo, con relación al país, y todas las demás instituciones. El Presidente es poco menos que un príncipe o un rey, sin control. El Presidente de Bolivia visita el Parlamento cuando es ungido Presidente o, cuando dá un mensaje el 6 de agosto, lo que demuestra la desigualdad entre los poderes del Estado. Tenemos una burocracia muy centralizada en el país, en los partidos políticos, en el Estado y en el gobierno, que impiden todavía hablar de una democracia. La sociedad civil todavía es débil. El Estado sigue siendo dominante”.

“Las elecciones son un componente universal de todo sistema político. Al mismo tiempo, las elecciones están ligadas a un sistema de representación, de lo contrario, existe un rito. A veces caemos en el rito, antes que un mecanismo para la representación o para la representatividad. Pasadas las elecciones se acabó la relación entre el partido y el pueblo”.

12.- ¿Qué se debería entender como programa de gobierno? ¿Cómo vincular programa de gobierno y gestión de gobierno?

12) Fernando Kieffer, “En el momento se vota por tres cosas, por líder, por programa y por olfato, por percepción del ganador, tiene mucha fuerza en el voto. La vinculación entre programa y gestión es necesaria, pero solamente ha mantenido esa conducta, ADN, porque somos el único partido que ha sostenido así tozudamente su programa, como su accionar democrático. El MNR y el MIR se suman al programa de ADN. Desde la oposición, seguimos manteniendo nuestras posiciones programáticas. Obviamente no puedes dividir entre tus posiciones doctrinarias, ideológicas y programáticas y tu concepción de respuesta a lo nacional”.

12) Ricardo Paz, “Es la versión operativa del proyecto político. Lo ideal es que la gestión de gobierno sea la versión cuantitativa del proyecto-programa-gestión. La gestión se expresa en planes, acciones, actitudes que deberían guardar una coherencia con todo”.

12) Raúl Tovar, “Primero, no puede haber un programa de gobierno si el no descansa sobre un pedazo de principios, en el partido que es la luz, que conduce a inspirar programas. El programa de gobierno es el marco general, debe ser la inspiración de un gabinete. Y tiene que ver y surgir de la realidad exactamente tal y como se la ve hoy”.

13.- ¿Cuáles son los nuevos límites de entre el Estado y la sociedad? ¿Se ha incubado una nueva ideología nacional en Bolivia?

13) Juan Carlos Durán “Los fenómenos sociales, económicos están marchando más rápido que los partidos. La sociedad requiere, cambios y modificaciones al sistema de vida. Las fuerzas que recibieron el mandato del cambio, interpretó lo que el pueblo quería de ponernos a la cabeza de esas demandas de corto y largo alcance. El MNR, el MBL y la UCS, van a lograr ponerse a la época del tiempo. El MNR, es un movimiento político que nace de la entraña misma de la sociedad boliviana y que su permanencia, en la política de más de 52 años con gran vigor y energía es, por su habilidad de saber interpretar lo que el pueblo realmente boliviano quiere y es. Estamos tiempos de cambio mundiales. Bolivia no es una isla, sino que es parte del mundo”.

“El nacionalismo revolucionario es un concepto político siempre actual. Cuando hablamos de nacionalismo estamos hablando de la nación. Y cuando hablamos de revolución, de cambio. Y las naciones están permanentemente, buscando el cambio. Vivimos en este momento, un poco en la bruma de la clarificación de lo que será el nuevo orden internacional. Habrá que ver como se refleja en el país, y que fuerzas políticas mueren, perviven, o se adecúan. La etapa histórica, te está mostrando que el nacionalismo revolucionario ha vuelto con toda su fuerza, por eso digo que es siempre vigente hasta que no constituya un nuevo orden mundial en el que la nación no pierda su valor como tal. Los movimientos nacionalistas no perderán su vigencia histórica”.

“El NR pervive en sus dos puntas: nación y revolución. La nación, ha tomado un nuevo vigor, es un concepto vigente, de fuerza. Y el concepto de revolución, ahí está. Si uno asimila el término revolución a cambio, es un concepto permanente y

continuo. El término de revolución está más adecuado al cambio, que al de ruptura violenta de las estructuras. Esto no significa que sea un concepto absolutamente ortodoxo y cerrado, mira hacia afuera, examina hacia adentro y opera, en resumen”.

13) Fernando Kieffer “Se está incubando una nueva conducta de tolerancia, pero no el entronque de la sociedad con el Estado, en la medida en que no estamos resolviendo el problema de la credibilidad de la clase política con la sociedad. Con esa dicotomía, no habrá el entronque sólido que necesitamos.

En el momento, no se incuba nada. El MNR al haberse sumado a la economía de mercado ha abandonado y enterrado sus posiciones del 52. En esta última elección, para darte un dato objetivo, no usaron la canción utilizada, o sea ellos mismos ya han renunciado de su historia y su sentimiento hacia esa visión”.

“Hay necesidad de que la economía de mercado avance, que realmente de respuestas estructurales en el campo social, incorporando las bases de la filosofía de la Iglesia, a la economía de mercado, en términos de valores, un nuevo enfoque doctrinario, ideológico mucho más consistente. No hay un pensar colectivo, pero si en la clase política una necesidad de repensar el nacionalismo, entendido, no solamente desde el punto de vista cívico, sino desde el punto de vista conceptual, y lo que significa la nación como tal, de su traumática relación con el imperio que erosiona y araña la sensibilidad del boliviano. Además, el nacionalismo se está expresando en todo el mundo a la par de la economía de mercado, hay que potenciarla desde el punto de vista positivo, con unas bases fundamentales de recuperación de fuerzas espirituales y anímicas, que nos permitan tener visiones más optimistas del futuro”.

13) Gustavo Fernández “El tema Estado sociedad es un tema. El tema divisorio normalmente fue la visión neoliberal o la visión neoestructuralista o neosocialista. Es claro que el Estado no debe aventurarse en actividades productivas, ya que sirvió en su visión más deformada, finalmente para sostener la clientela política de una clase. Ese tipo de acción estatal, ya no es posible, ya no es legítima, la gente ya no la quiere. Lo que está en discusión al final, es si el Estado tiene o no tiene una función en la conducción del destino del

país, en la definición del destino de una sociedad, como intérprete de los distintos sectores sociales. En sociedades como la nuestra, hay una fuerte tendencia a que todos participen en la definición del destino de la sociedad y, que ese destino, debe definirse en el Estado”.

“No creo que nuestro país, llegue a unos extremos de privatización grandes que por lo demás, no existen en parte alguna del mundo. El nacionalismo revolucionario ya dejó de ser una oposición. Algo queda. Era la expresión populista de América Latina, que coincidía con el aprismo, con el peronismo y esos a su vez tenían una base de sustentación en el pensamiento facho, en el pensamiento democrático, en varias vertientes. Hoy, la sociedad es completamente diferente, un gobierno democrático, un gobierno descentralizado, partidos democráticos abiertos a la sociedad, no cerrados a lo civil”.

“Hoy, la ideología, es la suma de una serie de principios que se van acomodando, porque tampoco se puede hablar de un pensamiento filosófico del nacionalismo revolucionario. La sociedad, tiene parches de distinto lado, por eso tampoco podemos hablar de ideologías con fronteras claramente definidas. Puedes tener un conjunto de principios que la gente sigue más o menos”.

13) Oscar Eid, “El Estado no tenderá a desaparecer como en algún sentido planteaban algunos. El mercado como fijador de metas y de grandes objetivos es, ha sido y será imprescindible, en un contexto de libre iniciativa económica. Pero el mercado, podrá distribuir bien los recursos, pero no distribuye justicia.

Finalmente, mercado y Estado serán, un gran protagonista que es la sociedad. Estamos marchando hacia una especie de ciudadanía del proceso. Quizás también, de privatización como tal, más que capitalizar empresas, a recapitalizar la nación, a recapitalizar el país a través de un actor empresarial. Emprender por parte del conjunto de la ciudadanía, que tengamos una economía no concentrada en pocas manos, sino más bien, en miles de ciudadanos empresarios que asumen responsabilidades empresariales”.

“El Estado seguirá, y deberá seguir siendo el factor estratégico que fija metas a la nación, y que incluso, abre espacios y caminos a

la actividad económica interna en un marco de libre mercado, pero en el contexto de una participación, cada vez más creciente de todos y cada uno los ciudadanos del país. La geografía sociopolítica se está formando, en el contexto democrático y los conceptos de participación, de viabilidad, de evolución de la democracia. El comportamiento social, la opinión pública, son nuevos valores que van a formar parte de este nuevo acervo ideológico. Todos los días se realiza una elección en el país, todos los días se dice algo que influye y se evalúa. Es tiempo de múltiples revoluciones que se están operando. También habrá que revolucionar todos esos conceptos, de partido y de la política misma”.

13) Ricardo Paz, “Yo creo que hay dos extremos, uno de los extremos es el Estado papá, el Estado de todo, de la política, de la economía. El Estado como representación de la globalidad de la sociedad. El otro extremo, el Estado inexistente, un Estado guardián que simplemente mira lo que hace la sociedad. Lo que debe hacer el Estado, es una combinación, ser un regulador de las distintas aspiraciones de la sociedad. El Estado sigue siendo en esencia, la organización del poder y de la sociedad”.

“Hay un despertar nuevamente, a la ideologización, luego de un momento de desideologización, en que éstas no importaban y sería el fin de la historia, el de las ideología. Otra vez la gente tiene ideales, se cree nuevamente en ellos, estamos generando nuevos paradigmas. Tal vez, dentro de marcos ideológicos que vienen de mucho tiempo, pero hay una renovación. Creo que va hacia la modernización de la política en un buen sentido. Cuando surgen los paradigmas de la democracia participativa, pero también cuando surgen los paradigmas de la oligarquización. O sea, hay una concentración del poder en muy pocas personas. De la autoridad más que del poder y en determinado momento, esa autoridad se va concentrando más en determinadas personas, Sánchez de Lozada está en ese camino”.

13) Antonio Aranibar, “Quizás sería presuntuoso pensar que Bolivia esté traduciendo un nuevo y distinto nacionalismo revolucionario, de lo que fue antes, sino que, así como en Bolivia se produjo en la condensación específicamente boliviana de fenómenos de carácter más latinoamericano y universal, lo que está ocurriendo aquí, en la actualidad, es una cosa parecida. En Bolivia estamos viviendo de

una manera específica, fenómenos de carácter universal en este momento”.

El mundo socialmente excluido, económicamente postergado, étnica y culturalmente discriminado, el mundo del subdesarrollo, de la marginación, está buscando sus expresiones ideológico-políticas, después de que esencialmente, ha desaparecido del horizonte de la humanidad el paradigma societal del socialismo. Hay una búsqueda que se está expresando de distintas maneras, ritmos y probablemente, con matices distintos de encuentro de unas respuestas nacional-populares, para utilizar la vieja terminología. En el caso boliviano, lo distintivo de esa búsqueda y de las nociones primeras que se esta teniendo, está en el tema de la incorporación de la heterogeneidad étnico-cultural, porque este tema, o el de las clases sociales, es por cierto, en la conceptualización y en la práctica política boliviana, el nacionalismo revolucionario, era una de las expresiones de eso.

Pero el gran ausente, fue el tema cultural, creo que es su presencia cada vez más creciente lo que le da una tónica a esta búsqueda y a esta construcción de un pensamiento distinto, moderno, teñido de valores universales, pero al mismo tiempo, capaz de recoger lo sustantivo de una tradición, que por haber sido negada por nosotros, nos causó en el pasado, muchísimos problemas y nos colocó obstáculos y que al romperse, dio un horizonte muy grande, y ahí, estoy pensando en temas que tienen que ver con la política exterior. Probablemente, es en la falta de una identidad nacional, fundada en lo profundo de nuestras tradiciones y ancestros de tipo cultural, contradictorio y diverso y heterogéneo, lo que más ha influido en nuestro autoenclaustramiento mental, que siguió al enclaustramiento físico que el país sufrió, a partir de 1879”.

“La ruptura de ese obstáculo da reconocimiento de nuestra propia identidad cultural, en la afirmación de lo heterogénea, plural. En el reconocimiento de lo diverso y nacional, están las bases de una política exterior, abierta y confiada, positiva y por lo tanto, con capacidad de interlocución y de solución, de sus espacios”.

13) Raúl Tovar “Se está dando una renovación ideológica interesante, de este diálogo inconsciente de todos los partidos políticos. El nuevo contexto social y político que vive el país, son

precisamente, los que van a permitir este nuevo encuentro de renovación ideológica y posiblemente, encontremos antes de que termine este gobierno, un cambio del nacionalismo y una nueva ideología. El nacionalismo ha perdido energía, no porque sea una opción acabada. Lo que surge es la solidaridad, aunque todos dicen que es primo hermano del nacionalismo”.

13) Ramiro Velasco “Hay una pugna callada en la sociedad civil independiente, pero todavía hay un predominio total del Estado en Bolivia. Es un Estado atrasado, absorbe demasiado y por ello, estoy de acuerdo con achicarlo. Que sea el menos poderoso, más funcional y que abarque lo menos posible. Podría haber una sociedad muy poderosa respecto del Estado. Es el gran ideal.

Estamos atravesando una época de vacío. El nacionalismo revolucionario, no existe como ideología nacional. Caminamos, todavía a ciegas. El hecho de que Max Fernandez, todavía tenga un tercer lugar en las elecciones, que Palenque sea un personaje importante en la política boliviana, nos está demostrando la relatividad de las ideologías. Hay un profundo proceso de desideologización, principalmente, de las nuevas generaciones. Los puntos de vista son, cada vez, más individuales que colectivos”.

14.- ¿Hasta dónde sea posible conocer, cómo definiría la situación y la estrategia política de cara a las elecciones municipales?

14) Juan Carlos Durán “Hemos elegido una buena estrategia, elegimos buenos candidatos para cada región, y estamos dando respuestas para cada problema que son básicos, que en algunos casos, no se asimilan a la temática nacional. Estamos entrando con planteamientos a la médula de la sociedad. La educación y la salud para todos, dentro del requerimiento individual, del vecino y del campesino. Es muy importante la aplicación del Plan de Todos. La descentralización de la educación y la salud de otros servicios, es inevitable. Y además, urgente y necesario. Es parte de un programa que ha sido votado y apoyado por el pueblo. Ahora, hay fuerzas que se oponen, porque con eso perderán fuerza, vigencia, poder, su propia sobrevivencia. Habrá que buscar organizaciones para estas que pudieran acomodarse a la nueva realidad del país. La prioridad es todo el país y estas son medidas que no se pueden cuartear, hay

que hacerlas enteras, y mientras más lejos del eje, la necesidad es mayor”.

14) Fernando Kieffer, “Esta elección municipal como todas las primeras que se producen en un nuevo período constitucional va a primar, la contradicción gobierno y oposición. No vamos a encontrar grandes respuestas a las soluciones del Municipio, porque además de ello, hay que reconocer, que estamos en un período de transición. Segundo, esta es una elección transitoria, porque es la última, donde el gobierno municipal tendrá una vigencia de dos años. La importante va a ser la del 95, donde el período municipal será de cuatro años, y habremos avanzado en reformas en términos de la Constitución y la descentralización”.

La intencionalidad estratégica que ha definido el MNR y al empresariado - no incluye la UCS y el MBL- de la necesidad de a cualquier precio, tomar las Alcaldías, no por el programa municipal, sino por el programa nacional, la capitalización que, en última instancia, no a de ser nada más que una privatización, sobre todo de servicios públicos, que son los más lucrativos en términos de inversión. Nosotros, queremos pararlos y enfrentar esa situación, no por evitar la privatización. Creemos en la privatización, pero no en la capitalización, como mejor instrumento. Consideramos que la privatización no puede avasallar la autonomía municipal y menos aún puede afectar a los sectores de menores ingresos, aplicándoles tarifas no diferenciadas o pretendiendo solamente a través, de las tarifas, recuperar la inversión”.

14) Miguel Urioste “Todos los bolivianos tenemos una visión muy reducida de lo que es el ámbito municipal y no hemos sabido explotar y explorar otras posibilidades que genera el municipio en otras partes de América Latina, no acabamos de descubrir el potencial de participación y dinamización social, de enfrentamiento de problemas del desarrollo local que son ámbitos particulares del municipio. Las elecciones, son eminentemente urbanas y circunscritas a las principales capitales, y esto excluye, a más de la mitad de la población boliviana que no se siente convocada y participando. Esto debilita el proceso, lo hace frágil”.

“Los movimientos municipalistas son más bien de orden cívico que político, pero todas las candidaturas emergen de partidos

políticos con identidades muy claras, y el transfugio es evidente. Un elemento muy perverso, dañino para la democracia municipal y nacional, es la falta de principios básicos de coherencia, identidad y de ética, en el compromiso de una propuesta política. Se han exacerbado unas autoimágenes en visiones de los líderes y candidatos a municipales y alcaldes. La mayor parte de candidatos a alcaldes, se creen dioses, perfectos y con grandes cualidades y atributos. Hay una pérdida notable en el sentido de la proporción, y de las cosas y de la adhesión política a un proyecto. La gente se desmarca muy fácilmente. Lo que hemos criticado muy duramente en las alcaldías de El Alto, durante las gestiones anteriores, se está reproduciendo ahora, en todas las alcaldías del país donde todo vale”.

“Quizás sea una necesidad que no tengan como requisito, la postulación vía partidos políticos, y puedan hacerlo por la vía corporativa de gremios o de otro tipo de instituciones representativas. Efectivamente, los partidos no representamos a la mayoría de la población, y hay amplios sectores que no se sienten, y no quieren estar expresados en los partidos políticos. Hay un problema grave de representatividad”.

14) Oscar Eid, “Hay razones para decir que la elección municipal pueda hacer una señal respecto de como están yendo las cosas. La elección municipal puede tener dos contenidos: primero la estrictamente municipalista, el otro puede ser un momento en el cual el ciudadano pueda dar una llamada de atención a lo que es la acción gubernamental. Por otro lado, la elección municipal significa una distribución más democrática y pluralista del poder mismo. Puede ser que el ciudadano le de campo a la oposición en los municipios, para una relación equilibrios, haya una especie de emulación y de sana competencia entre ambos factores”.

14) Ricardo Paz, “Nosotros estamos en un momento difícil, hemos sufrido una arremetida terrible por parte de este grupo que trasciende los partidos y se convierte en un proyecto de oligarquías en el poder. Han intentado destruirnos en todas las formas, no solamente de comprar diputados, promover transfugio, tratar de partimos en el eje, con el tema de Mantilla. Están cometiendo un error, inclusive dentro de su propio proyecto. Porque si ellos tuvieran éxito en su objetivo, y desapareciera CONDEPA del

escenario político, ya no van a tener que enfrentarse contra Carlos Palenque y los medios de comunicación y en el Parlamento, se van a tener que enfrentar a Sendero Luminoso”.

“Nuestra estrategia, es de supervivencia, queremos aguantar esta terrible arremetida, por eso es que de nuevo nos hemos retraído a consolidar nuestro poder en La Paz, El Alto, en las zonas donde está el fruto”.

14) Jorge Quiroga, “El gran tema es la descentralización de la salud y de la educación. El gobierno central no va a entregar los recursos a cambio de nada, va a decir muy bien se hace cargo usted de salud y educación y aquí están los recursos y la pugna va a ser que el gobierno central va a querer dar la mayor cantidad de responsabilidades y la menor cantidad de recursos y el gobierno municipal va a querer lo inverso, la menor cantidad de responsabilidades y la mayor cantidad de recursos y esas van a ser las dos grandes pugnas que se van a venir el próximo año a nivel municipal”.

“Dentro del eje, va a ser una lección bastante dura para los partidos que no están alineados con el gobierno y la mejor prueba es que desde el punto de vista del gobierno, harán una estrategia de copar alcaldías. Van buscando una amalgama de candidatos sea Mantilla con el MNR o Manfred Reyes con el MBL y Humberto Coronel con UCS en fin, están poniendo gente que les asegure siete concejales al bloque oficialista para justamente, llevar adelante esto. Los monopolios no son buenos, porque va a primar el interés de un programa de gobierno nacional por sobre lo que pueden ser intereses locales; y yo creo que entre la pugna de los nacionales y los locales tiene que encontrarse una compatibilidad interna, media, y no un acaparamiento”.

14) Raúl Tovar, “Yo creo que ahí no ha habido estrategia y que incluso el escenario municipal es tan primario, surge simplemente como una imposición de la Constitución, en este país hay gobierno nacional y hay gobierno municipal y evidentemente la democracia exige que repongamos lo que la Constitución manda”.

14) Ramiro Velasco “Las elecciones municipales tienen un desgaste. Se debe modificar el tiempo de duración del alcalde. Que

sean cuatro o cinco. Si hay elecciones municipales a este ritmo pronto, no va a votar nadie. Eso está claro”.

## ANEXO 2: UNIVERSO ELECTORAL

### JERARQUÍA DE CIUDADES

CIUDAD	DEP	VOTANTES	% NAC
1.- La Paz	LP	365.548	11.92
2.- Sta. Cruz	SC	322.399	10.51
3.- Cochabamba	CB	210.948	6.88
4.- El Alto	LP	208.019	6.78
SUBTOTAL			36.09
5.- Oruro	OR	88.880	2.90
6.- Sucre	CH	66.672	2.17
7.- Potosí	PO	50.947	1.66
8.- Tarija	TJ	44.700	1.45
SUBTOTAL			46.27
9.- Quillacollo + Eje	CB	36.962	1.20
10.- Montero	SC	25.410	0.83
11.- Trinidad	BE	24.243	0.79
12.- Sacaba + Eje	CB	19.390	0.63
13.- Riberalta	BE	17.706	0.58
14.- Llallagua + Uncía + Siglo XX	PO	17.716	0.58
15.- Yacuiba	TJ	15.401	0.50
16.- Camiri	SC	13.024	0.42
17.- Guayaramerín	BE	11.404	0.37
18.- Villazón	PO	10.621	0.35
19.- Bermejo	TJ	10.573	0.34
SUBTOTAL			52.86
20.- Viacha	LP	9.779	0.33
21.- Tupiza	PO	9.162	0.29
22.- Huanuni + Machacamarca	OR	7.367	0.24
23.- Punata	CB	6.646	0.22
24.- Santa Ana de Yacuma	BE	6.274	0.20
25.- San Ignacio de Velasco	SC	5.864	0.19
26.- Villamontes	TJ	5.460	0.18
27.- Mineros	SC	5.160	0.17
28.- Uyuni	PO	5.122	0.17
29.- Warnes	SC	5.098	0.17

SUBTOTAL			55.02
30.- Vinto	CB	4.983	0.16
31.- Roboré	SC	4.810	0.16
32.- Puerto Suárez	SC	4.757	0.16
33.- Cobija	PA	4.498	0.15
34.- Portachuelo	SC	4.414	0.14
35.- Cotoca	SC	4.290	0.14
36.- Villa Busch	SC	4.055	0.13
SUBTOTAL			56.06

#### RESUMEN DE CIUDADES SELECCIONADAS POR DEPARTAMENTO

<b>LA PAZ</b>			
1.- La Paz	LP	365.548	11.92
2.- El Alto	LP	208.019	6.78
3.- Viacha	LP	9.779	0.33
<b>SANTA CRUZ</b>			
1.- Sta. Cruz	SC	322.399	10.51
2.- Montero	SC	25.410	0.83
3.- Camiri	SC	13.024	0.42
4.- San Ignacio de Velasco	SC	5.864	0.19
5.- Mineros	SC	5.160	0.17
6.- Warnes	SC	5.098	0.17
7.- Roboré	SC	4.810	0.16
8.- Puerto Suárez	SC	4.757	0.16
9.- Portachuelo	SC	4.414	0.14
10.- Cotoca	SC	4.290	0.14
11.- Villa Busch	SC	4.055	0.13
<b>COCHABAMBA</b>			
1.- Cochabamba	CB	210.948	6.88
2.- Quillacollo + Eje	CB	36.962	1.20
3.- Sacaba + Eje	CB	19.390	0.63
4.- Punata	CB	6.646	0.22
5.- Vinto	CB	4.983	0.16
<b>ORURO</b>			
1.- Oruro	OR	88.880	2.90
2.- Huanuni + Machacamarca	OR	7.367	0.24
<b>CHUQUISACA</b>			
1.- Sucre	CH	66.672	2.17
<b>POTOSI</b>			
1.- Potosí	PO	50.947	1.66
2.- Llallagua + Uncia + Siglo XX	PO	17.716	0.58
3.- Villazón	PO	10.621	0.35
4.- Tupiza	PO	9.162	0.29
5.- Uyuni	PO	5.122	0.17
<b>TARIJA</b>			
1.- Tarija	TJ	44.700	1.45
2.- Yacuiba	TJ	15.401	0.50
3.- Bermejo	TJ	10.573	0.34
4.- Villamontes	TJ	5.460	0.18

<b>BENI</b>				
1.-	Trinidad	BE	24.243	0.79
2.-	Riberalta	BE	17.706	0.58
3.-	Guayaramerín	BE	11.404	0.37
4.-	Santa Ana de Yacuma	BE	6.274	0.20
<b>PANDO</b>				
1.-	Cobija	PA	4.498	0.15

### JERARQUIA DE ENTORNOS AGRARIOS DE LAS PROVINCIAS

<b>LA PAZ</b>			
1.-	Omasuyos		32.976
2.-	Los Andes		29.980
3.-	Ingavi		28.650
4.-	Larecaja		27.946
5.-	Aroma		26.815
6.-	Camacho		25.612
7.-	Inquisivi		23.532
8.-	Sud Yungas		24.464
9.-	Nor Yungas		23.877
10.-	Pacajes		20.267
	<b>SUBTOTAL</b>		264.119
11.-	Loayza		17.020*
12.-	Murillo		15.419*
	<b>SUBTOTAL</b>		296.558
<b>COCHABAMBA</b>			
1.-	Chapare		36.545
2.-	Carrasco		36.047
3.-	Quillacollo		30.491
4.-	Ayopaya		19.360
5.-	Punata		15.760
	<b>SUBTOTAL</b>		138.203
6.-	Tiraque		13.580*
7.-	Mizque		13.404*
8.-	Capinota		13.171*
	<b>SUBTOTAL</b>		178.358
<b>POTOSI</b>			
1.-	Chayanta		34.153
2.-	José María Linares		25.532
3.-	Cornelio Saavedra		22.497
4.-	Nor Chichas		17.990
5.-	Tomás Frías		16.731
6.-	Rafael Bustillos		16.688
7.-	Sud Chichas		15.320
8.-	Charcas		15.028
	<b>SUBTOTAL</b>		163.939
9.-	Antonio Quijarro		12.137*+
	<b>SUBTOTAL</b>		176.076
<b>SANTA CRUZ</b>			
1.-	Andrés Ibáñez		25.295
2.-	Cordillera		23.894

3.- Ñuño Chávez	22.647
4.- Obispo Santisteban	14.246
SUBTOTAL	86.082
5.- Ichilo	11.858+
6.- Velasco	11.806+
7.- Warnes	10.870*
SUBTOTAL	120.616
CHUQUISACA	
1.- Nor Cinti	29.144
2.- Oropeza	20.891
3.- Tomina	15.653
4.- Sudáñez	14.556
5.- Hernando Siles	14.202
SUBTOTAL	94.446
6.- Yamparaez	13.604*
SUBTOTAL	108.050
TARIJA	
1.- Gran Chaco	13.019
SUBTOTAL	13.019
2.- Méndez	12.183+
3.- Arce	10.663+
SUBTOTAL	35.865
4.- Cercado	8.310*
SUBTOTAL	44.175
ORURO	
1.- Cercado	12.976+
2.- Avaroa	6.972+
3.- Poopo	5.442+
4.- Sajama	3.839+
5.- Carangas	3.715+
6.- Huari	3.615+
7.- Ladislao Cabrera	3.598+
8.- Pantaleón Dalence	3.554+
SUBTOTAL	43.711
BENI	
1.- Vaca Díez	5.807
2.- General Ballivian	5.144+
3.- Iténez	4.907+
4.- Marbán	4.232+
5.- Moxos	4.074+
SUBTOTAL	24.164
6.- Yacuma	3.878*
SUBTOTAL	28.042
PANDO	
1.- Nicolás Suárez	3.698
2.- Madre de Dios	3.447+
3.- Manuripi	3.017+
SUBTOTAL	10.162

POBLACION RURAL EN PROVINCIAS CON SOBRE 13.000 VOTANTES (39) = 832.402 EQUIVALENTES A 27.13% DEL TOTAL NACIONAL.

\* = Bajo la media del Departamento

+ = Bajo el punto de corte de 13.000

\_ = La capital de la provincia se encuentra entre las prioridades

## ANEXO 3: ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993

### COMPOSICIÓN DE LA VOTACIÓN VALIDA POR SECTORES URBANO, RURAL Y DEPARTAMENTOS

**FUENTE:** Corte Nacional Electoral  
**ELABORACION:** Los autores

Partido	DPTO. CHU- QUISACA	%	Urbano	%	rural	%	DPTO. LA PAZ	%	urbano	%	rural	%
INDEPEN	185	2.29	58	1.17	127	4.06	2544	31.42	1744	35.10	860	25.58
CONDEPA	1950	0.83	1371	0.76	579	1.06	188322	79.99	149406	82.55	38916	71.49
VR-9	1822	8.64	495	7.89	1327	8.95	7806	37.00	2406	38.35	5400	36.42
ARBOL	1284	4.16	605	4.00	679	4.32	9090	29.45	5144	33.98	3946	25.09
UCS	9788	4.32	5199	4.49	4589	4.13	64797	28.57	40638	35.26	23959	21.59
MKN	324	2.56	123	2.17	201	2.86	7358	58.02	3448	60.90	3910	55.71
AP	20265	5.84	9747	5.18	10518	6.63	85331	24.61	59918	31.84	25413	16.02
EJE	607	3.35	174	4.87	433	2.98	10607	58.53	2212	61.87	8395	57.71
MNR-MR TKL	24680	4.21	14036	3.99	10644	4.55	192964	32.94	139579	39.66	53385	22.82
ASD	863	2.85	423	2.04	440	4.58	8223	27.15	5692	27.52	2531	26.36
IU	2494	15.46	1753	23.63	741	8.50	5062	31.37	2506	33.77	2556	29.32
MFD	290	4.63	83	2.87	207	6.13	1475	2353	526	18.18	949	28.11
MBL	11721	13.28	7646	14.93	4075	11.00	27113	30.72	20297	39.62	6816	18.41
FSB	977	4.66	375	3.49	602	5.89	5225	24.94	3057	28.49	2168	21.22
TVE	77250	4.69	42088	4.36	35162	5.15	615917	37.38	436773	45.24	179144	26.26

Partido	DPTO. COCHA- BAMBA	%	Urbano	%	rural	%	DPTO. ORURO	%	urbano	%	rural	%
INDEPEN	1361	16.81	732	14.73	629	20.11	302	3.73	160	3.22	142	4.54
CONDEPA	8911	3.79	5807	3.21	3104	5.70	11630	4.94	9225	5.10	2405	4.42
VR-9	2688	12.74	929	14.81	1759	11.86	1053	4.99	357	5.69	696	4.69
ARBOL	4824	15.63	1760	11.63	3064	19.48	5244	16.99	2801	18.50	2443	15.54
UCS	44843	19.77	16935	14.62	27908	25.15	20171	8.89	11073	9.56	9098	8.20
MKN	1375	10.84	595	10.51	780	11.11	1491	11.76	880	15.54	611	8.70
AP	50349	14.52	27893	14.82	22456	14.16	18116	5.22	11727	6.23	6389	4.03
EJE	1604	8.85	276	7.72	1328	9.13	1329	7.33	273	7.64	1056	7.26
MNR-MR TKL	96752	16.51	61212	17.39	35540	15.19	33035	5.64	22995	6.53	10040	4.29
ASD	3648	12.05	1416	6.85	1632	17.00	903	2.98	509	2.46	394	4.10
IU	2292	14.20	793	10.69	1499	17.20	907	5.62	474	6.39	433	4.97
MFD	717	11.44	215	7.43	502	14.87	369	5.89	118	4.08	251	7.43
MBL	17924	20.31	8978	17.53	8946	24.16	3967	4.50	2951	5.76	1016	2.74
FSB	2478	11.83	1120	10.43	1358	13.29	806	3.85	356	3.32	450	4.40
TVE	239166	14.52	128661	13.33	110505	16.20	99323	6.03	63899	6.62	35424	5.19

Partido	DPTO. POTOSI	%	Urbano	%	rural	%	DPTO. TARIJA	%	urbano	%	rural	%
INDEPEN	2103	25.98	1393	28.04	710	22.70	543	6.70	264	5.31	279	8.92
CONDEPA	7936	3.37	3809	2.10	4127	7.58	1400	0.59	568	0.31	832	1.53
VR-9	2609	12.36	386	6.15	2223	14.99	1144	5.42	203	3.24	941	6.35
ARBOL	2311	7.49	399	2.64	1912	12.16	584	1.89	191	1.26	393	2.50
UCS	24566	10.83	7365	6.36	17201	15.50	10981	4.84	4715	4.07	6266	5.65
MKN	1026	8.09	212	3.74	814	11.60	257	2.03	76	1.34	181	2.58
AP	28478	8.21	7547	4.01	20931	13.19	24109	6.95	10523	5.59	13586	8.56
EJE	2267	12.51	113	3.16	2154	14.81	283	1.56	62	1.73	221	1.52
MNR-MR TKL	38711	6.61	11152	3.17	27559	11.78	33707	5.75	12764	3.63	20943	8.95
ASD	1285	4.24	371	1.79	914	9.52	1431	4.73	458	2.21	973	10.14
IU	2244	13.9	523	7.05	1721	19.74	820	5.08	290	3.91	530	66.08
MFD	697	11.12	122	4.22	575	17.03	255	4.07	69	2.39	186	5.51
MBL	10012	11.34	2729	5.33	7283	19.67	3286	3.72	1186	2.32	2100	5.67
FSB	1874	8.95	381	3.55	1493	14.61	802	3.83	253	2.36	549	5.37
TVE	126119	7.65	36502	3.78	89617	13.14	79602	4.83	31622	3.28	47980	7.03

Partido	DPTO. SANTA CRUZ	%	Urbano	%	rural	%	DPTO. BENI	%	urbano	%	rural	%
INDEPEN	720	8.89	448	9.02	272	8.70	279	3.45	122	2.46	157	5.02
CONDEPA	14366	6.10	10484	5.79	3882	7.13	864	0.37	283	0.16	581	1.08
VR-9	3327	15.77	1318	21.01	2009	13.55	555	2.63	135	2.15	420	2.83
ARBOL	6392	20.71	3939	26.02	2453	15.60	1084	3.51	256	1.69	828	5.27
UCS	42939	18.93	26487	22.87	16452	14.82	7958	3.51	2801	2.42	5157	4.65
MKN	711	5.61	285	5.03	426	6.07	125	0.99	33	0.58	92	0.74
AP	88997	25.66	51779	27.52	37218	23.46	25512	7.36	7104	3.78	18408	11.60
EJE	1321	7.28	442	12.36	879	6.04	98	0.54	22	0.62	76	0.52
MNR-MR TKL	133758	22.83	81968	23.29	51790	22.14	28595	4.88	6618	1.88	21977	9.39
ASD	13637	45.03	11296	54.61	2341	24.39	635	2.10	422	2.04	213	2.22
IU	1401	8.68	618	8.33	783	8.98	860	5.33	428	5.77	432	4.96
MFD	2364	37.71	1728	59.73	636	18.84	88	1.40	24	0.83	64	1.90
MBL	12657	14.34	6871	13.41	5786	15.62	1331	1.51	472	0.92	859	2.32
FSB	7523	35.92	4794	44.68	2729	26.71	1089	5.20	310	2.89	779	7.62
TVE	330113	20.03	202457	20.97	127656	18.71	69073	4.19	19030	1.97	50043	7.34

Partido	DPTO. PANDO	%	Urbano	%	rural	%	TOTAL NACIONAL	%	TOTAL NAC. URBANO	%	TOT. NAC. RURAL	%
INDEPEN	59	0.73	47	0.95	12	0.38	8096	100	4968	100	3128	100
CONDEPA	48	0.02	36	0.02	12	0.02	235427	100	180989	100	54438	100
VR-9	96	0.46	44	0.70	52	0.35	21100	100	6273	100	14827	100
ARBOL	51	0.17	44	0.29	7	0.04	30864	100	15139	100	15725	100
UCS	776	0.34	418	0.36	358	0.32	226819	100	115831	100	110988	100
MKN	14	0.11	10	0.18	4	0.06	12681	100	5662	100	7019	100
AP	5654	1.63	1941	1.03	3713	2.34	346811	100	188179	100	158632	100
EJE	7	0.04	1	0.00	6	0.04	18123	100	3575	100	14548	100
MNR-MR TKL	3688	0.63	1609	0.46	2079	0.89	585890	100	351933	100	233957	100
ASD	261	0.86	99	0.48	162	1.69	30286	100	20686	100	9600	100
IU	57	0.35	35	0.47	22	0.25	16137	100	7420	100	8717	100
MFD	14	0.18	8	0.28	6	0.18	6269	100	2893	100	3376	100
MBL	249	0.28	98	0.19	151	0.41	88260	100	51228	100	37032	100
FSB	173	0.83	84	0.78	89	0.87	20947	100	10730	100	10217	100
TVE	11147	0.68	4474	0.46	6673	0.98	1647713	100	965509	100	682204	100

## ANEXO 4: ELECCIONES PRESIDENCIALES 1993

### DISTRIBUCION DE LA VOTACION VALIDA DE CADA PARTIDO EN LOS SECTORES URBANO Y RURAL Y EN LOS DEPARTAMENTOS

FUENTE: Corte Nacional Electoral

ELABORACION: Los autores

Partido	DPTO. CHU- QUISACA	%	Urbano	%	rural	%	DPTO. LA PAZ	%	urbano	%	rural	%
INDEPEND.	185	0.24	58	0.14	127	0.36	2544	0.41	1744	0.40	800	0.45
CONDEPA	1250	2.52	1371	3.26	579	1.65	188322	30.58	149406	34.21	38916	21.72
VR-9	1822	2.36	495	1.18	1327	3.77	7806	1.27	2406	0.55	5400	3.01
ARBOL	1284	1.66	605	1.44	679	1.93	9090	1.48	5144	1.18	3946	2.20
UCS	9788	12.67	5199	12.35	4589	13.05	64797	10.52	40838	9.35	23959	13.37
MKN	324	0.42	123	0.29	201	0.57	7358	1.19	3448	0.79	3910	2.18
AP	20265	26.23	9747	23.16	10518	29.91	85331	13.85	59918	13.72	25413	14.19
EJE	607	0.79	174	0.41	433	1.23	10607	1.72	2212	0.51	8395	4.69
MNR-MRT KL	24680	31.95	14036	33.35	10644	30.27	192964	31.33	139579	31.96	53385	29.80
ASD	863	1.12	423	1.01	440	1.25	8223	1.33	5692	1.30	2531	1.41
IU	2494	3.23	1753	4.17	741	2.11	5062	0.82	2506	0.57	2556	1.43
MFD	290	0.38	83	0.20	207	0.59	1475	0.24	526	0.12	949	0.53
MBL	11721	15.17	7646	18.17	4075	11.59	27113	4.40	20297	4.65	6816	3.80
FSB	977	1.26	375	0.89	602	1.71	5225	0.85	3057	0.70	2168	1.21
TVE	77250,00	100,00	42088,00	100,00	35162,00	100,00	615.917	100,00	436.773,00	100,00	179.144,00	100,00

Partido	DPTO. COCHA- BAMBA	%	Urbano	%	rural	%	DPTO. ORURO	%	urbano	%	rural	%
INDEPEND.	1361	0.57	732	0.57	629	0.57	302	0.30	160	0.25	142	0.40
CONDEPA	8911	3.73	5807	4.51	3104	2.81	11630	11.71	9225	14.44	2405	6.79
VR-9	2688	1.12	929	0.72	1759	1.59	1053	1.06	357	0.56	696	1.96
ARBOL	4824	2.02	1760	1.37	3064	2.77	5244	5.28	2801	4.38	2443	6.90
UCS	44843	18.75	16935	13.16	27908	25.25	20171	20.31	11073	17.33	9098	25.68
MKN	1375	0.57	595	0.46	780	0.71	1491	1.50	880	1.38	611	1.72
AP	50349	21.05	27893	21.68	22456	20.32	18116	18.24	11727	18.35	6389	18.04
EJE	1604	0.67	276	0.21	1328	1.20	1329	1.34	273	0.43	1056	2.98
MNR-MRT KL	96752	40.45	61212	47.58	35540	32.16	33035	33.26	22995	35.99	10040	28.34
ASD	3048	1.27	1416	1.10	1632	1.48	903	0.91	509	0.80	394	1.11
IU	2292	0.96	793	0.62	1499	1.36	907	0.91	474	0.74	433	1.22
MFD	717	0.30	215	0.17	502	0.45	369	0.37	118	0.18	251	0.71
MBL	17924	7.49	8978	6.98	8946	8.10	3967	3.99	2951	4.62	1016	2.87
FSB	2478	1.04	1120	0.87	1358	1.23	806	0.81	356	0.56	450	1.27
TVE	239.166,00	100,00	128.661,00	100,00	110.505,00	100,00	99.323,00	100,00	63.899,00	100,00	35.424,00	100,0

Partido	Dpto. POTOSI	%	Urbano	%	rural	%	Dpto. TARLUA	%	urbano	%	rural	%
INDEPEND.	2103	1.67	1393	3.82	710	0.79	543	0.68	264	0.83	279	0.58
CONDEPA	7936	6.29	3809	10.44	4127	4.61	1400	1.76	568	1.80	832	1.73
VR-9	2609	2.07	386	1.06	2223	2.48	1144	1.44	203	0.64	941	1.96
ARBOL	2311	1.83	399	1.09	1912	2.13	584	0.73	191	0.60	393	0.82
UCS	24566	19.48	7365	20.18	17201	19.19	10981	13.79	4715	14.91	6266	13.06
MKN	1026	0.81	212	0.58	814	0.91	257	0.32	76	0.24	181	0.38
AP	28478	22.58	7547	20.68	20931	23.36	24109	30.29	10523	33.28	13586	28.32
EJE	2267	1.80	113	0.31	2154	2.40	283	0.36	62	0.20	221	0.46
MNR-MRT KL	38711	30.69	11152	30.55	27559	30.75	33707	42.34	12764	40.36	20943	43.65
ASD	1285	1.02	371	1.02	914	1.02	1431	1.80	458	1.45	973	2.03
IU	2244	1.78	523	1.43	1721	1.92	820	1.03	290	0.92	530	1.10
MFD	697	0.55	122	0.33	575	0.64	255	0.32	69	0.22	186	0.39
MBL	10012	7.94	2729	7.48	7283	8.13	3286	4.13	1186	3.75	2100	4.38
FSB	1874	1.49	381	1.04	1493	1.67	802	1.01	253	0.80	549	1.14
TVE	126.119,00	100,00	36.502,00	100,00	89.617,00	100,00	79.602,00	100,00	31.622,00	100,00	47.980,00	100,00

Parbdo	DPTO.	%	Urbano	%	rural	%	DPTO.	%	urbano	%	rural	%
	STA.CRUIZ						BENI					
INDEPEND.	720	0.22	448	0.22	272	0.21	279	0.40	122	0.64	157	0.31
CONDEPA	14366	4.35	10484	5.18	3882	3.04	864	1.25	283	1.49	581	1.16
VR-9	3327	1.01	1318	0.65	2009	1.57	555	0.80	135	0.71	420	0.84
ARBOL	6392	1.94	3939	1.95	2453	1.92	1084	1.57	256	1.35	828	1.65
UCS	42939	13.01	26487	13.08	16452	12.89	7958	11.52	2801	14.72	5157	10.31
MKN	711	0.22	285	0.14	426	0.33	125	0.18	33	0.17	92	0.18
AP	88997	26.96	51779	25.57	37218	29.15	25512	36.93	7104	37.33	18408	36.78
EJE	1321	0.40	442	0.22	879	0.69	98	0.14	22	0.12	76	0.15
MNR-MRT KL	133758	40.52	81968	40.49	51790	40.57	28595	41.40	6618	34.78	21977	43.92
ASD	13637	4.13	11296	5.58	2341	1.83	635	0.92	422	2.22	213	0.43
IU	1401	0.42	618	0.31	783	0.61	860	1.25	428	2.25	432	0.86
MFD	2364	0.72	1728	0.85	636	0.50	88	0.13	24	0.13	64	0.13
MBL	12657	3.83	6871	3.39	5786	4.53	1331	1.93	472	2.48	859	1.72
FSB	7523	2.28	4794	2.37	2729	2.14	1089	1.58	310	1.63	779	1.56
TVE	330.113	100.00	202.457	100.00	127.656	100.00	69073	100.00	19030	100.00	50043	100.00

Partido	DPTO. PANDO	%	Urbano	%	rural	%	TOTAL NACIONAL	%	TOTAL NACIONAL URBANO	%	TOTAL NACIONAL RURAL	%
INDEPEND.	59	0.53	47	1.05	42	0.63	8096	0.49	4968	0.51	3128	0.46
CONDEPA	48	0.43	36	0.80	12	0.18	235427	14.29	180989	18.75	54438	7.98
VR-9	96	0.86	44	0.98	52	0.78	21100	1.28	6273	0.65	14827	2.17
ARBOL	51	0.46	44	0.98	7	0.10	30864	1.87	15139	1.57	15725	2.31
UCS	776	6.96	418	9.34	358	5.36	226819	13.77	115831	12.00	110988	16.27
MKN	14	0.13	10	0.22	4	0.06	12681	0.77	5662	0.59	7019	1.03
AP	5654	50.72	1941	43.38	3713	55.64	346811	21.05	188179	19.49	158632	23.25
EJE	7	0.06	1	0.02	6	0.09	18123	1.10	3575	0.37	14548	2.13
MNR-MRT KL	3688	33.09	1609	35.95	2079	31.16	585890	35.56	351933	36.45	233957	34.29
ASD	261	2.34	99	2.21	162	2.43	30286	1.84	20686	2.14	9600	1.41
IU	57	0.51	35	0.78	22	0.30	16137	0.98	7420	0.77	8717	1.28
MFD	14	0.13	8	0.8	6	0.09	6269	0.38	2893	0.30	3376	0.49
MBL	249	2.23	98	2.14	151	2.26	88260	5.36	51228	5.31	37032	5.43
FSB	173	1.55	84	1.82	89	1.33	20947	1.27	10730	1.11	10217	1.50
TVE	11147	100.00	4474	100.00	6673	100.00	1647710	100.00	965.506	100.00	682.204	100.00

## BIBLIOGRAFIA

- Alcoreza, Carmen y Albó, Xavier: *"El campesinado ante el fraude"*, La Paz, CIPCA, 1978.
- Albó, Xavier: *"Achacachi: 50 años de luchas campesinas"*, La Paz, cuadernos CIPCA, 1981.
- Antezana, Luis H: *"Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)"*, en Zavaleta, René (comp): *"Bolivia, Hoy"*, México, Ed. Siglo XXI, 1983.
- Aranibar, Antonio y Ferrufino, Alfonso: *"Interpelación al gobierno del MNR"*, La Paz, Quipus, 1986.
- Ardaya, Gloria: *"Democracia: ¿para qué y para quién?"*, Revista Nueva Sociedad, Caracas, 1984.
- : *"Ejército: crisis para la transición"*, Madrid, Revista Síntesis, No. 14, 1991.
- y Grebe, Horst: *"Elementos para el estudio de la crisis de hegemonía y de las opciones del movimiento popular"*, La Paz, Revista Estado y Sociedad No.3, 1986.
- : *"Política sin rostro: mujeres en Bolivia"*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992.
- y Verdesoto, Luis: *"La cooperación internacional en Bolivia"*, La Paz, TIERRA, 1993.

- Baldivia, José: *"Balance y perspectivas de las elecciones municipales"*, La Paz, ILDIS, 1988.
- Barrios, Raúl: *"Bolivia: Retórica y realidad de la diplomacia en línea directa (1989-1990)"*, Madrid, revista Síntesis, 1991.
- Blanco, Carlos y Sandoval, Godofredo: *"La Alcaldía de La Paz: entre populistas, modernistas y culturalistas: 1985-1993"*, La Paz, ILDIS-IDIS, 1993.
- Burke, Melvin y Malloy, James: *"Del populismo nacional al corporativismo nacional"*, en: *"Estudios críticos de la economía boliviana"*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1973.
- Calderón, Fernando: *"La política en las calles"*, Cochabamba, Ceres, 1983.
- \_\_\_\_\_ y Dandler, Jorge (Comps.): *"La fuerza histórica del campesinado"*, La Paz, Ceres, 1984.
- Corte Nacional Electoral: *"Informe al H. Congreso Nacional: Elecciones generales 1993"*, La Paz, mimeo, 1993.
- \_\_\_\_\_ : *"Ley electoral"*, La Paz, Quipus, 1993.
- CNE-ILDIS: *"Reflexiones sobre una Ley de partidos políticos"*, La Paz, ILDIS, 1993.
- Chávez, Gonzalo y Toranzo, Carlos: *"Claves y problemas de la economía boliviana"*, La Paz, ILDIS, 1993.
- Delich, Francisco: *"La construcción social de legitimidad política en procesos de transición a la democracia"*, Revista Crítica y Utopía, Buenos Aires, 1985.
- Demelas, Marie Danielle: *"Nacionalisme sans nation: la Bolivie a la fin du 19 siècle"*, Tesis Université de Toulouse, 1980.
- Dunkerley, James: *"Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982"*, La Paz, Quipus, 1987.

Faletto, Enzo: "Opción democrática en América Latina", FLACSO, Santiago, 1980, (meca).

—————: "*Estilos alternativos de desarrollo y opciones políticas*" en "*América Latina*": desarrollo y perspectivas democráticas", San José, 1981.

Flacso- Ceres: "*Bolivia: democracia y participación popular (1952-1982)*", La Paz, Flacso, 1983.

Foro Económico No.8: "*La crisis del estaño y los efectos en la economía boliviana*", La Paz, ILDIS, 1985.

————— No. 32: "*Estabilidad y crecimiento*", La Paz, ILDIS, 1994.

García, Antonio: "*Los sindicatos en el esquema de la Revolución Nacional*", en el Trimestre Económico No. 132, México, F.E.C., 1966.

Gamarra, Eduardo: "*Presidencialismo híbrido y democratización*" en Mayorga René, Coord.: Democracia y gobernabilidad", Caracas, CEBEM, ILDIS, Nueva Sociedad, 1992.

Grompone, Romeo: "*Las lecturas políticas de la informalidad*" en "*De marginales a informales*", Lima, DESCO, 1990.

Guevara Arce, Walter: "*Teoría, medios y fines de la Revolución Nacional*", Cochabamba, s.p.i. 1946.

Klein, Herbert: "*Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*", La Paz, Ed. Juventud, 1968.

Labastida, Julio -comp-: "*Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*", Siglo XXI, México, 1986.

Laserna, Roberto -comp-: "*Crisis, democracia y conflicto social*", CERES, Cochabamba, 1985.

—————: "*Productores de democracia: actores sociales y procesos políticos*", Cochabamba, CERES-FACES, 1992.

Lazarte, Jorge: *"Informe sobre la democracia en Bolivia"*, en *"Debate Sobre la Reforma del Sistema Político"*, La Paz, ILDIS, 1991.

Lechner, Norbert -comp-: *"Qué significa hacer política"*, DESCO, Lima, 1984.

\_\_\_\_\_ : *"La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado"*, Santiago, Flacso, 1984.

\_\_\_\_\_ : *"Los patios interiores de la democracia"*, Santiago, Flacso, 1988.

\_\_\_\_\_ : *"El debate sobre Estado y mercado"*, Caracas, Revista Nueva Sociedad No. 121, 1992.

Lora, Guillermo: *"Contribución a la historia política de Bolivia"*, La Paz, Ed. Isla, 1978.

\_\_\_\_\_ : *"La revolución boliviana"*, La Paz, Ed. Difusión, 1964.

Malloy, James: *"Bolivia the incompleted revolution"* Pittsburgh, Ed. University Press. 1970.

Mansilla, H.C.F.: *"Factores antidemocráticos e irracionales en la cultura política boliviana"*, Signo N- 12, La Paz, 1984.

\_\_\_\_\_ : *"La cultura política del autoritarismo en el área andina"*, Signo N- 14, La Paz, 1985.

Mayorga, Fernando: *"El Discurso del Nacionalismo Revolucionario"*, Cidre, Cochabamba, 1986.

\_\_\_\_\_ : *"La política del silencio"*, ILDIS, La Paz, 1991.

\_\_\_\_\_ : *"Discurso y política en Bolivia"*, La Paz, CERES-ILDIS, 1993.

Mayorga, René, comp.: *"Democracia a la deriva"*, La Paz, CLASOCERES, 1987.

————— Coord: *"Democracia y gobernabilidad"*, Caracas, CEBEM-ILDIS, Nueva Sociedad, 1992.

Ministerio de Comunicación Social: *"Proyecto Ley de Participación Popular"*, La Paz, Presencia, 1994.

Montenegro, Carlos: *"Nacionalismo y coloniaje"*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1979.

Morales, Juan Antonio: *"Nueva política económica y modernización del Estado"* en Mayorga René, Coord: *"Democracia y gobernabilidad"*, Caracas, CEBEM-ILDIS-Nueva Sociedad, 1992

—————: *"Cambios y consensos neoliberales en Bolivia"*, Caracas, revista Nueva Sociedad No. 121, 1992.

Morales, Rolando: *"La crisis económica en Bolivia y su impacto en las condiciones de vida de los niños"*, La Paz, UNICEF, 1985.

—————: *"Bolivia: efectos sociales de la crisis y de las políticas de ajuste"*, La Paz, ILDIS, 1987.

Müller y Machicado Asociados: *"El diálogo para la democracia"*, La Paz, Müller y Machicado Asociados, 1987.

Navia R., Carlos: *"Estados Unidos y la Revolución Nacional: Entre el pragmatismo y el sometimiento"*, Cochabamba, CIDRE, 1983.

O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe -comps-: *"Transiciones desde un Gobierno Autoritario"*, Tomo IV, Buenos Aires, Paidós, 1988.

Offe, Claus: *"Partidos políticos y nuevos movimientos sociales"*, Madrid, Sistema, 1988.

- Oporto Henry: *"La revolución democrática"*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1991.
- PAT-ILDIS: *"Balance de las elecciones municipales"*, La Paz, ILDIS, 1992.
- Prado, Gary: *"Poder y Fuerzas Armadas"*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1984.
- Peñaloza, Luis: *"Historia del MNR, 1941-1952"*, La Paz, Ed. Juventud, 1963.
- Pereyra, Carlos: *"Partido y sociedad civil"*, en: *"Teoría y política en América Latina"*, México, libros del CIDE, 1983.
- Portantiero, Juan: *"Algunos problemas para la construcción de un orden político democrático"*, Revista Nueva Sociedad, Caracas, 1984.
- República de Bolivia: *"Censo nacional de población y vivienda 1992"*, La Paz, INE, 1993.
- Rivadeneira, Raúl: *"El laberinto político en Bolivia"*, CINCO, La Paz, 1984.
- Rivera, Silvia: *"Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia"*, en *"Bolivia Hoy"*, Mexico, Siglo XXI, 1983.
- : *"Oprimidos pero no vencidos"*, La Paz, HISBOL, 1985.
- : *"Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia: 1900-1978"* en González, Pablo (comp): *"Historia política de los campesinos latinoamericanos"*, México, Siglo XXI, 1985.
- Rodríguez, Gustavo: *"Nuevo proyecto estatal y democracia"*, Economía y sociedad, IESE-OPINION, N-14, Cochabamba, 1986.

- Rolón Anaya, Mario: *"Política y partidos en Bolivia"*, La Paz, Ed. Juventud, 1966.
- Romero Ballivián, Salvador: *"Geografía electoral de Bolivia: Así votan los bolivianos"*, La Paz, CEBEM-ILDIS, 1993.
- Sandoval, Godofredo: *"Las mil caras del movimiento social boliviano"*, La Paz, Revista Estado y Sociedad No. 2, 1986.
- y Sostres, Fernanda: *"La ciudad prometida"*, La Paz, ILDIS, 1989.
- San Martín, Hugo: *"El palenquismo"*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1991.
- Saravia, Joaquín y Sandoval, Godofredo: *"Jach'a Uru: La esperanza de un pueblo"*, La Paz, CEP-ILDIS, 1991.
- Sartori Giovanni: *"Partidos y sistemas de partidos"*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Toranzo, Roca Carlos: *"Interpretaciones del golpe de García Meza"*, BASES N-1, México, 1982.
- : *"Banzerato: un nuevo modelo de acumulación"*, Cuadernos de Marcha, México, 1979.
- ed.: *"El difícil camino hacia la democracia"*, La Paz, ILDIS, 1990.
- ed.: *"El debate sobre la reforma del sistema político"*, La Paz, ILDIS, 1990.
- : *"Poder ejecutivo y nuevos problemas de gobernabilidad"*, mec, 1993.
- Touraine, Alain: *"Actores sociales y sistemas políticos en América Latina"* Santiago, Ed. PREALC-OIT, 1987.

- Verdesoto, Luis: *“Los Actores y la producción de la legitimidad, la democracia y la política: Ecuador y Bolivia 1970-1988”*, Proyecto de Tesis, mec, 1990.
- (comp): *“Debates hacia una nueva sociedad: Tertulias sobre viejos y nuevos actores”*, La Paz, Ildis, 1987.
- : “Prólogo”: *“La Alcaldía de La Paz: entre populistas, modernistas y culturalistas: 1985-1993”*: Blanco, Carlos y Sandóval, Godofredo: La Paz, ILDIS-IDIS, 1993.
- : *“Certidumbres e incertidumbres de la política ecuatoriana”*, Quito, CIUDAD, 1990.
- y Ardaya, Gloria: *“Entre la presión y el consenso: escenarios y previsiones para la relación Bolivia-Estados Unidos”*, La Paz, UDAPEX-ILDIS, 1993.
- : *“La difícil modernización de los partidos en el Ecuador”*, Quito, ILDIS, 1992.
- Zavaleta, René: *“Lo nacional popular en Bolivia”*, México, Siglo XXI, 1986.
- : *“Consideraciones generales de la historia de Bolivia”*, Quito, Revista de Ciencias Sociales, 1979.
- : *“Las Masas en noviembre”*, La Paz, Ed. Juventud, 1983.
- : *“El poder dual”*, México, Siglo XXI, 1974.
- : *“El proletariado obrero en Bolivia”*, México, Revista Mexicana de Sociología No. 2/78, 1978.
- : *“Bolivia: algunos problemas acerca de la democracia, el movimiento popular y la crisis revolucionaria”*, en: *“América Latina: democracia y movimiento popular”*, DESCO, Lima, 1981.

Esta edición se terminó de  
imprimir el mes de septiembre  
de 1.994 en los talleres de  
Publicidad Arte Producciones,  
P.A.P.  
c. 20 # 1691 Barrio Petrolero  
Telf. y Fax. 212069 La Paz -  
Bolivia. Impreso en Bolivia.  
Printed in Bolivia

